

Biografía de una Profesión

Felipe Solsona



Biografía de una Profesión

Felipe Solsona

Ediciones Sol

123@felipe.cc

©2020

ÍNDICE

| Cap. | | Pag. |
|-------|---|------|
| 01 | Pre-Introducción | 001 |
| 02 | Introducción en serio | 006 |
| 03 | El estudio como plataforma de base | 007 |
| 04 | El jovencito ése... en qué trabaja...? | 010 |
| 05 | Abriendo la puerta que me llevará al futuro | 018 |
| 06 | Flúor? Qué es eso? | 027 |
| 07 | La Organización Panamericana de la Salud | 033 |
| 08 | Y ahora... Ingeniero Sanitario! | 039 |
| 09 | Saneamiento en Patagonia | 043 |
| 10 | Trabajo adicional patagónico 1: Periodismo | 064 |
| 11 | Trabajo adicional patagónico 2: Educación | 068 |
| 12 | De Trabajador Rural a Embajador Internacional | 075 |
| 13 | Experiencias laborales inusuales | 078 |
| 14 | Geneve | 106 |
| 15 | Fenar | 117 |
| 16 | Sud África – el CSIR | 130 |
| 17 | Al fin la OMS! | 157 |
| 18 | Brasil... Brasil, Brasil de meu amor | 162 |
| 19 | Lima, CEPIS y el amor | 171 |
| 20 | Jubilación | 180 |
| Anexo | Un hijo, un árbol, un libro... | 185 |

BIOGRAFÍA DE UNA PROFESIÓN

1. Pre-Introducción

Este pequeño libro relata la historia de una serie encadenada de trabajos que se fueron ejecutando a lo largo de la vida del autor.

Más claro: esto es una biografía laboral. De alguien que tuvo ganas e intención de dejar el relato de una historia que lo llevó por muchas situaciones y una enorme cantidad de paisajes. Tal vez esto se pueda leer como si fuera la novela de un trabajador, o simplemente de alguien que pasó por este planeta en la segunda mitad del S. XX y comienzos del S. XXI.

Pero, sin quererlo, surge una pregunta inevitable:

Tiene sentido leer este libro si uno no está íntimamente ligado al autor (es decir si ese lector no es un pariente próximo o algún amigo muy íntimo?

Veamos... como positivo, podría decirse que si se lo mira como un cuento, entonces la lectura se tornará interesante ya que ese relato llevará al lector por un camino (el que recorrió el autor) que tiene mucho de inusual y atractivo, pues mostrará paisajes y anécdotas; algunas raras, otras locas y por último cosas absolutamente inusitadas.

Digamos que si tomamos este relato como una novela entonces quizás valga la pena sumergirse en él.

Si miramos lo negativo, la primera pregunta que puede surgir es: 'Y a quién diablos puede importarles el trabajo que hizo alguien a quien ni siquiera conozco o que si conozco no me interesa?' Leería yo el libro sobre un deshollinador que cuenta la limpieza de una chimenea de 200 metros? O como echa leña en la caldera un maquinista de tren en Finlandia? O Como se limpian los inacabables ventanales de un rascacielos en NYC?

Además, la historia laboral que aquí se narra, tal como se ha expresado, es cierto que contiene algunos rasgos fuera de lo común; es diversa y contará algunas experiencias que ocurrieron en Washington, en Ginebra, y también en lugares que con seguridad el lector desconoce; pero atención: no hay que entusiasmarse; porque tampoco es ésta la historia de Batman o la del Agente 007.

Entonces... es que llegados a este punto; el eventual lector deberá pisar el freno como quien se detiene justo ante un camino que se bifurca y debe optar: 'Voy para el Norte o para el Este? O en este caso particular: Sigo leyendo...o tiro esta cosa por la ventana?

Difícil decisión que el autor, más que nada por cobardía, deja librada al criterio del lector.

Si te parece... adelante! Si no te parece... a la basura!

Felices todos tras la advertencia, y si es que vas a leer...comencemos entonces!

Y lo haremos con un par de líneas presentando al autor. Es decir... a mí:

Soy **Felipe Enrique Solsona**, nacido en Buenos Aires, Argentina, el 10 de Julio de 1940; hijo de María Elisa Márquez y de Felipe Rodolfo Emilio Solsona Martí.

Muchas cosas puedo decir de mí. Algunas supongo que buenas, otras ni fu ni fa y por último hasta deben haber algunas quizás algo desprolijas. Pero si alguien tiene algún interés en conocer un poco más sobre las andanzas y pensamientos de este homínido que circuló por el mundo durante la segunda mitad del siglo XX y los principios del XXI, a no desesperar: hay una buena Autobiografía (al menos buena en la cantidad de páginas, ya que pasan las 350 de letra bien preñada, con fotos y todo) en donde se dan detalles por demás de tales andanzas y de la visión del mundo en que le tocó vivir; a lo que deben sumarse no pocos decires con no poco de filosofía incorporada.

Como respeto al eventual lector que haya comenzado a leer éstas páginas, no daré entonces muchos detalles de los que abundan en aquella autobiografía, pero si diré que toda la vida he sido un tipo de intereses variados y alguien sumamente curioso, lo que me ha llevado a meter la nariz en un montón de actividades que la mayoría de las veces dejé por la mitad una vez que ya sabía cómo era o cómo funcionaba tal o cual cosa. Doy ejemplos: pintura (pinté una docena de oleos), música (llegué a aporrear la guitarra y el ukelele y hasta me animé a tocar algo de Louis Armstrong con mi clarinete de negro refulgente. (Negro... el clarinete, aclaro.)). Hice lámparas, muebles, juguetes, pequeñas 'obras de arte', fotografía a raudales, escritura (algo así como una docena de libros y cientos de papers y artículos) y preparación de audiovisuales para conferencias. Hice teatro, canté en un conjunto folklórico, y practiqué un sinnfin de deportes, algunos de ellos casi profesionalmente (béisbol -ocho años en primera división-; futbol, tenis, pimpón, andinismo, frontón, golf, natación, beach-vóley, espeleología). De los 17 años en adelante mis vacaciones fueron recorrer caminos en Latinoamérica con una mochila en la espalda y cero dinero en los bolsillos. Es decir un personaje con cierta ansiedad por descubrir todo lo que podía conocer y disfrutar.

Pero si hay algo donde nunca, jamás me interesé fue en tres ramas de no poca importancia. Las dos primeras fueron la economía y la política. Con la primera, en realidad desarrollé una especie de rechazo o antagonismo por lo que significaba. Que para mi escaso entender del tema lo sintetice así: 'la economía es un mandamás que nos coloca en un determinado

nicho al que le corresponden ciertas prerrogativas de vida, con un nivel de comodidad y dignidad que casi nunca es el que deseamos'. Somos poseedores de una rara necesidad de tener siempre algo más de lo que logramos.

Tal ha sido el rechazo mencionado, que jamás jugué a la banca, a la Bolsa, ni coloqué dinero en algún tipo de fondo. Nunca tuve claro que significaban las palabras 'fiduciario', 'encaje bancario', 'moneda a futuro', 'Bitcoin'; y al 'Mercado de Divisas' me lo hacía más como un mercadillo donde las sandías se vendían ya partidas o 'divididas' en pedazos y no un lugar donde se hablaba del flujo internacional de monedas de distintos países. En mi larga vida, sea por desconocimiento de las ventajas pero también de los peligros relacionados o ya por tonta cobardía, jamás tomé una deuda. En ninguna instancia, aún en los momentos en que la economía familiar hacía agua tipo Titanic, llegué a pedir prestado ni siquiera un yen. En fin, que sin seguir la lista eso da una idea de hasta donde he llegado en mi negación por todo lo que estuviera relacionado con el dinero.

Sobre el segundo ítem, la política, simplemente diré que nunca me gustó. Tal vez algo dentro mío se gestó desde niño, pues nacido a la vida casi junto con la entrada en escena de Juan Domingo Perón como el famoso Revolucionario-Jefe de Estado-Dictador-Patrón del partido más popular en Argentina de los Siglos XX y XXI, a quien desde muy pequeño y por la influencia y los decires de mi padre que directamente lo odiaba porque percibía todo lo malo que este 'Hombre de Estado' desarrollaba; aprendí de él que no era de confiar. Y lo que él hacía era, en el fondo... política!

Más adelante y cuando ya tuve capacidad para ver las cosas con objetividad comprobé con enorme desconsuelo que la gran mayoría de gente que se subía a cualquier cargo público a través de la política, no lo hacía por un sentimiento de servicio a la comunidad; sino para engrosar sus bolsillos u obtener alguna ganancia o recompensa por el 'esfuerzo' de ostentar tal posición. Durante mi pasaje por la universidad, se me acercaron con anzuelos de todo tipo las organizaciones que medran en ese medio, desde la extrema izquierda hasta la extrema derecha, pero todas sin la más mínima suerte. No había vocación dentro de mí. Y a lo largo de los largos años de mi vida, la visión de que la política era fuente de corrupción y que no correlacionaba con los principios que mis viejos y mi escuela me habían metido en la cabeza, la desprecié y desestimé.

Nos queda entonces un tercer elemento que tampoco me hacía gracia y que desde el vamos; desde la niñez, tampoco me llamaba a ser un grande. Y aunque suene algo vergonzoso de decir, esa área era el... Trabajo!

Nunca fui un amante de tener que deslomarme para vivir una vida con dignidad y un cierto nivel de satisfacción y confort.

Mencioné pocos párrafos más arriba mi no-interés en la política, pero eso no quitaba que mi enorme avidez por el saber; por estar enterado de lo que era el mundo y sus mecanismos,

no metiera la nariz (como también dije bastante más arriba), en las vertientes y tendencias políticas; y si renegaba de algo en particular, me parecía un deber ineludible conocer las causas por las que yo mismo actuaba de ese modo. Lo que me llevó, en su momento a leer acerca de los grandes movimientos que desde fines del siglo XIX y comienzos del XX se iban esparciendo como fuegos salvajes por todo el mundo. Y así leía y me interiorizaba de lo que era un anarquista, un revolucionario, un nacional-socialista, un neoliberal, un comunista y hasta un hombre de la iglesia (que éstos sí que hicieron política y de la buena durante milenios!).

Entre el maremágnum de ideologías que iba descubriendo, llegó el momento de meter las narices en la revolución socialista, nacida (casi como una explosión) en los confines de la Rusia zarista y luego en la post zarista; y como inevitable necesidad entré en el universo del increíble Karl Marx. Leí sobre su posición y razonamientos, sobre su visión y las sugerencias que emanaban de sus filosofías para lograr, según él, un mundo más justo con una distribución de bienes y formas de vida satisfactorias que cubrieran a todo el espectro humano y no a los desgraciados burgueses y aristócratas que mandaban sobre los bienes y aún sobre la vida y la muerte de sus empleados y trabajadores esclavizados durante siglos y siglos.

Lo curioso de estas lecturas (específicamente las relacionadas con Marx) es que la figura de este hombre se me hizo simpática y entonces mis lecturas pasaron de sus ideologías (que confieso, nunca consiguieron atraparme), a las características y a su forma de vida, tal como uno leería una novela o miraría a cualquier vecino peculiar del barrio donde morara. Así fui descubriendo las facetas de este interesante personaje, que en más de una ocasión me hicieron enojarme o reír y disfrutar del hecho de que este enorme filósofo no era más que un ser de carne y hueso con las limitaciones, vicios y pasiones que encontramos en personajes mucho menos encumbrados. Así llegué a conocer a este individuo como un desordenado, despreocupado, solo interesado por la filosofía y la política (económica sobretodo); que se apoyaba en la maravillosa amistad de un amigo que no solo era un interlocutor y un co-participante de las ideas y escritos que rondaban en esas cabezas revolucionarias; sino que hasta lo protegía en sus carencias y problemas. Me refiero por supuesto a Friedrich Engels, quien no solo sacó la cara cuando la mucama de la casa de Marx quedó embarazada y este gran amigo dijo: “Es mío!”, haciéndose cargo de aquella paternidad cuando se sabía que no había sido él quien había colocado la semillita; sino que más aún: Engels lo apoyaba también con dinero, pues Marx no era del tipo de los que podían mostrar callos en las manos o una cintura agobiada por el dolor del manejo de una pala o pico; y tal es esto así, que hasta su madre (que también lo apoyaba económicamente) solía retarlo diciéndole:

‘Hijito, está muy bien que filosofes tanto y tan lindo, pero tu familia necesita pan para la mesa. Pan que tú tienes que trabajar. **Tienes que trabajar!**’.

Entonces... y aquí es donde quería llegar con este largo rollo, es que el bueno de Marx, hablaba mucho del trabajo, pero él no era un verdadero laburante y más aún: renegaba... del trabajo! Por qué lo hacía?

Era simplemente la posición de un pobre vago charlatán o había alguna conexión entre esa posición laxa y la esencia de lo que él entendía por trabajo?

Pasados algunos años encontré entre sus escritos un pasaje precisamente relacionado con su visión que explica con mucha claridad lo que significaba para él: 'trabajar', y copio un trozo que tiene que ver con mi posición expuesta hace un par de páginas atrás. Decía Marx en sus 'Manuscritos' de 1844:

¿En qué consiste, entonces, la enajenación del trabajo? Primeramente en que el trabajo es externo al trabajador, es decir, no pertenece a su ser; en que en su trabajo, el trabajador no se afirma, sino que se niega; no se siente feliz, sino desgraciado; no desarrolla una libre energía física y espiritual, sino que mortifica su cuerpo y arruina su espíritu. Por eso el trabajador sólo se siente en sí, íntegro y feliz fuera del trabajo. Está en lo suyo cuando no trabaja y cuando trabaja no está en lo suyo. Su trabajo no es, así, voluntario, sino forzado. Por eso no es la satisfacción de una necesidad, sino solamente un medio para satisfacer las necesidades. Su carácter extraño se evidencia claramente en el hecho de que tan pronto como no existe una coacción física o de cualquier otro tipo... se huye del trabajo! El trabajo externo, el trabajo en que el hombre se enajena, es un trabajo de auto sacrificio, de ascetismo. En último término, esta exterioridad del trabajo significa que éste no es suyo, sino de otro. Perteneció a otro.

Finalizando este pre-introito creo que dejo en claro y con una absoluta honestidad, que yo, al igual que Marx, nunca fui un apasionado de la filosofía que hace de cada ser humano un robot hacedor de cosas, una máquina laboradora; un esclavo productor de lo que sea; sino que siempre tomé al trabajo como un medio inevitable para vivir, para obtener las cosas necesarias para pasar por este mundo con la dignidad mínima que todo ser humano debe disfrutar. Y nada más allá de esto.

Creo que muy dentro de mí siempre sentí que el trabajo era una herramienta, un medio y no un fin en sí mismo. Como bien decía don Carlos: 'Algo externo y no necesario'.

Pero como nací en un hogar en donde jamás hubo dinero que sobrara, y mucho menos para un joven de clase media baja, el trabajo se tornó inevitable en mi vida y lo encaré con la mejor disposición que pude encontrar dentro mío.

Fue así que trabajé muchos años y reconozco que por un lado gracias a la excelente educación que mi país me brindó en forma gratuita (gracias Domingo Faustino Sarmiento!) y al paquete de responsabilidad, seriedad y dedicación con que mis padres y mi escuela me imprimaron como si fuera una marca de fuego; ese trabajo jamás tuvo visos de esclavitud ni (debo reconocerlo), tuvo todo lo desagradable que se oía en aquellos escritos de Marx; siendo muy afortunado en realizarlo en áreas que me llenaron de satisfacción, que me

ofrecieron mucho; como viajes, conocimiento de gente extraordinaria, logros que me hicieron sentir pleno y orgulloso, y en general que dieron apertura a mi mundo personal; que me elevaron espiritual e intelectualmente y finalmente que tuvieron un fin social y de apoyo a otros.

Una serie de trabajos que tuvieron cosas lindas, interesantes y en casos muy fuera de lo común; y que a partir de aquí, y por todas las razones enunciadas, voy a relatar describiendo lo que hice en esa área que según Marx (vuelvo a mencionarlo!), no debería haber ni siquiera considerado; pero que de algún modo se transformó, a lo largo de mi vida, en algo bueno y que llegué a respetar y a querer, como se quiere a un buen amigo.

Y ahora si... aquí la comienzo!

2. Introducción en serio

Mi autobiografía fue publicada en el año 2012, pero había iniciado su escritura dos años antes (cuando tenía 70), pensando que quizás se me acababa el tiempo y que ya había acumulado tantas vivencias, que el material juntado para esa redacción era más que suficiente para escribir un largo mamotreto de casi 400 páginas.

Al respecto de esas memorias, muchas veces me han preguntado la razón de haber producido tal documento y sin lugar a dudas que la mayor motivación fue lo que he explicado en ese libro y he comentado tantas veces: que yo, teniendo ancestros, que fueron gente interesante, con vidas de aventuras, viajes y experiencias que supongo maravillosas y excitantes, jamás pude tener de ellos más que ligeras y vagas referencias; y aunque varios de esos ancestros fueron escritores, en sus libros y crónicas nunca hablaron sobre sí mismos; nunca las historias narradas fueron sobre sus experiencias sino sobre las de otros; por lo que ascendientes tan cercanos quedaron como sombras, no solo de su presencia (no conocí a ninguno de mis cuatro abuelos), sino también del conocimiento de sus vidas y de sus andanzas.

Entonces como un acto de amor a esos seres que ya han llegado (los hijos de mi hijo Javier: Nash y Rio; y Ben, el pequeño de mi hija Huenú), así como para los que aún estén por venir y para los descendientes de ellos, es que escribí esa autobiografía, para que conocieran al menos a uno de sus ancestros, que al margen de lo interesante o no que mi vida pudiera parecerles, no los dejaría en esa orfandad que tuve yo y que tanto me dolió.

Recalco entonces y para finalizar con este introito de justificación sobre la escritura de una autobiografía, que ante el cuestionamiento que me han hecho y que me he auto efectuado tantas veces, ya no me cabe duda que la verdadera y casi única razón, ha sido un acto de amor a los nietos y a los nietos de los nietos por un lado, para que no solo conozcan a uno

de sus abuelos, sino que también tengan una crónica de algunas de las andanzas de un tipo que vivió, viajó y tuvo aventuras por todo el mundo en una época que para ellos, será tan ancestral, ignota e intrigante como lo es la de los medioevales para nosotros al comienzo del Siglo XXI.

Y aquí salto al paso siguiente, que es encontrar la razón por la que estoy escribiendo este nuevo libro; que es mucho más acotado, mucho más focalizado. Aquí no me meteré sobre mi persona en su totalidad, sino sobre una parte de la misma, sobre un área muy específica como es la actividad que a lo largo de mi vida laboral realicé; y que habiendo tenido la inmensa fortuna de haber podido estudiar, es en realidad, el relato de mi vida profesional.

Así que cuando ahora, en el preciso momento de escribir estas líneas me salta la pregunta de porque lo estoy haciendo, la respuesta ya no es tan clara como en el caso de la Autobiografía. Aquí hay mucho menos amor y quizás bastante de vanidad. Tal vez sea por orgullo, soberbia o hasta por un deseo de destacar. Posiblemente por mostrar a los amigos y conocidos más íntimos lo que llegué a realizar y de lo que pocos tienen idea, cuestión que con seguridad conlleva muy poca modestia.

Pero de la misma forma en que buena parte de mi autobiografía, al relatar mis andanzas por los miles de lugares en donde metí la nariz, la siento interesante aunque solo sea por la descripción de aventuras que no son comunes entre la gente 'normal', creo que también mi trayectoria laboral encierra una serie de puntos inusuales a la mayoría de los mortales, a la que en el otro libro supe definir como 'la gente del traje de franela gris'. Y por todo ello es entonces que voy a hacer el relato de lo que fue mi carrera laboral, desde que era un estudiante de ciencias exactas hasta mi jubilación como funcionario de las Naciones Unidas.

3. El estudio como plataforma de base

Nací en el seno de una familia de clase media baja. En aquella época (los años 40- Siglo XX), se clasificaba a la sociedad argentina con tres categorías. Alta (la 'Oligarquía' generalmente ganadera o los pocos grandes empresarios e industriales (Argentina trataba de entrar en el equipo de los países industrializados pero muy incipientemente aún y la mayoría de las máquinas y fierros trabajados nos llegaban fundamentalmente desde Gran Bretaña). Luego por debajo de toda la escala social estaba la 'Clase Obrera' y los chacareros menores (dueños de campitos de pocas hectáreas y hasta los mismos trabajadores rurales); y en el medio, lo que hacía importante al país, o al menos lo que lo ubicaba dentro de aquellos con un potencial como para crecer y pasar a ser una nación desarrollada: la famosa 'Clase Media'. Clase media que en Argentina era notoria por la cantidad de gente que había logrado engolfar y que gracias al genio de los hombres de la 'generación del 80' (es decir de alrededor de 1880), pusieron a la Argentina por encima del resto de Latino América, a través de la invitación a inmigrar a europeos de todo color. Gente que no era absolutamente técnica o

totalmente educada e informada, pero sí, que todos... a) venían de una Europa destrozada por guerras crueles e infames, con su carga de dolor y hambre sufrida al extremo (la Primera y Segunda Guerras Mundiales), y b) que por lo que dice 'a)' traían muchas pero muchas ganas de trabajar. Ideal esquema para la oferta que abría un país amplio, con enormes pampas desiertas y a la mano de quien quisiera aprovecharlas; despeje, hay que aclarar; gracias a otra política bien orquestada (aunque ésta extremadamente cruel) de exterminio, mediante la cual se eliminó a toda la gente que había ocupado históricamente esas áreas (es decir: los aborígenes, o como se los llamaba por acá: 'la indiada maleva').

Pero hay más. En esa época a la clase media, se la solía dividir groseramente en tres subclases: Alta, Media y Baja. Y cuales eran los parámetros que se utilizaban? Muy simple: que alguien de una familia fuera profesional por un lado (algo no tan común en esos días como lo es hoy), y por el otro que la tal familia hiciera gala de un buen nivel económico. Así es como un clan familiar en donde había un profesional y se contaba con dinero, buen pasar y grandes vacaciones entre otras, hablábamos de la Media Alta. Si había solo una de esas características (un profesional o dinero pero no las dos cosas juntas) entonces se pertenecía a la Media Media y si no había ni lo uno ni lo otro se era de Clase Media Baja.

Allí navegábamos nosotros: Papá Felipe, Mamá Elisa y el nene Felipito.

Tres personas, conformando una simple y pequeña familia porteña en donde disfrutábamos de una vivienda alquilada (un pequeño departamento de dos cuartos), y llevábamos una vida 'reducida': ni joyas, ni vestimentas elegantes, ni juguetes para el niño, ni viajes de vacaciones, ni salidas nocturnas o comidas en restaurantes, ni lujos de tipo alguno. Pero... nos albergaba un techo, comíamos todos los días (los alimentos más simples, pero como en Argentina había más vacas que gente, a pesar de lo simple de los almuerzos y cenas, nunca faltaba la proteína de las chuletas y los buenos guisos; la leche en cantidad y el mayor surtido de hortalizas y vegetales que brotaban exuberantes de aquellas pampas a las que me referí anteriormente). La salud la cuidaban los hospitales que no eran malos y finalmente había algo muy importante que es el corazón de este relato; pero a ese tema me dedicaré más adelante. Dejo por ahora el suspenso.

Es pues en ese entorno donde crezco, increíblemente limitado según los estándares de cualquier niño Siglo XXI, pero dentro de las condiciones necesarias y suficientes para tener un desarrollo físico y mental adecuados y con un recurso que me signó en esos momentos de infancia y niñez y que se prolongó a lo largo de toda la vida. Ese recurso fue el emocional que armaron y ofrecieron esos dos padres que me habían dado la vida. Elisa y Felipe; que fueron quienes armaron un nido de cariño, protección y calor para cobijar al niño... que era yo.

Mi madre Elisa de triste historia que comienza con una familia llegada de España con mi abuelo: Jefe de Oficina de Correos (en esas épocas algo de cierta prosapia, que tiene con su esposa (mi abuela Clementina) cuatro hijos al toque (tres varones y una mujercita) y que

luego reciben la llegada de una niña más: mamá, (María Elisa) nacida en 1913, pero con un drama cruel que comienza cuando, exactamente un año más tarde en el nacimiento de su hermana Dora, mi abuela muere en el parto; y allí el abuelo, entre tanto hijo pequeño y tanto movimiento por causa del correo no tiene mejor idea que dejar los tres varones y a la mayor de las niñas al cuidado de unos amigos, mientras que a mamá y a Dora las encomienda a unas monjas de un convento santafecino; donde son criadas desde sus primeros años de vida; lo que imagino no debe haber sido un mar de delicias; aunque fuerza es decirlo, consiguen sacar un par de excelentes personas, con sentimientos y principios, aunque viviendo casi en condiciones de miseria, lo que sin dudas debe haberles despertado las ansias de tener conocimientos más profundos para poder escalar en niveles sociales y económicos y vivir con mayor holgura de lo que las monjas podrían haberles ofrecido.

Por el lado paterno, la cosa se arma con el hijo de una noble y hermosa señora porteña, hija de españoles y de un hidalgo marino, catalán, capitán de la Marina Mercante española, quien en uno de sus viajes, habiendo recalado su buque en el puerto de Buenos Aires, durante la breve estadía en la ciudad, ocurre uno de los romances más fuertes y vertiginosos que yo haya escuchado. Una tarde al subir a un tranvía tirado por caballos se sienta el caballero frente a esta lolita sexy y distinguida y en horas comienza un romance que hace al marino volver rápidamente a Barcelona, vender/reventar/tirar/regalar y juntar en cajones lo que quedaba de sus pertenencias para regresar a Buenos Aires; casarse y luego de 8 años y 5 hijos morir a la joven edad de 47 años por un forúnculo en el cuello que se infecta. Sin antibióticos en la farmacia, muere de septicemia, dejando a los hijos al cuidado de su mujer (Lola) y una hermana de ella: la tía Paz; configurando ambas el ambiente donde las reglas, los comportamientos y los modales de los hijos/sobrinos son moldeados a la estricta norma parisina, tan de moda en esos días en Buenos Aires.

Es decir que con esta brevísima historia se muestra el forjamiento de una familia (mi padre y mi madre) con un origen de buen nivel (en la Autobiografía se describen con detalle las historias de ambos Felipe y Elisa, así como los logros de todos los tíos, algunos de los cuales tuvieron destaque a nivel de las letras y la política); pero para nuestra pequeña familia de tres, como allí no hubieron grandes títulos ni rotundo dinero, no tengo vergüenza en confesar donde estábamos anclados: Clase Media y de la bien Baja.

Como se juega mi desarrollo en este entorno?

Dejando de lado las enormes limitaciones de mi niñez (cero en todo: dinerillos, juguetes, regalos, ropa, viajes, etc.); hubieron sin embargo dos bienes preciosos que me marcaron a fuego y de la mejor manera.

El primero, haber sido hijo de esos dos padres que describí sin mucho detalle y de los que tal vez quede una imagen un tanto desleída y humilde; pero que indudablemente fueron dos seres maravillosos. Gente buena de verdad, que me enseñó a vivir feliz aún en las limitaciones en que nos hallábamos; pero que por encima de todo, me dieron calor, amor,

dedicación, protección y los mejores principios que me acompañaron a lo largo de toda mi vida.

En segundo lugar el haber tenido entre los próceres argentinos, en algo así como 60 o 70 años atrás a uno de los más importantes de todos los tiempos: Don Domingo Faustino Sarmiento; un hombre que llegó a presidente, pero que antes de sentarse en la casa de gobierno, realizó una verdadera revolución educativa, promoviendo el saber, construyendo escuelas, trayendo maestros desde Estados Unidos y Gran Bretaña para hacer algo de lo que hoy llamamos 'train the trainers' y aumentando logarítmicamente la cantidad de escolares por todo el país. Su lema era: 'La Educación es un círculo al que en la Argentina puedes acceder. No importa por donde entres a él. Si eres rico entrarás por arriba, si eres pobre entrarás por abajo; pero si estudias y lo haces bien, entonces siempre... podrás salir por algún agujero de la parte superior!'

Juntando entonces el origen de ambos padres: humilde y sin mucha preparación, pero conscientes de la importancia de la educación para elevarse en todos los niveles; la meta más férrea que se impusieron fue que su hijito querido estudiara hasta conseguir algún título profesional. Este convencimiento unido a una excelente escuela en los tres niveles educativos (primario, secundario y universitario); todos absolutamente gratuitos; solo dejaba para el pequeño Felipito, quien entendía muy claramente el valor de lo que se solicitaba, la opción de encarar los estudios con la mayor seriedad que un niño primero y un joven después pudieran alcanzar. Y así fue que me dediqué a estudiar. Con afán, pasando grados y niveles y avanzando en ese largo camino de la preparación y el saber.

De tal forma, y fiel al esquema sarmientiniano, entrando por la curvita inferior del círculo, pude salir por arriba con dos títulos universitarios, primero el de Licenciado en Química (Facultad de Ciencias Exactas y Naturales) y luego el de Ingeniero Sanitario (Facultad de Ingeniería), ambos de la Universidad de Buenos Aires.

4. El jovencito ese... en que trabaja...?

Ni que decir que mi vida era, al decir de los jóvenes de aquella época, de lo más 'gasolera' que se pueda uno imaginar. Esto es, que jamás había un peso en el bolsillo. Los viejos tal vez me dieran algún diezmo para pagar mi colectivo o subterráneo y muy de tanto en tanto algo más para una ropita, la que una vez elegida, comprada e incorporada al escaso vestuario sería una especie de identificación que me distinguiría desde cualquier lado y aún a grandes distancias. Idas al cine o invitaciones a una chica a tomar una Coca-Cola eran muy pero muy esporádicas en función del poco viento que se portaba.

Diría que toda la época de mi secundaria transcurrió en ese contexto de falta de medios y recursos, pero tal vez por lo usual, por lo cotidiano y sobretodo porque ésa, mi realidad; era también, calcada, la de todos mis amigos y la de los compañeros de colegio, no la sentía a

esa situación como una carencia que me dejaba desnudo o inválido ante los demás. Se aceptaba y vivía sin rencores, exigencias o malestares, porque ese era el característico tipo de vida de los chicos de la ya mencionada clase media baja justo a mediados del Siglo XX.

Pero... con el correr de los años, aunque siempre menores, comienzan algunos requerimientos que sin dejar de ser (siempre) gasoleros, necesitarán sí o sí de alguna moneda para hacerles frente: una campera con la cual sentirme un poco más sexy e importante; la entrada a algún lugar para ir a bailar, la invitación de una copa a alguna chica de la que me había enamorado y que me había dado bolilla; algún viaje de fin de semana a un lugar de recreo, cualquier elemento relacionado con los deportes que cubrían una amplia variedad (fútbol, tenis, paleta, natación y más tarde andinismo), y sin entrar en detalle miles de circunstancias o actividades que cualquier joven desea o llega a verse involucrado.

Los viejos; como siempre (sobretudo mamá), atendía algunos de estos requerimientos pues su entusiasmo y ansiedad porque yo terminara siendo el 'doctor', les hacía ver claramente que si yo me ponía a trabajar 10 horas diarias, jamás llegaría a ese ansiado título que tanto ella deseaba para mí. Encima la licenciatura en ciencias, era absolutamente demandante. Las horas de práctica en el laboratorio consumían a veces días enteros y para estudiar hasta las noches quedaban cortas. Como nota reafirmante vale decir que durante el Siglo XX y buena parte del XXI, la Universidad de Buenos Aires siempre tuvo estándares por demás elevados, lo que dicho de otro modo significaba que allí dentro no había juego. Quien quisiera tener un título obtenido en la UBA debía dejar desde las medias al cerebro exprimidos hasta lo que humanamente más se pudiera.

Bajo esa demanda casi brutal, era prácticamente imposible tener un trabajo de 8 a 8, por lo que cuando la necesidad de dinero era imperiosa, solo quedaba la salida de alguna 'changa'; de algún trabajillo menor que no consumiera el día entero.

Fue así que a lo largo del tiempo de mis estudios, hice una serie de cosas más que menores como vender medias, suscripciones a revistas, disyuntores diferenciales y actué como visitador médico promocionando el uso de aceites de oliva. Fui cobrador de entradas en un estadio de fútbol, los días sábados en que el club que me contrataba, que era el Almagro, jugaba de local. Y hay más: Con dos íntimos amigos (Georgie Shilton y el Pocho Collins) inventamos un pequeño negocio que consistía en meternos en el mercado de carnes que existía en el antiguo Mercado de Abasto, ubicado en una manzana en la calle Corrientes al 3200 (hoy un enorme shopping); y adonde llegaba ganado en pie que era faenado allí mismo. De los corrales en donde entraba el ganado nosotros comprábamos una vaca entera, se la llevábamos a un carnicero que la despostaba (la cortaba en los cortes de uso familiar) y luego vendíamos esos cortes a otros carniceros con una ganancia dada por la diferencia del valor entre la vaca entera y la vaca trozada. No era malo el negocio, pero el ambiente, por ser bastante desagradable; y el excesivo tiempo que requería, no nos permitió ni siquiera llegar al año de operación.

Hubo sin embargo otras dos actividades que anduvieron mejor. Y tal vez la mejor de todas fue la fotografía. Pero... para entregar un comentario de ésta actividad laboral, debo primero introducir a 'La Cofradía'.

Sabido es que los seres humanos requieren algo quizás difícil de definir, pero ahí está y todos hemos sentido su necesidad y disfrutado de sus bondades. Me refiero a la simple y llana 'amistad'. En mi larga vida tuve unos cuantos amigos, pero quizás nada se pareció o igualó el nivel y profundidad adonde llegaron los integrantes de la Cofradía. Fue allá por el cuarto año del colegio secundario, que en nuestro caso fue exactamente el año de gracia de 1957, cuando con otros 5 compañeros del Colegio Nacional Mariano Moreno; conformamos un grupo cuya finalidad principal e inicial fue la de 'charlar', cuestión que dadas las características de quienes integrábamos el menudo grupo, rápidamente el charlar se transformó en el 'filosofar' y que tal como 2,300 años antes lo había hecho Platón en su famosa Academia, esta Cofradía terminó siendo un fabuloso centro de compartimiento, exposición y discusión de ideas, análisis de lecturas, búsqueda y más análisis de libros novedosos, indagación sobre las experiencias, trabajos de ciencia y novedades técnicas de las que nos enterábamos; investigación sobre los últimos acontecimientos mundiales extraordinarios, y hasta llegamos en una ocasión a discutir y desarrollar todas la fórmulas necesarias para poner un cohete en órbita (salvo dos de los seis que llegarían a médicos el resto estábamos en las áreas de la ciencia y la ingeniería. Es decir que eso de los cálculos estaba en nuestro ADN).

Todo un conjunto de actividades mentales de tal nivel, que consiguió marcar nuestras vidas, enriqueciéndonos intelectualmente y hasta quizás elevando nuestros IQs.

El tal grupo estaba constituido por mí y 5 compañeros/amigos más a los que nombraré como una nota de agradecimiento y reconocimiento por lo que significaron en mi vida y que fueron: Eduardo Barrios ('El Negro'; que terminó siendo un reconocido oncólogo radiólogo infantil que protegió la vida de miles y miles de niños con cáncer), Daniel Silva ('Danny' – un tipo de computadoras a las que se unió apenas éstas aparecieron; que fue una de las primeras personas en usar las tarjetas perforadas y aprendió los lenguajes de computadoras mucho antes que Microsoft y Apple nos dieran los suyos), Carlos Carrere ('El Abuelo' – brillante Ingeniero Mecánico cuyo primer trabajo fue en la desolada Patagonia y que cada vez que pasaba por Buenos Aires nos reuníamos para escuchar sus cuentos de lo que era en ese entonces el Far-West argentino), Carlos Casullo ('Carlos' – Médico neurólogo con una rara habilidad para meterse en cualquier circuito impreso; lo que significaba que sabía tanto de neuronas como de transistores). Un tipo brillante. Y finalmente Carlos Bouret ('Papá Bouret' – Ingeniero Civil que fue uno de los primeros ingenieros de higiene y seguridad industrial que tuvo el país, en una actividad que realizó con tanto éxito que llegó a tener decenas y decenas de fábricas y empresas controladas por él y su gente).

Es decir... un conjunto de jóvenes cortados casi con el mismo molde; con ambiciones, visiones y esperanzas en las que los seis éramos uno solo, y cuya cara, cuya imagen era esa 'Cofradía'; institución que duró por más de cinco décadas, hasta que algunos se fueron yendo poco a poco (el Negro, Carlos, el Abuelo).

Menciono a esta figura de amistad pues como he comentado, fue tal la ligazón que ese grupo desarrolló, que nuestras charlas que eran sagradas y que realizábamos dos veces al mes; fue más allá de las reuniones filosóficas expuestas, pues dada la enorme afinidad de todos sus miembros, muy prontamente las complementamos con otro tipo de actividades que realizábamos también grupalmente. Deportes, fiestas, excursiones de andinismo, viajes al exterior mochileando (graciosamente allí el nombre de 'Cofradía' se transformaba en el de 'Tragamillas'); y también y por una razón especial que dejo para el final: el arte.

Dentro de esto último, Carlos y el Abuelo se dieron al dibujo y la pintura, pero el grupo entero, enfocó la producción artística haciendo fotografía; actividad/entretenimiento/expresión artística que nos apasionaba con su potencial estético (y aquí viene la justificación del porqué de toda esta mención a la Cofradía y a mis amigos); puesto que en mi caso, la fotografía (que repito: había sido arte y pasión amateur de éstos amigos), pasó de ser un hobby a una forma de llevar algún pan a mi panera. Porque uno de mis trabajos de la época de la universidad fue precisamente la fotografía.

Todos teníamos buenas cámaras y algunos (yo era uno de ellos) habíamos armado un laboratorio en nuestras casas. En mi caso, ampliadora, lentes, bandejas, soluciones y demás utensilios estaban en el baño de nuestro hogar de Caballito.

Así fue que convertido en fotógrafo profesional tomé fotos en fiestas, casamientos, desfiles de modelos, conjuntos industriales, fotos de satélites, texturadas, etc. Hice publicidades y hasta un buen trabajo nada menos que para la poderosa Coca-Cola. Ligado a eso y ya a nivel casi profesional puro, hice también unos cuantos folletos de propaganda para empresas, institutos y asociaciones adonde mis fotos mostraban con la mayor claridad y expresividad lo que los clientes querían ofrecer; y transformado en un buen fotógrafo con experiencia en la producción de fotos a través de los baños químicos que desarrollaba, llegué también a dar clases de química fotográfica en un instituto de la calle Talcahuano al 800.

La segunda de las actividades laborales que generaron algún dinero adicional y siempre dentro de una relativa informalidad, estuvo ligada a otro enorme amigo. A Guillermo Ventín lo había conocido en la facultad. En rigor la verdadera historia vale que la cuenta tal cual fue. Había una muchacha rusa (Stiliana Karonev), simpatiquísima, bonita y bien despachada, que estudiaba química junto conmigo, muchacha con la cual habíamos salido a bailar y también tenido alguna intimidad. Todo pintaba bien hasta que un día prácticamente me revoleó por la ventana pues había conocido a un estudiante de física, un tal Guillermo; un grandote pintón y grandilocuente hablador; aunque no se podía negar que

emanaba una inusual y cálida simpatía, todas razones que sólidamente sustentaban el trueque que había realizado la muchacha del Volga.

Así que de entrada lo que menos tenía era simpatía por este tipo que me había soplado a la linda rusita. Pasa el tiempo y un buen día me topo con este Guillermo a la salida del subte, en Primera Junta, Caballito. Quizás porque era muy grandote y no estaban las cosas para intentar una pelea tipo vale todo; tal vez porque la rusita era un elemento que de alguna forma nos hermanaba; o tal vez porque enseguida nos caímos bien; pero en esa breve charla parados en la boca de entrada del subte, descubrimos que teníamos mucho más que una bella representante del comunismo leninista/trotskista en común. Hasta su departamento, donde él vivía solo; estaba situado a menos de 50 metros de mi casa! Más casualidad imposible! Quedamos en vernos esa misma noche para charlar y como en un acto de magia, este tipo se transformó en un amigo íntimo y muy querido, (como cosa graciosa, y ya que era claro que estábamos iniciando una nueva amistad, lo primero que hicimos fue sentarnos a escribir las bases de 'Una Amistad Inquebrantable', todo con reglas y normas bien establecidas y precisas; cuestión que- me encanta decirlo- mantuvimos vivas y sin quebrar jamás, por décadas y décadas-; aun cuando ambos vivimos nuestras vidas en lugares muy alejados uno del otro). Su muerte acaecida en 2018 fue un golpe que en verdad dolió.

Pero vuelvo a aquella noche en que descubrimos la cercanía de ambas casas y fue así como ése; su departamento, terminó siendo mi segunda casa; pues muy prontamente ese pequeño departamento ubicado en la calle Cachimayo, se transformó en el bulín adonde llevábamos a nuestras amiguitas cariñosas; pero sobretodo significó nuestro lugar de encuentros y reuniones con otra gente y un lugar de amplia calidez que me hermanó intensamente con el grandote éste. Más aún, como en casa siempre había ruido y movimiento por la actividad de mamá (ver autobiografía donde describo en detalle su gabinete de cosmiatría); la soledad de esa cuevita protectora me servía hasta de lugar de estudios cuando Guillermo estaba afuera en la facu o en su trabajo.

Porque el asunto es que Guillermo estudiaba y trabajaba; y su trabajo era algo inusual. Laboraba para una compañía que hacía radiografías de máquinas enormes, tipo calderas, columnas de acero, intercambiadores y mil aparatos con extensas soldaduras que había que verificar en su perfección; pues todos esos monstruos trabajaban a enormes presiones. Y todos esos equipos se armaban en grandes talleres metalúrgicos con mucho bullicio y gente por todos lados.

Como la radiación que se producía con estas inmensas placas de RX no permitía que muchos trabajadores estuvieran sobre las máquinas o cerca de ellas mientras se tomaban las radiografías, Guillermo trabajaba los fines de semana, cuando la soledad era prácticamente total, y me ofreció ser su ayudante. Así fue como comencé a trabajar con él, yo colocando las placas, retirándolas luego del golpe de los Rayos X, para finalmente revelarlas, mientras que mi amigo las analizaba, una por una y centímetro por centímetro, para asegurar que todas

las soldaduras estuvieran perfectas. Ese fue un buen trabajo que por un par de años mantuvo mis fines de semana ocupados y que me generaron también algún buen dinero.

A pesar de todo lo enumerado, en rigor no podría decir que durante mis etapas del secundario y de la universidad estas actividades laborales hubieran estado ligadas a sólidos trabajos. Es así que mi vida 'económica' estaba lejos de significar algo más que dinerillos sueltos, que cuando los contrastaba con otras ganancias de amigos que estudiaban disciplinas más ligeras o que directamente trabajaban formalmente; eran débiles, casi vergonzosas. Pero claro; eso me apoyaba para que los estudios (y ahora me refiero exclusivamente a los universitarios de química) fueran avanzando. Si bien no a velocidad luz, al menos seguía firme de a centímetro por centímetro hacia la meta dorada de llegar a ser 'un doctor'. (Aclaro que lo de 'doctor' provenía en aquella época de una famosa pieza de teatro de Florencio Sánchez, un escritor uruguayo de comienzos de siglo XX, que precisamente se llamaba 'M'hijo el doctor' y que contaba los esfuerzos y sacrificios de una familia para que su preciado hijito llegara a la meta dorada de ser un profesional). Dicho de otra forma: la historia de la familia Solsona en los 50 y 60.

Se corta pues en este punto lo que he dado en llamar 'las changas de poca monta', mientras van pasando los años y me acerco al final de mi primer carrera, la licenciatura en química. Así que dada esa cercanía que (teóricamente) me alejaría ya de los estudios, al hecho de que cada día me sentía 'más viejo' y a que mis necesidades comenzaban a pesar y a hacer sus solicitudes, me dije que había llegado el momento de trabajar en serio, fuera como fuera y requiriera los esfuerzos que requiriera.

Curiosamente, el primer trabajo se vuelve a dar por mi relación con la fotografía, que siempre seguía presente en mi vida, sea como hobby, arte o changa, pero mi cámara y el pequeño laboratorio que armaba en el baño de casa nunca salieron de mi entorno ni de mi quehacer.

Tan ligado estuve a la foto y a las emulsiones que un día apareció la posibilidad de entrar a trabajar en los Laboratorios Alex; enorme empresa que procesaba todas y cada una de las películas cinematográficas que se hacían en Argentina y países aledaños. Dada mi limitación de horarios por la exigencia de la facultad conseguí que me dejaran trabajar de 6 a 12 del mediodía, cuestión que era bien brava y que solo aguanté un año corrido pues todos los días debía levantarme a las 4:15 y hacer un largo viaje de una hora hasta el conchabo en pleno centro

de

Núñez.

Mi tarea era la de un químico que debía velar por la calidad de los baños de revelado y fijación de las emulsiones en el procesamiento de los films; soluciones líquidas que ocupaban enormes bateas de un metro y medio de ancho y casi 20 de longitud por donde el film pasaba en un largo camino donde se revelaba o fijaba. Mi trabajo no era malo y el ambiente agradable. Pasaba el tiempo en un laboratorio bien implementado con un par de técnicos, buenos chicos, que dependían de mí; ellos, más el jefe

del laboratorio, un judío que debió llamarse Goldbaum o Chernowsky pero que por confesión propia se había cambiado su muy judío apellido por el más cristiano (y supongo que tolerado en aquel tiempo) de 'Tabernero'. Tabernero no era mal tipo y su trato con los técnicos y conmigo siempre fue correcto, diría que hasta afable. Sin embargo a través de él tuve una lección que me significó una bofetada de realidad y me ubicó muy bien en cómo, según las circunstancias, alguien que está a tu lado y de tu lado, te puede apuñalar por la espalda. Lo que dicho de otro modo, fue la muestra de que muchas veces nos encontramos viviendo en un real y crudo 'mondo cane'. O como hubiera dicho en latín, aquel antiguo romano (creo que se llamaba Plauto): '*Homo homini lupus*' (el hombre es un lobo para el hombre).

La historia es así. Un día se abre la puerta del laboratorio y entra uno de los capataces de planta, desesperado.

- Nos avisan de la sección de Edición que en la banda de sonido hay unos ruidos de 'Clack!' que se mezclan con las frases de los actores. Hemos mirado la cinta y encontramos basura, como sedimentos en las superficies.

Corridas, gritos, angustias. Cada batch de baños significaba enorme cantidad de dinero si se tenían que descartar; pero mucho más preocupante aún era si el film no se podía recuperar, ya que ello significaba que todo lo filmado se perdía y había que volver a rodar la película o al menos parte de ella.

Tomamos muestras de los baños y en el laboratorio las analizamos en marcha contra reloj. Para sorpresa, nuestros análisis dan perfectos. No hay desbalances, no hay sustancias extrañas, no encontramos sedimentos, cada componente en su proporción de fórmula, cada fórmula en su química correcta.

Tabernero toma una decisión fuerte: 'A cambiar todos los baños!' lo que significaba un costo importante pero él era el jefe y el problema no estaba resuelto.

Se cambian los baños (cosa que normalmente se hacía una vez cada varios meses) y se efectúa una nueva prueba. Otra vez el mismo problema! Otra vez los ruidos que se producían en la banda del sonido.

Mientras la gente seguía corriendo y la desesperación aumentaba en todos los niveles yo tomé un trozo de negativo, me lo llevé al laboratorio e hice lo que nadie había hecho hasta ahí: lo metí en un microscopio y descubrí dos cosas. Primero que las basuras que producían el ruido no estaban solamente sobre la banda de sonido, sino sobre toda la superficie del negativo, y si no se veían en la proyección era porque la luz de la lámpara disimulaba la perturbación en la imagen, pero no pasaba igual con la zona del sonido. Segundo y esto fue clave, que todas las 'basuras' eran idénticas. En vez de depósitos irregulares lo que yo veía eran pequeños círculos. Microscópicos. Y me di cuenta que no era algo agregado desde afuera sino que venía del mismo líquido revelador. Estaba solo dentro del laboratorio y supongo que al igual que Arquímedes cuando gritó 'Eureka!' me

di cuenta de que era lo que pasaba: no era 'suciedad' sino algo que formaba burbujas sobre la superficie del negativo y que al secarse dejaba un resto circular. Y solo una burbuja rota sobre una superficie podía dejar esa tipo de marca! De ahí salió simple la pregunta del millón: ¿Y qué era lo que podía formar burbujas? Solamente la agitación o un tensio-activo.

Corro a ver al capataz y le pido que me muestre las botellas de detergente (que en poca cantidad se le agregaba al líquido para hacerlo más deslizante). Me da la botella y veo que no es el producto que se usaba normalmente.

-Aquí está el problema – le digo –El detergente.

- Pero si estamos usando lo que nos manda el proveedor de siempre – me contesta

- Pero éste no es el que usábamos antes. La etiqueta tiene otro color. ¿De dónde salió este detergente? – Le pregunto

- Ya te dije, del mismo proveedor. La misma marca. Ahora es mucho mejor que el anterior. Este viene reforzado.

Corro a verlo a Tabernero que a la sazón estaba verdaderamente desesperado corriendo entre las bateas y le digo,

- El nuevo detergente, por 'ser mejor' nos está arruinando los baños. Es más tensio-activo; produce más espuma y la basura no es basura sino burbujas secas del mismo detergente. La solución es bajar la dosis de este nuevo detergente.

El hombre da la orden, diluimos los baños bajando la concentración del producto nuevo sin tener que remplazar nada y voilá! Solucionado el problema!

Grandes sonrisas y alivio general luego de que por horas toda la empresa había estado en vilo. Volvemos al laboratorio y Tabernero me pone la mano en el hombro. 'Estuviste espectacular, Felipe', me dice.

Es en ese preciso momento que se abre la puerta y entra nada menos que el dueño de los Laboratorios, un viejo de apellido Sessa a quien solo había visto un par de veces. Es que este tipo era intocable, lo máximo, el prócer, la guita. Se dirige a Tabernero y le dice:

- Menos mal! ¿Cómo llegaron a descubrir el problema?

Me pongo ancho esperando la felicitación y sintiendo el orgullo de haber hecho algo tan provechoso para la empresa. La palabra de mi jefe máximo con el reconocimiento a mi labor supondrá cantos de ángeles. Tabernero da un paso al frente y colocándose justo delante de mí, (digamos que entre el Dios y yo); abre la boca y dice:

-Tuve la inspiración de mirar en el microscopio y ver que solo eran burbujas de detergente.

- Gran trabajo Tabernero! ¿Qué haríamos sin un químico como Vd.?!

El hijo de puta baja la cabeza con una fingida humildad a la vez que asiente con una medida sonrisa, mientras que el momento de máxima gloria que yo esperaba recibir, se lo lleva de un manotazo este ladrón! El Gran Amo da media vuelta y como vino se va. Se cierra el telón mientras el pobre Felipito queda con la boca abierta, atontado porque no puede entender que haya pasado lo que pasó; pero sin dejar de sentir el dolor de una

certera puñalada en el corazón.

Lo miro a este tipo que me acaba de traicionar con una mezcla de incredulidad, bronca y dolor pero yo tampoco digo nada. No me sale nada para decir.

Termina la mañana y a las 12:00; justo cuando estoy por salir para irme a casa, Tabernero me llama a su oficina.

- Sentáte pibe – me dice paternal; y sin vueltas ni eufemismos me larga la siguiente línea:

- Por varias razones yo necesitaba desesperadamente esas palabras del dueño. Mucho más que vos. Lo siento pero... así es la vida! Podés irte.

‘Así es la vida’... me dijo... y ese ‘Así es la vida’ me preparó para todos y cada uno de los trabajos que desde allí y hasta mi jubilación supe tener. Y me preparó en dos formas. Una, sabiendo que si ‘así era la vida’, había que estar preparado para que cuando otros Taberneros te volvieran a traicionar entonces no doliera tanto; y dos, que en base al dolor, humillación e injusticia sufridas esa vuelta, juré que nunca pero nunca iba yo a hacerle algo así a un subordinado. Cosa que creo haber cumplido a cabalidad.

5. Abriendo la puerta que me llevará al futuro

Con alguna demora debida a mis largos viajes por Latinoamérica, a un par de exámenes fallidos, correlativos de materias que no pude cursar sino en períodos siguientes y debido también a la querida ‘Patria’ que me robó los dos años enteritos que perdí ‘sirviéndola’, primero en el Regimiento 1 de Infantería Motorizada de Palermo y luego como chofer del presidente del Instituto Nacional Sanmartiniano, ya acercándome a los 30 me recibí finalmente de Licenciado en Química.

Que fue lo primero que hice una vez que tenía el famoso ‘cartón’ en la mano? Viaje de egresado? Merecido descanso? Año sabático anticipado? Jeje, nada de eso! Mi primera acción fue salir a la calle para conseguir trabajo!

La Argentina de aquellos tiempos (fines de los 60) todavía era un país serio que estaba tratando de surgir a través de su potencial agrícola y de la incipiente, pero firme industria que se nutría en el gran Buenos Aires y en varias provincias del interior. Eso presentaba un panorama de esperanza y crecimiento y el bonus era una pobreza muy limitada y en lo que a mí se refería en ese momento, ofertas de trabajo para la gente profesional joven.

Pasaron dos meses en que toqué varias puertas sin mucha suerte, hasta que una tarde, otro gran amigo: Horacio Pescuma, que era compañero de escaladas en Bariloche; con quien habíamos subido varias montañas allá en la Patagonia, y que ya estaba trabajando de ingeniero pues se había recibido un par de años antes, se me cruza en la calle.

-Horacio, busco trabajo. Me podés recomendar a alguien, alguna empresa, algún profesional amigo?

- Andá a verlo a Pipí. Yo le aviso. - Su hermano, Augusto Pescuma (quien tenía el peculiar mote de 'Pipí' y así era conocido hasta en Plutón), era también un ingeniero con una peculiaridad en ese momento. Pertenecía a la primera promoción de ingenieros sanitarios que había parido la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires (UBA), allá por finales de los años sesenta.

Lo veo a Pipí y me dice:

-Me venís al pelo, porque mi amigo y compañero de la facu, el flaco Loffi, que acaba de ser nombrado director de Saneamiento Ambiental está buscando gente y me pidió le ayudara a identificar profesionales jóvenes e inteligentes. Por tu cara y por lo que me cuenta mi hermano ya sé que de inteligente no tenés nada –me dice con una sonrisa bien porteña - pero como sos bien jovencito, por ahí enganchás. Andá a verlo a Luis y que tengas suerte!

Luis Loffi también era un ingeniero sanitario de aquella primera famosa camada. Consigo una entrevista y voy a verlo al Ministerio de Bienestar Social, un enorme y bello edificio situado sobre uno de los costados de la Plaza de Mayo, justo en cruz con la Catedral.

Luis (a quien todos llamaban 'El Flaco' o 'Naní' (el primer alias por su gran delgadez y el segundo por la enorme nariz), era un tipo hartito inteligente, simpático y hablador. Y comenzó su discurso.

-Pipí me dijo que estás recién recibido y que sos un buen elemento. Te cuento que es lo que está pasando por aquí. El mundo finalmente se dio cuenta que hay que darle bola al medio ambiente. Aquí en Argentina el medio ambiente cae bajo la tutela del Ministerio de Bienestar Social y como Salud Pública está metida dentro de éste ministerio, el Gobierno ha dicho: 'vamos a atacar éste problema del ambiente, como lo que verdaderamente es: un problema de salud'. Y le vamos a dar la importancia y el desarrollo que merece y que se le está dando hoy en el mundo. A partir de ahora, nosotros que nos encargaremos del tema, vamos a dar vida a lo que acabamos de crear, que es una gran área de Saneamiento'.

'Me han puesto a la cabeza –siguió Loffi- y estoy comenzando esto. Llegás en buen momento pues tengo un gran presupuesto y debo hacer crecer el área con todo el poder y la importancia que quieren darle desde el gobierno. Tengo recursos para armar (y lo estoy haciendo) una Dirección, que se llamará 'Dirección Nacional de Saneamiento Ambiental' con un personal de por lo menos 120 profesionales; y por ello estoy buscando a gente joven y dispuesta a entrar en esta nueva organización con ideas, con ganas de laburar, con el compromiso de hacer un cambio. Es decir que la gente que esté conmigo tiene que engancharse exactamente en esa misma visión y estar dispuesta a poner el lomo. Si vos entrás aquí, vas a ser un empleado público, pero tu trabajo no va a tener nada del empleo

público tradicional. Entendés esa visión de la que hablo y si lo hacés... estás dispuesto a ser un soldado dispuesto a esta batalla?’

-Si! Si! Y Si! – respondí con entusiasmo; y dentro mío sentí una enorme alegría; porque por un lado, ya tenía trabajo! y por el otro, me embargó una verdadera emoción ante la perspectiva de hacer algo que de entrada ya me parecía súper interesante y que como bonus de oro, redundaría en beneficio de otros y también del planeta con su medio ambiente.

A partir de la semana siguiente y luego de los trámites burocráticos obligatorios, quedé listo para empezar lo que sería una larga, muy larga carrera en una veta que ocupó mis más de cuarenta años de vida profesional y laboral.

Apenas llegado en mi primer día, una secretaria me dice que espere unos minutos que el Jefe me va a atender. Pasan esos minutos y entro en el despacho del flaco Loffi.

-Felipe, aquí hay 5 grandes áreas. La administrativa, que también involucra a la legal (nosotros tenemos que hacer leyes entre otras cosas). Luego tenemos el agua, tanto la potable como la de los efluentes de todo tipo; ahí viene el saneamiento (cloacas, aguas servidas, redes de recolección y tratamiento); el manejo de los residuos de todo tipo (domésticos, industriales, hospitalarios) y finalmente la contaminación del aire. Te aclaro que como adicional y ligada a la Dirección ésta, tenemos el comando del SNAP o Servicio Nacional de Agua Potable, que son todos ingenieros que diseñan y producen los sistemas de agua rurales. Aún no tenemos muchos ingenieros sanitarios especializados en el país pero los que van saliendo; casi todos, van a trabajar allí. Y eso estará relacionado con lo tuyo, porque vos, como tenés una base química entrás justo en lo del agua y en el SNAP que está en la provisión a pequeñas comunidades.

En ese momento se abre la puerta del despacho y entra una mujer. Alta, morocha, delgada, quizás ninguna belleza, pero mostrando en su mirada, una chispa de inteligencia y una notoria cuota de onda positiva.

-Ésta es Lidia Paksa de Featherston. También es química como vos y estará a cargo de los programas que desarrollemos sobre el agua potable. Vas a trabajar con ella.

Con una gran sonrisa, la flaca me tiende la mano y me dice:

-El Ingeniero Loffi me ha dado la responsabilidad de trabajar fundamentalmente en el agua potable y vamos a encarar el control de la calidad del agua de bebida y todo lo que esté relacionado a ello. Justo ahora hemos comenzado implementando aquí mismo, un laboratorio que será de Referencia para todo el país. Vos serás mi mano derecha porque estaba necesitando a alguien que me ayude en una tarea que será muy amplia, ardua y dura; y si bien no te prometo la esclavitud, en ocasiones nos vamos a sentir los dos, como egipcios acarreamos esas piedras grandotas para armar la gran pirámide. Ok Felipe? Ok Lidia!

No sé si habrá sido como llevar piedras para Keops, pero el trabajo sin dudas que era mucho. Lo bueno, es que tenía una variación (en las mil cosas distintas que había que hacer) cuestión que no daba pie al aburrimiento.

Desde el punto de vista social, una vez que cuento con trabajo asegurado, inmediatamente me caso con mi novia, una muchacha de Esquel, Mirtha Criado. Mis viejos, que tenían un lindo departamentito en las afueras de Buenos Aires, en Vicente López y con una vista fabulosa al Río de la Plata, como regalo de bodas nos dejan que ocupemos ese rincón que era una belleza, aunque con la contra de que quedaba a una hora y media de la Plaza de Mayo y de que como no había dinero para un auto, el largo viaje involucraba cuando menos un par de medios de transporte.

De allí en más mi vida cambia completamente. Se acabó la liviandad del estudiante y paso a ser un 'adulto' con todas las de la ley. Mi vida, ('nuestra') vida, pasa a ser la de una pareja joven normal, con las amistades de siempre (la Cofradía en primer plano!) y otras nuevas que surgen aquí y allá. Pasa un año, Mirtha queda embarazada, y el 22 de marzo de 1972 nace nuestro primogénito Pablo.

Y que pasó en esos 3 años previos en el trabajo?

Iré por partes. En principio relataré lo que fue el eje del trabajo: la calidad del agua de bebida ('agua potable', 'agua para consumo humano', 'agua apta', 'agua segura').

Lidia era inteligente y tenía algunas ideas de gran valor. Sin embargo le faltaba algo que yo podía aportar, que creo me vino de fábrica en algún recodo del ADN, y que fue (y es) la capacidad de una mirada holística. El 'bird eye view' o sea la visión del pájaro que volando mira hacia abajo consiguiendo ver todos los detalles del paisaje. Es decir que entre los dos nos complementábamos perfectamente para montar un plan que debía cubrir a todo el país; que debía controlar a todas y cada una de las plantas de tratamiento y de la entrega de agua; y que por supuesto incluía saber qué calidad tenía el agua entregada y alertar en caso de comprobar que no fuera segura.

El primer paso fue entonces terminar lo que Lidia había comenzado sola que era el laboratorio que pasó a llamarse Central de Referencia. Contratar gente calificada, determinar que aparataje se compraría, y entrenar al personal según normas que nosotros mismos íbamos desarrollando fue una gran tarea, pero que finalmente dio por resultado un laboratorio relativamente pequeño pero que lucía como una joyita y que funcionaba como tal.

El paso siguiente fue algo raro, y cambió mi situación dentro de la Dirección.

Dentro del proyecto, que repito era algo a gran escala, había que ver con qué contaba cada provincia argentina, tanto desde el punto de vista de su personal (con cuantos ingenieros, químicos y técnicos se contaba, si eran idóneos o no, etc.); y muy especialmente cómo estaba

implementada su área de laboratorios. Es decir que capacidad tenía el país para hacer los análisis de control como nuestra norma impondría y en caso de que no hubiera infraestructura suficiente ver como apoyar desde Nación para lograrlo.

Recuerdo la tarde en que diseñado el programa vamos a verlo a Loffi y a plantearle que mecanismo podríamos usar para el contacto con los servicios de saneamiento ambiental provinciales que tuvieran laboratorios.

-Hacemos venir a los responsables de los Saneamientos de todas las provincias, los tenemos 4 o 5 días en Buenos Aires y hacemos todo el trabajo de requisición de datos, discusión de las normas que impondremos y que nos cuenten sobre el estado de sus recursos?

El flaco Loffi, queda pensativo, madura la idea mientras nosotros con Lidia esperamos la respuesta hasta que finalmente nos dice:

-No! Eso sería mucho movimiento. Demasiado y un costo alto. No. Lo que quiero es que Lidia visite todas las provincias, una por una y haga ese trabajo. – y mirándola a los ojos le espetó- Para eso sos la Jefa del Programa!

La mujer frunció el ceño y respondió:

-Mirá Luis, yo no estoy para ese sacrificio. Porque significará viajar y viajar y estar fuera de casa demasiado tiempo. Yo tengo dos chicos chicos y necesitan a su madre. Carlos (que era su marido, un reconocido psicoanalista) jamás puede hacerse cargo de la casa. Lo siento pero para esto no cuentes conmigo.

El flaco asiente con la cabeza y me mira ahora a mí tan concentradamente como lo había hecho con Lidia un par de minutos antes

-Y vos Felipe? Te animarías a hacer ese trabajo? Ambos han trabajado juntos y para mí ambos tienen igual capacidad para desarrollar este proyecto. Yo creo en Lidia, pero creo en vos también. Que decís?

En un santiamén pasó por mi mente el cambio que eso significaría en mi vida. Argentina tenía 24 provincias y no se podía dejar ninguna de lado. Los viajes serían muy frecuentes y estaría fuera de casa, justo ahora que tenía un hermoso niño al que quería disfrutar. No sabía cómo lo tomaría mi mujer, aunque pensé que por ese lado no habría demasiado drama, y finalmente evalué el cansancio que podría significar tanto avión, maletas, comidas en restaurantes solitarios, hablar y ofrecer la misma charla con gente y más gente, etc.

Pero por otro lado... pensé que ese gran Proyecto que habíamos pergeñado con Lidia (y que hasta ahí era 'nuestro Programa') pasaría ahora a ser mucho más mío que de mi compañera de trabajo; que eso, automáticamente me significaría dar un salto hacia arriba y que me podría preparar para cosas más importantes. Definitivamente, si yo tomaba el liderazgo del

Programa ello equivaldría a una especie de ascenso que quizás no me reportara mejor sueldo, pero sí que me daría mucho más aire y nivel profesional. Respondí:

-Sí. Acepto!. Creo que podré hacerlo. Yo puedo viajar por las provincias; negociar, convencer e implementar, mientras Lidia me apoya desde aquí. Sí. Me entusiasma!

El flaco sonrió; su nariz pareció agrandarse más aún y con una sonrisa pícaro y amistosa dijo:

-Bueno... mi querida Lidia, siendo tu decisión muy clara y muy clara también la posición de Felipe, desde este momento el nuevo Jefe del Programa Nacional de Calidad de Aguas de la República Argentina será el Licenciado Felipe Solsona. – Su sonrisa cobró mayor picardía y continuó:

-Lo cual significa que el subordinado pasó a ser el jefe. Y la jefa pasó a ser su subordinada. Ahora váyanse, enciérrense en su oficina y arreglen este cambio. Ah! y no me llamen ni cuando comience a correr la sangre.

Así hicimos. Nos levantamos, fuimos a la oficina nuestra junto al laboratorio sin que ninguno emitiera ni un simple sonido a lo largo de esos pasillos y nos sentamos en nuestros escritorios situados uno frente al otro.

Tras unos momentos de cierta incomodidad ensayé mi mejor sonrisa y dije:

-Prometo no pegarte. Ni siquiera te tiraré por la ventana –, y ella contestó:

-Y yo no te llenaré de sermones como hago con mis hijos! Lo que no prometo es no tirarte por la ventana!

Ambos nos levantamos de nuestros asientos y nos dimos primero la mano y luego un abrazo y un beso en la mejilla. Y de ahí en más, por un lado seguimos fieles al ruterio que habíamos preparado para el programa y en lo personal, fue muy bueno y me siento honrado y orgulloso de que una situación tan inusual, gracias a la cual, en dos minutos un jefe pase a subordinado de quien fue su subordinado y que eso jamás generara algún conflicto o malestar.

Luego... del hecho; tal como lo había pensado; quedé en una posición más elevada, pues al comenzar a rodar lentamente el Programa y a medida que éste se iba consolidando y trabajando mancomunadamente en todo el país, mi imagen se tornó mucho más visible y hasta diría que pasé a ser un personaje popular en el mundo de la ingeniería sanitaria.

Ha llegado ahora el momento de destacar que junto con el Programa propiamente dicho debíamos desarrollar otras varias actividades, que yendo en paralelo, configuraban mundos enteros por sí mismos. Y más aún. Estos mundos pertenecían a la política sanitaria y al campo de la fría técnica.

Con respecto al primer punto tengo que brevemente dar una idea como estaba conformado el universo del agua potable en la Argentina de los años 70.

En nuestro país desde comienzos de siglo XX casi todas las ciudades mayores, desde Buenos Aires hasta Salta estaban regidas por una sola institución nacional, la cual, creada a fines del siglo anterior se había nutrido de la tecnología y del saber de la incipiente ingeniería inglesa. Hasta hoy la mayor proveedora de agua para Buenos Aires es la planta Gral. San Martín ubicada en Palermo, al lado del Aeropuerto de Buenos Aires y a escasos metros del Río de la Plata. Esa planta fue inaugurada en 1913 y quien circule, hoy, por la avenida Figueroa Alcorta donde está instalada esta enorme planta potabilizadora que en la actualidad trata algo más de 3,000,000 de m³/día no podrá dejar de admirar la estructura tan, pero tan inglesa copiada casi milimétricamente de las fábricas y en general las zonas industriales de Londres, Birmingham, Liverpool, Manchester.

Esa institución era Obras Sanitarias de la Nación (OSN), que como indicaba su nombre era la institución que daba agua en todo el territorio nacional. Pero según ley solo estaba abocada a las grandes ciudades (en general con poblaciones de no menos de 50,000 habitantes), mientras que en el resto del país, las localidades menores se cubrían con servicios municipales, locales, cooperativas, sistemas privados y últimamente (en esa época) con los sistemas derivados del SNAP (al que yo estaba ligado, ya que dependían del flaco Loffi).

Ahora bien, OSN que era la gran proveedora de agua potable desde principios de siglo, aquí y allá podía presentar algunas fallas notorias en algunos sistemas; pero lo cierto es que su trayectoria en el país era innegable, grandiosa y productora de orgullo a todo aquel que formara parte de ella. Situación que le otorgaba un aire de grandeza y poder aunque no exenta de cierta soberbia e intocabilidad basada en esa historia única en el país y que aún casi ninguna otra nación de Latino América podía empardar. Pero eso había llevado a un problema, ya que era la misma institución la que producía y controlaba la calidad del agua que producía (es decir el 'control' que había sobre el producto... era un 'auto control').

Y de repente, casi sin avisar; 70 u 80 años más tarde que OSN empezara a proveer agua con esa libertad de hacer y tapar lo que estuviera mal o fuera de norma, aparece un pequeño grupo de jóvenes, los que blandiendo el estandarte de la Salud Pública pretende controlar al gigante; presentarle una norma para cumplir y decirle lo que hace bien y (tremendo!): mostrar y denunciar errores, defectos, problemas y fallas en la calidad del agua provista, cuestiones que antes y como expresé, cuando las había... simplemente se tapaban! Algo parecido a lo que ocurre en las fábricas cuando llega un ingenierito joven y sin experiencia y le dá órdenes al viejo capataz que luego de 30 años en la fábrica sabe mucho y además está convencido que jamás se equivoca. Que el ingenierito le muestre algún error, sin dudas que generará un conflicto y un enorme malestar. Y justo eso fue lo que ocurrió con el control que

el nuevo ente de Salud Pública (nosotros, los de la Dirección Nacional de Saneamiento Ambiental) comenzó a realizar en todas las plantas de OSN en el país.

Lo cierto es que esa nuestra acción comenzó a urticar por un lado; pero también a ser vista como algo importante y que básicamente era una protección para la salud de los argentinos. Cuestiones que comenzaron a hacernos conocidos y a darnos un nombre de confiabilidad y seguridad.

Contaré un episodio que aumentó esa imagen y de paso también la mía, pues a partir del episodio que relataré ya mi nombre se hizo conocido en la ingeniería sanitaria argentina.

Yo acababa de regresar de una gira de control por Tierra del Fuego, allá donde termina la Argentina. Había recorrido todas las plantas del reducido territorio y había encontrado problemas graves en algunas plantas que OSN operaba por allí. Problemas que me había mostrado y confesado con la mayor candidez un operador de planta honesto y preocupado porque su agua fuera de buena calidad.

No recuerdo de que evento se trataba, pero la reunión que se había convocado reunía a lo más graneado de la ingeniería sanitaria. Doscientos, tal vez más concurrentes; Teatro San Martín de la calle Corrientes. Hice una presentación sobre microbiología sin mayor trascendencia, pero diciendo como al pasar que a ciertas bacterias aún las seguíamos encontrando en muchas plantas pequeñas y aún en las de OSN y como ejemplo cité lo que acababa de ver en el sur.

En la secuencia oratoria detrás mío me sigue la Jefa del laboratorio de OSN (precisamente instalado donde acabo de mencionar, es decir en el edificio central de la planta Gral. San Martín). Señora mayor, que más que química jefa era un... prócer, con muchísimos años de estar a la cabeza del laboratorio de aguas que hasta ese momento había sido el líder y referencia en el país; es decir: alguien que a su paso todo el mundo se hacía a un lado y bajaba reverencialmente la cabeza.

La doctora pues, sube al escenario y era evidente que mis palabras, aún cuando habían mencionado los problemas de las plantas de OSN solo de refilón, la habían dejado evidentemente molesta, picada; y en seguida todos notaron que la vieja trepaba al estrado furiosa y con hartas ganas de devolverme la pelota. Tras unas breves palabras con las que introduce su charla, me mira directamente a mí y larga vibrantemente:

-Las plantas de OSN son controladas tan minuciosamente que no es cierto que presenten una microbiología que sea de riesgo. Afirmo que nuestra agua es pura y segura, en Buenos Aires (y para pegarme el palo con todo agrega) y en Ushuaia más que más.

Recogí el guante y como tenía un grueso portafolio que me acompañaba, yo, que estaba sentado entre la audiencia me paré y dije tal cual:

-La Doctora miente! – La palabra usada: ‘miente’ sonó tan fuerte que los 200 o 300 participantes quedaron helados y alarmados ante tamaña falta de respeto con el prócer aquel! La audiencia entera debe haber pensado que estaban al borde de presenciar una riña de gallos, de esas que son a muerte. Y yo notaba que la gente en sus asientos solo movía las cabezas girándolas para observar al prócer por un lado y al irreverente jovenzuelo de Saneamiento que se atrevía a semejante osadía y zafadez.

-Siento utilizar ese término, doctora – dije inmediatamente, y proseguí- pero tengo copias aquí conmigo que he traído esta semana de la planta que Vd. menciona como impecable. Es decir traigo la evidencia según la han producido Vds. mismos, y aquí están claros todos los problemas que Vd. Doctora, está negando. Siento ser duro; seguramente descortés; pero ésta realidad que se distorsiona para que ‘aquí no haya pasado nada’ es la que nosotros como Salud Pública nos obligamos a destacar, y es la verdadera razón de nuestra existencia. Si OSN ha vivido todo el siglo XX siendo parte y juez, tenemos que entender y aceptar que nuestro Programa de Control de Calidad tiene un enorme sentido. Y la oferta no es controlar por las malas ni que alguien como yo ponga en una situación difícil a alguien de sus quilates, sino que pretendemos trabajar juntos y que nos ayudemos pues tenemos recursos y muchas ganas de apoyar a los proveedores de agua, que será la mejor forma de ayudar a la salud pública de nuestro país.

En forma inesperada, un enorme aplauso se generó en toda la sala. Fue un momento de gloria, que no lo había pensado como tal. Mi actuación se debió al fervor y al comprometimiento que yo sentía con esa actividad a la que veía como una protección del estado hacia toda la población.

La mujer bajó la cabeza y descendió del escenario sin terminar su presentación. Cuando de regreso en la Dirección, el flaco Loffi me llamó y felicitó, no sin antes decirme con ese estilo que era tan suyo:

-Ahora y por tu culpa voy a tener que andar con calzoncillos de lata porque estos de OSN si me agarran en la calle, me van a cagar a patadas! Pero estuviste grande! Le ‘dimos’ una enorme lección y ahora nos van a mirar con más respeto. Fue un gran día!

Un tiempo después, en una visita a OSN (donde a pesar del enfrentamiento institucional tenía unos cuantos amigos), mientras iba a uno de sus laboratorios a buscar a uno de los microbiólogos más versados y según mi visión de ese momento uno de los más grandes del país (Enriquito Calderón); a quien recurría para que me asesorara en un problema ‘acuoso’; se abre una puerta y me topo cara a cara con la vieja ésta que salía de su oficina. (Felipito, el Rey de la Mala Suerte!!!)

-Hola Doctora, como está Vd.? – pude apenas decir medio atragantado

-Estoy bien Solsona, y como no nos hemos visto después de aquel incidente, quiero tranquilizarlo, y decirle que sí, que tenía Vd. razón. Han sido demasiados años sin tener a

nadie controlándonos, y que ahora alguien nos mire por encima del hombro no es agradable; pero tal como Vd. dijo, así es como debe ser y lo acepto y acepto lo que pasó aquella tarde- y con una leve sonrisa dio por terminada la charla diciendo- Aunque podría haber sido más elegante, delicado, fino, suave, amable, humilde, condescendiente y simpático!

Y ésa sí, que me la tragué con una sonrisa!

Vale aquí un comentario sobre la parte social que acompañaba al trabajo éste. Tal como lo había dicho Naní, la Dirección Nacional de Saneamiento Ambiental, llegó a tener más de 120 funcionarios, la enorme mayoría profesionales. Ingenieros civiles, sanitarios, mecánicos, químicos, técnicos varios, abogados y hasta un par de médicos configuraban la nómina de profesiones que en tres grandes ambientes y 8 o 10 oficinas menores convivían trabajando cada uno en las áreas que había descrito en nuestra primera reunión.

Salvo un par de técnicos vejetes, casi el 100 por ciento éramos gente joven; muchos, igual que yo con poco tiempo de recibidos. Eso daba un ambiente especial de jovialidad, buena onda, mucha risa, los típicos chichoneos porteños y en general un ambiente al que daba gusto llegar y pena tener que dejar al final de la jornada. Entre ese conjunto variopinto hice unos cuantos amigos con algunos de los cuales solíamos reunirnos en nuestras casas, es decir fue una ampliación de la canasta de amigos. Y era tan fuerte la mística y el entusiasmo por lo que hacíamos, que muchas veces hasta en esas reuniones nuestra charla no conseguía dejar fuera los temas del trabajo. Involucrados y felices llevábamos todos ese trabajo que sentíamos iba a significar algún tipo de cambio.

Tal como lo había predicho el flaco Loffi, este 'empleo público' poco tenía de la visión que se tiene del empleado de una oficina, con poca productividad y mucho aburrimento. Yo estaba feliz en mi caso específico y por el tema de mis viajes obligados a todo el país; cosa que hice fielmente según el proyecto que habíamos elaborado con Lidia; visité absolutamente todas las provincias, en casos varias veces; con el bonus de que para ver muchos sistemas de agua rurales tenía que 'caminar' esos senderos que en ocasiones me llevaron hasta donde el diablo perdió el poncho, lo que me dio un conocimiento de la Argentina que creo muy poca de la gente que conocí jamás llegó a tener.

6. Flúor? Qué es eso?

Dije que nuestra tarea era tan intensa que teníamos no una sola, sino varias áreas que se superponían a veces y otras significaban líneas de acción completamente distintas.

Estaba en lo mejor de mi programa de control de calidad de aguas viendo como el tiempo dedicado daba sus frutos con reportes y mejoramientos por todo el país y realmente no tenía ganas de pensar en otra cosa que no fuera lo que ahora, a pesar del esfuerzo y acompañamiento fuerte y sin desmayo que me brindaba Lidia, yo sentía como 'mi' proyecto. Mi hijo.

-Felipe, vení a la Dirección que tengo que hablar con vos – me llegó la voz nasal del flaco Loffi a través del intercomunicador. Voy, me siento frente a él y me larga:

-Explicáme todo lo que sepas del Flúor.

-Es un halógeno.

-Ok, que más?

-Es un halógeno!

-En serio, quiero tener idea de para qué sirve.

-Bueno... al margen de ser un halógeno, sé que a temperatura ambiente es un gas; que es verdoso; muy electronegativo; en realidad creo que es el más electronegativo de la Tabla Periódica y que se usa en compuestos de refrigeración (cada heladera tiene fluorocarbonos dentro, que son los que al expandirse luego de ser comprimidos por un compresor, toman calor del aire dentro de la refrigeradora y enfrían todo. Sé también que lo usan en la industria del vidrio y que hasta se puede grabar éste con ácido fluorhídrico. Y chau! Ya lo sabés todo y podés poner una tienda de venta de flúor!

El flaco se colocó en una postura como de prócer de estatua y me soltó:

-No está mal, pero te faltaba saber que es rebueno para evitar las caries dentales! Yo tampoco la sabía, pero parece que es una medida de enorme valor y éxito en los países desarrollados. Que últimamente se ha largado con todo en Estados Unidos, en Canadá, en Europa, en Brasil. Hoy la gente del piso de abajo, los de la Dirección de Odontología me ha contactado y me han dicho que hay que darle al flúor, y que la forma de hacerlo es incorporándolo en todos los sistemas de provisión de agua de Argentina. Resumido y para que quede claro: los sacamuelas dicen que hay que meterse en las plantas de tratamiento y agregar flúor en el agua de consumo. Ellos respaldan la medida... Nosotros la implementamos! Lo que quiere decir que nosotros seremos los encargados de hacer el laburo sucio. Ahh! Y cuando digo 'Nosotros' mejor que hayas entendido 'Vos'. Así que andáte para el tercer piso, ponéte en contacto con el director de ese Departamento que te está esperando y hace lo que te pida. Y que no se te ocurra descuidar ni por un segundo el Programa de Control de Calidad que a ese lo estás llevando bárbaro. Vos podés y además la tenés a Lidia que es de fierro y te sigue como un perro faldero.

Mucho menos que saltando de alegría bajo al piso inferior; la secretaria del Director de Odontología me hace pasar al despacho del sacamuelas en jefe y rápidamente comenzamos a charlar. Me dice:

-Yo sé que es mucho pedir y que nos van a odiar por esto, Vds. la gente de Saneamiento, pero en el momento en que estamos en Argentina, lo podemos hacer y hay que hacerlo. Las caries dentales son un problema tan grande, que afecta a prácticamente todo el mundo y

además tiene un costo para Salud Pública que no podemos enfrentar. Ahora... de la misma forma en que se agrega cloro para desinfectar, si agregáramos flúor al agua esto sería una solución maravillosa. Y eso es lo que están haciendo los países que tienen recursos técnicos. Yo he oído hablar de Vds. los químicos e ingenieros sanitarios y creo que entre Vds. y nosotros podríamos hacer un trabajo fantástico. Solo se trata de agregar flúor en las plantas que Vds. controlan.

-Doctor- le contesté – creo que podremos intentarlo. Déjeme pensarlo, armaré un proyecto, un programa y luego le diré como vamos a operar y le mostraré un listado de materiales y costos que todo el paquete involucraré. Ah...! – terminé- y no creo que como Vd. dijera al principio de nuestra charla, la gente de Saneamiento fuera a odiarlo. No! En realidad el único que lo odia soy yo! - Y me despedí con una sonrisa tipo Drácula.

Muy bien... no puedo negar que esa reunión fue un golpe que me dejó muy molesto. Mi Programa de Control de Calidad del Agua estaba funcionando a las maravillas y todo parecía un reloj suizo. Yo sentía que no me quedaba más que sentarme junto con Lidia y los muchachos del laboratorio a mirar resultados que nos llegaban diariamente de todo el país y mientras comíamos pochoclo, ir avanzando y ampliando el programa lentamente, ajustando una piecita por aquí y otra por allá; pero todo dentro de un marco de paz, tranquilidad y pocos inconvenientes o problemas. Situación feliz que sentía la merecía (la merecíamos con todo el equipo) dado el inmenso esfuerzo, el dictado de normas, la puesta a punto del laboratorio, los tremendos viajes por el país, las reuniones, los controles, los reportes y quien sabe cuánto más. Verdaderamente una tarea colosal que acabada en su parte más pesada, comenzaba a dar sus frutos.

Y de pronto esta nueva actividad que nos ponía otra vez en cero; pero en un cero que iba a significar un esfuerzo como el del anterior programa de control de calidad, programa que como he dicho, de ser una niña bonita pasaría ahora a ser una tremenda carga adicional para poder desarrollar este nuevo proyecto.

Sin embargo...

De niño era común escuchar el siguiente refrán: 'No hay mal que por bien no venga'. O dicho más simple: que cualquier cosa negativa seguro traerá también algo bueno bajo el brazo. Y así ocurrió con ese 'maldito' proyecto, que a partir del nuevo esfuerzo y responsabilidades me aportó dos cosas que signaron mi vida de la mejor forma. La primera, que dada mi juventud, la motivación que sentía adentro y todo lo conseguido en tiempo récord con el primer programa, no me asustó para hacerme cargo de este nuevo desafío, y así fue como con el correr del tiempo cuando también logramos vencer con esto del flúor, personalmente, eso me llenó de una fuerza y una confianza en mí mismo, como persona y como profesional, que me acompañó en toda mi carrera posterior y que jamás, pero jamás jamás, tarea o reto alguno por complicado o desafiante que fuera consiguió asustarme o hacerme rechazar el desafío; y segundo, que al trabajar con esta nueva tecnología, el

'maldito' flúor me abrió una puerta que terminó siendo la puerta del cielo. Pero vayamos por partes.

Cuando hablé con mi compañera Lidia, ella tampoco se puso demasiado feliz, pero la señora era de buena raza y me dijo que contara con ella. Entonces le propuse que ella tomara algunas de las tareas de supervisión que yo llevaba con el Programa del Control de Calidad y que yo me dedicaría en alma y vida al nuevo proyecto, y juré que en 6 meses lo tendría caminando.

Tomé un papel y dibujé el esquema que pretendía. Para empezar, había que poner a punto los análisis de flúor en agua. Segundo: Cómo y con qué aparatos dosificarlo en el agua dentro de una planta de tratamiento de aguas. Tercero: Diseñar un sistema de control asociado a nuestro Programa de Control de Calidad y finalmente: llegar a una Ley de Fluoruración de aguas para la República Argentina. (Aclaro que siempre se hablaba de 'flúor' o de 'agregado de flúor al agua' porque era más fácil usar ése término; pero en rigor lo correcto debía ser 'fluoruro' pues era ésta sal la que se dosificaría. Usaré yo también ambos términos indistintamente.

Ya largado a desarrollar el proyecto, y absolutamente solo, comencé con los análisis químicos. Estamos hablando de los primeros años de la década del 70 y muchas tecnologías que hoy son súper populares hasta en los laboratorios de colegios secundarios pobres, ni existían o eran muy difíciles de conseguir o manejar en aquellos tiempos. Las técnicas de determinación del flúor no eran comunes ni simples y nuestro laboratorio hacía ese análisis del flúor; pero nuestros equipos eran especiales. Muy sofisticados y caros (no olvidar que funcionábamos como Laboratorio de Referencia) y en rigor, necesitábamos algo simple, que pudiera brindar análisis con equipos nada sofisticados para que cada provincia tuviera acceso a ellos. Fue allí que tomé contacto con una fábrica en la Av. Scalabrini Ortiz que hacía instrumentos de laboratorio; entre ellos espectrofotómetros para venderlos en laboratorios, hospitales, etc. Eran aparatos simples, pero buenos y confiables (justo lo que estaba buscando!). Es decir, que estamos mencionando una técnica espectrofotométrica, que se usaba para muchas sustancias; lo que no era algo anormal o exquisito, pero... con una contra: dentro de los métodos que se podían manejar con la espectrofotometría desgraciadamente no estaban los fluoruros. Y...para desgracia; quienes armaban los equipos no tenían ni idea de cómo se hacían los análisis. Algo así como una fábrica que hiciera pianos, pero los operarios y los trabajadores que armaban los instrumentos ni escribieran música ni supieran como tocar el Happy Birthday. Así que hablé con los dueños de esta fábrica y los convencí. Posiblemente mi entusiasmo los entusiasmó a ellos también y me pusieron a dos pibes (técnicos químicos) a que me apoyaran.

Con la ayuda de dos de mis técnicos de nuestro laboratorio nos fuimos una mañana a la fábrica ésta con sustancias, sales y reactivos y entre los cinco hicimos una serie de análisis

de flúor utilizando los espectrofotómetros de la fábrica. Al final del día y ya todos agotados les dije:

-Bueno muchachos, ya tenemos el 90 % de la técnica lista. Ahora los dejaremos solos y Vds. dos (me referí a los técnicos de la fábrica) deberán seguir puliendo y puliendo hasta que esa técnica que hoy largamos quede tan linda, simple y confiable como para poder recomendarla con seguridad a todo el país. Cuando lo consigan me llaman para que venga a buscar los resultados. Y si todo está bien, Vds. dos habrán conseguido: 1) ayudar a que niños pobres de todo el país tengan menos caries, 2) dos cervezas a las que los invitaré en el bar de aquí en la esquina y 3) como con seguridad esta fábrica venderá muchos equipos para utilizar con vuestra técnica, también les haré la promesa de que hablaré con sus jefes para que los tengan a los dos en cuenta cuando venga la lista con los nuevos salarios. Vds. se merecen un aumento y voy a pedir por eso! Si está comprendido, ahora nos vamos todos a tomar la primer cerveza, brebaje que mi cuerpo pide a gritos - Y al bar los cinco nos fuimos!

Pasaron como quince días y una tarde recibo una llamada de uno de éstos pibes.

-Ya la tenemos. La técnica está lista y tan simple que la puede usar hasta un chanchito en una laguna.

Y así fue en efecto. Los chicos habían hecho un trabajo ejemplar y nosotros contábamos con uno de los puntos importantes del proyecto. De hecho esa técnica tal como inicialmente la habíamos diseñado y luego los chicos éstos perfeccionaron, fue usada de ahí en más, en todo el país con absoluto éxito y seguridad.

El segundo paso fue ver como dosificar una solución de fluoruro en una planta de agua. Tal como ya comenté, teníamos bajo el control de Loffi a los ingenieros sanitarios del SNAP, cuya misión era proveer de agua potable a poblaciones rurales de menos de 5,000 habitantes. Comencé a trabajar con esta gente y haciendo viajes con alguno de ellos en sus visitas a pequeñas sistemas, estudié estas pequeñas plantas y las fui comprendiendo y metiéndome más y más en lo que era el agua potable en una pequeña comunidad. De esa forma fui aprendiendo y sintiéndome cómodo y confiado andando y operando los distintos elementos que conforman a estas plantas, hasta diría casi con soberbia, que llegué a sentirme un 'verdadero experto en plantas de agua potable rurales'. Fue así que entre estos viajes y mis manos en la obra; más las sugerencias que recibía de los amigos del SNAP, poco a poco fui armando en mi cabeza como haría la dosificación del flúor en pequeñas plantas potabilizadoras. Porque mi idea era comenzar el Programa por los sistemas menores y luego dejar que todo fuera fluyendo hacia los de mayor envergadura, que contaban con más ingenieros, más gente entrenada y obviamente, mejor capacidad.

Así fue que en nuestro laboratorio de la Dirección de Saneamiento comencé a armar pequeños equipos de dosificación y a testarlos, hasta poco a poco ir consiguiendo sistemas

simples, baratos pero altamente sensibles y confiables para que la dosificación de la solución de fluoruros fuera segura.

Tengo un recuerdo (y un cariño) especial por un pequeño dosador que desarrollé basado en un par de principios hidráulicos y que atención!: estaba confeccionado con una lata de cerveza y una botella de vino cortada!

Este dosificador, de costo cero; producía un flujo de solución con tanta fiabilidad que escribí un paper describiéndolo y se lo dí al Ingeniero Florez, de la Organización Panamericana de la Salud –OPS– quien nos apoyaba en muchos trabajos que llevábamos a cabo. (Hablaré de Florez en muy corto tiempo). Este ingeniero lo diseminó a través de la red internacional de la OPS y pronto comenzaron a llegarme noticias y felicitaciones de todos lados. Hasta un tipo en España lo había modificado un tanto y poniéndole un alambre de cobre alrededor de la lata de cerveza había conseguido prender un foquito de luz.

Tenía entonces el método para agregar el flúor al agua. Tenía la química para asegurar la calidad de la dosificación y ya solo quedaba comenzar con las instalaciones.

Para la primera, me lancé solito a la provincia de Tucumán. El departamento de Saneamiento local me prestó el apoyo que necesitaba (movilidad y un par de técnicos) y en la localidad de La Florida, a unos 50 Kms. de la capital provincial, (3,000 ó 4,000 habitantes más un importante ingenio azucarero) instalé el primer sistema rural de fluoruración de la Argentina. Resultó tan simple que a ése siguieron otros también en Tucumán, y luego me fui corriendo de provincia y recalé con mis bártulos en Entre Ríos, Córdoba, Santiago del Estero, Misiones y hasta en Chubut. El esquema era el siguiente: A cada provincia llegaba con mis latas y ya tenía las sales de flúor que el departamento de saneamiento local había conseguido. En una mañana charlaba con los responsables de esos saneamientos provinciales, que obviamente estaban esperándome y luego con los técnicos me iba a las pequeñas plantas y allí sumando al operador local del sistema, instalaba los sistemas de fluoruración. En un rato mis acompañantes aprendían rápidamente todo el trámite de colocación del equipo, de preparación de la solución, de la instalación y finalmente del control de flujos y del análisis de los resultados con la técnica espectrofotométrica desarrollada en la fábrica de la Av. Scalabrini Ortiz.

Viendo que todo comenzaba a caminar y la medida se iba extendiendo con un flujo suave pero consistente, decidimos con los responsables de la Dirección de Odontología que todo iba bien y según lo planeado; y que había llegado el momento de trabajar la ley. Que fue una ley simple, con pocos artículos pero que quedó operativa hasta el día en que escribo estas líneas, 45 años más tarde de su promulgación. Hablo de la Ley Nacional de Fluoruración, Ley 21,172 de la República Argentina; que obliga a los sistemas de provisión de agua potable a fluorurar el agua de proveen.

Habían pasado pues, los seis meses que me había auto-asignado para toda esta tarea y me sentía el amo de la fluoruración nacional. Había llegado el momento de poner en letras mi experiencia y así fue como escribí mi primer libro: 'La Fluoruración de las Aguas de Consumo en Pequeñas Localidades'. Edición de la Dirección Nacional de Saneamiento Ambiental; bastante poco llamativa, que parecía más un rejunte de páginas fotocopiadas y que salió a la luz a fines de 1971. (Al final de este libro he puesto un listado con los libros que produje a lo largo de mi carrera).

Pero al margen de ese pequeño manual técnico, escribí 3 o 4 trabajos de esos que se presentan en los Simposios, Congresos, revistas, etc.

Por aquella época se produjo un Congreso de Saneamiento en Córdoba, al que yo y la mayoría de mis compañeros de la Dirección no pudimos asistir por una huelga de último momento en Aerolíneas Argentinas. Sin embargo algunos pocos de ellos se animaron a largarse en auto y a uno de esos amigos le di uno de aquellos trabajos que relataban mis experiencias en fluoruración; y durante el congreso tuvo la gentileza de presentarlo en mi nombre, aunque en verdad lo hizo sin mucho sex-appeal, pues éste colega no tenía mucha idea del flúor, la dosificación, el análisis y todo el rollo. Lo bueno fue que el trabajo quedó en Córdoba y a los pocos días con él más todos los otros que se habían presentado, los organizadores del evento armaron un documento, o un libro, o algo parecido.

Pasa muy poco tiempo, y estando en el laboratorio de la Dirección de Saneamiento jugando con mis dosificadores, me llama Lidia desde nuestra oficina y me dice por lo bajo:

-Tenés una llamada internacional. El tipo habla como un centroamericano. O es un mono que bajó del cocotero o es alguien importante. Creo que es importante.

Atiendo y una voz, tal como la había descrito mi compañera me larga el siguiente párrafo:

-'Doctor' Solsona, soy el Ingeniero Olman Cordero. Ingeniero jefe de programas de la Organización Panamericana de la Salud con sede en Washington. En este momento estoy en Asunción, Paraguay; he leído su trabajo sobre fluoruración presentado en Córdoba y me interesaría conocerlo.- Si la semana próxima está Vd. ahí en Buenos Aires, yo me bajaría desde aquí para que nos conozcamos y podamos charlar un rato.

Asentí sin tener idea de la razón de esa necesidad o ganas de charlar y me olvidé de tal telefonema. Quizás Lidia tenía razón: Podía tratarse de un mono que nos traía un coco de regalo...

7. La Organización Panamericana de la Salud

Pasan los días. Estaba tan metido en papeles que ni tenía idea de lo que pasaba a mi alrededor. Súbitamente me devuelve a la realidad el roce de unos pies contra el piso.

Levanto la cabeza y veo frente a mí a este ser con cara amable y sonriente. Automáticamente me simpatiza y automáticamente recuerdo al olvidado mono centroamericano. Que esta vuelta y contra todo pronóstico no traía ningún coco en la mano.

-Soy Olman Cordero - Dice ampliando la sonrisa – Ingeniero sanitario de la OPS operando desde nuestra sede central de Washington DC y a cargo de varios programas regionales.

La OPS era una institución importantísima que nosotros en Salud Pública conocíamos muy bien. Y debido a que esta organización tuvo una importancia fundamental en mi vida laboral voy a hablar unos párrafos sobre ella.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, y como una forma de evitar que volviera a ocurrir una barbaridad tan tremenda como fue ese conflicto con su carga de muerte y dolor, se creó la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Fue en Octubre de 1945. Pero si bien la razón primaria de esa creación fue tener una barrera que pudiera controlar eventuales brotes de una nueva guerra del tenor de la que acababa de finalizar; la plataforma creada servía también para que los países del mundo tuvieran una mesa donde sentarse a tratar los problemas generales que hacen a la gente de todo el mundo. Fue así que junto con el ente que tendría que ver con el control de la guerra (el Consejo de Seguridad) también se crearon las llamadas ‘Agencias Especializadas’. Especializadas en los distintos temas que hacen a la Humanidad y que en la mayoría de los casos requieren tratamientos por parte de muchos países; y así encontramos entre otras, a la agencia relacionada con la producción de Alimentos (FAO); con la Ciencia y la Cultura (UNESCO); con la Niñez (UNICEF); con el trabajo (OIT); con la Meteorología (OMM), con el Desarrollo (PNUD); con el Turismo (OMT), etc., etc. Adicionalmente, una de las más importantes era la relacionada con temas de la Salud (OMS).

Cuando la OMS se crea, ésta se organiza con una sede central en Ginebra, Suiza, y cinco subsedes más para ciertas áreas del mundo, llamadas ‘Regiones’. La OMS queda conformada entonces en: Región de Europa, Región de África, Región de Asia Sudoriental, Región de Mediterráneo Oriental, Región de Pacífico Occidental y Región de las Américas.

Curiosamente, en las Américas ya existía un cuerpo sanitario internacional que había comenzado a actuar con un conjunto de países que se habían unido tiempo atrás para frenar las enfermedades que aquejaban a los trabajadores que estaban abriendo el Canal de Panamá a principios del Siglo XX.- Fue en esa oportunidad, que la mayoría de los países de América colaboraron con dinero, pero más importante aún, aportaron médicos, ingenieros sanitarios y los expertos con que contaban y hasta llegan médicos e ingenieros de Francia; porque a todos esos países interesaba sobremanera la apertura de esa vía. Así es entonces como nace en los primeros años del 1900 la Organización Panamericana de la Salud (OPS), que más tarde; cuando se crea la OMS en 1948, ésta toma a aquella como el sexto ente regional. Por todos esos años y la trayectoria que tuvo durante todo ese período previo, la OPS no deseaba perder su nombre, y entonces pasa a ser parte de la OMS pero conservando

su sigla original y los miembros americanos pasan a ser funcionarios entonces de la OPS/OMS. Ya volveré sobre este ordenamiento más adelante en el relato.

Ahora bien. Que era la OPS? Y que visión teníamos nosotros los funcionarios (profesionales nacionales) de esta organización?

Tal como ocurrió con el Canal de Panamá el origen de esta organización fue la transferencia tecnológica en el área de la salud. Y por el hecho de contar con una oficina en todos los países, eso añadía al accionar de esta institución una red interconectada que facilitaba en enorme medida aquella transferencia tecnológica mencionada y en general el pasaje y utilización de información, expertos y recursos relacionados en este caso con la salud en general. Dentro de esa figura, la ingeniería sanitaria, se constituía en una actora importante por su accionar sobre el agua, para controlar las enfermedades hídricas, las que durante el Siglo XX configuraban la morbilidad más alta de la especie humana.

‘Arreglar’ el problema del agua, era entonces una prioridad importante de salud a nivel mundial. Por esta razón es que los ingenieros ocupaban un lugar de consideración en una organización, que básicamente era un reino de médicos.

Se explica así ahora, la presencia de este ingeniero, quien desde la central de la OPS situada en Washington DC (WDC) no solo lidiaba, entre otros, con la calidad del agua; sino que específicamente estaba ahora proponiendo a los países de la región el uso de flúor para mitigar el problema de las caries dentales, cosa que, innegablemente era y es un asunto de salud.

-Me gustó su trabajo que leí en WDC. – dijo sin perder su amable sonrisa – y no hablo de como está redactado sino del trabajo que ha desarrollado con su equipo para iniciar estas acciones de uso del flúor. Yo me quedaré en Buenos Aires un par de días y si Vd. tuviera a bien y me dedicara un poco de su tiempo para mostrarme palpablemente lo que dice el trabajo escrito, se lo agradecería de corazón.

Demás está decir que los siguientes dos días los dediqué full-time a este simpático tico (el acento que Lidia había detectado no era de un mono sino de un gracioso costarricense) y le mostré absolutamente todo lo que había logrado en el tiempo que preparé y desarrollé el proyecto.

Dejo muy en claro que cuando me dirigía a un público o a una persona y debía hablar de los programas o acciones realizadas, jamás utilizaba la palabra ‘yo’. Siempre me refería a las tareas y logros ‘del equipo’ y el ‘nosotros’ absolutamente siempre, tapaba al ‘yo’. Pasó con Olman que si bien nunca dejaba al ‘nosotros’ de lado, al hombre le quedaba claro que yo era una especie de hombre orquesta y que era un pensador, un orquestador y un hacedor. Todo junto. Cuestión que palpó, valoró y se llevó como uno de los descubrimientos que había encontrado por las tierras argentinas.

Al tercer día Olman Cordero volvió a su Oficina Central de WDC y sinceramente me olvidé de esta grata visita. La vida continuó y nosotros seguimos con nuestras tareas.

La OPS, tal como expresé, tenía una oficina (que al día de hoy, aún sigue en la misma dirección: Marcelo T. de Alvear 684, frente a la plaza San Martín). Allí habían expertos en las distintas disciplinas de la salud que mantenían relaciones y actividades con médicos de las áreas correspondientes. Y por supuesto que también teníamos un ingeniero sanitario.

Su nombre: Alberto Florez Muñoz. Un colombiano simpático, alto y flaco con el que yo tenía una conexión especial y haré breve la historia, pero la merece por la importancia que tuvo este hombre en mi carrera.

Alberto Florez era colombiano y un fanático del béisbol. El béisbol era y es un deporte importantísimo desde América del Norte bajando por todos los países de Centro América y del Caribe hasta Venezuela y Colombia. De ahí para abajo es mucho menos popular. Entonces éste hombre, acostumbrado a ir todos los domingos a ver algún partido en su Bogotá nativa; en Buenos Aires, que no abundaban los buenos juegos de ese deporte ni se promocionaban como se hacía con el futbol, digamos que los fines de semana se aburría porque no podía ver, ni siquiera hablar de béisbol.

Aunque... en rigor... sí tenía Argentina una liga; y si bien quienes jugaban en ella no mostraban el nivel de los jugadores centroamericanos o norteamericanos, los campeonatos locales tanto de Buenos Aires como de las provincias se mantenían vivos y con no pocos equipos y entusiastas. Yo era uno de esos jugadores, que durante 8 años jugó en primera división para el club Comunicaciones.

Cuando Florez se entera, es el béisbol el que nos une primariamente, a través de charlas y hasta en alguna oportunidad que va a verme jugar. Por ello y a partir de allí, en sus frecuentes visitas a nuestra Dirección Nacional, nunca dejaba de pasar por mi oficina y preguntarme por el partido del domingo anterior o del próximo venidero y siempre derramaba algún comentario sobre la crítica del diario Clarín que a veces se ocupaba de nosotros en la página de deportes. Y como beisbolista que él también había sido, tampoco dejaba de darme sus consejos de buen jugador.

Pero al margen, y como parte de su trabajo, Florez también empieza a interesarse por mis acciones en los Programas de Control de Calidad de Aguas y de Fluoruración y comienza a pasar información de los logros que íbamos logrando a la Oficina Central; cuestión que Olman y su gente analizaba y consideraba con especial interés; pues como veremos a continuación lo que Olman había visto en su contacto conmigo más estos reportes de Florez sobre nuestros programas, comienza a hacer germinar en WDC la idea de que Felipe Solsona comenzaba a ser un 'profesional joven de interés' para la OPS.

Es juntando todo eso, que a los pocos meses después de la visita de Olman Cordero a mi oficina, me llega una invitación de la OPS para hacer una consultoría a varios estados del

Brasil a fin de: por un lado conocer que estaban haciendo los brasileños, que ya andaban activos con la fluoruración; y por otro para que les aportara alguna idea, basada en mi experiencia argentina.

Es Noviembre de 1972 y hago un viaje fantástico al Brasil. Recorro los estados de Rio de Janeiro, de Bahía y de Belo Horizonte. Con una estructura de saneamiento similar a la que se había armado en Argentina, en cada lugar me esperaba al menos un ingeniero con movilidad y salíamos por estos estados, adonde llegué a visitar infinidad de plantas de tratamiento. Cuando lo vi necesario, hice algunos aportes que fueron bien recibidos por los simpáticos brasileños, pero mucho más importante fue todo lo que yo aprendí, pues allá en Brasil había muchos 'Felipitos' que también tenían buenas ideas y que experimentaban y jugaban inventando dosadores, viendo distintos puntos de aplicación, modificando continuamente sus programas de muestreo en red, etc.

Ese viaje fue tan rico que mi experiencia anterior en el territorio argentino sumada a esta brasileña me dieron tantos conocimientos que yo me sentía ya un pleno ingeniero sanitario. Y no solo eso. En WDC, Olman Cordero se jubila y le pasa el mando a otro tico, Guillermo Roviralta, un ingeniero bien serio pero sumamente eficiente y conocedor de los temas de saneamiento, que a los pocos meses se pone en contacto conmigo por teléfono, se presenta y me invita a un viaje a Washington; a las oficinas centrales de la OPS para conocernos y que luego realice (solo) un viaje por varios estados americanos que estaban fluorurando. La idea era que ampliara mi experiencia y cubriera el rango de los sistemas de agua potable de países pobres pero de los ricos también.

Viajo un par de días a WDC, lo conozco a Roviralta quien no solo se interesa por mis tareas con el flúor, sino que pone especial atención cuando le describo en detalle lo que habíamos logrado en tan poco tiempo con el control de calidad de aguas.

Es entonces que Guillermo me expone su plan que yo escucho embelesado y sin poder creer tanta fortuna.

-Mira Felipe, mi idea es que este desarrollo de la fluoruración se haga efectiva a partir de 3 puntos focales. Uno en Estados Unidos, otro en Centro América y el Caribe y el tercero en Sud América. Bernardo Grinplash, Miguel Ángel Arciniega y tú serán esos ejes alrededor de los cuales girarán proyectos de promoción, ejecución y control de los proyectos para el agregado del flúor. Lo que significará que te contrataremos a menudo y tendrás que viajar por todos lados en Sud América, mientras Bernardo lo hace por el norte y Miguel Ángel por México (su país), Centro América y el Caribe. Pero hay más: como desde acá manejamos también programas de control de calidad del agua y veo que Vds. han hecho casi milagros en Argentina, tú serás también un soldado nuestro en esa área. Y por supuesto que no habrá problemas, pues al trabajar tú en Salud Pública el acuerdo establecido entre Argentina y la OPS permitirá tu salida sin problemas ni riesgo alguno para ti.

Estaba tan emocionado que solo pude responderle:

-Solo digo 'gracias por darme esa confianza'; y puedes estar seguro que haré todo lo que pueda para que podamos llevar adelante lo que me pidan. Cuenta, Guillermo, conmigo!

Le dí la mano y me llevé la otra al corazón porque pensé que iba a estallar de felicidad.

Luego de la corta estadía en la capital de USA, y en un viaje bien nutrido visito la planta de tratamiento de aguas de White Plains, una de las que da agua a NYC y veo como se trata el agua... donde hay dinero! Wow!

Paso luego a los aviones y en un subibaja que parecía sin fin visito los estados de Carolina del Norte, Oklahoma, Arkansas, Tennessee y Arizona. Y tal como es norma en todos lados me esperaba un ingeniero más una camioneta; más varios caminos, más cantidad de plantas potabilizadoras de todo tipo y tamaño. (Como dato anexo, estando en Phoenix, Arizona, me las ingenio para pasar un fin de semana especial. Alquilo un auto, me largo al norte y paso la noche en un motelucho de Flagstaff. A la mañana siguiente, de madrugada, estoy esperando que abran la cerca a la entrada del camino para bajar al Grand Canyon; en realidad para bajar y subir los casi 2 Kms. verticales de esta maravilla en un solo día! cuestión que significó una especie de locura por el esfuerzo agotador; pero que me valió decir que había llegado al río y que me dejó el recuerdo de una hermosa aventura. Ahora tenía al Gran Cañón del Colorado con una marquita de 'Done!'

De regreso a la Argentina, volvía a mi rutina que eran los trabajos de agua y de flúor los que sentía andaban como sobre aceite gracias a mi constante 'bird eye view' que nunca dejaba de lado, pero muy especialmente debido al fenomenal empuje del personal que me seguía, comenzando por la infatigable y fidelísima Lidia, más los chicos del laboratorio; todos contagiados de aquella mística sobre la que había hablado el flaco Loffi en nuestra primera charla y que mantenía ocupados, comprometidos y felices en su trabajo a los míos y al resto de los profesionales que operaban en la Dirección en sus distintas áreas y programas.

Pero hubo un cambio importante en mi labor profesional. Casi sin darme cuenta, me empezaron a llegar invitaciones para hacer consultorías cortas por todos lados, tal como me había pronosticado Roviralta. Fue así que tanto fueran actividades de control de calidad de agua o de fluoruración viajé por un montón de lugares. Las tareas? Armar proyectos; dar cursos; participar en seminarios y congresos, visitar plantas con problemas, etc.- Aquí va una breve lista de los países que visité en esa primera hora:

Colombia, Perú, México, Chile, Brasil, Estados Unidos y también mi propio país, la Argentina.

8. Y ahora... Ingeniero Sanitario!

Sería Agosto o Septiembre de 1973 cuando estando solo en mi oficina, entra una tarde Alberto Florez, el ingeniero de la OPS. Se sienta frente a mí en el sillón que normalmente ocupaba Lidia y pensé que me hablaría del partido del domingo anterior en donde nos habían dado una paliza. Pero esta vez estaba distinto. Inusualmente serio. Me dice:

-Desde WDC me han pasado una confidencia que debes mantener en secreto. En poco tiempo me sacarán de la Argentina; ya no seré más un ingeniero de país, pues me piensan llevar a Lima como director del CEPIS. (El CEPIS era el Centro Panamericano de Ingeniería Sanitaria; un ente regional donde abundaban los ingenieros precisamente con la especialidad sanitaria).- y a continuación habló exactamente así:

-Quiero ir, pero es un cargo difícil; por lo que junto a mi necesito gente que sea inteligente, buenos profesionales y de una fidelidad asegurada. Yo creo que tú cumples esas condiciones y me encantaría tenerte conmigo en Lima. Pero...

-Pero...?

-Pero como es un centro de Ingeniería Sanitaria, tendrías que ser ingeniero sanitario! Como ambos sabemos, el único título de ingeniería sanitaria en Argentina lo da la UBA en su Facultad de Ingeniería y allí no es una carrera sino un post-grado. Tú ya tienes tu carrera, además tienes un montón de materias hechas en Exactas que son afines a las de ingeniería... Revalida!- Y en cuanto a cursar, es solo 1 año. Yo puedo hablar con la Dirección aquí, es decir: te ayudaría a conseguir el permiso y luego durante el año que viene estudias, te recibes y ya está. Así de simple!

Inmediatamente la idea me cautivó. Yo ya había andado tanto por todas esas plantas potabilizadoras; trabajado en ellas, manejado válvulas y compuertas; dosificado sustancias, analizado cientos (tal vez miles) de muestras de agua. Había recorrido y visto sistemas de agua en Argentina y numerosos países más. Mis charlas, trabajos y viajes con los chicos del SNAP (la mayoría ingenieros sanitarios) había sido otra escuela de enseñanza. En fin... que desde el punto de vista del estudio lo veía como algo simple. Después de haber tragado y digerido toda la química y física de Ciencias Exactas, la tarea de enfrentar el estudio de algo que conocía mucho mejor que esas químicas y físicas no me daba absolutamente ningún miedo. Lo veía como dicen los gringos un 'piece of cake'. El asunto que sí me preocupaba era el... tiempo!

Pero para este tipo de cosas los desafíos eran una aventura, una pelea con la muerte; así que me dije: 'Vos podés Felipito. Será un año duro, pero lo vas a hacer y el título de ingeniero te va a vestir hasta mejor que el de químico que estás usando hoy'.

Además basado en mi historial de trabajo y en el estado actual de mi quehacer, yo ya era un ingeniero! Me sentía un ingeniero! Me gustaba ser ingeniero!

Aquí es cuando vino la parte brava que fue enfrentar al nuevo Director (César Arias), dado que el flaco Loffi nos había dejado en aras de un trabajo mejor.

Luego de que Florez hubiera hablado con Arias y apoyado lo que yo iba a pedir encaré a este muchacho, un tipo también joven, y con las mismas características que su predecesor. (Aunque más petiso, sin ninguna enorme nariz y mucho menos histriónico que el querido Naní Loffi).

El asunto es que yo tenía una mala y una buena. La mala era que yo tenía imagen de eficiente en lo que hacía. Mis programas andaban aceitados y César tenía miedo que mi alejamiento pudiera relajar o fragilizar esos programas. La buena, que por esa misma imagen que acabo de describir y supongo que por el perfil acorde con la atmosfera que reinaba en la Dirección, que tal como dije varias veces era de gente joven, dinámica, simpática y no conflictiva, supongo le daría internamente, ganas de apoyarme. Así fue que tras un rato de negociación quedamos en lo siguiente:

Por la mañana yo atendería el curso que se daba desde las 07:00 a las 13:00. De ahí caminaría las 6 cuadras que distanciaban la Facultad de Ingeniería de la Dirección comiendo un sándwich mientras recorría ese caminito. Como debía entrar a la Dirección a la 1 pm, mi caminata debía ser lo más rápida posible. Luego retomaría mi trabajo de 1 a 6 pm y en esas 5 horas hacer lo que debía producir en las 8 horas reglamentarias. (Es decir que Arias me regalaba 3 horas para ir a Ingeniería). Y para algún viaje del Programa de Calidad de Aguas (que afortunadamente ahora los hacía menos seguido) tendría que pedir permiso en el curso. Y si el viaje era por el lado de la OPS, Florez me prometió que durante el tiempo en que estuviera estudiando la Organización me dejaría en paz.

Y ahora al curso: Históricamente éste se daba (y se sigue dando) en un ala especial de la Facultad de Ingeniería (en el 4to piso), y que como era de esperar tenía el nombre de 'Instituto de Ingeniería Sanitaria'.

Desde su creación, ese instituto había estado bajo el reinado de un personaje muy peculiar: el famoso Dr. Rogelio Trelles, que en realidad, al igual que yo, era un químico que había terminado en Ingeniería. Trelles era un viejo grandote, rubicundo y con un carácter muy especial. La mayoría de las veces lo tenía torcido (al carácter); era prepotente, gritón y verdaderamente 'reinaba' más que 'dirigía' su instituto. Pero innegablemente su larguísima, productiva, destacada y reconocida trayectoria y el hecho de haber creado el Instituto, lo había convertido en otro prócer, pero todavía de mayor envergadura que la que tenía aquella doctora a la que yo había llamado 'mentirosa'.

El mundo de la ingeniería sanitaria de aquellos años no era muy basto. No habían tantos ingenieros con esa especialidad y además, como expresé, todos salían de la Facultad de Ingeniería de la UBA. En reuniones, congresos, aún en visitas a plantas de tratamiento era muy común encontrarse con alguno de estos conocidos. Como también mencioné, yo ya

estaba en el grupo de los más conspicuos y nuevamente y aunque suene pedante, creo que reconocido en el ambiente como un 'buen elemento'. Y ni que decir que los viajes que me ofrecía la OPS no solo eran algo que se envidiaba sino que no podían dejarse de valorar. Todas cuestiones que no escapaban al ojo siempre atentísimo del viejo Trelles, que al parecer no solo me conocía muy bien sino que le caía simpático, al punto que como yo siempre andaba con mi barba puesta, apenas me veía en cualquier lugar y ante el público que hubiera, cortaba de inmediato lo que estaba diciendo y con aquel vozarrón que tenía pegaba un grito expresando algo parecido a esto: 'Pero... Que mal olor! Seguro han dejado entrar un Chivo por aquí!'

O sea que ése era el apelativo que me había dado ('El Chivo') y que yo disfrutaba y me enorgullecía, porque tenía plena conciencia de que eso significaba una distinción, un reconocimiento y una aceptación que el viejo no solía regalar a cualquiera.

Lo voy a ver llevando en la mano una nota que me había dado Arias otorgándome el permiso para asistir al curso y nos ponemos a charlar. O más bien, yo a escucharlo al viejo.

-Me pones en un aprieto Chivo. Porque hasta ahora todos los ingenieros sanitarios que hemos sacado de este instituto tienen a la ingeniería como carrera de base y la tuya es la química. Pero te conozco muy bien y sería un orgullo que tengamos a alguien como tú vestido de ingeniero sanitario. Si te permitiera cursar y aprobaras el curso, serías el primer no-ingeniero en lograr el título de ingeniero sanitario. Te das cuenta? Eso posiblemente me metería en problemas con algún funcionario ingenieril de esta casa al que no le gustara que pasara eso, pero yo creo en ti y estoy dispuesto a dejarte entrar en el Instituto; y si pasas los parciales y tu proyecto final es aceptado... te ganarás el título! Vamos pues, a abrirte la puerta, Chivo de porquería! – expresión que finalizó con una amplia sonrisa mientras me daba palmadas en el hombro y espalda igual que si estuviera sacudiendo la alfombra de su living!

Todo lo narrado pertenece al año 1973; por lo que apenas comienza el 74, mi vida toma un camino distinto y mucho más bumpy. En rigor estamos hablando de un año durísimo; que pasó gracias a una dedicación y a un esfuerzo colosal; una verdadera prueba a mi voluntad. En paralelo debo reconocer que mi esposa Mirtha apoyó todo el periplo éste a pesar del embarazo que había comenzado en febrero y que en noviembre dio por fruto a nuestro segundo hijo: Javier.

En relación al curso mismo y tal como lo había supuesto, el mismo no me significó ningún esfuerzo especial. Tuve que prestar un poco de atención a las matemáticas, en especial las relacionadas con la estadística; luego a la hidráulica y a aspectos de creación de grandes plantas de tratamiento, cuestión que requería más conocimientos ingenieriles de los que yo poseía (sobre todo en la parte estructural que era un resorte muy de ingeniería civil); pero por el resto, la cosa jamás tuvo más peso que el que ya había soportado en Exactas. Tan cómodo estaba en general, que hasta se daba el curioso caso de que como era conocido por

todos, el profesor de química (Américo Larghi, un gran tipo!) en más de una oportunidad me preguntaba si yo estaba de acuerdo en tal o cual cuestión química y en ocasiones, el alumno corregía o sugería otro enfoque a su profesor.

Llegamos así a noviembre en que pasados los exámenes (todos los aprobé con muy buenas notas), se dividió a toda la clase en grupos de a cinco y el nuestro recibió como trabajo de tesis proyectar una planta de tratamiento para 400,000 habitantes.

Teníamos 15 días y nos dividimos para realizar el cálculo y diseño; cosa que compartiendo el trabajo, nuestro grupo terminó esa parte en 3 o 4 días; para luego pasar al 'tablero'; que era armar los planos. Dicho de otro modo: tener que dibujar una serie inacabable de los malditos planos que lleva una obra de ese porte (recordar que en aquella época las computadoras no existían, ni se conocía el AutoCAD!); así que durante esas casi dos semanas nos juntábamos en la oficina de uno de los compañeros (hago notar también que como curso de post grado todos los que participaban de él eran ingenieros recibidos y algunos trabajaban ya por su cuenta). Uno de ellos, Francisco, puso su oficina a disposición del grupo y allí pasé las casi dos semanas cansándome hasta el hartazgo de hacer líneas y más líneas, a pura regla, escuadra y la famosas lapiceras Tintenkuli; pero disfrutando de la camaradería de estos tipos que mientras dibujábamos, no paraban de hacer chistes y monerías. Un dato personal interesante es que hasta ahí yo no había sido nunca matero. Mi querido viejo, el Piri, que sí lo era; por años había deseado que yo lo acompañara en sus mateadas que duraban todo el día. 'Yo soy un marciano' - solía decir. - 'Si me dan vuelta de adentro hacia afuera, gracias al mate verán que soy totalmente verde. Igualito que los marcianos'.

Pues bien, yo no era matero hasta que estos tipos comenzaron a chichonearme diciendo que solo obtendría el título de ingeniero sanitario si nos aprobaban el proyecto de la planta y en mi caso particular si también pasaba las materias: 'Mate 1' y 'Mate 2'. Así que por complacerlos primero y luego por irle tomando el gusto, fue en esa ocasión en que tomé tanto mate que luego, si no lo tenía a mano, me parecía que me faltaba todo. Y eso del mate siguió por siempre y hasta el final será... supongo.

Cuando llegó el momento del examen, los tests salieron con fritas y la presentación del proyecto con los mil planos adjuntos y la explicación refinada que entre los 5 supimos dar al cuerpo de evaluadores, terminó con trompetas triunfales.

El corolario fue que ahora... también era Ingeniero Sanitario!

El 28 de noviembre nace nuestro segundo hijo, Javier; y con Mirtha y el paquetito de ese pequeñito en brazos, a mediados de diciembre y en una ceremonia simple en la Facultad, el bendito viejo Trelles, con un guiño, una sonrisa y la consabida palmada, me extiende el diploma que me transformó en lo que realmente era y que seguiría siendo hasta el final de mi carrera profesional.

9. Saneamiento en Patagonia

Desligado de la pesada carga del estudio, trabajo, familia, amigos, etc., a comienzos del año 75 vuelvo a mi vida normal. Dentro del contexto de una 'vida normal' en la Argentina de esos años varias cosas me aprietan. La primera es la situación política del país, con una presidenta (Isabel Perón); pobre mujer sin capacidad alguna, secundada por un peronismo manejado por una banda de delincuentes de extrema derecha ('La Triple A'); razón por la cual en el aire se olía un fortísimo aroma a golpe militar.

Eso, más mis ansias constantes de recorrer caminos y ver nuevos horizontes, cuestión que se había incrementado con las hermosas experiencias que a través de las asesorías que me había ofrecido la OPS, me hacían relamer nada más que con el pensamiento de nuevos caminos.

Como el dinero jamás alcanza, había comenzado a dar clases en la Universidad de Morón en una cátedra que se llamaba 'Química Sanitaria', cuestión que me gustaba pero que agregaba tarea y me consumía tiempo tanto preparando clases como viajando a Morón dos veces por semana.

Pero tal vez la más acuciante de todas las motivaciones eran mis hijos. Pablo con tres años y Javier con apenas uno estaban en lo mejor de la niñez. Esa etapa en que da gusto verlos crecer, jugar como si fueran muñecos mágicos y yo... Yo no podía disfrutar de esas dos maravillas. El departamento de Vicente López, con todo lo bonito que era con su vista al Río de la Plata, quedaba a hora y media de Plaza de Mayo; lo que significaba que en la mañana cuando partía hacia el trabajo los chicos estaban durmiendo y cuando regresaba por la noche... estaban durmiendo! Y esto me tenía verdaderamente incómodo, amargado.

El trabajo de la Dirección de Saneamiento funcionaba tan bien que no requería más que controles en ese momento y ya no le encontraba desafíos fieros como todos los que había tenido que sortear en los comienzos. Realmente, la necesidad de escapar de Buenos Aires iba en aumento día a día.

Comienzo por embajadas importantes: Estados Unidos, Australia, El Reino Unido, Canadá. Aplico con poca suerte, aunque en Canadá me dicen que mis antecedentes pueden ser de análisis y quizás....

Sigo buceando. Teniendo en cuenta que a estas alturas ya tenía contactos en muchas partes del mundo y que me atraía la Universidad de Loughborough en Inglaterra, especializada en tecnologías de provisión de agua rural (lo que más me gustaba y conocía) y adonde además conocía algunos profesores, disfrutaba con la posibilidad de hacer allí un master en alguna de mis especialidades; por lo que aplico a una beca en el consulado Británico y comienzo a esperar.

Pasan los días y los meses. Mis ganas de volar de Buenos Aires, de mi trabajo y de tanto jaleo son cada vez más intensas.

Estamos alrededor de Septiembre y estoy charlando con compañeros en uno de los salones grandes. Como siempre, en un lugar donde hay más de 10 escritorios era común ver caras extrañas visitando a distintos colegas. Uno de esos colegas era Jorge (Jorgito) Álvarez; un ingeniero súper amigo, inteligente, comiquísimo y ocurrente, con el que me llevaba diez; al punto que le había enseñado a hablar el esperanto y para risa de los que nos escuchaban, nos comunicábamos en ese idioma que yo había estado estudiando; más por jorobar que por realmente engancharme con un idioma mundial. Jorgito fue además quien más tarde me sucedería en mi cargo de Jefe del Programa de Control de Calidad cuando lo dejé.

El caso es que este amigo está sentado en su escritorio, charlando con un tipo alto y flaco y repentinamente se para y pega un grito: 'Aquél! Aquél es Felipe Solsona!' – y ya en voz más baja aunque no dejo de escuchar perfectamente lo que dice agrega: - 'Ahí tenés a tu candidato. Felipe está que jode y jode con irse de la gran ciudad'. – y finalmente, dirigiéndose a mí directamente, me introduce con otro grito:

– 'Felipe! Te presento a Maní'.

Intrigado me acerco al flaco éste quien también se acerca hacia mí para encontrarnos a mitad de camino entre los escritorios. Nos damos la mano y le hago una seña para que nos sentemos en dos sillas cercanas.

-Soy José Manuel Corchuelo Blasco, más conocido por 'Maní' y soy el Secretario de Salud Pública del Chubut. Como cabeza de la salud pública de mi provincia tengo una visión que creo es mucho más moderna que la que tenían mis antecesores. Por ello es que entre las innovaciones que pretendo traer a mi gestión, está la del medio ambiente y del saneamiento ambiental. Me dijo Jorge (el compañero que le había gritado mi nombre), que vos tenés ganas de emigrar. Conocés Chubut?

-Cómo no voy a conocer Chubut si hasta estoy casado con una chica de Esquel? He pasado numerosas vacaciones allí y hasta he ido a esquiar a la Hoya montones de veces. Amo a esa provincia.

-Bueno... si te animás, el puesto de Director de Saneamiento Ambiental de la Provincia es tuyo!

-Wow! Aceptado! Y donde queda eso?

-Trelew

-No!– le salto – Que lástima! Íbamos tan bien!! Lo siento Maní, pero a Trelew no voy ni muerto. Si hay un lugar en la provincia para que yo haga saneamiento tiene que ser Esquel. Trelew me parece horrible en tanto que Esquel tiene todo lo que necesito: las montañas, los

bosques, el esquí y sobretodo la familia de mi mujer. Tengo dos chicos chiquitos y quiero que crezcan en un lugar sano como ese pueblo y no en un torbellino de polvo como las ciudades de la costa.

-Ok, tengo que volver mañana para seguir con negociaciones varias para desarrollar distintos proyectos con compañeros tuyos. Te la sigo mañana. Pensá que yo también la voy a pensar.

Esa noche hablando con Mirtha ella también rechazó de plano ir a Trelew. La cosa era entonces mantenerse firmes con Esquel o sino esperar a que apareciera otra posibilidad.

Llega el día siguiente y estoy nervioso esperándolo al médico jefe del Chubut. Llega y viene directamente a mi escritorio comenzando casi instantáneamente su perorata con una sonrisa.

-He preguntado por tus antecedentes y los programas que has desarrollado y todo indica que sos el tipo ideal para tenerte en la provincia. Mi idea es tener la cabeza en Trelew y luego dos zonas sanitarias menores, una con sede en Comodoro Rivadavia y la otra en Esquel. Es cierto que te podría poner a cargo del servicio de saneamiento en Esquel; pero por un lado estás para más; con tu experiencia podrías armar algo que funcionaría como un mecanismo perfecto y eso lo perderíamos; y por otra parte tu posición y hasta tu salario serán mejores en Trelew que en cualquier otra parte. Además ya sabés que allí hay un laboratorio que vos ayudaste a armar hace un par de años y que es el que está haciendo control de calidad de aguas que por ahora es prácticamente lo único que hacemos en saneamiento, pero la idea es que vos armes todas las ramas no solo control de calidad del agua; así que eso refuerza la idea de una presencia tuya en la costa. Hacé un esfuerzo y vamos entonces a Trelew. Sí?

-No Maní, es Esquel o nada. Estoy dispuesto a ganar menos, pero también sé que por la zona de la cordillera hay muchas necesidades, con seguridad más que en la costa; y toda esa gente que podremos ayudar valdrá la pena para mí como profesional y para vos como ejecutor de un plan que nunca existió en la provincia y que... esperemos: te hará popular entre los Directores de Salud.

-Ok. Te vas entonces a Esquel; aunque como serás el primer ingeniero en llegar tendrás un trabajo vital: diseñar el programa y proyectos para el saneamiento provincial y encima te daré otro trabajo que suena 'inusual': me vas a tener que ayudar a elegir al Jefe de Saneamiento que irá a Trelew. Es gracioso pero vos vas a elegir a tu propio jefe!

Nos dimos la mano y quedamos que para mediados de noviembre yo tomaba mi cargo en Esquel como Jefe del Servicio de Saneamiento Ambiental de la Zona Oeste del Chubut.

Pasan los días y al acercarse el momento del cambio, la tensión es enorme. Haremos bien? Mirtha por su lado no tenía un convencimiento total de dejar Buenos Aires ya que en rigor mi mujer amaba la gran ciudad y no había conseguido disfrutarla ni conocerla tanto. Ella

había llegado cuando tenía 19 años para estudiar profesorado de inglés y tras terminar ya nos habíamos casado, lo que no le había permitido adentrarse en algunas de las cosas que esa enorme y cultural ciudad ofrecía. Pero yo estaba tan definido y encima mis ansias viajeras que eran una parte casi cultural mía, propia, me hacían ver la movida como una cosa vital. Veía a la familia unida disfrutando de tiempo junta, moviéndose en un medio hermoso como era la Patagonia argentina; allí donde estaríamos. Así que ante mi fervor Mirtha sintió que nada podía pararme y también terminó apoyando el traspaso de trabajo.

Hay veces que en la vida no pasa nada y luego pasa todo. Faltan días nomás para nuestra partida cuando me contactan del Consulado Inglés. Me comunican que la Universidad de Loughborough ha aceptado que haga un master allí y que el Reino Unido me becará a mí y a mi familia para hacer el viaje y vivir allí.

Wow! Se tambalea todo! Mi onda con Maní Corchuelo la sentía importante y estaba casi seguro que si le pedía, explicándole todo lo que podrían aportar adicionalmente las enseñanzas que traería de una universidad que actuaba en forma importante en las áreas rurales del Tercer Mundo, él me aguantaría a que yo hiciera el tiempo en UK. Pero la situación Argentina ya descrita, con un gobierno andando como el diablo y un golpe de estado que se olía en cada rincón del país, me hizo tomar la decisión de rechazar tan buena oferta (la del máster) y ponerle fecha a nuestro viaje al Chubut. Ahora esto era seguro. En un año o más... quién sabe?

Arreglamos la mudanza para mandar los muebles y enseres del departamento de Vicente López que con tanta buena onda durante varios años habíamos disfrutado gracias al apoyo de mis queridos padres y el 15 de noviembre de 1995 llegamos a Esquel, Chubut, en avión, en medio de una intensa nevada que yo sentí, al momento de pisar la pista del aeropuerto, que esos copos immaculados eran el mejor augurio de esa nueva tierra que nos recibía en sus brazos con el regalo de una magia blanca.

Como comprobé a lo largo de los cambios de ciudades que hice en el futuro, tales cambios no son simples y conllevan trabajos e inconvenientes de varios tipos. Sin embargo, esta pasada de Buenos Aires a Esquel no lo fue para nada. Es que en Esquel teníamos el inconmensurable y más que cálido apoyo de los padres de Mirtha: 'Los Titos'. Héctor Criado Lirio (el 'Tito') y María Luisa Ayats ('Chola'), una pareja de cincuentones largos que nos recibió con el mayor de los cariños.

Trevelin era y es un pequeño pueblo de origen galés, muy cercano a uno de los lagos (Futaleufú) en donde en esos días se estaba construyendo una enorme presa, para generar electricidad que serviría para dar energía a una inmensa fundidora de aluminio (Aluar), que se estaba levantando en Puerto Madryn, sobre la costa oceánica.

Por tal razón, con la cantidad de gente que había atraído la mega construcción era casi imposible conseguir casa para alquilar, por lo que ante la alegría de todos, nos ubicamos en

un cuarto extra que tenían estos suegros y pasamos a vivir como una gran familia los Titos, Mirtha, yo y los dos varones, Pablo de 3 años y Javier con tan solo un añito de vida.

Es decir que desde el punto de vista social, la situación fue inmejorable, ya que estábamos en familia con la buena onda, el cariño y el soporte de ambos abuelos, más la apertura y el fabuloso recibimiento de todos los conocidos y amigos que ya teníamos, cuestiones que nos hicieron sentir en casa desde el día uno. Por lo que si bien dice el refrán que todos los cambios son estresantes y angustiosos, pues en nuestro caso y en esta ocasión, no lo fue.

Y ahora... a lo que fue mi trabajo. Comencemos por los inicios.

Maní, era la figura máxima de Salud Pública de una provincia con un gran territorio y población bien dispersa. Los problemas los había por montones y como estamos hablando de los años setenta, las soluciones no venían tan enlatadas como lo harían en el Siglo XXI. Razón por la cual y quizás también por no conocer la problemática en su profundidad, con solo saber que yo llegaba a la provincia supongo que eso ya le bastó; y es así que este hombre sumergido en miles de cuestiones a tratar o cualquier otra circunstancia, solo debe haber tenido tiempo o ganas para enviarles por radio (el método de comunicación de esa época), un mensaje diciéndole al Jefe de la Zona (que sería mi jefe directo) y al Director del Hospital Zonal de Esquel (el hospital más importante de la zona), algo así como: 'Ahí les mando un ingeniero sanitario. Trátenlo bien que quiero hacer de esta provincia un ejemplo para el país de lo que debe ser el saneamiento'. Y me juego a que después de ese mensaje el tipo se olvidó completamente de mí.

Así que en el primer día hábil después de nuestra llegada familiar a Esquel y luego de un corto viaje caminando desde la casa de los Titos al hospital, (tan solo 7 cuadras!), me presento en el hospital y pido hablar con el Jefe de Zona y con Director del hospital.

Me atienden. Ambos dos, sentados en sendos escritorios en lo que parecía el cuarto más importante del hospital. El Director (José Cavallo) un tipo de mediana edad y a todas luces activo. El Jefe de Zona (José 'Polo' Franzetti), un sesentón con cara amable pero sin muestras de la actividad que mostraba el director. Apenas me presento charlamos un rato sobre mis ideas básicas de lo que pensaba hacer y entre ambos me dan una somera visión de lo que es la zona, que en el mapa se veía como un cuadrado con el límite con la provincia más norteña por arriba (Río Negro), hasta poblaciones sureñas por abajo. Pueblos del mismo centro desértico de la provincia por el este y la cordillera con sus montañas, bosques y nieves por el oeste; es decir junto al límite con Chile.

Franzetti, operando como Jefe de Zona era como el virrey de Maní y era responsable más que nada administrativamente de toda esa área descrita; pero por cuestiones prácticas los hospitales del interior dependían técnicamente de la complejidad del Zonal de Esquel.

Se termina la reunión y el Polo queda de pronto estático, mirando el techo.

-Qué pasa? - Le pregunto.

-Es que de pronto me doy cuenta que no tengo donde meterte. No vas a tener vehículo para moverte, ni oficina ni... siquiera una silla!... Pasa que estoy viendo de conseguir una casa para poner allí la Jefatura de Zona, pero por ahora estoy manejando todo desde este escritorio y la gente que trabaja para mí la tengo desparramada por varios lados. Yo mismo, fijáte que estoy en un escritorio que me presta el director del hospital. Ese es el grado de limitación que por ahora tenemos. Pero algo haremos. Andáte a la Avenida Ameghino al 1300, y allí hay 3 o 4 empleados que operan para la zona. Decíles quien sos, que te mando yo y que te hagan un lugar. Si mal no recuerdo, Maní me comentó que vos eras un tipo muy capaz, y un tigre para hacer cualquier cosa con el concepto de tecnología apropiada. Bueno... usá la tecnología ésa para conseguir lo que necesites. Una silla por ejemplo! – y se rió con ganas; aunque a mí me parecía una situación de tragedia griega!

Les dí la mano algo confundido y antes de cerrar la puerta del despacho los veo a los dos tipos intercambiando una enorme sonrisa y un gesto como expresando 'pobre tipo!', aunque la buena onda le hace expresar a alguno de ellos con cierta jovialidad: 'Buena suerte flaco!!'

Pregunto a uno de los porteros del hospital por la dirección que me había dado Polo: 'Avenida Ameghino al 1300'. En cinco cuadras estoy ahí y ya comenzaba a ver la delicia de ir de un lugar a otro caminando y tardando solo unos pocos, poquísimos minutos.

Me paro en la amplia berma central de la avenida que separa ambas manos dobles y de un lado (para el sur) solo veo una serie de casas muy parecidas. Por ese lado no es. Sobre la otra mano una casa y un paredón largo. Parece un depósito o una barraca de lana. En su mitad veo la puerta central de ese lugar y nada más. Pero... y donde está la oficina a la que me mandó Franzetti? Miro con más detalle y veo que al final de la larga pared hay una puertita. Será allí?

Me acerco, golpeo y abro. Quedo helado! Se trata de un pasillo oscuro de 1,80 m. de ancho por unos 7 u 8 metros de largo. Adentro, iluminados por una sola lamparilla central, 5 escritorios; cinco sillas, unos ficheros, un par de máquinas de escribir y pocas cosas más.

Con un poco de atoro, ante las 6 o 7 personas (mujeres y solo un par de hombres) que estáticamente me miran supongo que preguntándose quien sería este pájaro a todas luces extranjero al lugar, pregunto con la más amable sonrisa que puedo producir:

-Quien manda aquí?

Una de las mujeres, de unos 45 años, robusta, de cabellos largos, ensortijados y descuidados, enfundada en un poncho tipo Patoruzú y con cara de india (al poco tiempo confirmo que era 100% tehuelche!), pero con agradable sonrisa y un tono muy suave me responde:

-Bueno... digamos que 'mandar' no es lo que hago, pero como soy la Jefa de Personal de la Jefatura de Zona, tal vez yo pueda responder por el resto de este personal. Mi nombre es Rosa Chiquichano, pero todo el mundo me llama 'Chiqui'. Que podemos hacer por Vd.?

-Encantado Chiqui y hola a todos! Mi nombre es Felipe Solsona, soy porteño y trabajé hasta hace una semana en la Dirección Nacional de Saneamiento, en Buenos Aires. Desde hoy comenzará aquí, una nueva actividad, que es el Saneamiento Ambiental. Tendremos estrecho contacto con el Laboratorio de aguas de Trelew que será lo que en principio me respalde y ya veremos luego como me voy desarrollando. Ah... y por las dudas, el Dr. Franzetti me mandó para que Vds. me den un rinconcito.

Todos quedaron mudos y se miraron unos a otros. Con una sonrisa atacé para despabilarlos.

-Está bien, veo que son unos cuantos y si me quedo acá seremos más todavía. Lo que creo que nos beneficiará porque este lugar estará bien calentito cuando llegue el invierno.

Una de las muchachas, típica oficinista corrió algunas carpetas de su escritorio y dijo también con otra franca sonrisa:

-Señor Felipe, soy Olga; coordinadora administrativa, y le ofrezco la mitad de mi escritorio. Allí podrá comenzar. – y dirigiéndose a uno de los hombres, a toda vista el encargado de la limpieza: Juan! Consegúite una silla ya mismito para el señor.

-Mil gracias a vos Olga, a vos Chiqui y a todos. Voy a tratar de molestar lo menos que pueda y me gustaría que ya comiencen a tomarme como uno más de ustedes. Yo seré o mejor dicho 'soy' el jefe del nuevo programa. Y tengo títulos de Ingeniero Sanitario y de Licenciado en Química. Pero para comenzar a sentirme uno de ustedes les pido encarecidamente que ni me digan 'Doctor', ni 'Ingeniero', ni 'Jefe', ni siquiera 'Señor'. Soy y quiero ser simplemente... 'Felipe'. Les pido que me reten si alguna vez sienten que 'ordeno' algo. Solo pediré o sugeriré; y por favor que nadie jamás me trate de 'Usted'. Todos deben tutearme y yo los tutearé a cada uno de los aquí presentes. Porque eso es lo que hacen los amigos...

Les dí la mano a uno por uno y en la silla que había aparecido como por arte de magia me senté en la esquina del escritorio de Olga; y en ese momento y en ese día de noviembre de 1975, comencé mi larga y provechosa; apasionante, socialmente útil, aventurosa y maravillosamente interesante vida de ingeniero sanitario rural. Vida en la que dí, pero en la que también mucho recibí; y que me abrió otras importantes puertas hacia el futuro.

Vuelvo ahora a este Felipito sentado en un costado del escritorio. Qué hacer? Cómo miércoles comenzar? De donde sacar algo; alguna idea para dar el start-up? Ni que decir que me sentí por un momento como en los cuentos de ciencia ficción, en donde el protagonista despierta en algún desierto de un planeta vaya a saberse de que galaxia y que

no sabe que pasó, donde está, y encima no hay agua ni planos y que no sabe para dónde comenzar a caminar.

Pero la verdad es que en el fondo de mi corazón lo que menos había era miedo o desesperanza o arrepentimiento por haber dejado el que ya era un cómodo, valorado e importante puesto en Salud Pública de la Nación. Por el contrario, veía que con ésta gente simple pero tan auténtica me llevaría a las maravillas y que ese mundo ignoto de esa ignota galaxia se me abría a los ojos como un campo virgen en donde yo podría sembrar las plantas más exóticas y/o maravillosas para que dieran frutos jamás vistos o experimentados. En efecto: me sentía bullir de alegría, aun en estas condiciones físicas que diría casi calamitosas con que comenzaba mi labor: Sentadito en una silla de plástico en un rincón compartido de un viejo escritorio, metido en un pasillo que daba más para una película de terror que para una oficina de Salud Pública. Pero estaba tan feliz que solo atiné a pensar: 'Fuerza! Que allá vamos Felipito!!'

Me dirijo a la chica que tenía a mi derecha, casi pegada en el escritorio de al lado.

-Te llamás?

-Silvia. Que puedo hacer por Vd.? Digo... por 'vos'?

-Encantado de conocerte Silvia. Creo que voy a comenzar a replantear el programa de control de calidad de aguas de Esquel que hoy se hace desde el Laboratorio de Trelew. Quiero hacerlo más intenso; quiero probar nuevas técnicas. Así que para empezar con ese replanteo, necesito un plano de la ciudad. Tenés?

-Sí, acá hay uno – dijo con una sonrisa a la vez que me tendía un plano doblado.

Tratando de no molestar mucho a mi compañera de escritorio lo abrí y conté las calles de norte a sur y de este a oeste. La cuadrícula me daba unas 50 por 15 cuadras.

-Supongo que ninguno de Vds. tiene mucha idea de lo que es el saneamiento, así que les iré poniendo al tanto de cada cosa que haga, porque Vds. tienen que apoyarme y también hacer propaganda de lo que hago para conseguir apoyo de cualquier parte. Para este plan o programa de control de calidad de agua voy a recorrer la ciudad y ver dónde encontrar sitios de muestreo. Así que ahora me voy a caminar. Si el Dr. Franzetti pregunta por mí, le dicen que esté tranquilo, que Vds. me acaban de instalar y que ya comencé a trabajar con la calidad del agua. Los veo mañana.

Salí a la Avenida. Estábamos casi en verano pero aún quedaban restos de la nieve que nos había recibido al llegar; por lo que la temperatura era baja. Me subí el cierre de la campera y comencé a caminar. Ya me había trazado un esquema de cómo recorrer toda la ciudad y mientras caminaba respiraba ese aire frío pero absolutamente impoluto, tan distinto al de mi Buenos Aires, cargado de polución y olores a autos y edificios.

Como mencioné un par de párrafos más arriba, me sentía profundamente feliz.

Por aquella cuestión que ya había experimentado y comentado de la desconfianza entre Salud Pública y las empresas prestadoras del servicio de agua potable, no quise comenzar por visitar las instalaciones de Obras Sanitarias de la Nación, entidad que operaba la planta de tratamiento de Esquel y que podrían haberme dado los planos de la red de agua. Preferí en cambio, tener mi propia idea y mis análisis básicos para ir a ver a OSN con algo en las manos. Así fue que mirando las canillas en los jardincitos delanteros de las casas, en las gasolineras, en los negocios, en las plazas y jardines públicos terminé el día con una parte importante de la ciudad caminada. Y como primer logro, ya había localizado unos cuantos puntos de muestreo que serían los que me darían la base para el trabajo de control. Y más aún; fui anotando las falencias o problemas o detalles de cosas que no estaban bien y que serían la base de mis inspecciones sanitarias, que desarrolladas con muchísimo más detalle y basadas en la práctica y trabajos sobre las redes de las ciudades de la zona, representarían en el futuro una cuestión que llegó a tener una gran importancia y que me dio una gran imagen ante la OMS, ya que basada en esos trabajos de inspección fue la OMS la que utilizó mi método y diseminó luego por todo el mundo. Pero eso viene más adelante!

Al término del cuarto o quinto día, con unos 20 puntos muy estratégicos y bien elegidos, ya tenía una visión muy buena de cómo haría el muestreo (y en rigor, fue tan buena que me sirvió todo el tiempo que estuve en Esquel y que creo que es la que hasta hoy, casi 50 años más tarde, se sigue utilizando!).

Al comenzar la siguiente semana, saqué de entre las cosas que desde Buenos Aires había traído en las maletas, mi comparador de cloro. Uno a uno fui siguiendo el plan de los puntos elegidos y tomando muestras y analizando la cantidad de cloro en cada sitio. Me encantó ver que en un 75% de lo muestreado se cumplía con la norma. Y si bien las someras inspecciones sanitarias fueron muy básicas en ese comienzo, también logré detectar algunas fallas del sistema.

Cuando terminé con ese trabajo, que repito fue a pura caminata día a día, elaboré unas planillas y los resultados de ese trabajo.

Ahora sí, me dirigí a la empresa de Obras Sanitarias, que quedaba justo a la entrada del pueblo y que tomaba agua del arroyo Esquel, que pasaba luego por un costado del valle.

Pedí hablar con el Jefe de la Planta y me atiende un tipo viejo, no ingeniero pero conocedor de su tema y que en mi andanza por las plantas de todo el país había tomado contacto con una cantidad enorme de esta raza; por lo que sabía que estos 'antiguos' eran los peores; pues manejando todas las mañas y sabiendo del Programa Nacional de Control de Calidad de Aguas no veían con ojos amistosos a la gente de Salud Pública.

Me presento y le digo que por ley, ahora el nuevo servicio de Saneamiento Ambiental, representado por mí, comenzará a hacer un programa de muestreo. Y recalco que lo que

quiero es colaborar, no perturbar ni atacar un servicio que ha venido dando agua a la población desde bastante tiempo atrás. Es decir que mi approach es lo más amistoso que puedo mostrar en ese momento.

-Mire Solsona – me dice cuando acabo mi perorata introductoria – Nosotros no necesitamos que nadie, menos Salud Pública, venga a controlarnos nada. OSN ha dado agua desde muchos años atrás y conocemos nuestro negocio. Lo que Vd. tiene que hacer es controlar las pequeñas poblaciones, las que dependen del Servicio Provincial del Agua Potable (SPAPs). Esas sí, tienen problemas. Nosotros somos OSN y nuestra experiencia aquí y en todo el país es inigualable. Y le doy un consejo, no pierda tiempo aquí, porque en este sistema, todo anda perfecto!

(Yes!!!- pensé para mis adentros y para mis adentros sonreí con ganas! Porque este tipo había hablado de ‘perfección’ y era el momento de sacar mi plano con el muestreo que había realizado)

-Mi querido amigo, este es el muestreo que he realizado esta semana y prueba que si bien el sistema funciona, en todos los puntos de muestreo marcados hay ausencia de cloro. Tal vez ramales sin circulación, tal vez algún cambio de válvulas y luego malas desinfecciones, tal vez alguna conexión no legal; pero este mapa, aunque simple y pequeño nos muestra que ‘perfección’... aquí no hay! Pero antes que se excuse o me quiera pelear, yo quiero enfáticamente decirle que si lo piensa bien, esto que yo hago es favorecerlo, es ayudarlo a mejorar su sistema sin que le cueste nada. Salud Pública a través de mi gestión no quiere exponer estos problemas, sino ayudarlo a solucionarlos. Y más aún, Vd. ha mencionado al SPAP y yo he trabajado con la gente del SNAP (la madre de los SPAPs y SPARs) en Buenos Aires, y estoy absolutamente seguro que soy el único ingeniero sanitario que anda por aquí. Un ingeniero que no se las sabe todas, pero que ha andado por muchas, muchas plantas de tratamiento y visto y aprendido un montón, y yo le ofrezco mi conocimiento; sea mucho o poco, pero sin retaceos para que juntas ambas instituciones, la suya y la mía; solucionen los problemas que encontremos. No quiero ser su enemigo. Seamos amigos.

Entrecerró los ojos. Meditó unos segundos y dijo con una sonrisa canchera que incluía el mensaje: ‘Ahora te agarré!’

-Qué le parece si empezamos esta etapa ‘cariñosa’ entre OSN y SP dándome una mano con un problema que tenemos en uno de los filtros?

La planta de Esquel, operaba con unos filtros lentos que son elementos probadamente eficaces para eliminar impurezas y microorganismos, pero muy sensibles a altas turbiedades, y el agua del río Esquel, luego de lluvias, cuando éstas eran torrenciales, colmataba rápidamente los filtros; y lavar las finas arenas de los mantos superiores era todo un trámite que demandaba demasiado tiempo y trabajo.

Salimos de la oficina, damos unas vueltas por el lugar, le hago un par de preguntas y finalmente le expongo:

-Le doy tres alternativas: 1) La lavadora de arena es antigua. Muy antigua; y lavar la arena le debe llevar excesivo tiempo. Si consigue que se la cambien, cosa no difícil pues no son tan caras, el proceso que Vd. desarrolla y que tarda un montón, va a hacer que limpiar el filtro no sea algo tan demorado. 2) Ahí al costado de ese cerca tiene un terreno fabuloso para hacer un sedimentador primario. Del canal que trae el agua del río, haga un desvío y cuando el agua levante la turbiedad por alguna lluvia torrencial pase la llegada del canal al sedimentador, que dará agua mucho menos turbia a los filtros lentos; y la opción 3) es que habrá que hacer un poco de obra, pero yo cambiaría los filtros lentos a rápidos, que es la tendencia moderna y como sabemos éstos últimos tienen una tasa de filtración mucho mayor, aún con altas turbiedades.

-Supongo que cambiar de lentos a rápidos sería la mejor opción, pero eso demandaría trámites y tiempos extendidos. Me gustan las dos primeras. Yo ya sabía que nuestras lavadoras son antiguas, y ahora Vd. lo refrenda y en cuanto al sedimentador es una idea que me gusta y creo que lo podemos hacer fácilmente con Vialidad Provincial que nos prestará las máquinas para hacer el socavón. Tengo muy buena relación con el Jefe de Vialidad.- Y finalizando con un: 'Se anima a poner esas sugerencias en un papel técnico bien redactado para que yo lo mande a Buenos Aires?' cosa a la que asentí inmediatamente, con lo que mágicamente se abrió un canal de comunicación y cooperación que funcionó en cantidad de oportunidades. Y fue tan excepcional esa relación que cuando el viejo se jubila y entra un ingeniero joven, Aldo Morales; no solo renovamos la comunicación institucional, sino que nos hacemos grandes amigos con este muchacho, en una amistad que hasta el día en que se escriben estas líneas sigue firme; al punto que una de sus hijas (Celeste) nos considera oficialmente a Lucía y a mí sus 'padres adoptivos' y cada tanto nos visita desde su actual Neuquén a la Lima en que moramos.

Siguiendo a este importante paso de avance institucional con OSN, me presento en la oficina de Polo Franzetti y le doy un reporte del comienzo de acciones y de lo actuado con la empresa de aguas.

-Genial Felipe! - me dice – Parece un excelente comienzo. Que querés que haga por vos?

-Mirá Polo, yo no tengo vehículo, ni siquiera propio, pero sé que casi todos los días salen ambulancias o camionetas para llevar y traer gente y provisiones a los hospitales de las poblaciones de la región. Lo que te pido es que me dejes ir con ellos, así puedo conocer detalles de esos lugares que están en nuestra jurisdicción; que me conozca la gente de cada pueblo; ver que necesitan y que se puede implementar. Te parece posible?

El hombre no dice nada pero toma el teléfono; marca un número y dice:

-Quiero el listado de poblaciones que visitaremos con ambulancias y con las camionetas de provisiones. Se lo pasaré al ingeniero Solsona quien les dirá en cuales de esos viajes él quiere ir, y Vds. le hacen un lugar, como sea, en el vehículo. Y mirándome a mi: 'Listo! Ya está! Algo más?'

Salí de su oficina más que encantado. Ahora tenía, de algún modo una movilidad que me llevaría exactamente adonde quisiera ir.

Fue con este sistema que mi panorama se fue abriendo. Lenta pero firmemente entré en todos los pueblos de la provincia. Poco a poco me fui haciendo conocido de todos los médicos, de los directores de hospitales y muy importante: de los intendentes de cada lugar. Me conocieron los directores de escuelas, de centros vecinales y organizaciones que operaban en esos lugares (las que más tarde se llamarían genéricamente ONGs); en fin, en prácticamente todo el universo de esa zona Noroeste del Chubut que prácticamente tenía algo que ver con mi saneamiento.

Pasados unos pocos meses desde mi arribo, y viendo que estaba realmente muy mal ubicado en ese pasillo miserable, Polo, que había conseguido en el Hospital Zonal una oficina para él solo me ofrece compartirla. Ya no estaba promiscuamente ubicado en medio escritorio. Ahora soy dueño de todo un escritorio propio!

Pero hay más al respecto. Al poco tiempo de pasado al hospital y en cuanto ha transcurrido alrededor de un año desde mi llegada a Esquel; un día Franzetti me dice:

-Me estoy por jubilar pero antes de eso quiero dejar algo para el futuro. Maní me ha escuchado y tenemos dinero para comprar una casa que vengo mirando desde hace largo tiempo y que será la futura sede de la Jefatura de Zona. Allí vamos todos tus compañeros del zaguán, más la gente que tengo aquí en el Hospital, más mi ingeniero sanitario!

La casa, era un viejo pero muy amplio chalet ubicado en la calle Rivadavia al 800 con unos cuantos cuartos que se transformaron en oficinas para albergar a unas 15 personas. A Saneamiento Ambiental, es decir a mí; me tocó un cuarto pequeño pero que era todo mío! No tenía ventanas, pero lo solucioné rápidamente: de uno de mis viajes con la OMS (de los que hablaré más adelante), pasando por Austria había traído un par de posters de esos paisajes maravillosos del Tirol. Pegué los posters a paredes enfrentadas y ya tenía dos ventanas que me mostraban montañas, casitas con flores, cabras pastando pacíficamente y un verde que maravillaba. Y además tenía un fichero, una estantería y un par de sillas para los visitantes. Todo lo cual me llenaba de complacencia y me hacía sentir como Luis XIV en su trono de Versailles!

Este logro (pasar del zaguán a una oficina propia) fue un agradable y reconfortante paso adelante en mi gestión; pero lo verdaderamente importante era el sentimiento que crecía en mí de ver y sentir que lenta pero firmemente íbamos expandiendo y consolidando nuestro proyecto.

Me encantaba ver como todo lo planificado se iba consolidando, empezando por la estructura provincial. Tal como me había solicitado Maní, él abrió un concurso para colocar en Trelew al Director de Saneamiento Ambiental. Cuando se venció, tomó los formularios de todos los aspirantes; los metió en un sobre y me los envió a Esquel. De la lista, a la enorme mayoría de ingenieros o ingenieros sanitarios de distintas provincias que habían postulado, los conocía perfectamente. Así que sin que el tipo supiera jamás, yo le indiqué a Maní a quien tomar y el que administrativamente sería mi jefe fue bienvenido y tuve una provechosa compañía. Se trataba del jefe de Saneamiento de la provincia del Chaco, Alfredo Martínez, profesional al que conocía bien y con el que teníamos buena onda. Así fue como desarrollamos un plan operativo: Yo sugería la mayoría de planes e ideas, y él, que estaba a pasos del edificio central de Salud Pública se las arreglaba para conseguir medios y recursos. Lo gracioso era que en tiempos en que ni el teléfono funcionaba demasiado bien, nos comunicábamos casi diariamente por... radio! ('Aquí Alfa-Charlie-Tango! - Cambio!!').

Va pasando el tiempo y tal como expresé, el saneamiento que dirijo se va consolidando en lo que me parecían importantes avances.

Gracias a la movilidad, a estar un poco por todos lados y a la diversidad de acciones que iba armando y concretando, mi imagen y popularidad (como la del tipo que hacía 'cosas' en saneamiento), se iban volviendo cada vez más visibles. Toda la gente conocía o hablaba de esa nueva actividad y de las cosas que podíamos ofrecer a las instituciones y a la gente. Como es notorio, hablo ahora en plural, y esto es así pues al ir avanzando con algunos logros que van vistiendo a mis jefes, consigo cada vez más apoyo de las autoridades y ya cuento con un par de técnicos a los que instruyo, entreno y me secundan en las tareas que tenemos por frente. Tengo acceso a una camioneta con chofer, que aunque compartida con otros dos proyectos (Atención Primaria y Zoonosis) son una herramienta más que valiosa para movernos con independencia y rapidez.

Una prima de Mirtha, (Elsa Marzoa), médica a cargo de la Atención Primaria de Salud (APS), un programa nacional que se ha implementado en Argentina y que aporta buenos recursos a todas las provincias, desarrolla una cantidad de acciones de salud que van desde vacunas a manejo de embarazadas; desde nutrición a enfermedades transmisibles y otras más.

Alegremente y sobretodo casi familiarmente, una de las responsabilidades que tiene esta mujer, que es la de desarrollar tareas de saneamiento, directamente me la tira a mí. Lo que significa, que a partir del inicio de la APS yo cuento con una tropa adicional de agentes sanitarios que se suman a mis técnicos propios y me veo así, en poco tiempo manejando una tropilla de 25 o 30 personas; todas gente joven, capacitadas para su trabajo y con muchas ganas de hacer. Cuando salimos a trabajar, me siento uno más y si hay que usar palas o cargar bolsas nunca evado ninguna de estas tareas, lo que hace que a estos chicos los sienta

como soldados fervientes, capaz de dar la vida; tal vez no por mí, pero sí por lo que estamos haciendo.

Nuestro avance se traduce entonces, en una serie de acciones a partir del ya comentado programa de control de calidad de aguas, en el que no solo logramos cobertura del 100% de las poblaciones bajo nuestro control sino que también me sirve para idear, estudiar e implementar un sistema de inspecciones sanitarias que más adelante será vital en mi carrera. Pero eso es solo una perla de un largo collar. Porque entre otras se pueden describir a grandes rasgos algunas de las acciones que desarrollamos entre las siguientes:

Planes de letrinización, tratamientos de aguas residuales, desinfecciones en escuelas y hospitales. A mi gente se unen otros técnicos que me manda Trelew para ayudar en construcciones de casas para lo que utilizamos una bloquera que habían inventado en Colombia (la Cinva-Ram) y luego nosotros desarrollamos un sistema sumamente innovador de bloques especiales y que damos en llamar pomposamente: 'Heart Filled Blocks' con los que no solo levantamos paredes para alzar viviendas básicas, sino también para hacer por todos lados cisternas y tanques de aguas. (La técnica de estos bloques la llevaré más tarde al África para hacer tanques en áreas alejadas rurales).

Al margen de todo esto se suma como en un mosaico y a medida que se van presentando a cada paso que dábamos por la provincia, otra serie de actividades; estando entre las más notorias desde pequeños acueductos rurales o caseros a disposición de residuos; desde control de vectores a información y control de la hidatidosis (una dolencia típica de la Patagonia); desde fogones caseros de alta conversión a trampas para moscas!

Implementamos la fluoruración de aguas en un montón de pequeños pueblos utilizando mis dosificadores hechos con dos latitas de cerveza y el hospital nos hace los análisis bacteriológicos, con lo que nos independizamos del laboratorio de Saneamiento que tenemos en Trelew. Y con eso y entre otras, analizamos y verificamos la calidad de las aguas de los ríos y lagos de la zona.

El nuevo Director de Salud de la Provincia (ya Mani Corchuelo no está más en el cargo pues ha saltado a la arena política), me llama un día a Trelew y en una reunión bastante formal para lo que me tenía acostumbrado Maní, me pide hacerme cargo de un par de cosas que le han solicitado desde nuestra zona y que él considera grosas pues habrán de requerir una buena cantidad de dinero.

La Provincia necesita hacer un matadero municipal en Lago Puelo, al norte de la provincia, algo que preparo con planos y todo y cuando se larga la construcción la sigo para ver ese enorme edificio trabajando (cosa que hace hasta el día de hoy).

Pero todavía de mayor envergadura, se me pide que diseñe y dirija la construcción de del sistema de tratamiento de los residuos (los sólidos más las aguas residuales de todo tipo que se producen) en el hospital sub zonal de la localidad de El Maitén; cosa que es un desafío

por la complejidad, pero al que me dedico con entusiasmo y que a lo largo del tiempo del diseño y preparación de planos, cada vez que me fallaba el saber o tenía dudas de tipo técnico, mis compañeros de Saneamiento de Buenos Aires, y hasta del mismo CEPIS de la OPS/OMS (al que acudía por carta y que curiosamente y por las vueltas del destino será mi último destino laboral) voy consolidando todo el proyecto, para finalmente presentar al Director del Hospital y al Intendente de la población todos los planos, cómputos métricos de materiales, cronogramas y detalles para tal proyecto. En tiempo récord para lo que es la administración pública salen los fondos y se larga la construcción. Durante los meses que dura la complicada serie de trabajos, voy absolutamente todas las semanas para inspeccionar los avances. La obra termina y funciona como un reloj. Done!

Otra de las tareas en las que me enganché y que es algo que me ha encantado desde joven es la enseñanza, la comunicación y la difusión de ideas de saneamiento y salud; lo que cubre una amplísima faja que va desde cientos y cientos de charlas sanitarias dadas a todo tipo de público y también y más concretamente y dentro de esta importante actividad del trabajo destaco a otras dos acciones de educación que tuvieron en aquel momento grandes impactos. Me referiré en unos pocos párrafos a ellas pues creo que aún con la mirada de hoy, siguen siendo cuestiones de interés.

Si nos ubicamos en la época en que estoy relatando estas tareas, hablamos de los 70s y 80s. Sin internet, ni siquiera televisión en el interior de la provincia; la única comunicación de noticias y aún de mensajes que tienen los pobladores que viven en las villas más pequeñas o los encargados de manejar vacas y ovejas en los enormes campos y estancias son los 'Mensajes al poblador'. Mensajes que se mandaban por medio de ondas radiales. Mensajes que en ocasiones me llenaban de humor y a veces hasta de ternura, pues siendo el modo de comunicarse de la gente, era común escuchar cosas como ésta: 'Mensaje de Cheuquepán Ñancuqueo para avisarle a Josué Merilillán del paraje de Loncohué, que viajará el viernes. Que lo espere en la parada del colectivo con las mulas para ir hasta el rancho. Y que prepare también un corderito porque está llegando con dos botellas de vino!'

Entonces ví que si quería difundir ideas, educar y realizar la llamada transferencia tecnológica para toda esa gente dispersa por la semidesértica Patagonia, que tanto necesitaba del saneamiento básico, debía utilizar la radio!

LRA9, Radio Nacional Esquel era la única que operaba en la zona y su alcance era muy bueno. Cubría toda mi zona de acción. Pensé: 'Allí es donde tengo que atacar!'

Como en el pueblo todos nos conocíamos, no me fue nada difícil entrar en la radio y tras dar la explicación de lo que quería hacer y lograr, solicité espacio para un programa. Me lo dieron al toque. Le puse de nombre 'Salud al Campo' y quedamos en que se emitiría durante media hora, dos veces por semana.

Sentado en mi escritorio mirando los paisajes tiroleses me concentré ahora ante la difícil tarea de cómo encarar el nuevo desafío. Tenía claro que para transmitir mensajes sanitarios y en general de salud para gente muy simple y sin demasiada preparación tenía que tener algún gancho, algún caramelo que los interesara, porque emitir esas medias horas con algo más parecido a un bodrio, sería inaceptable, nadie escucharía los mensajes y lo que inicialmente había sido una buena idea terminaría en feo fracaso.

Pensé y pensé y finalmente: Eureka! Había nacido el Menguante Funes!

Ideé un personaje, un hombre de campo al que situé en un paraje que llamé Echeverría. En los relatos yo aparecería viviendo en la misma zona, pero como un pueblerito que contaba todo lo que hacía este campesino en su comunidad trabajando como un agente sanitario. Yo sería su amigo y vecino y estaría rodeado de una cantidad de personajes que trataría que fueran lo más simpáticos, extravagantes y risueños. Y para empezar con el humorismo comencé toda la historia contando cómo nació el extraño nombre del protagonista. Lo inicié con el siguiente relato:

El padre del Menguante era un tipo impaciente que hacía tonterías por sus impulsos y su falta de paciencia, razón por la que en el pago lo llamaban 'El Apurado Funes'. Resulta que el Apurado, cuando nace su hijo y hay que ponerle nombre, hace lo que era común en aquellos tiempos: ir al almanaque y mirar cuál era el Santo del día. Si era San Mateo, el chico se llamaría Mateo y si era San Carlos, entonces llevaría el nombre de Carlos. Ocurre en la ocasión, que cuando le avisan al Apurado que su hijo ha nacido, el hombre corre al almanaque para ver cuál era el patronímico de ese día; pero precisamente, por ser tan apurado, en vez de mirar debajo del Número del día (allí donde el almanaque colocaba el santoral), por ser tan apurado... mira arriba del número en donde se mostraba la fase de la luna: 'Luna en cuarto Menguante'. Y de allí es que le queda al protagonista de mi cuento ese nombre de 'El Menguante Funes'.

Y ahora, ya firme con el nombre del protagonista; para poder entrar en lo que quería implementar, que era la cuestión del saneamiento, continué la historia inicial de la siguiente forma:

Un cierto día uno de los hijitos del Menguante se enferma. El hombre toma a su niño y lo lleva a un hospital de Buenos Aires donde se lo atienden. Y cuando luego de que se lo revisen, vean y determinen que tiene y le receten un remedio; cuando el Menguante ya está por salir, el médico le dice que vaya a buscar tal remedio en la farmacia del hospital que queda entrando 'por aquella puerta'. Pero el hombre se confunde y penetra por otra puerta, justo donde estaban dando un curso para agentes sanitarios rurales. Ve que el cuarto está lleno de paisanos como él, y ya de entrada queda atrapado por lo que está escuchando y se entusiasma. Permanece hasta el final y pide participar del curso. Lo aceptan. Y así es como se convierte en agente sanitario; y como tal, vuelve a su pueblo y comienza a poner en práctica lo que ha aprendido.

Tras esta justificación, invento una serie de personajes (el Inocencio Albornoz –‘Inocencio’ porque era un tonto manejado por su enorme mujer, la Pepona; el Afanor Díaz –nombre ganado en la comunidad debido a que la policía lo había agarrado en cierta oportunidad con una tropillita de caballos ajena-El ‘Chapadur’ Gimenez, porque trabajaba de carpintero), y otros más que harán de cortejo y compañía al Menguante, secundándolo en las distintas acciones que debe desarrollar; y mientras voy relatando cada semana, en un tono muy campestre algún cuento en tono humorístico, aprovecho para incorporar la idea sanitaria. Aquí muestro un ejemplo:

El agua en la vivienda (I)

Salud amigos del campo! Hace ya varias audiciones que venimos hablando sobre las condiciones que habrá de cumplir una vivienda para que sea más higiénica, comfortable y digna. Ya vimos la ubicación, el número de habitaciones y la solución que era un baño interno.

Todavía nos falta charlar sobre el material de paredes, pisos y techos; la aislación contra el frío y el agua en la vivienda. Tema este último que veremos ahora. Para eso recuerdo una anécdota que nos ocurrió en casa del Inocencio Albornoz. El Inocencio, se acuerda? Ese que era medio lerdo para entender las cosas, ese que tal como le conté la última vez cuando leían en el diario la lista de los criminales: José Fernández alias Pepe, Carlos Pérez, alias Cacho y María Gómez alias Mecha, él decía: ‘Que dañina y mala que había salido esa familia de los Alias’.

Resulta que el Inocencio era dueño de un campito, con una casa bastante pasable y unas cuantas vacas que junto con la quinta que tenía, le daba para vivir todo el año.

Y como justo estaba en el momento de la yerra, habíamos ido unos cuantos vecinos a ayudarlo; entre los que estábamos el Menguante Funes y yo.

Ahora bien, Vd. sabe mejor que nadie como son estas tareas. La vaca entra al corral, se la corre y se la piala. Luego con el fierro al rojo se le marca el cuero en una de las ancas. Pero la técnica es un poquito más compleja que decirlo así nomás; porque al pialarla, la vaca cae maneada de las patas delanteras y en algunos campos un maneador corre cuando el animal ha caído y le ata las patas traseras para inmovilizarla; pero en otros lugares sobretodo en la provincia de Buenos Aires, la técnica es mantenerla sin moverse directamente agarrándola de la cola.

En esta ocasión y para mi desgracia, estábamos usando este último método. Y digo para mi desgracia, porque en esa partida, uno o era el pialador o era el agarrador de rabos. Y yo, pialador nunca fui por aquel episodio de la bataraza de la Simeona, la esposa del Menguante, que ahorita le cuento.

Resulta que una vez en su casa yo estaba aprendiendo a pialar en el corral de los Funes bajo los consejos e indicaciones del Menguante que hacía correr a un ternero, mientras yo tiraba y tiraba el lazo. Pero que le digo que ya medio cansado de tanta práctica, en una de esas le tiré el lazo lo mejor que pude al vacuno, pero me quedó largo el tiro y a la única que pialé fue a una gallina bataraza, que era justito la campeona ponedora de la Simeona, que ponía hasta tres huevos por día, doble yema y si me la apuraban, hasta se los ponía fritos. La mala suerte es que la pialé pero no de las patas, sino del cogote y medio la estrangulé. Le quedó el cogote torcido y mirando para el lado de Echeverría, y de ahí en más entró a poner huevos nada más que los días 5 de cada mes. Ese episodio tuvo dos consecuencias

jobradas para mí. Por un lado me significó eternas relaciones de frialdad con la Simeona, que quería a la bataraza más que al mismísimo Menguante, y también porque de ahí decidí no pialar nunca más.

Así que en lo del Inocencio no me quedó otra que hacer de rabeador. Yo era el que le agarraba la cola a la vaca.

Y un poco por miedo y por inexperiencia mía, y otro poco por miedo y por inexperiencia de la vaca, el asunto es que con cada tirada de rabo, se me ensuciaban mucho las manos. ¿Me entiende...? Mucho! Y una vez que le soltaba el rabo ... yo me las quería lavar!

Ahora; resulta que el corral estaba muy cerca de la casa pero allí no había agua y la forma de lavarse era ir hasta un pequeño arroyo que pasaba como a 50 metros de la casa.

O sea que con cada vaca, había una cola. Con cada cola una embarrada con Vd. ya sabe qué, y con cada ensuciada una caminata que retrasaba toda la operación; por que a mí, pueblero, no me gustaba tener la mano embadurnada con ... aquel material! Y fue a la vuelta de una de esas en que se armó este diálogo entre el Menguante y el Inocencio Albornoz.

- Sabés Inocencio que tu casa está lindaza? – empezó el Menguante.

- Ajá. Tá linda.

- Pero sabés? Me parece que le hace falta algo

- Algo? Que le falta a mi casa?

- Vamos a ver... - dijo el Menguante que no quería ser hiriente, y por eso empezó con un rodeo – Con que se lavan Vds. las manos?

- Con agua!

- Muy bien! Y con qué limpia tu mujer la casa?

- Con agua!

- Bárbaro! Y con qué prepara tu mujer el guiso además del capón y las papas?

- Con agua!

- Perfecto – siguió el Menguante contento – y que necesita tu mujer para lavar la ropa de la familia aparte del jabón?

- Agua.

- Bueno Inocencio, entonces decime que es lo que te hace falta tener en tu casa?

Y el Inocencio, entrecierra los ojos; hace fuerza para pensar y al fin con una sonrisa, habiendo encontrado la respuesta dice casi gritando:

- Un gallinero! Eso es lo que necesito, pa' que las gallinas no me dejen los huevos desparramados por el campo...

- Pero no Inocencio, No! Lo que necesitás en tu casa es agua. ¡Agua!

- Pero si ya tengo – dijo con cara de sorpresa el dueño de casa.
 - Si tenés. Pero donde la tenés?
 - Y allá; en el arroyo; y cada vez que mi mujer necesita, va hasta el arroyo con un tacho y trae un poco.
 - Pero no ves Inocencio que eso es muy cansador? Pero mira las piernas y los brazos tan forzudos que tiene tu mujer. Eso es de tanto caminar y de tanto cargar tachos. Y vos necesitás una esposa que esté cómoda y contenta y no un boxeador; que si te dá un sopapo o una patada vas a quedar como la bataraza de la Simeona.
 - Y entonces?
 - Entonces, lo que tenés que hacer es llevar el agua hasta tu casa. Es meterla adentro.
 - Ah claro! – dijo el Inocencio poniendo cara de mono sabio – Si la meto en la casa en vez de hacer la siesta en el catre, voy a tener que hacerla en un bote. Y yo no sé remar.
 - Pero no mi amigo, no! – Contestó Menguante con toda la paciencia de que era capaz. – Hay que llevar el agua pero sin que te moje. Hay que poner canillas y pileta; de forma que solo tengas agua cuando abras la canilla. Entendés?
 - Quién, yo?
 - Y quien sino, Inocencio? Si acá estamos vos, yo y la vaca.
 - Ah si... yo entendí!
 - Que entendiste?
 - Que tengo que tener agua dentro de la casa.
 - Muy bien; y para qué?
 - Para que mi mujer no me pegue sopapos ni patadas!
 - No! Para que todos trabajen menos. Para que sea todo más cómodo. Más sanitario. Para que sea más fácil limpiar e higienizar la casa. Para que el agua se pueda hacer más pura, para que puedas tener un baño dentro de la casa, para que tu vivienda sea más importante y linda. Entendiste?
 - Ahora sí – dijo al fin con una sonrisa
 - Puff! – respiró entonces el Menguante y se sentó a descansar.
- Pero no había terminado de decir el Inocencio que había entendido cuando la sonrisa desapareció de su cara y una sombra de tristeza lo invadió.*
- Y ahora? Qué te pasa? – le preguntó Menguante
 - Que entendí lo más bien, por qué tengo que tener agua dentro de mi casa; pero no sé como se hace para llevarla desde el arroyo hasta la vivienda y como hacer la instalación adentro.

Y mientras yo seguía agarrándole la cola a la vaca, el Menguante Funes le explicó cómo hacer la instalación del agua al Inocencio Albornoz, Velocidad Mental del pago de Echeverría.

Pero eso se lo cuento la próxima audición... Hasta entonces!

Este ejemplo, en el que como queda visible he introducido un montón de términos y acciones camperas era lo que enganchaba a la audiencia que se sentía identificada. Y todos esos términos y también las acciones eran las que recordaba de los tiempos en que pasábamos los fines de semana en la casita de Ezeiza, que fue refugio campestre en tiempos de mi niñez y temprana juventud. Pero por encima de esos cuidados y para que la cosa fuera atrayente y entendible, Chiqui; aquella india tehuelche que como se recordará fue la primera persona de la Zona que conocí cuando entré al zaguán/oficina de la Av. Alvear, y que siempre fue una excelente compañera de trabajo, era la que antes de cada audición se leía concienzudamente cada libreto y me aconsejaba sacar tal o cual palabra, cambiarla por otra, poner este término en lugar de aquel otro, etc., con lo que siempre los paisanos que escuchaban religiosamente las andanzas del Menguante, sentían una identificación total con el relato.

Con el correr de los años (la audición Salud al Campo se extendió por largos 8 años) en mis viajes al interior y aún en los pueblos, cuando algún conocido me veía no siempre me llamaban 'Felipe' sino por el más querido y apreciado seudónimo de... 'Menguante'!

La segunda actividad educativa estuvo ligada a la Atención Primaria de Salud.

Como he contado, para esa época, la prima Elsa me 'prestaba' a su agentes sanitarios para realizar acciones de saneamiento contempladas en su Atención Primaria de Salud, y entonces se nos ocurrió que al margen de las acciones en el mundo rural y en los barrios más pobres de Esquel, encaráramos dentro de lo educativo algo que sonó en su momento altamente innovativo.

Resulta que el gobierno argentino de turno (Raúl Alfonsín) había implementado para la gente de menores recursos, los sin trabajo y los carenciados; un programa de repartición de alimentos que habían dado en llamar el PAN (Plan Alimentario Nacional) y que consistía en la entrega quincenal de cajas con alimentos básicos.

Con Elsa vemos la oportunidad y centralizamos la entrega de las cajas en una serie de lugares concretos, como postas sanitarias, hospitales, centros vecinales, algunas escuelas, etc.; y es a través de sus agentes sanitarios que vamos entregando las cajas con comida pero con la condición de que para recibir el paquete, antes de la entrega, cada beneficiario deberá atender a una charla de los agentes, charla que se apoyaba en audiovisuales que yo había armado previamente, dibujando unos cartones y transformándolos en slides. A lo largo del Programa PAN no sé exactamente cuanta gente habrá tenido que aguantarse los consejos sanitarios mostrados en las proyecciones de los agentes, pero dudo que hubieran sido menos que unos cuantos miles. Lo que se llama una verdadera acción educativa y de

transferencia tecnológica; Que no por ser obligatoria, dejaba sus buenos y provechosos frutos.

Y sigue el avance: con el paso de los años y ya acercándome a mi partida de Esquel, en el año 1986, consigo dinero para montar un laboratorio propio. Aunque con un pequeño problemita. Tengo la plata pero no sé dónde montarlo pues no tengo ni un metro cuadrado donde implementarlo.

Hablo a Trelew y (debo reconocerlo, aunque con algo de trabajo), consigo finalmente que se concrete aquello por lo que he rogado, pedido, suplicado y exigido: Salud Pública me adjudica un departamento en la Av. Ameghino al 1600 de Esquel; y allí, con el auxilio de mis técnicos y trabajando tiempos extras; con esos chicos voluntariosos hacemos de albañiles y carpinteros; pintores y muebleros para terminar armando una sólida institución de saneamiento, con oficinas, depósitos y lo más importante: un laboratorio que nos permite procesar nuestras muestras para realizar bacteriología. Un verdadero éxito y una concreción que al escribir estas líneas, treinta y tantos años más tarde de su inauguración sigue fuerte y consolidada.

Como corolario de esta etapa profesional, debo decir que fue... maravillosa!

Un período laboral donde hice mil cosas: muchas derivadas de la técnica pura que me había dado la universidad, otras de la tecnología apropiada que se me metió en el cerebro y en el cuerpo como una infección y que me acompañó y acompaña en todo el viaje; a lo que debo sumar otras tecnologías que aparecieron como aportes de mis compañeros de viaje (mis técnicos, profesionales de otros proyectos, la gente local de municipalidades, hospitales, etc.). Y curiosamente, también me nutrí con otras formas de hacer que aprendí de la misma gente a la que brindamos ayuda. Es difícil tener idea de todo lo que la gente a la que llevábamos nuestro aporte, cada vez que yo o nuestro equipo se trababa ante alguna dificultad o problema inesperado, salía con la solución correcta, lo que significaban métodos alternativos que fueron directamente enseñanzas que me alimentaron e hicieron crecer.

Resumiendo: en toda mi estadía en la Patagonia aprendí muchísimo y me transformé, realmente, en lo que creo debe ser un buen ingeniero. Y si tuviera que decir cómo, recitaré el proverbio mágico con el que siempre orienté mi quehacer profesional; y que de hecho, fue la llave de toda mi vida:

Cuando oigo... olvido
Cuando veo... recuerdo
Cuando hago... comprendo!

Es decir que mi trabajo del Dto. de Saneamiento Ambiental en el Chubut tuvo la magia y la generosa ofrenda de enseñarme permitiéndome hacer. La experiencia ganada a través de las acciones desarrolladas entre las que hubieron algunos fracasos (lógico y honesto es

reconocerlo), pero que fueron casi despreciables frente a un sinfín de logros; me hicieron crecer en conocimientos y en seguridad profesional. Y encima me vistieron y aumentaron mi imagen en la OPS/OMS; institución a la que yo en aquellos años miraba como una meta casi imposible de alcanzar, y quizás por eso más apetecida y deseada.

En los 12 o 13 años de Patagonia pasé unas cuantas situaciones bravas o difíciles como ir a buscar gente aislada en medio de la nada; recorrer caminos enlodados y peligrosos; atravesar parajes bloqueados con puro hielo y en no pocas ocasiones penetrar bosques con nieve hasta la cintura, entrar con mi gente para limpiar cabañas plagadas de ratas (Hanta virus!), ayudar a retirar gente abandonada en casuchas, enfermos y plagados de gusanos (y quien sabe cuántas bacterias y virus tamaño elefante) , y algunas linduras más. O sea que hasta hubo matices con ciertas situaciones de riesgo. Todo lo cual no significó sino una serie de aventuras que jamás habría disfrutado en la vida ciudadana de Buenos Aires.

Cierro esto de mi trabajo ingenieril en el sur Patagónico confesando que a lo largo de toda mi carrera profesional mis años de la etapa de Esquel solo fueron superados en intensidad, color y magnitud por lo del CSIR de Sud África, cuestión que relataré más adelante; por lo cual dejo más que explícito que para mi paso por el Saneamiento Ambiental del Chubut solo tengo agradecimientos, cálidos recuerdos y un enorme sentimiento de triunfo al recordar como a partir de un comienzo en el que solo dispuse de la punta de un escritorio, llegamos a lograr equipos de gente, planes, proyectos, acciones en un montón de áreas de saneamiento, y hasta erigir una infraestructura que se mantiene activa al día de hoy, tantos años más tarde! La experiencia laboral de la Patagonia, para decirlo simplemente: fue de una riqueza inconmensurable y un regalo personal para mi profesión.

10. Trabajo adicional patagónico 1: Periodismo

No sé si lo escuché o lo inventé pero aquí tengo un proverbio que le cae absolutamente a prácticamente todo el mundo: 'Si ganas 10, necesitas 11. Si ganas 1,000, necesitarás 1,100; y si recibes 1,000,000 verás que tus gastos no bajan del 1,100,000!'

Con lo que no necesito explayarme mucho para hacer saber que si bien nuestro estándar era bueno (o 'correcto') para una familia de clase media en los años setenta, siempre se necesitaba un 'alguito' más.

Tal como me había informado Maní al contratarme, yo hubiera ganado bastante más si hubiera aceptado residir en Trelew; pero igual tenía un salario que podría llamar decente; y además Mirtha contribuía con otra buena entrada con su instituto de inglés, pero tal vez pensando en los viajes al extranjero que siempre teníamos en los planes y muy especialmente en el futuro en que deberíamos mandar a los chicos a estudiar a Buenos Aires; personalmente siempre andaba mirando posibilidades de incrementar los ingresos de la familia.

Aparece así la primera forma de hacerlo, que es absolutamente circunstancial y no buscada.

Por aquella época en Esquel había un solo periódico local, cuyos dueños, en una muestra de inventiva e imaginación deslumbrantes habían bautizado como '*Diario Esquel*'. Un pequeño pasquín de 4 páginas que daba para leer y saber de los últimos acontecimientos que se nos habían pasado por alto a los moradores del pueblito aquel.

Resulta que un buen día, los dueños del diario deciden hacer un concurso de cuentos.

Había que enviar un relato de 1 página y el premio para el ganador era su publicación en la edición del domingo.

Como desde la juventud tenía escritos tantos de esos cuentillos que ahora yacían acumulados en alguna carpeta; no me fue difícil seleccionar uno cualquiera.

Elegí 'El humo blanco' (un relato en primera persona de un habitante – tal vez del futuro, tal vez de un planeta lejano e ignoto) - que vive en una ciudad subterránea y que un día ve como calles, pasadizos y estructuras se llenan de un humo blanco que los va matando a todos. El tipo éste corre junto con los otros habitantes; se esconden, ponen barreras, suben, se meten en túneles menores pero es inútil. Nada puede contra ese fatídico humo blanco que se cuele por todos lados y que finalmente los termina por aniquilar a todos. La última línea del cuento rezaba así:

'El jardinero sonrió. Las malditas hormigas no comerían ya más de su rosal favorito'.

(El habitante que relataba el cuento no era un hombre o un alienígena; sino una hormiga. La ciudad subterránea un hormiguero y el humo blanco, el hormiguicida). Pasable... supongo...

El asunto es que no sé cuántos otros cuentos se habrían presentado pero al concursito lo gané fácil según me contó Dorita Feldman, la nuera del dueño del diario *Jornada* que era uno de los más importantes de la provincia con sede en Trelew y que manejaba de cotele al *Esquel*.

El *Esquel*, era en rigor un hijo del *Jornada*, y siendo casi un pasquín se manejaba fundamentalmente desde la costa (Trelew), con una estructura muy reducida en la cordillera, razón por la que se quería algún apoyo para incrementar la pobre imagen del diario local y de paso y por el mismo precio, aumentar con algunas noticias cordilleranas la importancia que ya tenía el *Jornada* y para eso les venía de perlas algún corresponsal aunque no tuviera el nivel de un reportero de CNN.

Ocurre que luego de la publicación del cuentito, un día que me encuentro con esta mujer en la calle, me invita a charlar en la sede del diario y casi a boca de jarro me larga:

-Me gusta como escribís. No te animás a ser el corresponsal del *Jornada* aquí en Esquel?

-Y cómo es eso? –pregunté intrigado

-Fácil. Nosotros siempre sabemos que es lo que está pasando y lo que va a pasar. Te decimos por ejemplo: hoy llega el presidente de una importante compañía a esquiar en La Hoya. Acercáte y hacéle una nota focalizando en su interés por el esquí local. Entonces vas (como sos periodista y tendrás una credencial que te vamos a dar, vas a ver cómo te dejan pasar prácticamente a todos lados), y una vez con el tipo, lo encarás y le hacés preguntas. Ahí es donde estará tu visión de la cosa, tu sagacidad, tu simpatía, tu inteligencia para hacer preguntas piolas. Luego pasas eso al papel, lo mandas en el ómnibus que hace Esquel-Trelew y ya está. Te animás?

Encima había un pago que como dije al principio de este tramo, era algo que siempre se buscaba. Pago que aunque nada extraordinario... sumaría!; así que súper entusiasmado y casi sin pensarlo retruqué con un: 'Sí... dále!'

Y así de simple, fue como me transformé en un periodista; que dicho como confesión fue una profesión que me fascinó desde la primera nota.

Y la primera nota la hice casualmente en La Hoya, siguiendo a la escuela de infantes del Club Andino, que era algo muy lindo y muy local cordillerano. Una especie de jardín de nieve donde se llevaba a los chiquitines de 4, 5 y 6 años a dar vueltas por el bosque nevado y por las laderas cubiertas, para que comenzaran desde así de pequeñitos a tomar contacto con la nieve, ya que más tarde comenzarían con la escuela de esquí. Un verdadero jardín de infantes de montaña adonde iban en ese momento y entre otros chiquitos, mis dos varones, Pablo y Javier. Huenú lo haría un par de años más tarde.

A los niñitos éstos, se los llamaba 'los copitos' y a la escuelita 'la escuela de los copitos', por lo que luego de escribir la nota le coloqué como copete (como título) lo siguiente:

'Varios copitos cayeron en La Hoya ... pero luego se levantaron y siguieron jugando'.

Prodigio de imaginación y juego de palabras entre los 'chicos copitos' y los 'copitos de nieve' tan sutil e inteligente que me convencieron que con esa primera nota no solo entraba a la escritura periodística con una joya literaria que el mundo tenía que admirar y disfrutar, sino que desde el vamos me daba cuenta que con tanta creatividad y genialidad mi carrera futura en el papel prensa estaría asegurada y que yo ya sería periodista (al menos de corazón) for ever and ever!

Debo reconocer que a pesar de ese enamoramiento con la nueva disciplina, a esto del periodismo lo lleve muy de costadito, como algo totalmente secundario y era bien poco el tiempo que le dedicaba. Tiempo que acomodaba perfectamente entre lo que me quedaba libre de las actividades importantes, como la de mi trabajo en Salud Pública, la docencia (ya viene ese relato), y las más que adorables tardes de esquí en La Hoya en el invierno. Y eso era lo bueno, pues con solo un rato diario y a veces con un poco de atención cada dos o tres días me entretenía un montón, embolsaba unos pesos; andaba en medio del grupúsculo de periodistas, la mayoría unos improvisados que poco tenían de profesionales pero sí mucho

de simpaticones, bohemios y tiros al aire con quienes era siempre lindo platicar e intercambiar conceptos y... como ya afirmé, uno estaba siempre en la cresta de la ola. Se sabía todo lo que estaba pasando y lo que se cocinaba. Me enteraba de los mil chimentos a todo nivel. Y escribía y escribía. Hasta tenía una especie de columna que sacaba cada tanto con algún relato risueño de cuestiones que hubieran pasado en la familia (en mi familia) y que me hacían popular de esta manera: iba por la calle y algún poblador me gritaba desde la vereda de enfrente: 'muy bueno lo de las gallinas!' ó: 'me he reído cuando se te cayó la rama en la cabeza' ó: 'a mí me pasó lo mismo que a vos el domingo cuando al ir al lago nos olvidamos uno de los pibes en casa!'. Cosas que al pasar no me dejaban más que una sonrisa, pero era de complacencia y hasta de un cachito de orgullo.

Aprendí también la fuerza que tiene este precisamente llamado 'cuarto poder', pues más de una vez, algún poderoso u hombre público (un abogado, el intendente, algún empresario) solicitaban como favor alguna nota especial o algún comentario que destacara algo hecho o por hacer, por sí o por su institución o empresa, cuestiones que lo colocaban a uno en una situación que si bien jamás utilicé me di cuenta que podía redundar en claros beneficios personales, cosa que creo sinceramente se hace todos los días, en todo lugar y en todo país. Digamos que es la parte negra del periodismo.

También vi el poder en la capacidad destructiva que puede tener cualquier difusión pública. Recuerdo que una tarde estaba escribiendo sobre unos programas que había comenzado a desarrollar la municipalidad local y al mencionar al intendente, escribí la palabra 'útil' al referirme a lo que había hecho este hombre; cosa en la que honestamente creía.

A continuación volví atrás en el texto y coloqué las dos letras 'in' antes del 'útil'. Lo que hacía el intendente era ahora 'inútil', y pensé como con tan poco uno podía contribuir a levantar o a hundir una persona, pública o privada, tan solo con el simple manejo de dos miserables letras. Algo que sin dudas vemos todos los días en los medios de difusión.

El asunto es que a pesar de lo que se hacía, del trabajo de toda esa gente, incluidas mis notas 'geniales', quizás porque no éramos tan capos ni tan geniales como nos creíamos, tal vez por el poco público o las pocas noticias o las pocas páginas, el asunto es que a los 3 años de haber entrado en el diario, el Esquel sucumbe. Los dueños del Jornada no lo bancan más y lo cierran.

Yo me quedo sin el trabajo del Esquel pero me siguen manteniendo como el corresponsal del Jornada en la cordillera.

Que el pueblo de Esquel quedara sin diario obviamente no podía durar mucho y en efecto, en poco tiempo aparece un empresario con dinero, también de Trelew, que arma un nuevo periódico local, '*El Cordillerano*'.

Este hombre nuclea a los pocos hombres de prensa del lugar entre los que estoy yo y luego de algunas charlas y de ver lo que había escrito en los tiempos del Esquel, me elige para que

comparta la escritura de los editoriales, lo que me halaga y permite seguir en la tarea que a estas alturas ya sentía como mi segunda profesión. Estoy ahora en el *Jornada* y en *El Cordillerano*.

Al margen de compartir los temas y producción de la parte más importante del diario, comienzo a publicar un semanal de entretenimientos. Lo llamo 'The Saturday Morning Balero Star' (porque salía obviamente los sábados por la mañana y porque para resolver los acertijos, había que hacerse la cabeza; o como se dice en el lunfardo porteño: 'el balero',) con un personaje que diseño y hasta dibujo que era un simple balero con ojitos y sonrisa más una capa, actitud y vuelo como los de Superman.

El Saturday Morning tenía 4 páginas donde yo desarrollaba una serie de entretenimientos que iban desde buscar errores a palabras cruzadas, citas, chistes y acertijos. Y no solo los pensaba sino que también debía armar las 4 páginas (un librito de 2 hojas) adonde pintaba los dibujos, pegaba fotos y trazaba las rayas de los crucigramas. Toda una tarea que me tomaba algo de tiempo pero que disfrutaba hacer en el aguantadero del piso superior de nuestro bungalow en la calle Pellegrini 380.

Dura esto unos 5 o 6 años más hasta que este otro periódico también colapsa. Se funde y el dueño vende la maquinaria a un nuevo empresario que le cambia el nombre poniéndole '*El Oeste*'; y aunque no se crea, también en *El Oeste* me contratan para ocuparme de una columna a la que doy en llamar 'La Columna del Sol'.

Finalizo esto del periodismo, afirmando que si bien siempre fue algo secundario y que realicé mucho más como hobby que como el leitmotiv de mi vida, en rigor fue un trabajo bien agradable que ejercité durante numerosos años y que dejó en el fondo de mi alma, una sensación de pertenencia a 'los medios'.

11. Trabajo adicional patagónico 2: Educación

Fui, soy y seré un amante de la educación por todo lo que ha significado en el desarrollo de nuestra especie.

Creo que enseñar es una de las más nobles tareas realizadas entre los seres humanos. El desprendimiento de dar lo que uno sabe, de entregar lo que se ha ganado tal vez con esfuerzo y tesón, en forma desinteresada y solidaria es una de las acciones más realzantes de la naturaleza humana.

Personalmente, siempre disfruté de pararme frente a cualquier público para entregarle algo de lo que pude o supe entender y conocer, por lo que en la primera oportunidad que tuve estando ya en Esquel, me inscribí para dar clases.

Ya he aclarado que a este libro lo estoy escribiendo desde la perspectiva de un tipo que trabaja y describe los trabajos realizados. Buena justificación para que este 'adicional' de mi vida, pueda aparecer en el escrito, porque es innegable que la enseñanza era en realidad un trabajo; pero en el fondo; en mi conciencia; esto tuvo mucho pero mucho más de amor que de cuestión económica. Así que aquí va el relato de mi paso por las aulas.

Comencé por unas clases-suplencias de química reemplazando a profesores ausentes por enfermedad en la Escuela Normal, cosa que pasó sin mucho esfuerzo ni gloria.

Pero sí hubo algo que me gustó y que desarrollé durante numerosos años. Fue la Escuela Politécnica de Esquel, adonde me sentí mucho más en mi elemento. La Politécnica preparaba técnicos y maestros mayores de obra y allí dí varios cursos de ingeniería sanitaria y de higiene y seguridad industrial, materias ambas en las que me sentía súper cómodo y que me gustaban enormemente.

Disfrutaba además del contacto con los chicos, toda gente bastante crecida (17, 18 años, y en casos aún mayores); pibes y pibas con los que se intercambiaban puntos de vista, charlas, pensamientos y en ocasiones me daba cuenta que más importante que saber que en la desinfección del agua hay que valorar la ecuación 'Concentración x Tiempo', era preferible a veces exponer las visiones que, con mis 20 o 25 años más que ellos, les podía abrir ojos y mentes.

Tuve muchos cursos, pero hubieron algunos en especial, creo que los de ingeniería sanitaria del 83, 84 u 85 que me dejaron recuerdos imborrables.

Las clases de mi materia se daban en una parte vieja del edificio y yo tenía un aula fea en la que en lo peor del invierno se colaba frío por todos lados. Para calefaccionar había un solo elemento: una estufita de hierro fundido que los chicos cargaban al empezar el día y que con su calor disipaba algo del fuerte frío del invierno patagónico.

Sentía que para una buena comunicación, todos debíamos estar cómodos y por eso los alumnos usaban la estufa para calentar café y agua para el mate, que ellos tomaban y me convidaban mientras yo daba mi lección. Esos cursos eran del último año y como expresé, con chicos y chicas ya adultos, lo que permitía una relación mucho más madura y horizontal. En ese ambiente, donde yo era uno más, nos enfrascábamos en serias discusiones; los dejaba que me tutearan (cosa no común en ese tiempo) y no hubo tabú en los temas a tratar. Algo así como librarlos a una especie de escuela griega o como al menos yo me imaginaba la escuela griega: con mucha libertad, 'pausas para descansar' y hasta llegué a dejar que algunos fumaran durante la clase.

Intercambiábamos opiniones sobre la ingeniería sanitaria, pero también y en muchas oportunidades sobre la vida, la relación, el sexo (había entre estos chicos como 3 parejas ya formalizadas y reconocidas por sus pares), el futuro, el mundo, etc.

Entre las cosas que también implementé estaban ‘los caramelos’, enorme tontera que me dio buenísimos resultados en cuanto a mantener la atención y la buena onda general: cuando hacía una pregunta y alguien la contestaba bien o la contestaba primero, sacaba de mi bolsillo un caramelo (de los que siempre traía buen provisión) y se lo tiraba para que él o ella lo agarrara en el aire como premio a su atención o a su sabiduría o al haber estudiado.

Al margen de la buena onda y el cariño que sentía cada vez que entraba al aula cuando era el momento de dar mi clase, hubieron dos pequeños episodios que me llenaron la vida y que reafirmaron la maravilla de la enseñanza, del ofrecer y dar en un aula. Que de algún modo, termina devolviendo mucho más de lo que se dió.

En uno de esos cursos mencionados y entre todos los tipos que tenía como alumnos había uno al que la general de buena onda y caras amistosas no le daba. El flaco, un grandote altazo, siempre tenía cara de vinagre y medio que estaba como de gracia, como para hacer el favor. Me daba la sensación que en el mar de camaradería y alegría que había conseguido armar, al pibe éste yo no sabía cómo hacerlo entrar. Claramente no conseguía tenerlo de mi lado. Estaba ahí, estudiaba y hacía lo que había que hacer, pero quizás era el único que no compartía la enorme cofradía que se había generado en mi aula.

Así fue todo el año hasta que llegó el fin de clases, el recibirse y la ceremonia de final de curso en un acto importante (como todos los años). Los pibes del sexto año estaban en un estrado y al término de la entrega de diplomas los profesores nos mezclábamos con los alumnos para felicitarlos e intercambiar un par de palabras amistosas. Estaba en esto charlando con una parejita de esa clase cuando me tocan la espalda. Me doy vuelta y era el amargo, el pibe de la cara de pocos amigos. ‘Que miércoles querrá éste ahora?’ me debo haber preguntado. Pero esta vuelta el grandote tenía una sonrisa amplia en el gesto amistoso; y sin que yo supiera que iba a pasar vi como al pibe se le humedecieron los ojos, y a la par que me daba un bear hug, un verdadero abrazo de oso, me susurró en la oreja estas palabras:

-Gracias por todo lo que me dió. Lástima que de ahora en más, cada vez que haga algo bien no lo voy a tener cerca para que me tire los caramelos esos, porque aunque le hubieran costado 5 guitas, para mí valían mucho más...

La segunda cosa hermosa que disfruté de la politécnica y que fue otro buen fruto de la docencia, pasó en otro año y con otro alumno de ese mismo curso de ingeniería sanitaria. Una tardecita después de un día de clase, estaba solo en casa, leyendo en el living cuando suena el timbre. Abro y era Enrique; un alumno aplicado y siempre atento, algo así como un nerd antiguo pero amable y siempre muy dispuesto.

Entró casi sin que yo lo invitara. Me miró a los ojos y me dijo estas otras inolvidables palabras:

-Ya hablé con mis viejos. Cuando salga de la Politécnica, voy a ir a Buenos Aires a estudiar ingeniería sanitaria. Quiero ser como Vd!... Gracias por todo lo que me ha dado!

Me abrazó, dio media vuelta y se fue sin que yo hubiera conseguido decir ni una sola palabra porque había quedado paralizado por la sorpresa de inicio a fin. Cerré la puerta y volví a mi sillón. Lentamente me senté y comencé a lagrimear en un puchero suave, que afortunadamente supe acompañar con una sonrisa placentera, cálida e increíblemente reconfortante.

Cerca de mis últimos años en la Patagonia se crea la Universidad San Juan Bosco de la Patagonia con una sede en Esquel. De partida nomás es evidente la necesidad de profesores pues no abunda para esa época mucha gente en capacidad de dar clases. Me buscan y tras enormes forcejeos pues no me interesa el tema, más por apoyar la patriada de tener una universidad local que por gusto o vocación, y sobretodo porque tanto el decano como el rector son tipos amigos, acepto un puesto como profesor adjunto en Química General e Inorgánica. Estoy un año sufriendo y como no me sentía cómodo teniendo que estudiar algo que ya me estaba quedando muy lejano en el pasado (hacía rato que yo era un 'ingeniero' y sabía mucho de eso, mientras que ya no me sentía un 'químico' para nada y ni me acordaba demasiado de lo que había estudiado en Exactas), al segundo año me retiro de la cátedra, con lo que podría decir que mi paso por la Universidad local no fue glorioso ni creo que nadie me recuerde especialmente.

Sin embargo... hay dos hechos ocurridos en mi vida patagónica que serán determinantes en el futuro mío y de mi familia. Uno de ellos va ocurriendo a lo largo de toda la estancia en Esquel, y a ése lo contaré en el punto que sigue. Pero el otro, lo relataré ahora y ése tiene que ver precisamente con esta Universidad. Comenzaré por la Universidad.

Dije que decano y rector eran amigos. El decano, Aldo Lopez Guidi un gran tipo (ingeniero) que había vivido en Esquel y habíamos hecho miles de cosas juntos. Desde actuar en obras de teatro humorísticas a irnos a esquiar a La Hoya, charlar y contar cuentos en un bar con unas cuantas cervezas adentro o hacer trekking por los bosques con el acompañamiento de nuestros hijos. Pero para cuando relato este cuento y en su calidad de decano, Aldo ya estaba viviendo en la sede central de la Universidad, en Comodoro Rivadavia.

Pero el rector, que era otro amigo, a ese lo tenía como vecino en Esquel y en la universidad lo veía todos los días que me tocaba dar clases. Leonardo ('Nardi') Chornik era también ingeniero electrónico con tres particularidades. Era un típico nerd (definido el 'nerd' como alguien inteligente, pero concentrado en el tema de su interés y un tanto volado o poco interesante desde el punto de vista social). La segunda particularidad es que era judío y si bien jamás presté atención a esa característica (ni en él ni en nadie), si se dice que los judíos solo miran la plata, éste lo que menos parecía era pertenecer a aquella raza. La tercera particularidad en cambio, sí estaba ligada al dinero, pues su mujer (Ana) una chica

inteligente y dada a las ciencias esotéricas tenía un papá, que era una de las personas más ricas de Esquel. Dicho de otra forma: A Nardi tal vez no le importaba el dinero porque el respaldo del viejo de Ana (un tal Jacobo Jachimovich), empresario textil con fábricas increíblemente enormes ubicadas en las afueras de Buenos Aires, con cientos, tal vez miles de trabajadores; lo iba a respaldar en cualquier situación. (Con el correr del relato se verá qué importancia tuvo esto del dinero del viejo).

Seguimos con Nardi. Si bien entre ambos no había una amistad íntima, él era mi rector y por eso, y por tener nuestros hijos corriendo en las escuelas de esquí y hasta simplemente por ser vecinos conocidos, nuestra relación era amistosa y muchas veces en su despacho de la universidad, charlábamos de cosas varias. Como también se verá en el punto siguiente, todo el mundo conocía mi relación con la O.M.S. y nadie ignoraba tampoco acerca de mis viajes y las conexiones que tenía a nivel internacional.

Tal vez le comenté alguna vez con cierto detalle; tal vez fuera el perfil que se les achaca a todos los judíos de estar atentos a cualquier manifestación de dinero, pero lo concreto es que Nardi, tal vez entiendo alguna ventaja o algún negocio, me preguntaba continuamente por lo que yo hacía en relación a estos viajes y a los contactos mencionados.

Y dentro de todo ese cajón que eran mis viajes, contactos, países, conocidos, instituciones y otros, concentró su atención en algo que yo había dicho al pasar: que la OPS estaba promoviendo el desarrollo y producción de una tecnología incipiente que se dio en llamar MOGGOD (Mixed Oxidant Gases Generated On-site for Disinfection), que eran unos sistemas de desinfección de agua por producción de cloro y otros gases a partir de sal común; tecnología que se pensaba sería importante para producir agua de calidad en los países y lugares más pobres y/o alejados del Tercer Mundo; y que si alguien se decidiera a profundizar las investigaciones que ya estaban avanzando y luego a producirlos masivamente, la OMS podría llegar a ser un comprador y/o distribuidor de cantidades de estos artefactos. Y tal vez también debo haberle comentado que en uno de mis viajes a Washington, un ingeniero amigo de la OPS (Fred Reiff, quien por ahora reemplazaba a Roviralta) me había llevado a conocer al inventor de estos primeros equipos, un gringo llamado Don Meyers que nos atendió en su fábrica (Oxi Generators Inc.) de Virginia Beach; esto es, en las afueras de la capital americana. Y más aún: yo había conversado largamente con este hombre quien luego de la introducción de Fred, me había ofrecido vender o permitir participar de algún modo con el uso de su patente.

Creo, por todo lo expresado, que la mente de Nardi, vió en esas narraciones la oportunidad de participar en algún proyecto a gran escala y a nivel internacional.

Yo seguía mi vida y si bien en mi cabeza daban vuelta a veces estos productores de cloro, y seguía en contacto tanto con el ingeniero que manejaba este asunto en la OPS/OMS como también con el inventor americano por correo normal; en rigor no había nada concreto ni jamás había desarrollado, seriamente, algún plan al respecto... hasta que un día ocurrió algo

que cambiaría como ningún otro hecho nuestra vida familiar y sobretodo, que marcaría el fin de una era. La era Patagónica!

Serían las 7 de la noche y estaba solo en casa esperando que comenzara a caer mi gente. Mirtha de sus clases de inglés y los chicos de casa de sus amigos adonde estarían jugando o estudiando o divirtiéndose o todo eso junto!

Suena el timbre y abro. Nardi! Lo que me causó no poca sorpresa pues lo había visto esa misma tarde en la universidad y además nuestra amistad nunca había dado para visitarnos y hacer mucha sociabilidad.

-Quiero hablar con vos, Felipe. Tengo una propuesta que te puede interesar

Lo hago pasar, nos sentamos y comienza a hablar:

-Mi familia tiene como 10 años en Esquel y eso es buen tiempo. Ana quiere estudiar en una universidad de Buenos Aires y yo no vería mal regresar a mis orígenes. Pero mi problema es que no veía nada para hacer por la Capital. Vos conocés mi situación económica. Con mi suegro jamás pasaremos hambre y hasta nos compró una casa en Villa del Parque y la está refaccionando para que vayamos a vivir allí. Él nos quiere en Buenos Aires donde pasa la mayor parte de su tiempo.

-Bueno – respondo – es una sorpresa porque pensé que estaban muy contentos aquí en la Patagonia, pero al margen de eso, de algo estoy seguro: no viniste a casa a hacerme esta confesión.

-No! Claro que no! – dijo con una sonrisa – Es que me has hablado del clorador a partir de sal y luego de pensarlo creo que allí hay un potencial enorme. Encima con tus conocimientos de tanta gente por toda esa sarta de países pobres que me has contado, creo que el mercado es enorme. Entonces vengo a proponerte que nos vayamos todos a Buenos Aires. Mi familia y tu familia también. Allá montamos una fábrica y nos largamos a investigar, producir y vender.

-Pero todo eso requiere de bastante guita Nardi, y nosotros vivimos muy bien aquí, tenemos nuestra casa que a mí me gusta y tiene todo lo que tiene que tener una gran casa y venderla hoy, con la locura de economía que sufrimos, no sé si es buen negocio. Además necesitaríamos dinero para implementar una fábrica y poner en funcionamiento todo lo que implica parir una empresa.

-Eso ya está pensado. He hablado con mi suegro y él nos daría un préstamo de 25,000 dólares, que es un montón y podríamos empezar rebien con eso. (En los años 80 ese dinero era, en efecto, un camión de plata).

-Veinticinco lucas es buena guita, pero vos no me conoces tan profundamente; y yo soy muy cagón. Nunca he estado endeudado y no lo quiero estar. 'Las deudas son malas' es una

oración que me metieron mis viejos en la cabeza desde que era un bebe y a eso me he atendido desde siempre.

Nardi sonrió ganador. Era obvio que tenía un as en la manga y en el momento preciso lo largó sobre la mesa.

-Es que mi suegro nos presta la guita y se la devolveremos si nos hacemos ricos. Pero si algo anda mal, si perdemos en el emprendimiento, entonces la deuda se disuelve. No devolvemos nada. Te das cuenta? Que podemos perder?

Esa noche tuvimos una ardua sesión con Mirtha. Yo me aferraba a mis montañas, a mis bosques; a la vida que había soñado y concretado y que tan buena la veía. El hecho de que fueran las 7 de la noche y nos faltaba algún chico, no producía preocupación alguna. Estaría en casa de los Mateo o de los Mocchi o de los Lloyd o de los Titos. No había problema, porque era toda la comunidad, toda esa tribu, el clan; que te estaban cuidando a tus hijos. Y perder eso, que en la gran ciudad con seguridad no tendrías... me dolía. Encima ni hablar de mi trabajo que al igual que cuando me fui de Buenos Aires, ya estaba en ganador total y lo que había que hacer... salía con fritas!; disfrutaba cada cosa que hacía y encima tenía el orgullo y satisfacción de saber que absolutamente todo lo de mi trabajo era para el bien de mucha gente. Y muy, pero muy importante... la existencia de La Hoya, un centro de esquí prácticamente en el back yard. Back yard que pertenecía a la familia ya que todos éramos habitués del esquí que nos brindaba ese lugar. Finalmente los amigos, los abuelos y el sentir la pertenencia a un lugar hermoso en todo sentido.

Pero... por otro lado, la comodidad y todas las virtudes que nos proveían mis trabajos (Salud Pública, la docencia y el periodismo) no eran fuente de riquezas. El país se volvía cada día económicamente más loco, y nuestras entradas podían enumerarse de la siguiente forma:

Por mi lado: el sueldo de Salud Pública, más la Universidad y la Politécnica, más la corresponsalía del diario Jornada, más los dólares que como se verá en el punto siguiente traía metódicamente con cada viaje de la OMS.

Del lado de Mirtha, su entrada como dueña y profesora de su instituto de inglés era muy buena, la cual, asociada a todo lo que yo aportaba nos daba para vivir 'tranquilos'.

Pero cierto era que no nos sobraba mucho; que el país se volvía cada vez más impredecible, con gobiernos que parecían no dar pie con bola en lo económico y administrativo, y mostrando niveles de inflación totalmente alocados. Estaba también claro que nuestras demandas irían subiendo ya que estábamos seguros que nuestros tres hijos tendrían, en pocos años, que irse a vivir a Buenos Aires para sus estudios universitarios, y eso iba a significar gastos a los que no llegaríamos. Encima mis entradas en dólares de los viajes de la OMS habían sido muy frecuentes, pero absolutamente nadie podía asegurarme que lo seguirían siendo. Finalmente, la importante entrada del instituto de inglés tampoco estaba

asegurada ad infinitum. La razón es que Mirtha reiteradamente decía sentirse cansada y no saber cuánto más la dureza de la enseñanza le permitiría seguir.

Todo lo cual, traducido, nos daba una ecuación en donde el futuro no aparecía como libre de sinsabores económicos; y entonces pasar a manejar una empresa que tuviera alcance internacional en un tema que yo conocía y manejaba a la perfección y que llenaría nuestras alforjas de oro, pasó a ser una verdadera tentación.

Durante varios meses lo hablamos y hablamos. En la familia y con la familia de Nardi. Y de repente, casi sin darnos cuenta se dio. Un buen día me avisan que mi madre, Elisa, ha tenido un infarto y está moribunda. Es 1986. Tomo un avión y de ese vuelo ya no regresaría a vivir en Esquel.

Al saber que estoy en Buenos Aires, Nardi y su familia se largan inmediatamente a la Capital. Yo pido (y me dan) un año de licencia en Salud Pública, lo que me permite quedarme en Buenos Aires y dejar una puerta sin cerrar en Esquel. Durante ese año yo me quedo en casa de los viejos, con una madre que sobrevive al infarto (morirá 5 años más tarde); voy y vengo a Esquel a visitar la familia, pero casi sin quererlo ya estoy en otro trabajo. Estando en pleno contacto con Nardi comenzamos a dedicarnos a otra nueva actividad: GIDOX.

(El relato de esta fase sigue más abajo en el punto 15).

12. De Trabajador Rural a Embajador Internacional

Siguiendo con el relato de los trabajos que realicé en mi vida, mencionaré lo que configuró, mientras estuve en Esquel, un camino paralelo a lo que eran mis actividades normales, que no son otras que las que he comentado, y que son del tipo de labor que la mayoría de los mortales pueden también mostrar.

Lo interesante de esta actividad paralela es que puede verse como rara; o apasionante; o incoherente y hasta irreal. Pero disfruto de ir un poquito más allá todavía y decir que lo que me ocurrió en aquellos tiempos fue (y sigue siendo) un paquete conformado de mi lado, por el aprovechamiento de la oportunidad, por tener perseverancia y dar lo mejor de mí mismo con esfuerzo y tesón; y desde el lado del....Destino: una enorme e increíble suerte, constantes desafíos pero que conllevaban al final, una gran recompensa y... por qué no? que quizás todo esto no fue más que un acto de Magia!

Concretando, digo que estos trabajos realizados en paralelo y que tenían un sabor a cosa increíble y deslumbrante, fueron mis actividades con las Naciones Unidas, de las que ya he hecho buena mención cuando hablé de la visita de Olman Cordero a Buenos Aires; de cómo comenzó mi relación con la OPS y de mis viajes por el flúor y el control de calidad de aguas.

Tal como conté a partir de aquel encuentro con Cordero y de la primera consultoría a Brasil, mientras estuve en la Dirección Nacional de Saneamiento, me ofrecieron y realicé varias más.

El asunto es que a partir de esos viajes y de lo que yo producía en esas consultorías, al parecer, mi imagen iba creciendo y la gente de Washington confiaba cada vez más en mi capacidad y me daban responsabilidades crecientes.

Pasé a ser una especie de 'Hombre de confianza' al que se le pedía cualquier cosa relacionada con la calidad del agua. Aclaro para no parecer soberbio, que yo no era el único profesional que hacía consultorías. La OMS y otras agencias del sistema de Naciones Unidas tenía (y tiene) un sistema altamente eficiente y de algún modo muy económico. La planta estable de estas agencias es muy pequeña. La OMS por ejemplo, se maneja con alrededor de 5,000 personas que cubren desde el enorme edificio de la sede central en Ginebra hasta el último de los empleados en cualquier parte del mundo. Y como se hace para realizar la enorme cantidad de trabajos que tienen para desarrollar los programas y acciones que llevan a cabo? Muy fácil! Con Asesores de Corto Plazo (Short Time Consultants)!

Entonces, a pesar de tener una planta estable pequeña, cuando se necesita al profesional especializado y específico para alguna tarea, proyecto, programa, lo que sea; directamente se lo contrata entre los miles y miles de especialistas que existen por todo el mundo; cosa que se consigue con cierta facilidad, pues la paga de esas consultorías es muy interesante y además existe una tácita zanahoria... que si el consultor hace un buen trabajo en reiteradas oportunidades, quizás... quizás pudiera llegar a pertenecer a la planta permanente de esas organizaciones. Ser un consultor de las Naciones Unidas; era y sigue siendo un anhelo que muchos profesionales desean. Como ejemplo compararé los salarios mío y de los 120 restantes colegas de la Dirección Nacional de Saneamiento, que en aquella época era de unos 150 a 200 dólares mensuales; contra lo que el ingeniero de la OPS del que ya hablé (Alberto Florez), metía en su bolsa cada mes, que era nada menos que la fabulosa suma de 2,500 dólares!

Dos mil quinientos dólares más un sistema de cobertura de salud que lo cubría a uno y su familia, que funcionaba no solo en el país de destino, sino en todo, absolutamente todo el mundo. Más... entre otros, el pago de los estudios de los hijos del funcionario hasta el nivel universitario y poder gozar de un status diplomático, con, por ejemplo, la exención de impuestos en el país donde estuviere trabajando!

Con esas fantásticas condiciones, como no íbamos los 123 profesionales que trabajábamos en Saneamiento desear ser parte permanente del sistema de Naciones Unidas?

Y como el pobre Felipito, sabiendo que cuanto más y mejor imagen de él tuvieran en la agencia de su contacto (la OMS), cómo no iba a aceptar cualquier reto que le propusieran y trataría de hacer lo mejor posible para que, quizás algún día, obtener el ansiado premio?

Lenta, silenciosa, pero firmemente, mi caso particular se fue dando con una especie de círculo virtuoso: cuanto más me llamaban, más me conocían y más confiaban en mis habilidades. Y entonces, más me llamaban!

Y lo que había comenzado con mi primera consultoría a Brasil, más las 5 o 6 que he mencionado y que pertenecían a la época de Buenos Aires; una vez que estuve ubicado en Esquel, las ofertas de consultorías simplemente aumentaron.

Es así que me podían llamar para dar un curso, o escribir algún documento, o iniciar algún programa, controlar acciones determinadas, enseñar, entrenar, hacer algún peer-review, desarrollar algún producto, reemplazar temporariamente a algún ingeniero de la Organización que se ausentara de algún país, participar de profundos brain-stormings cuando se querían desarrollar programas y/o acciones a nivel mundial y unas cuantas historias más.

Mirando mis archivos, a lo largo de mis años en la Patagonia, me contrataron (por lo menos) para consultorías según el siguiente listado:

Ginebra (8 veces); USA (6); México (9); Perú (5); El Salvador (3); Bolivia (3); Zambia; Chile; Etiopía; Guatemala; Martinica; Inglaterra; Cuba; Paraguay; Panamá; Saint Lucia; Brasil; Colombia; Curazao; Tailandia; Honduras; Trinidad y obviamente varias veces para algún trabajo en mi propio país: Argentina.

Haciendo la cuenta en función de mis años en Patagonia y de que podía visitar dos o tres países en un mismo viaje, podría calcular que a lo largo de mi estadía en Esquel, salí entre 2 y 5 veces por año para trabajar para la OPS y la OMS.

Y fue tan buena esta especie de trabajo paralelo, que en rigor a la verdad, como ya era algo así como una estrella para la OMS, mirado y mimado tanto desde la oficina regional de Washington (OPS) como desde la central de Ginebra (OMS), no solo me pedían para trabajos internos de ellos, sino que hasta me recomendaban para otras organizaciones que solicitaban algún técnico especialista para un determinado fin (en mi caso siempre fue calidad de agua y todos los problemas derivados de aguas con flúor y/o arsénico. En menor grado por cuestiones de tecnología apropiada y otros).

O sea que lo descrito, da idea de la cobertura que tenían mis trabajos con las Naciones Unidas; pero desde el punto de vista práctico contaré como se daba la cosa:

Un día cualquiera de mi vida, estoy en el trabajo y la chica de Mesa de Entrada me trae un telegrama. (Siempre enviaban un telegrama a la Jefatura de Zona).

-Telegrama para el Suertudo! – me dice con una sonrisa cargada de picardía al entregarme el papel – Adonde te vés ahora? A alguna playa soleada del Caribe mientras nosotros seguimos aquí, muriéndonos de frío con la nieve hasta el cogote? Suertudo! Te odio! Suertudo!

Sonriendo yo también, abría el telegrama y me encontraba con algo como lo que sigue. (Voy a copiar textualmente uno de esos telegramas tomado al azar, como muestra de lo que me enviaba la Oficina de Washington).

“Agradeceremos consultar disponibilidad del Ing. Felipe Solsona, para Consultoría a Corto Plazo en El Salvador, del 1 al 30 de Mayo 1985. Específicamente, el consultor trabajará bajo supervisión del Jefe del Proyecto realizando las siguientes actividades:

Evaluar sistema desinfección de aguas para uso potable. Asesorar la implementación etapa preparatoria del Programa de Control de Calidad de Aguas de ANDA y MINSALUD. Examinar equipo laboratorio análisis de agua. Elaborar Programa Operación y Mantenimiento del mismo equipo. Elaborar Manual de Operación equipo de laboratorio y otro para mantenimiento. Adiestrar personal en Operación y Mantenimiento equipo laboratorio de análisis de agua.

Sueldo: U\$ 2,200. Aguardamos respuesta.”

Con el telegrama en mano, iba a ver a quien fuera mi Jefe (a Polo Franzetti le siguieron unos cuantos médicos más) y le decía que ‘tenía’ que ir a El Salvador solicitado por la OPS durante un mes. Como yo tenía autonomía total con mis programas y los técnicos sabían como manejarlos, lo que era rutina seguía su camino, y lo que yo manejaba directamente simplemente lo ponía en stand-by; por lo que por el lado de la operatividad no había problemas. Y en cuanto al permiso en sí, entre Salud Publica y la Organización había una serie de arreglos y compromisos que entre otros obligaban a ‘prestar’ al profesional que fuera y por el tiempo que se lo necesitara, razón por la cual, aunque en el fondo tal vez estuvieran muriéndose de envidia; jamás ninguno de mis jefes se opuso a esos viajes a pesar de lo seguido de los mismos.

El asunto extraño o casi humorístico es que yo me sentía como una especie de héroe de cómic, no por lo que tenía que hacer (que era lo que cualquier buen profesional especializado en un tema habría hecho), sino porque vivía una especie de doble vida, en la que por un lado era un casi oscuro profesional en una provincia menor y en un cargo sin demasiado peso, viviendo en jeans y botas en invierno y alpargatas en verano; para... de golpe y porrazo transformarse en un consultor internacional que salía al extranjero munido de prebendas, condiciones, tareas y salarios totalmente anormales para lo que era su vida diaria y la de sus compañeros. Y encima usando trajes y corbatas! Algo así como cuando Clark Kent se metía en alguna cabina telefónica de Metrópolis para transformarse nada menos que en el valiente Superman y salir volando con su roja capa flameando al aire!

13. Experiencias laborales inusuales

Llegados aquí, aclaro que no es mi idea describir todos y cada uno de los viajes realizados; sobretodo porque la mayoría eran como el que describí anteriormente, una estadía en donde se pedía comenzar a operar un equipo para análisis bacteriológicos; escribir un par de manuales, entrenar a unos cuantos químicos y técnicos del Ministerio de Salud o dar tres o

cuatro cursos que eran de mi especialidad. Uno de ellos, estaba basado en la metodología que había desarrollado en Esquel y que terminó siendo mi marca registrada: las inspecciones sanitarias de los sistemas de agua (plantas potabilizadoras y redes de distribución). Todo un método que tal vez fui el primero en pensar y que había ido puliendo hasta configurar un tipo de acción de control que se comentaba y se pedía para implementar sobretodo en pequeñas comunidades.

Es decir: no voy a aburrir a nadie contando cuestiones que no dejaban de ser hechos normales de mi profesión o de cualquier profesión. Sin embargo... quien lea este libro no podrá escapar al relato de tres o cuatro consultorías que fueron 'inusuales'. Experiencias laborales que aún al día de hoy considero raras o distintas o especiales. De éstas he elegido las que para mí son lindas perlititas y que describiré a continuación:

- El largo viaje por el Valle del Rift
- Balas en El Salvador
- Las Praderas Inundables del Zambeze y el árbol de los brujos
- El Cilindro Mortal

* * * * *

❖ El largo viaje por el Valle del Rift

Esta consultoría me fue ofrecida por UNICEF. Esta agencia de las Naciones Unidas tiene programas prácticos, algunos de los cuales se superponen con acciones parecidas a las que lleva también a cabo la OMS. Una de ellas es la preocupación por el tema del agua. Por tal razón siempre existió una muy buena relación entre ambas agencias y cuando la gente de UNICEF, operando en el Cuerno de África (Etiopía, Somalia, Eritrea) e involucrada en los trabajos humanitarios para ayudar a la gente que moría de hambre (en éstas época la hambruna llegó a matar a 2,000,000 de personas!), se encontró con un problema adicional. Los pozos de donde se proveía de agua la gente, presentaban altísimos tenores de Flúor y Arsénico; y esto, al margen de las muertes por hambre, estaba enfermando a cantidad enorme de habitantes. UNICEF quiere hacer entonces una evaluación del problema y ver cómo solucionarlo; y no teniendo gente a mano para esas tareas tan específicas, le pide auxilio a sus colegas. Y la OMS les responde: 'Tenemos al tipo. Es un argie que vive lejos, en la Patagonia; pero lo traemos sin problema'.

Si bien el Valle del Rift africano comienza en el Mar Rojo y pasa por Etiopía, Kenia y Tanzania llegando hasta Madagascar a lo largo de unos 4,800 Kms., la idea de la consultoría es que recorra la parte Etíope que es la más castigada, en un viaje de unos 800 Kms. Desde el Golfo de Adén hasta un poco antes de la frontera con Kenya.

Muy bien. Todo listo para mi aventura africana; me llega el consabido telegrama, con su oferta, términos de referencia y todos los datos para que aparezca en Addis Abeba, la capital de Etiopía. Pero... Curiosamente... en vez de proporcionarme un pasaje Esquel-Buenos Aires-Sud África-Addis; que habría sido lo más directo, me piden que primero pase por Washington, luego por Ginebra y que recién bajaré al África. Aún sin tener la menor idea de la razón de este casi absurdo itinerario, un sentimiento de expectativa y entusiasmo me embarga. Algo bueno debe estar incubándose para que en una consultoría que no es ni de la OPS ni de la OMS sino de otra agencia, me involucren para querer hablar conmigo. Así que el viaje a mi primer parada, WDC lo hago con interés, mucha curiosidad y por qué no? Hasta una pizca de nerviosismo.

Llego a WDC. Me meto en el hotel donde normalmente nos alojaban a los visitantes como yo y que quedaba exactamente frente al famoso Watergate Center (Hi, Nixon!); dejo la maleta y camino los 500 metros hasta la hermosa sede de la OPS en la Avenida Virginia, esquina con la 23th St.- Subo al 4to piso, (donde se ubicaba el ala de los pocos ingenieros de la organización) y entro en la oficina de Guillermo Roviralta. Tras saludarlo; sintiéndome en casa, me quito el saco para estar cómodo y lo primero que digo es:

-Encantado de verte Guillermo, y de estar aquí, pero... qué diablos estoy haciendo en Washington en éste viaje que no pertenece a nuestra Organización y que encima tiene un destino tan alejado de aquí?

-Ponte tu abrigo y vente conmigo, que te mostraré la razón de tu traída a Estados Unidos antes que al África.

Bajamos al enorme garaje del subsuelo; nos metemos en su auto y salimos por las maravillosas avenidas con que Washington se luce como moderna ciudad que es. Andamos como media hora y nos metemos en un barrio de casas modestas, normales, simplonas; todas pintadas de gris, blanco u otros colores anodinos. Hasta que Guillermo para el carro justo frente a la que parecía la morada de un payaso. Amarilla como el más patito de los patos de la laguna, matizada con paneles de un violeta exactamente igual a la flor del jacarandá. En medio de tanto gris, esa mezcla colorinche saltaba a la vista...O mejor dicho: asaltaba a la vista!

Pero no hubo mucho tiempo para pensar en el color; pues por la escalerilla central que daba con sus peldaños a la puerta de entrada, bajaba una figura pequeña, quizás regordeta, cojeando ligeramente, nariz algo ganchuda y ojitos pequeños y entrecerrados. Los pelos desordenados y enmarañados. Una mueca risueña, inocente o perversa...; quién sabe? De pronto lo reconocí: estaba frente a frente con el Pingüino de Batman!

El hombre abre la boca no para picarnos, sino para esbozar una gran sonrisa a la vez que hace un exagerado abanico con sus manos como abarcando a todo el vecindario y nos dice con ojitos de loco:

-Vieron que lío que hice con la pintada de la casa? La pinté yo mismo, con mis propias manos. Y ahora todos los vecinos quieren que la vuelva a pintar pero de gris para que no desentone con el vecindario. GRIS? Ni loco! Fue mucho trabajo darle éstos colores tan hermosos. Me gritan 'Anormal!' pero tendrían que gritarme 'Picasso!', 'Dalí'!

Guillermo, el serio que nunca reía, ahora lo hace con ganas. Me mira y por lo bajo me susurra:

-Te va a parecer un tanto loco, pero es un genio. Un verdadero genio y ya verás porque.

Nos saludamos con el hombrecito. Él, como si me conociera de toda la vida y yo con un tanto de recelo, y así entramos los tres a la casa. Vieja, vetusta, lúgubre, desarreglada, pésimo gusto en los adornos.

Se dirige a mí y yo extrañado escucho sus palabras:

-Los estaba esperando, pues tu visita Felipe, es muy importante para mí. Ya Guillermo me ha hablado de ese argentino que ha trabajado tanto con el flúor y por eso creo que serás la persona ideal para hacerse cargo del trabajo que te espera.

(Qué? Cómo? Qué pasa? Qué esto? Porque me traen aquí? Qué me va a hacer este loco? Qué tiene que ver el flúor con este tipo? Me quiero escapar!!)

Y mientras estoy verdaderamente desubicado e intranquilo, bajamos unas crujientes escaleras de madera hasta que llegamos y entramos en el sótano. Enorme, ocupando toda la base de la casa. Pero lo increíble es que todo ese inmenso lugar no es otra cosa que un esplendoroso y súper equipado laboratorio de química! Y nada que ver con el piso superior; como si uno fuera Venus y el otro Júpiter! Porque aquí el lugar está colmado de aparatos de todo tipo, probetas, alambiques, tubos de ensayo, balanzas, estufas, balones de vidrio, aunque también distingo cosas no químicas, como pequeños tornos, taladros, una soldadora, etc., etc.

-Wow! – exclamo admirado – Jamás me imaginé que debajo de todo ese amarillo y añil hubiera esta magnificencia de laboratorio.

El hombrecillo me mira fijo y ahora sin sonrisa. Casi retándome exclama:

-It's not a lab.! It's a workshop! Here is where I produce... things!

(No es un laboratorio – Es un Taller! Aquí es donde produzco... cosas!!)

Guillermo se dirige al Pingüino y le dice:

-Muéstrele Dr. Bellack su último invento.

El loco va a un estante y saca una caja cerrada. La trae, pone sobre una mesada y la abre. Yo esperando ver allí cualquier cosa: desde una bola radioactiva que flota sola en el aire hasta un unicornio que salga volando por la ventana.

Miro y dentro veo una cajita con un gran dial y algunos botones; y conectado a la caja dos pequeños tubos, como parecidos a un par de cigarrillos, tal vez algo más gruesos. Y son de vidrio. Con una enorme sonrisa (la primera que le había visto jamás en su cara) Guillermo toma la palabra y me explica:

-Recuerdas Felipe, que hacen unos años, cuando comenzaste con la fluoruración en Argentina, tuviste que trabajar duro para conseguir un método espectrofotométrico para analizar el flúor en aguas? Eso que hiciste y que también experimentaron e hicieron otros en paralelo contigo, permitió que hoy contemos con un método espectrofotométrico de análisis confiable; pero es algo lento y esa confiabilidad digamos que no va más allá del 80/85 %.

Hoy, gracias al trabajo denodado de este genio que es el Dr. Erwin Bellack, quien es un importante químico en la Agencia de Protección Ambiental (EPA) de éste país; lo que nos presenta es un detector de iones flúor que no sólo es inmediato (metes el electrodo en el agua y lees la concentración) sino que es también más fiable y preciso que cualquier otro método anterior. El segundo electrodo que ves aquí es el referencial y esto trabaja así: cuando se meten ambos en el agua, la cantidad de flúor presente genera una corriente eléctrica que se transmite de electrodo a electrodo. Midiendo la intensidad de esa corriente que leerás en el dial del aparato, estás determinando la concentración de flúor en el agua.

Entonces y con una sonrisa más amplia aún, Guillermo termina su perorata:

-Ésta es una técnica que ayudará en los controles de calidad de agua y éste que vez aquí, es el primer electrodo específico para fluoruros que se ha producido en el mundo!

Le hizo una seña al hombrecito quien se retiró por unos segundos y volvió con otra caja parecida.

-Ok amigo Felipe. Presta atención; porque éste otro equipo... es tuyo!

-El Dr. Bellack lo hizo para ti. Te lo regala! Pero eso sí; con una trampita; pues él sabía que irás al África donde te encontrarás con toda una gama de concentraciones de flúor. Entonces tendrás que llevarlo contigo y usarlo en donde veas toda esas variaciones para comprobar como se portan los electrodos. Luego, cuando termines con tu consultoría le enviarás un reporte a él y a nosotros contándonos acerca del funcionamiento del equipo y electrodos. Qué te parece?

En ese momento sentí como si los dioses del Olimpo me hubieran escogido para una misión divina. Ahora entendía porque me habían hecho pasar primero por Washington! Era para tomar contacto con Bellack, y con ese nuevo ingenio que al margen de este cuento, no solo

incorporó una nueva forma de detectar y analizar una sustancia en el agua, sino que también incorporó a la batería analítica en general, una herramienta nueva. Y sin contar que a mí; en lo personal; me coronó con el enorme orgullo de conocer a este verdadero genio, de quien tengo un recuerdo imborrable. Ya no lo veía como el temible Pingüino de Batman, sino como un anciano encantador, simpático y gracioso; que sí, en verdad era un genio total!

El episodio terminó con una hora adicional en que en ese laboratorio subterráneo me enseñó todos los trucos y secretos del equipo y luego nos fuimos con Guillermo; yo cargando la valijita, sosteniéndola y protegiéndola como si llevara 10 kilogramos de oro y otros 10 de kryptonita!!

En la última imagen que tengo de Bellack, aún lo veo saludándonos desde arriba de la escalera de entrada, sacudiendo sus manitos de Pingüino y aunque nosotros solo le dimos un cálido adiós!, él quedó gritando a voz en cuello, obviamente no para nosotros, sino para que escucharan los vecinos:

-Sí! Sí! Claro! Ya que les ha gustado tanto la casa, les haré caso! Mantendré los colores así como están, Adiós! Adiós!

Para la siguiente parada, ya no tenía dudas. Ésta era otra parada fuera de ruta, por lo que al igual que como había ocurrido con Washington, suponía que algo bueno debía esperarme en Ginebra, adonde ya había estado un par de veces. Pero en atención a algo así como un orden en los relatos, cuestión difícil de lograr ya que muchas de estas acciones que voy contando sobre mis trabajos se fueron dando en paralelo; diré que lo de Ginebra fue tan importante que va en 'hoja aparte', es decir que lo contaré en un punto separado; algo más abajo.

Haciendo entonces un salto en el tiempo, digamos que ya salí de Ginebra y estoy llegando al aeropuerto de Addis Abeba. Aterrizamos. Es domingo. Tomo un taxi malherido y destartalado que me deja en el hotel donde me instalo. Hotel, que siendo uno de los mejores de la capital etíope, no pasaría hoy por un hotelucho de 1 ó 2 estrellas en un pueblito alejado de El Salvador o Guatemala.

Almuerzo un sándwich al mediodía y salgo a caminar por las amplias calles de la ciudad. Hago 4 o 5 cuadras, veo un lindo edificio con un techo de domo, algo raro por lo importante en un lugar en donde de entrada se veía la enorme pobreza y le tomo una foto. Siento gritos. A la carrera se me acerca un negrito agitado y blandiendo los brazos.

Se identifica en un pésimo inglés. Es un policía de civil. Me explica que le acabo de tomar una foto al Banco Central y que eso está penado por la ley. Debo ir preso. Me resisto, comienza a juntarse gente. Aparece otro negrito también policía de civil y comienza a defenderme. Estoy en el medio de una feroz disputa sin saber qué demonios dicen pero de todos modos me siento muy nervioso. Soy la pelota del partido. Al final gana el que me quiere meter preso.

El 'bad cop' me agarra del brazo y vamos caminando hasta la comisaria (o algo así) pues son solo doscientos metros. Atrás nuestro ya tenemos una multitud que nos sigue. Que grita, canta, se alborota. Van a meter preso a un blanquito. Lo disfrutan! Como no entiendo absolutamente nada de lo que dicen no sé si me apoyan o no. Pero cuando entramos a la comisaria estoy muy nervioso.

El lugar es miserable, triste, con mucha gente y policías mal entrazados que van y vienen. Obviamente entre esa marejada de gente no hay ni un solo blanco. Son todos más negros que la noche.

Me tiran dentro de una celda. Tiene gruesos barrotes y las paredes (atención!) están salpicadas con sangre!

Por más de una hora la paso ahí dentro en un estado de enorme excitación y preocupación.

La situación es muy complicada. No sé qué es lo que esta gente puede interpretar por quebrar la ley en este país. Me preocupan los problemas raciales, pues teniendo a un blanco en situación desventajosa, pueden fácilmente aprovecharse de cualquier excusa para hacerle (hacerme) daño. No tengo idea de lo que me espera. Supongo que sin mucha vuelta me pueden dar una paliza y hasta quizás me lleguen a torturar y a matar.

Como iba a dar una breve caminata llevaba solo mi cédula de identidad argentina pero no acarreaaba ningún papel diciendo que venía contratado por UNICEF y para peor nadie sabía que yo ya había llegado al país y que estaba ahí y en esa situación. Como no iba a estar muy preocupado?

Finalmente me vienen a buscar. Me llevan por corredores tenebrosos hasta una oficinita donde detrás del más pedorro de los escritorios hay un negro; alto, flaco, con una gorra con más laureles que el ganador de las olimpiadas en Atenas.

Más tarde me enteraría que este tipo era el segundo comandante general de toda la policía de Etiopía. El diálogo (en inglés) comienza así:

- Que hacía sacando fotos de lugares prohibidos?
- No sabía que eran prohibidos
- Hay carteles por todos lados
- Están en amhárico
- Pero están
- Comprenda general (si a un sargento le decimos 'general' no hay problema. Lo bravo es decirle 'sargento' al general) que hace menos de tres horas que he llegado a este país y en ese poco tiempo no he podido aprender vuestra lengua.
- Puede probar que solo hace 3 horas que está en el país?
- No. (No tenía el pasaporte conmigo)
- Hum! Malo! Tiene documentos?

(Le muestro mi cédula. Sabría este tipo que hay un país que se llama Argentina? Toma el documento y mira el plástico como arrobado. En esa época en Etiopía los pocos nacionales que tenían 'documentos' poseían un papel escrito. No había credenciales. Señala entusiasmado la parte de la impresión digital).

- Wow! Esto que está aquí es una huella digital!! Yo he estudiado esto! –
(Es decir que este policía de altísimo rango tampoco había visto ni tomado una huella digital en su vida! Adonde había ido a caer!!! Finalmente pronuncia las palabras que había estado temiendo).
- Tendrá que ir preso.
(Se me hiela la sangre. No me puedo sacar de la cabeza las paredes con sangre. Con la mayor serenidad que puedo trato de no mostrar mi miedo y sigo intentando convencerlo)
- Mire general, yo vengo a trabajar para UNICEF, vengo a brindar ayuda al país
- Sí, pero tomó fotos prohibidas
- Es que no sabía que estaba prohibido tomar fotos
- Pero hay carteles
- Están en amhárico

Y así en ese rollo como si fuera el cuento de la buena pipa, la seguimos por espacio de casi dos horas más con ese diálogo imposible; hasta que finalmente, con maestría y sicología impecables que me salieron de adentro exclusivamente por el tremendo pánico que sentía y la adrenalina que me mantenía como si hubiera fumado 10 porros todos juntos, lo fui tranquilizando y llevando al campo que yo quería, que era el de explicarle cual sería mi trabajo en el Rift para que el tipo aflojara y se le disipara la idea de retenerme en la celda.

Afortunadamente y al cabo de largo tiempo conseguí convencerlo y llegamos a un acuerdo: él se quedaba con el rollo (quería quedarse con la cámara y esa fue otra larguísima batalla); el lunes la gente de UNICEF tendría que traerme para ir juntos a revelar el rollo. Revelado, la policía se guardaría la bendita foto del banco central y yo quedaba libre de culpa y cargo.

Finalmente me dejaron ir y volé al hotel a encerrarme en la habitación, donde ni pude lavarme la cara que para entonces contaba con varias capas de transpiración acumuladas; y no la pude lavar porque... no había agua en ese momento en el bañito!

Bajé a recepción donde afortunadamente funcionaba el único teléfono del hotel y consultando la guía telefónica llamé a la embajada argentina. Como mencioné era domingo por la tarde, pero me dije que a lo mejor podía encontrar a alguien. En efecto me atiende un flaco que resultó ser el tercer secretario, que de pura suerte estaba haciendo no se qué en un día festivo. Me presento y le cuento lo del arresto; supongo que con voz nerviosa y bien ansiosamente.

-CÓMO?? - Me dice el tipo en perfecto castellano de Buenos Aires – Pero que hijos de puta! Menos mal que no te mataron. No te digo? Si éste es un país de mierda y yo con mi suerte termino laburando aquí. Podés creer?! Pero vos tranqui. Quedáte ahí que te paso a buscar para llevarte a mi casa y que te puedas tranquilizar.

Palabras y acento tan porteños que me supieron a cantos de sirena y a gloria celestial.

Al ratito me recogió en un auto con chapa diplomática y me llevó a su casa donde pasé el resto de la tarde y donde también cené con él y su mujer. Solo allí y tras varios vinos mendocinos fue que me volvió el alma al cuerpo.

Salvada esta entrada que fue bien estresante, mi trabajo en Etiopía fue más que interesante. Pero no solo por el trabajo, sino por lo que vi y que pasaré a relatar lo más brevemente que pueda.

Este fue uno de mis primeros viajes al África y encima lo hice a un país tan atrasado que en muchas ocasiones tuve la certeza de que una máquina del tiempo me había transportado al lejano pasado 8,000 ó 10,000 años atrás, cuando el Hombre era aún poco menos que un animal destacado sobre el resto de las especies. No miento al decir que ese viaje para mí fue tomar contacto con el hombre prehistórico.

Comencé mi raid por el Valle que de entrada se apareció como un territorio salvaje. Nunca ví un camino. Nos desplazábamos en un jeep por la sabana africana, a la sazón inmensas pampas con muy poca vegetación y enorme desolación.

Si cuando entraba en contacto con gente me transportaba a la prehistoria, cuando no la veía no me alcanzaba para retornar al presente, sino que la mayor parte del tiempo me sentía como Stanley o Livingston explorando el África misteriosa como ellos lo hicieron en pleno siglo XIX.

En el mencionado jeepito apenas entrábamos el chofer y mi contraparte, un ingeniero simpático e inteligente de nombre Folla Nigatu que me lo habían dado como contrapartida pues era un tipo que conocía varios de los dialectos de los habitantes por donde andaríamos.

Cuando nos desplazábamos raudos por esas inmensidades, eventualmente yo a los gritos los haría parar para ver una manada de elefantes, o alguna tribu de negros casi en pelotas corriendo en total silencio arreando majadas de camellos. Era un sueño, pero un sueño increíble. Vi vagando por esas pampas, sueltos y libres, a leones, cebras, hipopótamos, millones de gacelas y de ñus, y hasta en la distancia llegué a divisar una chita corriendo con esa rapidez increíble algo que parecía un conejo o algún animal menor.

La explicación que ofrece Wikipedia del valle del Rift dice que... ‘se trata de grandes extensiones de sabana por las que se mueven enormes manadas de mamíferos, como el búfalo africano, el ñu, la cebra, la jirafa o el elefante africano’. Si esto es lo que se dice hoy

sobre aquellos lugares, bien puede imaginarse el lector como sería la cosa casi cuarenta años atrás.

Entrar en un villorrio era una especie de programa que se repetía en cada lugarcito con gente adonde nos metíamos, nunca algo diferente a un conjunto de 10 a 30 chozas, situadas en alguna zona con árboles y obviamente con alguna fuente de agua. Llegaba el jeep por la senda mayor (de más está decir que nunca se veían 'calles' sino que todas eran sendas) y nos parábamos en lo que parecía ser el centro del lugar.

Curiosamente, con la llegada del vehículo todos desaparecían. No quedaba ni un alma a la vista. Folla Nigatu sacaba entonces la cabeza por la ventanilla y comenzaba a gritar a voz en cuello.

-Tora malumba tumba! O caku zimbara bitango. Acunga! Acunga! (estoy inventando por supuesto, pero sus palabras sonaban muy parecidas a eso).

Lentamente uno por aquí, otro por allá comenzaban a aparecer negros con largas lanzas, supongo que listos para atravesar al que viniera en tren de joder o perturbar.

Pero las palabras de Folla Nigatu prontamente los tranquilizaba, al explicarles nuestra misión y que veníamos enviados por el Gobierno, que aunque ellos no conocían muy bien porque en un país tan pobre prácticamente no existía la presencia estatal en la mayoría de estos parajes alejados, igual me daba la impresión que tenían a ese Gobierno o a la figura gubernamental, como algo importante o que podía hacerles algún daño, por lo que no intentaban meterse con él.

Bajábamos entonces los tres del jeep y rápidamente todo el lugar se llenaba de gente. La mayoría de los tipos observando a una prudencial distancia y dejando que los líderes negociaran o trataran con Folla Nigatu. Las mujeres codeándose, mirándome, señalándome y hablándose entre ellas en secreto a la vez que largaban por lo bajo risitas nerviosas y miradas picaronas; y estimo que típico de muchas reuniones de señoras a la hora del té o del coctel, se estarían preguntando qué tipo de atributos portaría este extranjero de piel tan distinta.

Mientras caminábamos hacia la fuente de agua (un pozo, un arroyo, un aljibe), el 100% del villorrio nos seguía y sin duda que los pequeños eran los más asombrados. La lejanía, el aislamiento y la desconexión que en esa época había en la zona, eran la causa de que estos pibes jamás hubieran visto un hombre blanco, por lo que en ocasiones me agarraban, me olían la piel, me lamían para saber el gusto y hasta sufrí un par de mordiscones.

En Addis me había cargado con un montón de monedas para regalar a estos chicos que sabía encontraría en el camino, pero luego del primer villorrio y de dar unas cuantas me di cuenta que no tenía sentido. Esta gente no conocía el dinero y una moneda nada podía comprar.

Algo similar sucedió con los caramelos que llevé. No había interés en ellos, pues nadie había visto ni probado jamás uno de ellos.

Así fue día tras día durante el mes en que fuimos barriendo este inmenso valle, tomando muestras de agua, chequeando la fluorosis de la gente (fácil de detectar por los dientes manchados de marrón) y yo maravillándome de esta África salvaje y muy poco explorada. Dormíamos adonde nos daban algún alojamiento y a veces era difícil poder encontrar una cama, pues la mayoría de esa gente dormía en camastros de paja, tirados en el suelo. Jamás vi una sábana y dormía siempre vestido, pues a pesar del calor ni me animaba a quitarme la ropa. Mi única protección era un enorme spray de insecticida que me habían recomendado llevar y que usaba a discreción matando cuanto bicho, araña, ciempiés o alacrán hubiera debajo de la cama; ya fueran éstos bichos reales o inventados por mi temor.

En relación a la comida, lo que vi en ese mes, fue casi todo un asco y un montón de porquerías harto complicado de meterlas en el estómago y en verdad, muy pocas veces pude comer algo bueno, como un guiso de carne de cabra, alguna sopa de cola de buey, mandiocas o choclos hervidos. De hecho regresé a Addis muy flaco pues por temor a agarrarme alguna enfermedad no comía sino lo que veía muy hervido o muy asado.

Creo que vimos el valle entero al menos en su parte etíope; bordeamos un par de lagos enormes pero sin gente a sus orillas y pasamos y penetramos solo de refilón por la Depresión del Danakil, una especie de olla enorme situada en la línea del ecuador y con una profundidad de 125 m. por debajo del nivel del mar, razones ambas que hacían de ese lugar (y siguen haciéndolo) el sitio más caluroso de la Tierra, que en ocasiones eleva el termómetro hasta los 60 grados centígrados! Ni que decir que bajar del jeep por esa zona era igual que meter la cabeza en un horno ardiente. Cerca de allí, en la periferia de la Depresión, varios años más tarde encontrarían los restos de la muy famosa Lucy la australopitecus afarensis.

Junto con los variados escenarios y los animales salvajes vi la cruda existencia humana como no tenía idea de que podía existir; con la impresionante lista de limitaciones y carencias que si hubieran sido más o de cualquiera de mi entorno, no las habríamos podido tolerar.

Estoy hablando sin eufemismos, de la más cruda y primitiva forma de vida.

Para comenzar vi como manejaban su agricultura. Sembrando con un arado hecho con un palo y otro más chico cruzado que hendía la tierra; arado no tirado por bestias sino por un par de hombres. La cosecha la vi hacer con los tipos agarrando con una mano el trigo o el teff (un cereal muy nutritivo original del Valle) y cortándolo con la otra, con un trozo de chapa curvo y afilado (el único utensilio más o menos moderno) y luego, para separar la paja del grano, esperando algún día de viento, esta gente colocaba las espigas maduras en círculos de 5 o 6 metros para pisarlas bien entre toda la familia, con lo que los granos salían de la espiga para luego, con unas ramas largas, tirar todo al viento. Las pajas volaban hacia

un costado, los granos se precipitaban en el redondel. Igual a como hacían los primeros hombres cuando descubrieron la agricultura.

Como me tocó viajar en época de una inmensa hambruna vi campos de refugiados adonde llegaban muchos que por la sequía no habían podido cosechar nada y que tal como ya manifesté, estaban literalmente muriendo de hambre. En rigor, fue tan tremendo el golpe, que vi a gente desfalleciendo; y vi tanto a hombres, a mujeres y hasta a niños que apenas hasta las lágrimas, pobres criaturas, inocentes de cualquier pecado, muriendo de desnutrición o deambulando con sus pancitas hinchadas por la falta de alimento. Su energía se veía tan reducida que a pesar de que sus caras estaban constantemente cubiertas de moscas ya ni mostraban fuerzas para espantarlas.

Ligado al hambre y a lo que yo iba a hacer estaba el agua. Si bien el valle del Rift tiene algunas zonas verdes, en la parte etíope el valle se presenta como una enorme sabana con escasa vegetación y poca agua. Para paliar esa falta, el gobierno, a lo largo de varias décadas había ido perforando pozos cada 100 o 200 kilómetros.

Las perforaciones eran profundas y las aguas con alta carga de flúor; lo que se traducía en fluorosis que atacaba desde los dientes hasta los huesos dejando a mucha gente con el esqueleto torcido. Mi misión, ahora con un poco más de detalle, había sido levantar un inventario de todos los pozos, evaluar su estado físico, medir su concentración en flúor y proponer medidas para remediar la situación que se sabía era problemática.

Una a una fui viendo las perforaciones, chequeando sus ritmos de bombeo, tomando muestras de agua y analizándolas con la famosa máquina y electrodos del Pingüino; en verdad: el increíble y excelente electrodo específico que aún con las concentraciones altísimas que encontraba, me dio en todo momento el mejor de los resultados. (Como nota, yo que había trabajado en el tema del flúor en La Pampa y la provincia de Buenos Aires habiendo analizado aguas con tenores de fluoruros extremos, del orden de 10 y 12 mg/litro (cuando la norma decía que no se debían pasar de los 3 mg/litro), me encontraba aquí en Etiopía con valores de hasta 30 mg/litro! Una verdadera monstruosidad!; y como digo, el bendito equipo operando como si fuera la máquina perfecta. Cuestión que más tarde tuve el enorme placer de comunicarle al Dr. Bellack en una larga carta, donde le comentaba también que al equipo que me había regalado, yo a mi vez lo había donado a la Jefatura de Zona y que sobre la tapa de la caja había impreso un lindo cartel con la siguiente leyenda:

This is Dr Bellack's invention

This is his donation

This is a terrific 'thing'

Continúo: al margen de llamarme la atención esos datos técnicos, lo verdaderamente impactante eran las imágenes y la actividad que detectaba cada vez que me acercaba a uno de estos pozos. Por todos lados hombres, mujeres y niños, burros, caballos, algún camello y

carros artesanales tirados por alguno de esos animales o por la misma gente. Y lo increíble: larguísimas colas de varios cientos de metros de estos negros, mayoritariamente mujeres con enormes vasijas que lentamente iban llenando de un par de caños que proveían el agua.

A través de Folla Nigatu pude conocer sus historias. Muchos de ellos venían desde decenas de kilómetros con sus cántaros en travesías de hasta un par de días de duración. Llegados al pozo, en ocasiones tenían que esperar en la cola uno o dos días más, durmiendo tirados en el suelo para luego de llenados sus recipientes volver con su pesada carga las decenas de kilómetros de regreso al hogar, tal vez llevando 20 o 25 litros de agua como máximo!

Cuántas veces tuve en la memoria esta gente tan carenciada, más cercana a una vida casi animal que a una humana y la comparé con la mía y la de los míos agradeciendo al destino la enorme suerte de haber nacido dónde y como lo hicimos.

Terminado mi trabajo de campo dejé una semana para trabajar en el laboratorio donde me pusieron un ayudante, Tamane Gosaye, un químico joven y talentoso al que traté de pasarle toda la información que pude, dándole lo que llamé un 'paquete' de conocimientos y consejos para que pudiera escalar y eventualmente escapar de tanta miseria.

El trabajo fue tan provechoso que al margen del inventario que se hizo, conseguí dejarles una tecnología para que hicieran frente a su problema. Era algo que implementado a través de sistemas simples podían solucionar en buena medida su problemática.

Cuando antes de irme debí presentar mi informe final, me prepararon una reunión especial en la casa de gobierno, adonde salvo el famoso dictador que regía el país en ese momento (Mengistu Haile Mariam) estaban todos los generales y coroneles que uno se pudiera imaginar. Prepararon un desayuno que en un país tan pobre y en medio de la hambruna que estaba matando tanta gente, se me antojó una burla feroz pues en esa mesa había de todo lo que uno se pueda imaginar para comer y beber.

Hice mi presentación y al final cuando les digo que ahora ellos mismos pueden solucionar el problema pues les dejo toda la tecnología y la gente capacitada para hacerlo, el más lleno de laureles en su gorra y que representaba al gobernador/dictador me dice la frase que en ese segundo me confirmó que estos pueblos se han acostumbrado tanto a la ayuda extranjera que poco o nada quieren hacer ellos. Sus palabras fueron:

-Que maravilloso trabajo y cuanto le agradecemos a Vd. y a UNICEF todo lo que nos dejan. Creo que hay un gran futuro y vamos a solucionar el problema sanitario de tanta gente. Pero eso si... mejor que venga Vd. a poner todo en marcha y operar el gran programa...!

Al tiempo recibí una carta del bueno de Tamane Gosaye confirmando lo que me temía: tan promisorio faena terminó desdibujándose por una idiosincrasia basada en el estirar la mano; en el recibir y en no empeñarse en nada que significara esfuerzo o imaginación.

Como dice el refrán: 'Dale de comer a un tipo un pescado y comerá un día. Enséñale a pescar... y se pasará el día en el bote tomando cerveza sin hacer nada!' Así somos!

Como anécdota graciosa que me pasara en Addis va la siguiente.

Una noche me invita un consultor de Naciones Unidas a su casa. Es un cocktail. Paquete. El tipo es egipcio y a la reunión va gente importante etíope, somalí y por supuesto también egipcia. Tengo ganas de ir pero obviamente no tengo saco. Menos un saco como la gente. Bajo al front desk del hotel convencido de que estos pedorros jamás podrán solucionar mi problema.

'No me podrán conseguir un saco para ir a una reunión elegante?' les pregunto y ante mi sorpresa me dicen: 'No problem. In a minute'. Y en un minuto se aparece un tipo con un hermoso, reluciente y blanco saco que me pruebo y queda de maravillas.

A la hora señalada, tomo un taxi y aparezco en el domicilio del egipcio. Efectivamente se ve que la reunión era grossa. Mucha gente toda encumbrada y reluciente, aunque para mi sorpresa, tanto el dueño de casa como absolutamente todo el resto de los demás invitados vestían 'bubus' (largas túnicas blancas) y además muchos de ellos mostraban la cabeza cubierta. Luego de saludar al dueño de casa, comienzo a deambular sintiéndome un exógeno total. Un marciano entre tanto venusino. De pronto y por allá veo a otro tipo, un negro alto y buen mozo; elegante, también vestido de saco blanco. Al fin uno como yo! Me acerco y me presento: 'Soy Felipe Solsona y estoy haciendo un trabajo en el valle del Rift. Vengo de la Patagonia'. 'Oh! la Patagonia...! Es tan lejana y solo he oído hablar de ella. Como es? Hace mucho frío? Dicen que hay nieve; Sabe? Yo jamás he visto nieve!' Y comenzamos a charlar amenamente.

Como a los cinco minutos y en lo mejor de la conversación súbitamente me corta en lo que estaba hablando y me dice azorado:

-Uy! Perdóneme! La charla está muy interesante pero tengo que trabajar. Yo soy el mozo. De todos modos la cosa no termina allí. Al día siguiente el dueño de casa me llama por teléfono eufórico:

-Gracias a Vd. la fiesta fue un éxito. Todo el mundo me ha felicitado por haber conseguido un mozo de piel blanca!!

Con razón en ese hotel que era una miseria habían solucionado mi problema tan rápidamente. Los hijos de puta me habían facilitado un saco de mozo que les sobraba!

❖ Balas en El Salvador

En 1987 tuve que hacer unos trabajos en El Salvador. La OPS me ofreció visitar varios lugares rurales para ver de implementar sistemas de provisión de agua potable. Algo que era bastante frecuente en mis consultorías y aquí vale una aclaración que tiene que ver con varios de mis trabajos en ingeniería sanitaria.

Estos países centroamericanos y los sudamericanos con menos desarrollo (Perú, Bolivia, Paraguay, Venezuela, Ecuador) no tenían en aquellos años demasiada ingeniería sanitaria. Sus universidades ni siquiera formaban ingenieros de esa especialidad. Los pocos que por ahí se podían encontrar estaban formados en Estados Unidos o en Europa (con dos escuelas importantes en el viejo continente, una en Holanda y la otra en Inglaterra). Por esa razón la tecnología que implementaban estos ingenieros, era la única que conocían y que siempre salía de Estados Unidos o de Europa; es decir la más alta tecnología disponible; y tal como ya había visto y luego confirmé en mis años africanos, por el importante factor social, la implementación de tecnologías alternativas o apropiadas era y es absolutamente lo más indicado para conseguir buenos rendimientos a la vez que operaciones y mantenimientos asegurados. Por esa razón las organizaciones internacionales intentaban introducir las tecnologías más simples que gente como yo ya habíamos estado manejando, diseñando e implementando. Esa es la razón de ésta y otras llamadas y consultorías al respecto.

El asunto es que en esos días El Salvador era tierra difícil pues el país se hallaba en guerra civil; y más difícil aún pues tenía que ir a ver pueblos en el norte, en la zona de Chalatenango, cercana con Honduras; un área considerada de tibia a caliente.

Fiel a lo expresado de nunca rechazar una invitación, viajó al país centroamericano. Luego de un breve paso por San Salvador para recibir instrucciones y el contacto y apoyo de una camioneta y personal del Ministerio de Salud salvadoreño nos enrumbamos para el norte.

De este viaje rescato dos o tres cosas que me llamaron la atención y por ello la inclusión en esta serie de relatos.

La primera, es que traté de autoconvencerme que si la OPS había armado esta consultoría no me iban a mandar a ningún lugar peligroso. La cosa no podría estar tan dramática como para que el riesgo de ir a zona de guerra (o guerrillas) fuera tan alto. Así que con miedo inocultable pero con una esperanza de que nada me tocara, ni yo viera, ni me enterara de cualquier acto bélico, salí como digo, de San Salvador para mi destino rural.

El viaje en un país muy atrasado fue casi todo por caminos malos y sin pavimento. Cada tantos kilómetros alguna patrulla nos paraba. Un ingeniero que era mi contraparte y que iba en el asiento de atrás decía: 'Estos son del ejército'. El chofer paraba, mostrábamos los documentos, decíamos adónde íbamos y cuál era la misión y nos dejaban seguir. Luego de unas horas de camino y habiendo pasado ya unos cuantos de estos controles vemos una especie de barrera, muy primitiva hecha con ramas. Al costado del camino unos tipos con ametralladoras que no se parecían a los que según el ingeniero eran del ejército. El chofer también detecta la diferencia y dice: -'Mierda! Guerrilleros!!' - a lo que el ingeniero grita sobresaltado: -'Mete velocidad!'. 'No pares!', 'No pares!'

El conductor pisa el acelerador, el jeep es fuerte y lanza las ramas en todas direcciones y pasamos como tromba entre los tipos que intentaban pararnos a los gritos.

No terminamos de atravesar la torpe barrera y se me hieló la sangre al escuchar el tum-tum-tum de las ametralladoras lanzando balas!

Al día de hoy nunca supe si nos tiraron a matar o si solo tiraron por encima del vehículo para asustarnos. Sea lo que fuera puedo jurar que si bien no me mataron, me dejaron con un julepe encima que me tuvo preocupado todo el tiempo en que estuve en los pueblitos que iba a visitar y en donde allí, afortunadamente, no tuvimos problemas. Pero el sustazo era porque sabía que en mi camino de regreso a San Salvador debíamos pasar por el mismo lugar donde nos esperarían los malditos. Cuestión que, afortunadamente no ocurrió. Cuando pasamos otra vez por el sitio de la barrera, del episodio solo quedaban unas pocas ramas dispersas por el camino!

La segunda cosa que me quedó de esta experiencia y también ligada a lo bélico, es el ambiente que percibí cuando se vive en una guerra; tanto sea abierta y brutal como la Segunda Guerra Mundial; como la de este caso salvadoreña, que era más bien encubierta, de largo aliento, de todos los días; puesto que la de este cuento duró nada menos que doce años y mató cerca de 100,000 personas.

Cuando es así, el sentimiento de la gente es, de llegar a acostumbrarse a la vida dentro de un conflicto para finalmente terminar aceptándola; pero de la misma forma como acepta el que perdió una pierna tener que encarar cada día con sus limitaciones, o como acepta el que tiene un dolor fuerte y crónico tener que vivir cada momento sujeto a esa presión que lo carcome y perturba.

Así ví como esta gente sobrellevaba la guerra en la que quizás ni hoy ni mañana pasara nada, pero tal vez pasado mañana se vieran intensamente afectados por una bala, por una bomba o por la falta de un camión trayendo medicinas o víveres indispensables que volado por los aires, los dejaba sin remedios o sin lo imprescindible hasta quien sabe cuándo.

Y vi, como todo ello crea en la gente una desazón, una vida a ser vivida llena de dolor, de miedos, de frustraciones.

A pesar de que en esta guerra, la acción que viví solo fue el pequeño y hasta casi simpático episodio de las balas que no nos alcanzaron, por lo presenciado y hablado con la gente y por el ambiente general, se incorporó en mí un sentimiento tan fuerte y de tanto rechazo en relación a la guerra y a los conflictos que muchos años más tarde me puse a investigar, a leer mucho y hasta produje una audiovisual sobre el conflicto armado humano; en donde coloqué como cuestión lo que al día de hoy no he podido dilucidar: si la guerra y el conflicto son inherentes a la naturaleza humana o si en cambio son incorporados a través de una cultura de agresión.

Finalizo este viaje que me dejó recuerdos muy intensos con la visión de vidas totalmente distintas a la mía, lo que para mí dio más fuerza aún a las ansias viajeras. Puede uno leer libros sobre lejanas culturas y saber que pasa en aquel lugar o en aquel otro. Pero nada le

permite a un ser humano comprender la diversidad de nuestra especie a través de lo que ve directamente; a través de lo que vive con el contacto con otras gentes y costumbres.

Recuerdo dentro de este contexto, como me impresionó la vida en un pequeño pueblito del que no recuerdo el nombre, pero donde pasé varios días y que no era distinto a muchos otros pequeños conjuntos de 20 o 30 casas diseminadas alrededor de una placita miserable, sin flores ni siquiera su pasto cortado.

Me gustó la vida comunitaria, las puertas abiertas, el perro que cuida su territorio sea propio o del vecino, de las casas constituidas por no mucho más de un par de cuartos y adonde había que entrar con cuidado para no pisar al perro, al gato, la gallina con sus pollitos, el chanco o los patos; todos bichos dueños y habitantes por derecho propio de los recintos de la casucha.

Y finalmente lo que me impresionó fue la sensación de comunidad que los habitantes de las ciudades hemos perdido. Si una patrona hacía un plato especial o un postre que en esos lugares y en medio de una economía de guerra no eran comunes, salía a la calle y al que pasaba le entregaba un pedacito de pastel porque el pastel no era de ella, ni de su familia, sino de su clan, de su comunidad.

En la misma onda me llamó también la atención la cárcel del pueblo. A pesar de conllevar una guerra, no vi a la gente particularmente agresiva ni bélica. Pero supongo que de tanto en tanto a alguno le darían los diablos azules y se mandaría alguna macana, como armar un escándalo, pegarle a otro, romper algo importante. Para esos casos entre todos lo metían a la cárcel. Pero como obviamente en estos pueblitos miserables y en la época en que pasaron estas historias, no había infraestructura, policía o ninguna autoridad, los mismos vecinos se juntaban y decidían que pena ponerle al revoltoso. Y si por ejemplo eran 3 días de cárcel, entonces que los pagara, pero ... pasándola dentro de la comunidad. La 'cárcel' era una pequeñísima celda de 2 x 2 situada en el mismo centro de la placita!

La idea? Que el trasgresor cumpliera su pena, pero que no se sintiera segregado por la comunidad. Estando en la plaza, a la tardecita su mujer le traería la comida, y luego se juntarían los amigos para charlar con el preso a través de unos barrotes de caña que con una patada podrían ser fácilmente rotos, pero que simbólicamente colocaban al transgresor donde debía estar pero sin que perdiera los valores comunitarios.

❖ Las Praderas Inundables del Zambeze y el árbol de los brujos

Al igual que cuando relaté lo de Etiopía, el siguiente relato tiene menos de cuestiones laborales mucho más de experiencias vividas en los lugares tan extraños por los que deambulé. Y los relato pues los creo interesantes, fuera de lo común y muy cargados de misterio!

A principios de los 80 me contrató la OMS para hacer unos trabajos de capacitación en control de calidad de aguas en Zambia. Pleno centro del África negra.

Viajé a Lusaka y tras un largo y penoso viaje de 600 Kms que me parecieron una infinidad pues el viaje duró dos días dadas las pésimas condiciones de la senda (ni siquiera camino), llegué finalmente a mi destino final.

Mongu era la última avanzada (civilizada?) y más allá solo restaban el río Zambeze y las tierras sin demasiada presencia occidental. La razón de este viaje era que en Mongu se habían reunido tres o cuatro misiones de ayuda internacional de las cuales las más importantes eran la danesa y la noruega; y desde Ginebra estaban aprovechando esa presencia para comenzar proyectos piloto para controlar la calidad del agua debido a las altas tasas de diarreas imperantes en la región.

Había que llevar equipos portátiles de microbiología por membranas filtrantes; se tenían que instalar los equipos y capacitar a unos pocos agentes sanitarios, los que basados en Mongu saldrían por una extensa área rural analizando la calidad del agua. Mi misión era instalar los equipos, capacitar a la gente y al final de mi tarea, coordinar un encuentro al que concurriría el jefe del saneamiento ambiental de la OMS, Richard Helmer, (de quien hablo más adelante), los misioneros extranjeros y unos cuantos funcionarios de salud pública zambianos.

Mi viaje al valle del Rift me había puesto en contacto con lo más básico de la vida rural del África. Este nuevo viaje me conectaba con lo que se podría llamar una 'vida urbana' africana. Pero lo interesante es que esta 'ciudad' solo tenía unos 2,000 o 3,000 habitantes y era tan pero tan pobre que más parecía un rejunte de chozas de neandertales que un conglomerado Siglo XX.

Para comenzar en la villa ésta, no había electricidad (solo grupos electrógenos en algunos lugares), ni calles pavimentadas, ni farmacias, ni bares, ni tiendas.

Solo una escuela que se caía de solo mirarla, un puesto de salud con una parte derruida y que sería mi lugar de trabajo y el Hospital del Placer ('The Pleasure Hospital'). Pleasure Hospital???

El hotel donde me hospedaron, era la única casa de alojamiento y si bien no tenía baño en la habitación, el cuarto no era tan malo y de todos modos se veía infinitamente mejor que los inmundos cuartuchos donde había pernoctado en mi viaje por el Rift.

En el hotel me daban de comer las tres comidas y para el almuerzo o cena yo solo deseaba que nunca fuera ni lunes ni martes; dos días que odiaba por la producción de la cocina del hotel.

La razón?

En la parte trasera del hotel había un pequeño corral con unas cuantas vacas con más pinta de hindúes que de pampeanas. Chiquitas, flaquitas, huesudas; tirando a muertas de hambre. Pero ... proteína al fin.

Que pasaba los martes y los lunes? El martes era día de matanza. El cocinero con un ayudante mataban una de estas vacas ahí mismo en el corral y con pedazos del cogote, chorreantes de sangre, se iban los dos hasta la cocina y hacían un guiso, con lo que la carne que llegaba a mi boca era dura, fibrosa, espantosa. El miércoles el plato servido contenía trozos de las paletas y del pecho de la vaca, lo que sin dejar de ser malo, era un poquito más tragable que lo del día anterior. El jueves el plato llevaba un cortesito menos duro y más sabroso como aguja o alguna costilla; el viernes la cosa estaba mejor aún y así seguíamos hasta llegar al domingo; día de gloria! en que nos preparaban cualquier plato pero esta vez usando el cuadril del animal. A pesar de que pregunté varias veces parece que las vaquitas en cuestión venían sin lomo, bife ancho o entraña, lo que hubiera sido grandioso disfrutar.

Llegábamos entonces al lunes, que era sin dudas el día más odiado por mí, porque siendo el rabo lo último que quedaba de la vaca, me lo metían en un potaje que a fuer de ser honesto, el cocinero llamaba sin vueltas ni eufemismos: 'The oxtail soup of the day'.

Lo impactante de mi estadía en Mongu se debe al tríptico que podría definir así:

La grandiosidad del Zambeze, Sexo Africano y la increíble Magia Negra.

Dicen que solo quien ha visto las 3 madres y la hermosa hija, puede vanagloriarse de conocer las cataratas del planeta Tierra. Estamos hablando del Niágara, Iguazú y Victoria (las madres) y del Ángel en Venezuela (ésta es la hijita, que aunque no es muy 'voluminosa' se trata de la más alta de todas las existentes).

Yo ya conocía la del Niágara en Canadá, y la 'nuestra' del Iguazú. Estar en Mongu era acercarme a la última de las madres, las cataratas de Victoria y eso me atraía de mi viaje a esa región.

El Zambeze es un río muy largo que se inicia en la frontera con el Congo y bajando por toda Zambia, pasa luego por Mozambique para volcar aguas en el océano Índico.

Este río tiene dos características interesantes. Por un lado forma varias cataratas a lo largo de su curso, la más impresionante siendo la famosa Victoria y por otro, una vez al año sufre unas inundaciones que al curso de aproximadamente unos 200 o 300 metros de anchura lo transforman en un espejo que llega hasta los 40 Kms (sí, kilómetros!) desde una orilla a la otra. A esto es lo que se conoce como 'Las praderas inundables del Zambeze' ('The Zambezi flood plains').

Durante mi estadía hice varias incursiones al río; comprobé lo primitivo de la vida de esos aislados pobladores pescadores situados en sus orillas y en una oportunidad hasta subí en una de las muy inestables canoas de un pescador local.

No me tocó la temporada de las inundaciones pero al estar en las afueras de Mongu, poblado que había sido construido en una elevación sobre uno de los bordes del río, no me podía imaginar que ese curso, ahora relativamente normal con orillas separadas tan solo por 200 o 300 metros se transformara de tal modo que lo único que se viera fuera algo así como un lago o un mar adonde la vista llegaría a perderse.

En cuanto a las cataratas de Victoria, a pesar de las enormes ganas de conocerla, por la carga de trabajo y por la dificultad en llegar hasta ella (trabas para conseguir vehículo y pésimos caminos) me la perdí. El destino me daría la revancha y años más tarde, estando ya en Sud África la visité en un par de oportunidades para comprobar que a pesar de lo difícil de poderlas ver pues se trata de una rajadura en la tierra adonde cae una monstruosa cantidad de agua que forma una bruma casi constante, la bestia es igualmente imponente y bien vale el viaje hasta ella.

El segundo tema que me impactó fue el sexo africano.

Cuando uno habla de grupos y de sus hábitos en particular, habla también de comportamientos; los que están definitivamente asociados al nivel de desarrollo, de sofisticación o por el contrario de primitivismo o falta de elaboración de la cultura en particular. El sexo es un ejemplo típico.

Las sociedades desarrolladas consideran al sexo fundamentalmente como una actividad productora de placer.

El sexo implica no solo el delicioso y retributivo disfrute de franelas y orgasmos. En nuestra cultura va tanto más allá que tiene hondas implicancias psicológicas y sociológicas.

Supongo que si a un joven occidental del siglo XXI se le pregunta que le viene a la mente cuando se le menciona la palabra 'sexo' muy posiblemente dirá: 'placer, sensualidad, disfrute, complacencia, voluptuosidad, compartir, volar, deleitarse, sublimación, libido, erotismo, goce'. Y al final y como que casi ni lo había tenido en cuenta agregaría:

'Ahh! Tambien... Hijitos!'

Gente menos 'modernizada', sujeta a pautas culturales más arcaicas que casi siempre están apegadas a rígidas y vetustas religiones o cuando hablamos directamente de gente muy básica como la que se encuentra en el África; la cosa será totalmente distinta, pues en esta gente sin duda se priorizará el factor reproductivo sobre el meramente placentero.

Esto es lo que ví en Mongu. El hombre negro no tiene sexo amparado en la necesidad de una retribución placentera solamente. Aunque supongo que al flaco que se está tirando a la negrita no le disgustará gozar con una buena revolcada, lo cierto es que el fin primordial de esa práctica será para él, la descendencia.

En estos tiempos actuales de cambios fulminantes no sé como será la organización familiar o si seguirá tal cual como yo la ví; pero en las décadas del 70/80 (siglo XX) en aquella zona del África subsahariana, la estructura social rural se centraba en la figura del hombre. Macho, rey y pieza absolutamente pivotal de cada clan familiar; que se componía por él mismo como cabeza y luego una serie de esposas, que dependiendo del nivel económico podían variar entre 2 y 6. Aclaro que las mujeres se compraban a los padres de la novia con cabezas de animales que iban desde chanchos a vacas.

Pongamos ahora el ejemplo de un campesino que ha tenido el patrimonio suficiente para comprar 4 esposas. En el predio que por herencia o partición de herencia le tocara, el tipo elegirá un lugar apropiado y construirá 5 'tukules' (el tukul es una choza circular entre 3 y 5 metros de diámetro con una sola entrada y generalmente sin ventana (Pregunta: porque en el África las casas son circulares y en Occidente cuadradas?).

Cada tukul será ocupado por una esposa distinta. La práctica es que cada noche el hombre elegirá una choza y dormirá hoy con esta mujer, mañana con otra, pasado con otra haciendo lo mejor que pueda para preñarlas a todas juntas.

La quinta choza, es la destinada a los hijos que van surgiendo cuando ya tienen una edad suficiente para estar emancipados de las madres. Mientras son bebés vivirán en el tukul con su madre, pero cuando han crecido son metidos todos juntos en la choza común.

Esta superproducción de hijitos le acarrea al jefe de familia la seguridad de una vejez tranquila y protegida. Los hijos se harán cargo de las necesidades del padre viejo y eventualmente impedido. Impedido para trabajar? Bueno... no necesariamente; pues el machismo es tan grande que quienes trabajan la tierra son fundamentalmente las mujeres. Los hombres estarán presentes en el momento de arar la tierra (que requiere mayores esfuerzos) o en el momento de la zafra; pero en el resto del tiempo, cuando hay que hacer las tareas de mantenimiento y cuidado de los cultivos, son las mujeres las encargadas de ello.

Y si las esposas se pelean? Mejor que no lo hagan, pues el marido, ejerciendo su poder omnipotente puede echarla de la familia, con lo que la pobre mujer se transformará en una paria sin donde vivir ni tener forma de mantenerse y encima sin el calor de sus hijos, los que quedarán como posesión del clan y al cuidado de las otras madres. Es decir que a la fuerza ahorcan! y por ello el esquema funciona; pues en todos los campos que visité, siempre me llamó la atención la armonía que reinaba en esos conjuntos familiares.

Esa pues es la situación del sexo entre los negros; y como resumen digamos que en el África central se tira para procrear. Si hay algo de placer es secundario y aunque no lo mencioné antes, aquí lo hago: si hay placer es solo para el hombre pues la mujer generalmente es castrada para que no sienta nada (labios de la vagina y clítoris son ablacionados en ceremonias que las transforman en 'mujeres'). Buena gente!

Y los que no tenían una familia formada? Los que no habían conseguido un pedacito de tierra? Esos no cogían?

Que va!

Aquí es donde haré la descripción del Hospital del Placer.

Éste era un lugar exclusivamente para negros, y un blanco podía asistir y tomar una copa pero no interactuar con nadie.

Por tener mi trabajo mayor conexión con gente de NORAD (la agencia de ayuda internacional noruega), conocí a unos cuantos noruegos que vivían en Mongu, trabajando en el área de salud. Una noche uno de ellos me dijo: 'Querés ver algo que ni te imaginás? Vamos al Pleasure Hospital'.

En las afueras de Mongu (lo que significaba estar a solo 700 u 800 metros del 'centro' del villorrio), en medio de la oscuridad de la noche (recordar que en Mongu no había electricidad de red y por lo tanto las calles eran oscuras y lúgubres), en un terreno descampado y rodeado de viejos árboles, se alzaba un galpón de paredes de barro y cañas. Un par de puertas permitía acceder al interior, un recinto de unos 10 x 10 metros.

Un pequeño grupo electrógeno daba vida a tres (sí, solo 3!) lamparitas (una amarilla, una roja, una azul) colgadas de un alambre y dando mortecina luz sobre una negra sentada en un banquito. Al lado de la negra una mesita y sobre ella una victrola (un tocadiscos). Apoyados contra una pata de la mesita, 4 o 5 longplays de vinilo. La negra era la DJ y los 4 discos, 'la colección musical'.

En la pared opuesta dos palos con un tablón cruzado. Al costado un negro con 3 botellas sin etiqueta con algún brebaje que supongo contendría suficiente alcohol para poner contento y atontado al que se animara a ingerir. Eso era todo lo que había en el Hospital del Placer. Ah... olvidaba lo principal: un enjambre de negritos y negritas bailando apretados al son de los poquísimos 'éxitos' que la negra del tocadiscos iba pasando uno a uno y que dada la escasa cantidad de discos repetía varias veces por noche.

Y el 'placer'? Porque lo de 'Hospital del placer'?

Exactamente eso es lo que le pregunté al médico noruego que me había llevado. 'Fijáte en cualquier pareja. Seguía por un ratito y vas a ver que pasa', me dijo y eso hice.

Me concentré en un negrito alto bailando con una negrita vestida de rojo con flores blancas, pilcha fácil de distinguir en la penumbra del local.

No habrían bailado dos piezas apretaditos, cuando tomados de la mano salieron del recinto.

'Adonde van?' volví a preguntarle a mi acompañante. 'Seguílos y vas a ver'. En efecto los seguí y los ví acercándose a un árbol donde ella graciosamente se recostó contra el tronco y

levantándose la falda roja con flores blancas, dejó que el negrito picarón hiciera lo que hacen los negritos picarones una vez que han bailado dos piezas apretaditos!

Cuando los ojos se me fueron acostumbrando a la oscuridad vi que una cantidad de árboles cercanos al Hospital, estaban ocupados por otras tantas parejas serruchando como en un aserradero modelo.

Pero eso no fue lo peor; porque al flaco alto que lo había visto tirando con la del vestidito rojo con flores blancas, lo veo al rato danzando con otra negrita, para al cabo de sus dos consabidas pasadas de la misma pieza del long play, desaparecer entre la espesura para echarse otro polvito con la nueva compañera. Bingo! Cartón lleno!

Los de NORAD, que trabajaban en el tema me decían que de la población sexualmente activa de la región estimaban que entre el 30 y el 40 % estaba infectada de SIDA (HIV). Claro! Con esas prácticas, tirando a troche y moche y sin protección alguna, como África no iba a tener la tasa de crecimiento más alta del planeta y como no iba el HIV a ser una enfermedad más popular que el resfrío o el hambre?

En tercera y última instancia tengo que hablar del impacto que me significó entrar aunque muy someramente en el mundo de la magia negra.

Si mi viaje a Etiopía me permitió conocer a la gente más ligada al lejano pasado humano, la visita al centro del África me introdujo en lo que llamaría la verdadera esencia de la cultura y del ser negro africano; en donde impera el misterio de la magia, de lo desconocido y lo inexplicable.

Allí conocí parte del arte a través de las máscaras y algunos implementos usuales caseros (como ejemplo valga el de las almohadas que en esta gente no era acolchados como los usados por nosotros los occidentales, sino pequeños soportes de madera para descansar la cabeza).

Pero sin duda que entre lo más destacable que pude entrever, resaltaba la parte cultural de su magia y de sus creencias esotéricas.

Lo primero que conocí en este rubro fue el 'Árbol de la sangre'.

Una tarde en que tuve que ir a una aldea cercana por estas cuestiones del agua, mi acompañante, una especie de técnico en saneamiento (con escasísimos conocimientos pero que podía comunicarse con alguna soltura en inglés) luego de estar en la aldea y hablar con un par de gente local, me dijo que un 'doctor' iba a hacer una curación y que podíamos asistir, cosa que al no tener ni idea de lo que sería no me lo quería perder.

Nos apartamos hasta unos 100 metros de la casa más alejada del villorrio y allí nos encontramos con unas 10 o 15 personas, sentadas en el suelo que escuchaban a un viejo que parado junto a un enorme árbol sostenía un cuchillo en su mano derecha. El enorme tronco

del árbol estaba marcado por cantidad de tajos los que me llamaron la atención pero nada dije.

El técnico me hizo sentar en el suelo junto con los otros y en voz baja me dijo que observara al doctor. Éste hablaba y hablaba y cerraba los ojos, pero cuando los abría solo se veía el blanco de los mismos. Había entrado en obvio trance. Al cabo de unos 15 o 20 minutos en que francamente ya me sentía aburrido, el hombre pareció cobrar una nueva vida y en forma compulsiva comenzó a dar tajos contra el tronco y para mi sorpresa, de la corteza comenzó a manar un líquido espeso, rojo oscuro.

-Qué es eso? Savia? - pregunté a mi técnico.

-No - me contestó por lo bajo y continuó – Es sangre!

-Cómo va a ser sangre? Sangre de quien? – pregunté intrigado

-Es la sangre de la gente que el doctor está sanando. Deben sangrar para curar. Y sangran a través del árbol. El árbol sangra, ellos sangran. El árbol cura sus heridas, la gente cura sus males

-Pero dónde está esa gente?

-Alguna entre estos que están acá sentados. Y otros están lejos. Pueden estar muy lejos

-Y funciona?

-Nunca deja de curar...

-Y esto lo hacen a menudo?

-No, porque este doctor no es del lugar. Es un doctor muy bueno que vive viajando, recorriendo las aldeas de Zambia y solo visita un pueblo para curar cada tanto.

Esto resultó tan fuerte, que muchos años más tarde supe que mi querida OMS llegó a valerse de estos 'sangomas' o doctores hechiceros para introducir sus medidas sanitarias, como por ejemplo la vacunación o el cuidado perinatal en el difícil mundo africano.

De todos modos, lo que más me llamó la atención en relación a esto de la magia lo viví en otras dos ocasiones.

La primera fue una invitación a una ceremonia. De la mano siempre atenta de algún amigo de NORAD y que significaba una puerta de entrada a todas estas cosas que de otra forma no habría conseguido conocer, llegamos a una pequeña aldea en donde estaba todo el pueblo reunido. Quizás unas 40 o 50 personas.

Igual que en el caso del árbol de la sangre, nos sentamos con mi acompañante en un espacio abierto, no muy grande, pero despejado y sin vegetación en lo que supuse sería una especie de plazoleta del lugar. Lo único destacable dentro de este espacio era un par de palos; dos varas que se erguían una al lado de la otra con una separación de un metro o metro y poco. Arriba del todo, como a 5 o 6 metros ambas puntas se veían unidas por una trenza de cuero.

Al costado de la placita un pequeño corral recibía gallinas, algunos animalitos parecidos a raposas o hurones (vaya a saber que serían); hasta ví un cochinito; odres que supongo contendrían alguna bebida alcohólica y paquetes cerrados hechos con tejidos tipo arpillera.

Todo eso eran cosas o animales que la gente iba depositando en el corralito a medida que llegaban al lugar.

Esperamos un rato hasta que comenzaron a sonar unos tambores. Tam tam tam! De pronto no sé de dónde aparece un brujo. Vestido de brujo... con una túnica trenzada con un hilo parecido al sisal, con flecos por todos lados, y ostentando colores blanco, negro y marrón.

En la cabeza una máscara enorme tallada en madera. Era casi un círculo, muy fea, de una inexpresividad manifiesta y con pelos (o algo parecido a pelos) que partían de toda la circunferencia. El brujo blandía en su mano izquierda un garrote bastante parecido al as de bastos; y en la derecha un 'espanta moscas' que era un simple palo con un montón de crines como si fuera la cola de un caballo.

Con una agilidad increíble, con la espalda contra uno de los palos y los pies contra el otro, fue subiendo hasta llegar arriba del todo. No sé cómo, pero consiguió sentarse en la correa de cuero y una vez instalado allí arriba comenzó a zarandearse. Los tambores en ningún momento dejaron de sonar y el brujo comenzó un canto que más tenía de gritos alocados que de ritmo o música. Mientras mantenía sin mucho movimiento el garrote en una mano, a la otra cada tanto la revoleaba haciendo que las crines flotaran a su alrededor como si estuviera alejando a los malos espíritus.

Habría durado esta ceremonia una hora larga cuando luego de esa inacabable y cansadora actividad todo cesó. El tipo se silenció y quedó inmóvil sin yo poder entender cómo se mantenía en esa posición tan inestable y como tendría el culo luego de tanto tiempo sentado en una correa de cuero. Permaneció de esa forma inmutable por largo rato hasta que de pronto lanzó un alarido impresionante y elevando su mano al cielo hizo volar el garrote hacia los aires, el que dio vueltas sobre nuestras cabezas para terminar cayendo pesadamente en el suelo entre dos negros a los que les ví la mirada de terror y luego de alivio por la zafada de que no se les enterrara hasta el omóplato.

Al rato y tal como se iniciara, la cosa terminó sin mucho aspavientos. El brujo bajó lentamente ya sin gritar pero acompañado por los tantam y como había aparecido, desapareció. Fin del espectáculo. Pero que era esto?

El noruego vino en mi ayuda con la explicación.

-No sé si la estadística será real o no, pero se estima que en el África, el 70% de las muertes que no son por enfermedad o vejez se deben a alguna interacción de la magia negra. Brujos, sangomas, envenenamientos, maleficios, enfermedades inexplicables. Todo producto del accionar de tipos como el que viste danzando en la soga, allá arriba. Y en realidad lo que ese tipo estaba haciendo, no era un baile o un acto de circo. Estaba en medio de una ceremonia cuya finalidad era llevar la muerte y/o la desgracia a unos cuantos. Las gallinas y chanchos y ofrendas en el corral es el pago de los que le piden haga la magia para eliminar a algún

pariente malquerido o a algún enemigo que los está molestando. Así es como funciona el África por acá – terminó con una sonrisa.

Lo último que tengo para contar relacionado a la magia negra, vino también gracias a un médico noruego. Una tardecita en su sencilla casa de Mongu y luego de una invitación a tomar unas cervezas, yo que había quedado tan impresionado con lo del brujo arriba en los palos torcí la conversación para el lado de la magia y fue entonces que este hombre me dijo textualmente

-Esto que te voy a contar y lo que vas a ver no lo creerás. Pero te juro que es absolutamente real, cierto. Lo he vivido.

Se levantó, fue a una habitación interna y volvió con un pequeño atado en una arpillera. Lentamente lo abrió y descubrió una pieza que aún hoy tengo fresca en mi mente. Eran dos palos. De unos 30 cms cada uno. Cruzados y atados por una correa. Todo el conjunto parecía haber sido quemado. Estaba negro y lo más curioso, es que sin saber yo de que se trataba, sentí repulsión o miedo ante esos palos. Era como si algo me dijera: 'Ni se te ocurra tocarlos!'. Y no los toqué. 'Qué es esto?' pregunté hondamente intrigado.

El noruego dejó el paquete con la cruz adentro sobre la mesa. Me dí cuenta que él también sentía como una especie de temor o respeto y al igual que yo evitó tocar el artefacto.

Se recostó en el sillón, bebió otro sorbo de cerveza y me largó:

-Es un avión.

-Jeje – sonreí con cara de tonto y continué – Pero porque es un avión y porqué está quemado?

-Aquí va la historia; que te repito es genuina porque yo lo vi todo

Me recosté también en mi sillón y comencé a escuchar el relato.

-Yo llegué a este lugar hace como tres años, y lo hice en un mal momento para la población local. Habían tenido una sequía muy fuerte y la cosecha había sido pésima. Tenían hambre. Un día, cosa rara por aquí sopló un huracán que se llevó un montón de techos. Un cocodrilo del Zambeze literalmente se comió al bebe de una mujer que había ido a lavar su ropa y lo había dejado en la orilla. Muchas cosas nefastas. Demasiada mala suerte.

Pero la cosa no para allí. Tal vez por la sequía, un día se desata un fuego en el pueblo que consume tres o cuatro chozas.

-Es en el medio del tumulto de la gente tratando de sofocar el siniestro –sigue mi amigo - cuando pasa un avión por encima de Mongu. Si bien no muy común; que pasara un avión de línea por nuestro cielo era un hecho posible, aceptable, pero la gente lo tomó muy mal. Lo que sacaron en limpio es que todas las desgracias que estaban sufriendo en la localidad se debían a ese pájaro maldito y extraño que les había traído la mala suerte.

Llamaron al brujo, le explicaron que pasaba e hicieron una ceremonia como la que viste la semana pasada. Pero en ésta lo que el brujo hizo fue traer un avión y en medio de la

ceremonia lo quemó. Lo que ves aquí; estos palos feos y las correas, son los restos del avión ése.

-Y qué pasó? Eso fue todo? – pregunté intrigadísimo

-No, claro que no. Como a los dos o tres días de la ceremonia, se oyó en el aire el ruido de un motor. Era una avioneta que volaba bajo y que al igual que el avión de línea pasó por encima de la población. Si un avión comercial era difícil de avistar por estas tierras, una avioneta lo era mucho más. 'Que hace esa avioneta por aquí?' me pregunté en ese momento y la respuesta que tengo para mí, ahora, es que quizás estaba allí para responder al sortilegio del brujo.

-No entiendo.

-Aquí viene lo increíble. Luego de pasar por encima del pueblo, se oyó un ratar, unos ruidos. La avioneta perdió altura y cayó. Se incendió. Sus dos ocupantes murieron carbonizados. Yo ayudé a sacarlos de adentro.

-Entonces quiere decir... - dije con los ojos llenos de asombro y sin poder apartarlos del feo avión de palos cruzados y quemados

...quiere decir – terminó el médico – que el avión causante de tanto daño estaba neutralizado. La magia había hecho su trabajo...

❖ El Cilindro Mortal

Esta pequeña aventura ocurrió en 1979.

México tenía por aquellos años ingenieros sanitarios. Algunos brillantes como el Ing. Arciniega, gran amigo y un filósofo de como vivir la vida; y otros bien lelos por decir lo menos y pongo por ejemplo al Ing. Limón –su apellido real- que cuando una vez, recorriendo una planta potabilizadora en Zacatecas le pregunté si a las válvulas check las ponían siempre delante de las válvulas de corte, su genial respuesta fué:

'Siempre! Aunque a veces no!'

Pero al margen de la calidad intelectual de cada profesional, lo que no podía negarse es que en México había muchos... pero muchos ingenieros sanitarios.

Cuando la OPS me ofrece ir al norte del país, cerca de Durango y leo los términos del contrato quedo helado. Cómo es que no hay un solo mexicano, ingeniero o técnico o cualquier otra cosa que no tenga las agallas para el 'procedimiento' requerido? Y las canciones que hablan de muchas balas y de tipos que matan o se dejan matar por un amor? Y Juan Guerrero? Y la expresión de 'tan macho que soy'?

Porque al parecer la empresa de Agua Potable del lugar pedía que trajeran a alguien para que desactivara un tanque de cloro que por años había quedado colgado contra un muro luego de una caída en una planta potabilizadora y como todos los que miraban o se acercaban al tanque temían que explotara, México le solicitaba a la OPS un experto para

solucionar el delicado problema. Dicho de otra forma: si alguien tenía que reventar, por Dios! Que no fuera del mero México!

Tratar este problema supongo que sería más pertinente a un especialista o profesional de seguridad e higiene industrial; o a gente de alguna fábrica de cloro; pero desde Washington, lo primero que pensaron fue en su 'hombre comodín'. Tal vez dijeran: 'Felipe seguro lo arregla' y allí me enviaron su contrato para desactivar la bomba atómica y nuclear.

Expresado así, claro que parecía peligroso, y al leer los términos de referencia dudé en si mi imagen y el dinero de la consultoría valían la pena frente al riesgo que parecía de muerte y a la realidad de que a priori no tenía la más mínima idea de cómo desactivar esa bomba.

Pero como ya he mencionado, una de mis características con las Naciones Unidas era por un lado no rechazar ningún desafío aunque no tuviera mucha seguridad de cómo salir adelante, pues siempre confiaba en que algo se me ocurriría, en que algo encontraría y hasta que, eventualmente, alguien me ayudaría. Y luego, que al evitar negarme a cualquier pedido por loco que pareciera, la famosa imagen ante Washington o Ginebra seguía reforzándose sin descanso. Así que, aunque con el correspondiente miedo y recelo, contesté aceptando el reto. Y me largué para Durango.

Un par de días más tarde me encontré en la planta potabilizadora de la ciudad mexicana, frente a frente, mano a mano, con un enorme cilindro de unos 500 kilos apoyado contra una pared. El panorama era así: La pared. El Cilindro. Felipito. Y bastante más atrás, como a 20 o 30 metros, un montón de ingenieros y técnicos y otra gente que miraban protegidos por lo que encontraban a mano por si acaso la explosión.

Siendo ésta la situación, yo me auto preguntaba que mierda estaba haciendo allí y si no sería que mis andanzas por el planeta Tierra iban a terminar justo en el México lindo y querido, llegando a San Pedro no en una nube de blanco vapor de agua, sino en otra verdosa amarillenta del noble gas 'chlorine'.

Pero para ser honesto, todo lo que parecía parte de un film tipo Rambo, debo confesar que tuvo una solución mucho más fácil de lo pensado; prácticamente sin riesgos y que se resolvió en un par de minutos.

Es que aunque no lo mencioné; previo al viaje, me había corrido a la biblioteca de OSN en mi paso por Buenos Aires y había encontrado información y estudiado muy bien como era el esquema del cilindro, la estructura y los tubos que tenía internamente, así que me dije: 'Si hago girar el cilindro para que el tubo A quede totalmente horizontal; que el tubito 'B' quede para abajo, no debería haber problemas porque entonces el tubito 'C' quedará libre y apuntando al cielo para permitir la salida sin problemas del gas'.

Enfrentado ya al tanque que sin dudas imponía su respeto, pedí ayuda que se concretó en el trabajo de una pequeña grúa. (Hago notar que el único 'mexicano macho' fue el operador

de la máquina, porque si había explosión, el cilindro, la grúa, yo y el tipo éste saltábamos todos juntos).

La grúa ayudó a rotar el tanque y con una enorme llave inglesa abrí fácilmente la válvula. El gas fluyó sin problemas y el gran animal quedó limpio, absolutamente inerte. Respiré aliviado, le hice una seña de agradecimiento al operador y giré sobre mis pies para enfrentar a los ingenieros parapetados quienes saliendo de sus refugios nos regalaban nutridos aplausos y expresiones del tipo: ' Chinga su madre! El Che lo hizo...!'

La misma grúa cargó el cilindro y se llevó hacia algún depósito. Fin del cuento!

Una consultoría con un viaje de miles de kilómetros, nada más que para abrir una tuerca y volver a casa. Rápido y con unos dólares en el bolsillo.

(Y... sí! Al final...para que negarlo?... Me sentí un poco Rambo-2!)

14. Geneve

Ha llegado el momento de hablar de lo ocurrido y de lo que significó Ginebra como parte de mi desarrollo laboral. Ginebra, (Geneve como se la llama por esos lares) me abrió la puerta de lo que sería el punto más alto al que llegué en toda mi carrera profesional. Me dio patente de 'especialista mundial' y me hizo parte de un pequeño grupo; recalando para no parecer soberbio, que no fui más que un engranaje dentro de una gran máquina, pero una máquina cuyas decisiones involucraron e influyeron en miles de millones de personas. (Miles de millones!).

Y sobre todo, y lo más reconfortante en lo personal, es que me hizo sentir útil, le dio sentido a lo que hacía (tal vez sentido a mi vida) y me llenó de una sensación de bienestar, orgullo y paz al saber que puse mi grano de arena para ayudar a tanta gente.

Para comenzar con este artículo volveré (pidiendo disculpas por lo reiterativo) al hecho histórico de que la OMS nace, en Ginebra, con las Naciones Unidas en el 46, y crea una estructura con regiones, a las que va armando una tras otra. Pero al llegar a las Américas, se encuentra que desde medio siglo atrás los gringos del norte y los sudacas (más los centro americanos y caribeños también) ya tienen funcionando una bien aceptada organización, la OPS (Organización Panamericana de la Salud), que es exactamente lo que la OMS ve como el ideal. Entonces esta enorme madre toma directamente y con solo pequeños cambios a la hija para que sea su Regional en las Américas. Queda entonces clarísimo que la hija es más vieja que la madre y como tal no desea que se le quiten sus laureles ni siquiera su nombre. Por ello la OPS pasa a llamarse OPS/OMS. Y otra cosa se concierta: por más que la hija la tenga clara e históricamente haya desarrollado métodos y técnicas; programas y normas para las Américas, ahora será la Mamá la que concentrará todo el saber y experiencia mundial (dentro de lo cual está lo logrado por la OPS); y de ahí en más, será ella, la

encargada de dictar las grandes normas para absolutamente todo el mundo. Dicho de otro modo: la OPS sigue con sus programas regionales, pero ahora debe (y lo hace) compartir con la OMS lo que ésta dicte. Aunque sea una jovencita, queda establecido que Ginebra es la mandamás.

En mi caso personal, si bien es cierto que quien 'me descubre' es la OPS y que la mayoría de las veces se me contactaba desde la central de la OPS en Washington, al poco tiempo y tras recibir las recomendaciones de sus colegas americanos, los ginebrinos comienzan a llamarme y en poco tiempo paso a ser un consultor de ambas instituciones; con lo que la oferta de trabajo podía llegarme desde Washington o desde Ginebra y hasta más aún: en ocasiones, alguna otra agencia interesada, le solicita un profesional especialista y el manejo técnico y/o administrativo de ese tipo, a su organización colega (sea la OMS o la OPS).

Esto es lo que había ocurrido con la asesoría a Etiopía, que si bien había sido iniciada por UNICEF, era la OMS la que me tomaba a cargo y me 'dirigía' en nombre de los colegas de la otra agencia.

Así que, bien explicada mi presencia en Ginebra (creo); paso a contar lo trascendente de esa parada.

Habíamos quedado en mi aterrizaje en el Geneve Airport, en mi llegada desde Washington.

Ginebra! Que lindo es volver a verte! Con esas casas viejas pero impecables, con ese gusto a ciudad europea que se ve, siente y huele al andar por sus calles, con su lago (Lac Lemán) de aguas tan claras que cuando uno se concentra en las piedras bajo la transparencia del lago no puede creer que un espejo de agua en medio de una bulliciosa ciudad no presente ni una basurita, ni una botella de plástico, ni un tickete de tren. Y como signo distintivo de la ciudad, sobre el otro lado del lago, en la ribera este; el famoso 'Jet D'eau'; un altísimo y potente chorro de agua que con el tiempo se ha transformado en la imagen de la ciudad como la Eiffel en París, como Picadilly lo hizo en Londres, como el Obelisco en Buenos Aires.

Salgo del aeropuerto, tomo taxi y me dirijo a la que era mi casa en esa ciudad: el hotel Rousseau. Ubicado donde? En la Rue Rousseau! Hotelito que no daba para hacer mucho show off. Tres estrellas y no mucho más; aunque con dos cosas fuera de lo común: un gracioso ascensor de dimensiones tan minúsculas que ni tenía puerta y la otra que en el living del segundo piso había una pecera enorme con unos bichos multicolores que seguro los habían traído de Urano o Neptuno y unas anemonas de mar rarísimas y harto hermosas. Lo que este hotel tenía de importante era su espléndida ubicación, en el mero centro y con la Rue Rousseau que hacia la derecha y a tan solo a 150 m. ofrecía el hermoso lago Lemán, y para la izquierda, en solo 100 m. nos encontrábamos con la Gare sobre la Rue de Cournavin, parada del tramway que me llevaba directo hasta la OMS.

Dejo pues mi maleta en el hotel, me corro hasta la Gare, tomo el tranvía y llego a la fascinante estructura de la OMS sobre la Av. Appia. Un edificio principal de 7 niveles coronado por

un último piso desde donde los enormes ventanales del comedor brindaban una vista a una gran parte del complejo de las Naciones Unidas. Entro, tomo a la izquierda y me meto en el túnel que conecta con el anexo, algo más pequeño que el edificio central y donde estaba ubicada la sección de Sanidad Ambiental.

Al igual que todas las agencias de Naciones Unidas, la OMS tiene expertos (casi siempre uno solo) que se ocupa de las distintas áreas en las que la institución desarrolla acciones.

En el caso de la Salud Ambiental, esto es: los factores del medio ambiente que pueden incidir en la salud de la gente, Ginebra contaba con una estructura simple: un jefe, un experto en calidad de aguas, otro en residuos, otro en higiene y seguridad industrial, otro en calidad del aire y cuatro o cinco más, que ya no recuerdo bien en qué áreas se manejaban.

El jefe, era un alemán alto, flaco y rubio con unos bigotitos tan rubios como sus cabellos. Richard Helmer era un buen tipo, buena onda, que hablaba inglés mejor que un londinense y a velocidad de un jet de aviación. Pero al margen de eso trasuntaba un aire de eficiencia y no-nonsense que me encantaba. Iba siempre al grano y no perdía tiempo en tonterías. Mi relación con él era excelente. Me conocía, sentía su estima y ese aprecio se hacía presente en pequeñas deferencias como invitarme varias veces a su casa a almorzar o cenar con su mujer y sus dos hijos; y hasta un cierto día en un viaje anterior de varias semanas; para que no me aburriera en un fin de semana largo y en el que no tenía mucho para hacer en Ginebra, me dijo: 'Te gustaría ir a esquiar?' Cuando salté diciendo que sí, me llevó a su casa y entre toda la familia prácticamente me vistieron con la ropa de su hijo varón; me pusieron los esquís bajo el brazo y las botas en la otra mano y me dejaron en la estación de tren para que me largara y pasara esos tres días en Verbier, a dos horas de Ginebra, desde donde subí a las montañas de Les Quatre Vallées, una estación de esquí a la que le saqué el jugo con mil bajadas y sobre una nieve ideal.

Quiero dejar un par de palabras para quien era la encargada de los asuntos de control de calidad de agua. Hend Galal-Gorchev era una señora mayor, egipcia y con dos características muy especiales: al primera es que creo que sabía TODO en relación al agua y sus problemas y la segunda es que era una dama de tan finos modales y tan agradable en su trato que uno olvidaba su enorme parecido a alguna momia egipcia de la época de Ramsés y se concentraba solamente en su delicado decir, su simpatía y su don de gentes. Y esta señora no solo hacía de alma mater en lo que era calidad de aguas, sino que lo hacía gratis, pues Hend era un 'préstamo' de la Agencia de Protección Ambiental de los Estados Unidos; la famosa US-EPA.

Si preguntamos a cualquier mortal que es el agua, la respuesta fácil será: 'Hache dos O'. Y no está mal. Dos átomos de Hidrógeno y uno de Oxígeno... pero el asunto real es que detrás de esos tres átomos; o mejor dicho dentro del conjunto de esos tres átomos, son tantas las sorpresas con que uno se puede encontrar que el mundo del agua puede considerarse como algo lleno de cosas, de sustancias, de problemas, de incógnitas. No por algo el agua es una

de las sustancias más difundidas en la Tierra. No por algo se han encontrado hasta 80,000 sustancias disueltas en ella y no por algo nosotros mismos, somos 70% de agua.

A lo largo de mi carrera supe saber unas cuantas de estas cosas acuáticas; pero lejos, muy lejos estuve siempre de acercarme al conocimiento total del 'problema del agua' y mis dudas y los problemas que enfrenté fueron de a miles. Entonces, llegar a la OMS y sentarme con Hend, era como estar tomando el té con el oráculo de Delfos, ése que se las sabía todas; y a mis preguntas, una tras otra, con la mayor sencillez, la mayor disposición y hasta diría que con el mayor afecto esta mujer me iba aclarando mis dudas y me adiestraba como si fuera un niño de primaria. No sé cuánto le debo a Hend y cuanto le he agradecido a lo largo de mi vida profesional.

Entonces mi primer día de Ginebra, allí en el Anexo de la OMS sirvió para arreglar todo lo administrativo, los términos de referencia y las instrucciones de cómo y qué hacer en Etiopía con el proyecto de UNICEF y luego disfrutar una de las consabidas reuniones 'escolares' con Hend.

Todo muy importante, pero lo que significó la sorpresa, la recompensa y la apertura de esa puerta tan importante que ya mencioné ocurrió al día siguiente:

Richard me llama a su oficina. Me siento frente a frente y sin dejarme ni abrir la boca el hombre comienza a hablar.

-Felipe, estás aquí porque UNICEF me lo ha solicitado. Ellos quieren saber que tan malo es el panorama en el Rift y quieren que tú les tires algunas ideas de qué hacer si la cosa es muy brava. Ya de todo eso hemos hablado ayer y no volveré sobre el tema. Tú ya sabes que tienes que hacer.

La razón principal por la que yo he querido que tú estuvieras aquí se debe a lo siguiente:

La OMS en su conjunto se ha reunido hacen tres meses para evaluar la situación de la salud mundial y los datos y estadísticas son concluyentes: lo que más enferma a la gente es el agua de consumo. Tenemos una población mundial de 3,000.000 y una morbilidad anual de 6,000.000 de casos de enfermedades hídricas. El 80% de esos seis mil millones de casos, son por culpa del agua de bebida. Y eso es algo que podemos reducir. Que necesitamos? Muy simple:

Primero: Necesitamos Normas. Las sustancias más peligrosas deben tener límites para evitar que la gente se enferme.

Segundo: Necesitamos Tecnología. Hoy las grandes ciudades de Europa y Norte América tienen una alta tecnología y también la hay para las regiones menos desarrolladas. Entiendo que tú has trabajado extensamente en ésa área. Es decir que tenemos tecnologías para tratar el agua donde sea; pero nos falta orden. Hay que clasificar, dividir, seleccionar y hacer un listado de cada tecnología para cada situación específica. Y...

Tercero: Hay de desarrollar los métodos de aplicación y difusión; lo que significa que ante un problema concreto, hay que saber que utilizar, como implementar y quizás lo más importante, concientizar a los responsables de hacer los cambios, machacarles la cabeza para que les entre la necesidad de actuar. Es decir necesitamos proveer mecanismos, manuales, conferencias, guías, para que los encargados de darle el agua de calidad a la gente, se sientan compenetrados y responsables y lleven a cabo sus tareas.

-Estoy de acuerdo – le contesté – Y desde los humildes lugares en donde he estado trabajando en esto de dar agua de calidad; ahora que lo has puesto tan claro; te diría que he seguido ese camino que tú dices, prácticamente sin desviarme ni un milímetro. Yo creo fervientemente en esto que me acabas de decir porque mal o bien es en lo que he venido trabajando.

-Precisamente! Eso lo tengo claro yo también; clarísimo! Ya te he visto trabajar, pero por encima de eso sé cómo te respetan y consideran los colegas de Washington y ellos que te han probado mucho más que nosotros ponen las manos en el fuego por ti.

-Bueno...- dije esbozando una sonrisa – No puedo menos que sentirme honrado, halagado y agradezco tus palabras. Y que esperas de mí entonces?

-El director General de la OMS me ha colocado en la picota y sin dejar de lado todos los programas que tenemos en andamiento, tengo ahora la obligación de focalizar nuestro accionar en el control de calidad de aguas. Esas tres áreas que te he mencionado: Normas, Tecnología y Metodología pasarán a ser nuestra mayor prioridad.

-Y que harás al respecto?

-Voy a crear un pequeño grupo; 15; tal vez 20 súper especialistas en varias ramas para que de ese grupo salga todo el caudal de información para cumplir con esa meta de las Tres Áreas. Ya tengo gente de Estados Unidos, de Europa y de Asia. Hay gente en Japón por ejemplo que está altamente desarrollada. Hay gente en Estados Unidos que son vitales con todo lo que han trabajado y acá contamos con Hend que es el nexo perfecto por ser ella funcionaria de la EPA.

Digamos que se está armando el equipo que pretendo, pero aún me falta alguien que tenga una visión general, pero que también tenga experiencia en los países no desarrollados. Los métodos que tú has desarrollado de inspecciones sanitarias y sobre los que los ingenieros de la OPS me han dado excelentes referencias es lo que se necesita para aplicar. Eso; exactamente eso, es lo que estoy buscando...

-A ver si entendí...; entre esa gente que buscas... estás pensando en mí como uno más para integrar ese team?

-Exacto! Aquí no habrá contratos especiales, ni dinero extra, ni exposiciones para hacer famoso a nadie; pero junto con este grupo quiero que desde este lugar, logremos mejorar la vida de millones y millones de personas. Y esa será tu recompensa mayor!

Sentí como me embargó una sensación de complacencia aunque creo que también de confusión. Esto era un ofrecimiento que jamás en mi vida me habría esperado, así que lo único que me salió fue sonreír mientras asentía con la cabeza y cuando abrí la boca lo hice para efectuar una pregunta muy tonta:

-Hend? Nos acompañará Hend en esto?

Ahora fue él quien sonrió y tal como se le explica a un niño tonto me respondió:

-Como podría no ser de la partida? Ella ya se está ocupando metida en primera instancia en lo que es el desarrollo de Normas. Hend es infaltable. Como infaltable eres tú!

Sin mucho más terminó esa reunión y lo que en ese momento me llenó de alegría y repito: de complacencia, sentida como la retribución no por un trabajo iluminado o excepcional, sino más bien como una recompensa al amor puesto en función de un trabajo y al haber vencido las dificultades que todo ser humano debe hacer frente cuando inicia nuevos caminos.

A partir de esa importante distinción, que tal como dijo Richard no se tradujo ni en fama ni en dinero, y sí en un mar de comunicaciones, consultas, cartas y documentos intercambiados a veces con intervención de mis amigos de Washington y a veces directamente con Ginebra, lentamente se fue enhebrando esa red de gente experimentada en el tema. Algunos con sus conocimientos de microbiología, otros de química del agua, otros más con sus problemas pasados al diseñar técnicas y/o equipos de tratamiento, etc.

Richard, que era el obvio Director de Orquesta, determinado a ejecutar la orden de su jefe máximo, el Director General de la OMS, mantenía cohesionado y conectado a su equipo de 'ángeles dorados' diseminados por todo el mundo, y como digo, solicitando a cada uno lo que de su expertise pudiese aportar. Y cada tanto, en una reunión en Londres, o en Bangkok, o en Washington, todos estos 'paisanos de distintos pueblos' nos reuníamos a discutir logros, puntos de vista, avances y a las noches era una delicia que nos reuniéramos en algún bar a tomarnos un par de cervezas y reírnos un rato entre todos.

En mi caso particular Richard destacaba (y sé que apreciaba) mi experiencia pasada tanto en la diagramación de un programa nacional como en llevar a cabo las acciones de campo en un área tan desolada y difícil como lo era la Patagonia. Y jamás dejaba de resaltar el método que yo había 'inventado' para realizar inspecciones sanitarias, lo que permitía detectar problemas, malfuncionamientos y desarreglos en los sistemas de agua, cuestión que iba desde la fuente a la planta de tratamiento, a la red de distribución y hasta la boca del usuario.

Pasa el tiempo y para principios de 1982 me contactan de la OPS.

-Sabías Felipe que se está preparando una Reunión de expertos de calidad de agua en Ginebra?

-Claro! Estoy siempre en contacto con Helmer y por él sabía de esta reunión; y si bien todavía no me ha dicho nada en concreto; supongo que me invitará, como a las reuniones anteriores.

-Bueno te vamos a dar una sorpresa. Richard nos ha llamado y quiere que la OPS le envíe un profesional que represente a la OPS y a toda América.

-Me parece genial! – contesto – Y quién va?

-Tú! Por eso te llamamos. Tú nos representarás.

-Pero todas las veces que he ido a Ginebra y todas las veces que Vds. me han contratado, siempre ha sido como free-lancer, como independiente...

-Bueno... pero esta vuelta queremos que nos representes oficialmente. Nadie mejor que tú para hacerlo y nuestra confianza en ti, ya sabes que es total. Viajarás para la OMS a principios de marzo.

Ni qué decir que éste fue otro espaldarazo; otra muestra de confianza y una distinción que me hizo flotar como en una nube.

Pasan los días. Llegan tickets, Términos de Referencia y todo lo demás como de costumbre. Hasta me tienen reservado un cuarto en mi querido hotel Rousseau.

Es así que alrededor de Richard Helmer, contando con su fiel ladera Hend Galal-Gorchev, el famoso 'Núcleo' ó los 'Expertos en Calidad del Agua' ó el 'Team del Agua' (en rigor nunca tuvo un nombre), se reúne del 22 al 26 de marzo de 1982 en uno de los salones grandes de la OMS. Una enorme mesada cuadrada que dejaba un gran agujero en el medio. La reunión se denominó; 'Reunión Preparatoria para la producción de documentos para el desarrollo de Proyectos de CCA.' Y lo que se pretendía como producto final era lograr un consenso para producir las "Guías para la Calidad del Agua' (Guidelines for Drinking Water Quality).

Era interesante ver por primera vez a la absoluta totalidad de la gente que como yo había tomado a esto de la calidad del agua como su accionar profesional central. Sin lugar a dudas que a pesar de la diferencia en los looks (desde el típico hindú a los ojitos achinados de un japo o un tai, a los rubios casi blancos de la península nórdica, a nuestras pieles más tostadas de los latinos que estábamos en medio de este conjunto tan heterogéneo); todos teníamos un interés común y como digo: a pesar de ser todos tan distintos, posiblemente... éramos bastante iguales.

Tal como había dicho Richard éramos alrededor de unos 20. De reuniones anteriores, yo conocía a la mayoría, pero no a todos; y me llamó la atención que sudacas, éramos solo dos.

Yo representando a la OPS y mi viejo conocido y enorme amigo Miguel Angel Arciniega haciéndolo por su México lindo y querido.

Y se largó la carrera... donde la gente presentaba, intercambiaba, discutía, proponía.

Mientras Richard convertido en el perfecto director de orquesta que hilvanaba, cohesionaba, dirigía y sobre todo iba ordenando lo que el grupo producía, sentada en uno de los rincones del cuadrado, la fiel y eficiente Hend, escribía, escribía y escribía.

Así, en medio de una riqueza increíble de aportes se fueron pasando las sesiones que abarcaban el día entero. El entusiasmo era general y ver el avance, sin duda que entusiasmaba a todos. Dentro del paquete de gente tras un mismo fin, pero de personalidades y culturas tan distintas fui notando que mis intervenciones tenían lo que creo que les faltaba a muchos de los otros representantes. Me daba la sensación de que mis aportes tenían en oportunidades mucho más de sentido común que lo que mostraban algunos colegas y lo atribuí quizás a mi formación; quizás a mi propia cultura. Y también notaba que en el contexto general cada vez que abría la boca, Richard me miraba con ojos entrecerrados y anotaba en su cuaderno.

Fue así que el viernes 26, el último día de la reunión, a la hora del break de la media mañana, Richard se acerca y me dice al oído: 'Hoy quiero almorzar contigo'.

Acepto y a la hora del almuerzo nos vamos al restaurant del último piso de la OMS, que tal como mencioné nos ofrecía una vista sensacional. Cuando estamos a mitad de la comida, Richard me dice:

-Felipe, voy a comenzar a hacer un resumen de lo que hemos vivido y concluido en esta semana con el trabajo de todo el grupo. Como ha quedado claro, lo más importante que lograremos de esta reunión es la decisión de producir las Guías de Calidad del Agua. Hemos decidido y sabemos que habrán 3 volúmenes. El Primero será el que contendrá los límites a las sustancias que hemos encontrado en el agua y que conocemos los problemas sanitarios que pueden albergar. Ese volumen tendrá básicamente la lista de sustancias y sus límites máximos.

En el segundo tomo incluiremos toda la documentación científica que respalda y avala los límites que aparecerán en el primer tomo.

Y luego hemos hablado de un Tercer Tomo, que será específico para los países en desarrollo. Como ha quedado claro, esto lo hemos discutido en profundidad; hemos logrado el acuerdo de cómo será y también tengo el título para esta Guía. Será: *Control de la calidad del agua potable en sistemas de abastecimiento para pequeñas comunidades*.

El material para las guías, está aquí, o al menos parte. Hay otra parte que habrá que agregar y sobretodo ordenar. Ése será la difícil tarea de los que tomen la responsabilidad final de escribir las 3 guías. Pero no me aflijo, pues ya tengo a los candidatos. El tomo 1 y el 2 los gerenciará Hend.

-Y el Tomo 3? – pregunté con una sombra de duda y otra de convicción.

-Tú Felipe... tú serás quien escribirá ese volumen! Por tu historial, por lo que opinan en Washington de ti, por lo que yo te conozco y hasta por tus intervenciones en estas reuniones estoy totalmente convencido que eres la persona más idónea para este desafío. Además quiero que pongas allí toda tu experiencia y por supuesto tus ideas sobre las inspecciones sanitarias. En realidad... lo que has logrado en tus andanzas en esto del agua. Y lo que quiero que entiendas que tu mayor recompensa, es que harás una Guía; un Manual, que se traducirá a muchas lenguas y que se hará circular por todo el mundo; y de eso, lo más trascendente e importante es que sabemos que ese libro ayudará a salvar las vidas de millones de personas, sobre todo las de los niños del Tercer Mundo.

Sentí una emoción enorme y mientras luchaba para que el pedazo de papa que estaba masticando en ese momento no se me escapara por una oreja, balbuceé la aceptación y terminé primero el almuerzo y luego la reunión en un estado de excitación increíble. Al llegar esa noche al hotel, la emoción fue tan grande que saltaba de la alegría a la vez que no podía contener lágrimas de felicidad.

Vuelto a Esquel, a fines de abril (de 1982) me llega el contrato para escribir el libro con un pago de 3,000 dólares. Una verdadera fortuna en esos días! El ofrecimiento se traducía en una escueta carta que paso a copiar:



Refer to: C18/445/3(31)
April 15 – 1982

Mr. F. Solsona
Jefe Div. San. Ambiental
9200 Esquel – Chubut
Argentina

Dear Mr. Solsona,

Guidelines for Drinking Water Quality – Volume III
Sanitary Survey and Bacteriological Analysis for
Rural Water Supplies

Furhter to your discussions with Dr. Helmer, I am writing to you to ask for your assistance in the preparation of a revised draft of the above Guidelines, which should provide for a practical textbook/manual for water suplies in rural areas.

A first draft of this guideline is already available which adequately covers the laboratory procedures for bacteriological analysis. Major parts missing are the sections on sanitary surveys, residual chlorine determination, and the recording and interpretation of results. An annotated outline is attached which describes in more detail the work to be undertaken on each section. In addition, a set of relevant reference documents will be provided under separate cover (list attached).

The revised draft document needs to be submitted to us by the end of June 1982. We would then send it out for external review by selected experts. Subsequently, their comments would have to be incorporated into the draft document.

The Organization is prepared to reimburse you in the amount of US\$ 3,000 upon receipt of the revised draft document.

If you agree with these terms, please sign and return the attached copy of this letter thereby indicating your acceptance

With best regards

Dr. B.H.Dieterich
Director

Tenía, eso sí, que terminar el documento para el 30 de junio, lo que me daba menos de tres meses de tiempo. A partir de allí mi tarea fue la de escribir y escribir. Volvía del trabajo en la Jefatura Sanitaria y luego de comer me dedicaba con ahínco al libro creándose en la casa una graciosa atmósfera en donde ‘escribir libros’ era la moda y todo el mundo estaba en la onda de la escritura. Al encerrarse en el atillo el papá ‘autor’, uno a uno se arrimaban los

hijitos, 'autores' también; y nos pasábamos las horas escribiendo; yo mis Guías; Pablo que a la sazón tenía 10 años lo hacía con largos cuentos de aventuras; Javier, que todavía no maneja la escritura demasiado bien, urdía algunos más modestos y simples tirando para el lado de la fantasía; y hasta Huenú que no sabía escribir nos acompañaba haciendo dibujitos de hadas y caballos con 6 patas.

Finalmente terminé el trabajo que fue enviado a 60 personas en todo el mundo para que lo evaluaran, criticaran y sugirieran algunos cambios si era el caso, lo que muestra por un lado todo el proceso que se requiere llevar a cabo cuando se emite un documento de las Naciones Unidas y por otro, la seriedad de lo que se produce. Con todo lo recibido, la OMS me volvió a contratar para pasar una temporadita en Ginebra evaluando las respuestas recibidas, que fueron 41 y que sirvieron para preparar la versión final.

Tenía ahora mi segundo libro y si bien mi nombre no aparecía en letras doradas sino que en el Appendix 1 figuraba solo como 'colaborador', junto con 5 o 6 más que no escribieron nada pero que por su importancia en el mundo del agua potable y por haber sugerido que yo adicionara tal o tal otro tema, junto con el mismo Helmer, quien solo por haber manejado el proceso de la producción del libro sin haber escrito o sugerido absolutamente nada, fueron también incluidos.

Dentro de esos 'colaboradores' tengo que citar a Brian Commins, un ingeniero inglés que fue contratado junto conmigo, en otro viaje adicional a Ginebra; esto ya en el año 1984; no para escribir, sino para que pasara a 'buen, correcto e ingenieril' inglés mi versión que obviamente no estaba tan depurada en lo idiomático (yo había escrito el original en inglés). Brian no aportó sino la pureza del idioma y durante 15 días pasamos larguísimas horas analizando párrafo por párrafo, palabra por palabra y traduciendo todo inmaculadamente a lo que sería la edición final; en una prueba más del rigor que cada publicación de la ONU conlleva. En las dos semanas que convivimos en Ginebra, Brian me mostró que los lavados ingleses pueden tener muy buena onda, ser bien simpáticos, y hasta verdaderamente agradecidos.

De todos modos, el hecho de que mi nombre estuviera dentro de una ensalada de gente, no fue óbice para que mi aporte fuera conocido dentro del mundillo de la ingeniería sanitaria y eso confirmó lo que me había dicho Richard en mi paso por Ginebra rumbo a Etiopía, de que definitivamente pertenecía a esa especie de top-ten dorada de la calidad del agua, lo que sin dudas me debe haber servido más tarde, para entrar como funcionario de las Naciones Unidas.

Las Guías en cuestión tuvieron un gran impacto en el mundo de la ingeniería sanitaria. Mi original (que como se expresó fue escrito en inglés) se tradujo al español, al francés, al chino mandarín, al ruso y al islámico y la tirada de todas las traducciones es difícil de estimar hasta para la misma OMS, pues siendo un libro para difusión, la producción de más ejemplares no requería de permisos especiales y desde Ginebra se apoyaba que se editara

aún por Ministerios de Salud de distintos países. Pero sin duda fue de miles y miles de ejemplares y una estimación cautelosa en la OMS, que me dieron años más tarde, se inclinaba por más de 30,000 ejemplares.

Todo el trabajo descrito culminó con la entrega del documento final en Ginebra recién en 1984 (tras el refinamiento que le dio Brian Commins) para ser publicadas y diseminadas en 1985. El título final de la obra fue:

- *Guidelines for Drinking Water quality – Vol 3 – DWQ control in small community water supplies –*
(Guías para la calidad del agua potable - Vol 3 - Control de la calidad del agua potable en sistemas de abastecimiento para pequeñas comunidades)

Lo importante de destacar para terminar con el tema de este libro, es que gracias a todas las circunstancias, desde las innovaciones que desarrollé en mi trabajo y como las supe hacer conocer; a lo fortuito, es decir a la suerte de la conexión que se creó con la OMS hice algo que sabía era bueno para mucha, mucha gente, pues a través de las acciones que se proponían en el documento se pretendía aminorar los riesgos para su salud. No sé a cuantos habrán beneficiado las sugerencias aportadas, pero indudablemente que un gran número de pobres y humildes en los lugares más remotos mejoraron su nivel de vida, su salud y en casos hasta sus vidas, gracias a esas Guías. El sentimiento de dar, de haber dado, que de allí surgió y que me acompañó toda la vida, se lo debo entonces a la escritura. A los libros.

15. Fenar

Retomamos ahora el relato dejado en el punto 11 una vez que ya me encuentro en Buenos Aires, donde comienza otra etapa de mi carrera laboral.

Pero antes de describir lo ocurrido en la gran ciudad voy a dar una breve descripción de lo que fueron los años de Esquel. Al respecto, reconozco que es poco lo que he dicho en este relato, en relación a mis emociones y sentires de esa etapa debido a que todo lo vivido allí está más que contado en mi Autobiografía donde hablo de mí como una persona de carne y hueso; pero en este libro al que solo me he referido a mí como un trabajador, entendí que no era necesario abundar detalles de mi vida personal, la de mi familia, la de mis amigos.

Sin embargo, este cambio de un pequeño pueblito a la gran capital, fue tan profundo que necesito hacer algún comentario sobre el impacto que significó en mi vida y en la vida familiar.

Como he dejado deslizar, vivir en un pequeño pueblo de quizás unos 25,000 habitantes era morar en una gran familia. Caminar por una calle cualquiera y hacer 5 cuadras significaba que inevitablemente uno saludaría a 4 o 5 personas. Desde el que nos vendía los ravioles, al

dentista que nos sacaba la muela, al pintor que barnizaría la cerca, la mecánico del auto, al cartero de las cartas; absolutamente todos configuraban una gran conjunción de conocidos, quizás hasta se podría decir... de amigos, con los que convivíamos en líneas generales, con muy buena armonía. Los niños se movían como peces en el agua en ese ambiente pequeño y la libertad de que gozaban era totalmente inusual para lo que son los parámetros en que se encuentran los chicos de hoy en una ciudad. Mirtha se enorgullecía por ser la dueña (junto con otra compañera de facultad) del instituto de inglés por excelencia del pueblo. Era reconocida y el caudal de alumnos que concurrían a su "Instituto de Ingles Oxford" era notable. Y yo andando siempre con mis actividades, que fundamentalmente eran las laborales, pero que a todas las hacía con gusto, ganas y me entretenían a la vez que me daban paz y orgullo, sabiendo que hacía cosas útiles para los demás.

Nuestra posición social era excelente y nos sentíamos queridos, respetados y hasta diría que conformábamos una familia envidiable. Y la cereza era el medio ambiente que nos brindaba esos bosques de maravilla, esos lagos y ríos de aguas tan cristalinas y lo mayor de todo: el centro de esquí La Hoya, que fue lo mejor que nos pudo pasar para hacer deporte, para divertirnos, para sociabilizar y para resaltar deportivamente, ya que los chicos, a través del aprendizaje primero y del entrenamiento después llegaron a tener destacada actuación en el mundo del esquí, con Huenú bi-campeona argentina, Javier bi-subcampeón argentino y Pablo varias veces campeón provincial. Ni Mirtha ni yo acercábamos a ese nivel que mostraban los chicos; pero sí nos daba para disfrutar las laderas desde mayo a octubre.

Esquel no solo fue el lugar de nacimiento de Huenú, sino que configuró el ambiente en el que se criaron mis hijos y gracias a todo lo descrito, su salud mental y emocional no tuvo trabas ni problemas. Fueron chicos sanos y siempre le agradecí a ese pequeño pueblo todo lo que contribuyó para que eso así fuera; y aquella postura casi de fuerza ante Maní, de 'Esquel o nada', fue una de las más importantes e inteligentes decisiones de mi vida.

El cambio entonces a la gran ciudad significó una gran pérdida para todos. Alquilamos un pequeño departamento que ni se parecía de lejos a nuestra amplio búngalo de Esquel, aquel donde al margen de la casa con un living de 12 metros y 4 dormitorios, teníamos un maravilloso altillo que hacía las veces de biblioteca, oficina y lugar de estar; y en la zona externa un enorme quincho, un taller, deposito, huerta, gallinero, casita de muñecas para Huenú y una cancha de fútbol para los muchachos. Todo dentro de un enorme predio.

La mudanza a Buenos Aires fue triste. Hubo que desarmar la casa, enviar muebles y enseres; mandar el auto importante y nuevito de la familia (un Renault 18 Hunchback) por camión. Teníamos también un segundo auto un Renault 4 que era el que básicamente usaba yo y lo teníamos más como utilitario que como auto familiar. Pensé que en Buenos Aires me serviría para los trabajos de nuestra nueva compañía y decidí llevármelo en vez de venderlo en Esquel.

Trasladar un carro desde la Patagonia a la Capital, puede parecer un hecho común, casual y cotidiano, pero lo menciono muy especialmente porque ese traslado tuvo una enorme trascendencia emocional dentro mío.

Uno de los chicos iba a acompañarme en el viaje de 2,000 Kms. y no recuerdo si fue por un sorteo, por algo del colegio o por cualquier otro condicionante, pero Javier resultó quien sería mi compañero de viaje.

Con un montón de cosas dentro del auto partimos por tierra hasta Bariloche y nos dirigimos a la estación de tren. Allí, subimos el auto al vagón llamado 'mosquito' que es el que transporta vehículos y nosotros ocupamos un camarote en el viaje Bar-Bue que dura casi dos días.

De ese viaje recuerdo una tristeza enorme, el dolor de la pérdida por lo que había luchado y conquistado; ese mundo lindo y amable en que se había transformado nuestra vida; y mi querido y dulce hijito, junto a mí, que si bien no se quejaba ni nada decía de lo que estaba viviendo, estoy seguro que él también sentía la tristeza en este momento de la gran partida. Y yo... sumaba a mi dolor la responsabilidad del eventual dolor que imaginaba en mi pequeño hijo.

Resumiendo: que como expresé, ese viaje de un hecho común y casual, terminó siendo una pequeña tragedia llena de pena y dolor.

Pero la vida debía seguir. Y así fue. Nos instalamos en ese pequeño departamento que he mencionado en la calle Montañeses; Mirtha consiguió dos cosas importantes: unas horas como profesora en el Colegio Lincoln, que a la sazón era un buen colegio en la zona de Palermo; y por trabajar allí, obtuvo todas las fees gratis para que los chicos estudiaran en esas aulas.

En lo relacionado al trabajo, aquí viene el cuento pues es ahora cuando entraré en el relato de la nueva etapa laboral.

Sentados en el living de la casa de Nardi, nos pusimos a elaborar el plan de nuestra empresa. Lo primero era determinar que íbamos a hacer! Sería una empresa de tratamiento de agua, con especial énfasis en desinfección de aguas basada en la producción de un sistema que producía gases oxidantes; fundamentalmente cloro y derivados, a partir de sal de mesa común. Lo llamamos GIDOX (Gases In situ para Desinfección Oxidante). Check!

Segundo era ponerle un nombre a la compañía. En un alarde de inteligencia, creatividad y visión de diseño, siendo que nos llamábamos Felipe y Nardi, tras pensarlo por horas vimos que usando la primera sílaba de cada uno de nuestros nombres obteníamos algo que nos gustó de entrada: FENAR. Wow! Nos dimos la mano más que todo felicitándonos tácitamente por ser tan pero tan inteligentes! Tan pero tan creativos!!

Tercero: teníamos que conseguir absolutamente todo lo relacionado con la que sería la base de la empresa: el equipo MOGGOD que yo había visto allá en Virginia Beach. Y eso significaba disponer de patentes y permisos, las características, métodos y secretos de fabricación y el conocimiento de donde obtener los materiales especiales. Se hacía necesario un viaje a Washington.

Como yo era el que conocía todo aquel universo, me tocó a mí volver a la gran ciudad americana y con el apoyo de mi amigo de la OPS, Fred Reiff, quien me volvió a llevar hasta la pequeña fábrica de Virginia Beach, arreglé todos los puntos con Don Meyer, quien nos ofreció prácticamente todo lo que necesitábamos pues sabía que había mucho campo para vender y que cuantos más equipos hubiera dando vueltas por el mundo más se beneficiaría él mismo. La única condición que nos impuso fue que le compráramos las membranas que llevaban dentro los equipos a él; membranas que se hacían en Dupont y que él tenía un permiso especial de compra; por lo que al ser difíciles de conseguir y que supongo él les pondría un sobreprecio para sacar su pequeña tajada sobre todo el resto de información que nos pasaba aceptamos con beneplácito.

Volví a Buenos Aires y ya solo nos quedaba montar 'la fábrica' y comenzar las pruebas.

Nardi y Ana eran unos judíos con una amplia familia. Tal como ya expresé, nunca me importaron especialmente ni tuve simpatía especial o animadversión especial por ellos. Pero fue debido al estrecho contacto con estas dos familias que comprobé dos cosas que normalmente se les imputan a los judíos: su tratamiento especial con el dinero y la cohesión y autoprotección para los de su raza. Lo primero lo vi pues Nardi tomó posesión de la economía y finanzas de la compañía y en cuanto a la protección la vivimos cuando el suegro, don Jachimovich prácticamente le regala una pequeña fortuna para que inicie su actividad y segundo cuando un primo de Nardi, que tiene un depósito enorme en la calle Paysandú 2361, con dos pisos y una superficie de unos 400 m² se lo alquila a un valor ridículamente bajo. 'Para que se inicien tranquilos y todo sea más fácil'.

Así que con capital de inicio y un lugar excelentemente ubicado en una zona industrial (Paysandú y Warnes) y con un alquiler de regalo, ya estábamos listos para entrar en acción.

Montamos la fábrica con las máquinas que fuimos comprando en la misma zona; contratamos 4 o 5 estudiantes de ingeniería y electrónica y nos largamos a experimentar la nueva tecnología.

El panorama no podía ser mejor. El día se mostraba diáfano y sin nubes a la vista. Nada podía ir mal. Pero... esas nubes que al comienzo brillaban por su ausencia, comenzaron a aparecer. Lenta pero inexorables y cada vez más cargadas hasta transformarse en verdaderas tormentas de esas que todos los años devastan las tierras del Caribe.

Y voy ahora a esa historia... que fue trágica, que tuvo repercusiones familiares desastrosas y que dentro de lo que estoy relatando como mi vida laboral fue el único lapso, la única

actividad que no me dio júbilo, ni me honró, ni me dio placer. Sino que por el contrario tuvo muchísimo de negrura, de sufrimiento y que me llevó a una tremenda bancarrota. Aquí el relato de esta aventura:

Fenar tuvo una vida corta. Tres años. Para una empresa que había comenzado con tan buenos augurios, tres años significan un fracaso de proporciones. Como veremos, no poco se debió a nuestra inmadurez empresarial (tanto de Nardi como mía), pero fueron varios y muy pesados los hechos y condiciones externas que coadyuvaron además para el impacto del desastre.

Nuestro primer año fue un típico año de desarrollo. Teníamos los diseños, los métodos de producción y como efectuar los controles de lo producido.

Pero allí comenzó el primer traspie. Por un lado los materiales con que contábamos en Argentina diferían en calidad con los que usaban los gringos. Conseguir con nuestros materiales igual rendimiento que los americanos significaron búsquedas y pruebas que en Estados Unidos ya estaban hechas. Los equipos que produjimos funcionaban tan bien que la calidad de los gases oxidantes era tan potente que ni el polipropileno argentino ni aún los materiales nobles, como las piezas de titanio o aceros reforzados, resistían la potencia de lo que producíamos. O sea que por un lado la técnica funcionaba, pero por el otro no la podíamos controlar, por no tener los materiales adecuados. Y en la búsqueda de mejores elementos se nos pasaba más tiempo del que un desarrollo normal requería. Lo que dicho de otro modo, esa etapa nos llevó excesivo tiempo. Y al pasar el tiempo, las reservas bajaban.

Pero digamos que con algún contratiempo, finalmente conseguimos domar al monstruo y mantenerlo en su jaula, bien encadenado. Ahora teníamos el producto. Y entramos al segundo año y con el segundo año comenzaron las ventas. (Al fin!)

Pero...Acá es donde empieza a jugarnos una mala pasada algo que conocíamos pero que no evaluamos en toda su peligrosidad: mi querido país, la fucking Argentina!

Una nación rica, con 40 millones de personas y producción de alimentos para 400 millones; con relativamente buena infraestructura y una industrialización intermedia (No Japón, pero tampoco Malawi); con cantidad de gente ubicada en la ideal clase media; con la mejor universidad de toda Latinoamérica; con buen clima y recursos. Y entonces... como es que jamás un gobierno no pudo domar la pobreza, la corrupción y el desorden?

A nuestra empresa le tocó vivir en la época de Raúl Alfonsín, un tipo honesto quien luego de los años de poderes militares que comenzaron con el gran despilfarro y los enormes robos, trató de encauzar el rumbo económico. Pero fue en vano. Justamente para esa finalidad inventó un plan que llamó Primavera y que debía volver las cosas a una Argentina como la que había sido al comienzo del Siglo XX.

Pero el Plan Primavera duró poco. Los agujeros no pudieron taparse y el país entró en moratoria del pago de su deuda externa. En los años en que nosotros debíamos crecer todo

el país entró en una vorágine descendente, con devaluaciones como jamás se había visto en ningún lugar del mundo. Tuvimos que manejarnos con una inflación del orden de los 1,800 % anuales, lo que llevó a miles de personas debajo de la línea de pobreza y a una cantidad de empresas a caminar en la cuerda floja.

Las tasas de interés subieron de forma descontrolada y las reservas de moneda extranjera del Banco Central prácticamente desaparecieron. Y ligado a esos factores económicos, el país experimentó la peor crisis energética de su historia. Una combinación de factores negativos (desperfectos en las centrales nucleares de Atucha y Embalse; una sequía que afectó a las más importantes represas hidroeléctricas y un incendio que destruyó buena parte de la red que distribuía luz desde la represa El Chocón), causaron infinidad de interrupciones de servicio. En consecuencia, se afectó toda la vida del país.

El gobierno alfonsinista declaró asuetos administrativos, hubieron canales de TV operando sólo cuatro horas diarias, y bancos trabajando de 8 a 12. La escasez de electricidad obligó a realizar cortes de luz rotativos de cinco horas por turno. Por el faltante energético, en diciembre las restricciones se extendieron a los espectáculos deportivos nocturnos, se prohibió la iluminación con fines ornamentales y se suprimieron trabajos nocturnos. La falta de energía eléctrica afectó también el abastecimiento del agua, y Obras Sanitarias de la Nación tuvo que distribuirla en tanques a numerosas zonas del Gran Buenos Aires.

Y que le pasó a la jovencita e innovativa empresa de equipos y productos para el tratamiento de agua?

Pasó que quedó flotando en medio de esa Inestabilidad financiera y de las continuas corridas bancarias. Lo que pretendía ser una producción en serie se discontinuó pues los operarios llegaban y había corte de luz, o no habían enviado las tuercas de polipropileno o los bulones de titanio, o cualquier otro problema que automáticamente se transformaba en un drama.

Y para peor, tanto Nardi como yo, navegábamos en un mar encrespado sin prácticamente saber nadar. Porque mi querido amigo, el rápido judío, que había sabido casarse tan bien, resultó ser el único de su especie que a) no se manejaba como lo hacen los judíos de las estampas típicas y b) no tenía apego al dinero, dado que todos los meses el buen suegro se encargaba de las cuentas generales de la casa de su hijita; desde todos los servicios, al personal, a los carísimos colegios de los chicos, a la chuleta y a la lechuga.

Y estos dos imberbes comerciales deambulando con los ojos confundidos que día a día se tenían que enfrentar con tigres de afiladas garras, los que sí se manejaban bien y hacían que ocurrieran cosas como éstas:

Habíamos terminado un sistema anti-incendio en un local/fábrica cercano a nuestra fábrica. Voy a cobrar el saldo que faltaba (una importante cantidad) y el dueño del local me dice:

-No te voy a pagar.

-Como? Por qué? Hay algo que no funciona como querés? Algo que no ande?

-No! No! Todo está perfecto. Pero mis cuentas no cierran, tengo presiones por todos lados y la situación me está acorralando.

-Pero flaco! – le digo casi con desesperación – Tenés que pagar... Tenemos un contrato firmado!

-Je! Fijáte bien. El contrato lo firmaste vos. Yo hice como que firmaba pero no lo firmé. No tenés nada.

Y al comprobar el documento, vi que tenía razón. Había hecho como que firmaba pero no lo hizo. Ergo...no nos pagó!

Y otro cliente, directamente nos dijo:

-Miren muchachos, yo lo siento mucho pero la cosa está tan pero tan mal, que yo no voy a pagar, no porque no quiera o porque Vds. no lo merezcan. No les voy a pagar porque no tengo un peso. NO TENGO GUITA! Entienden? Si me ruegan, si me enjuician, si me pegan... no hay caso. No hay guita y no les puedo pagar. Lo siento. Vuelvan cuando Alfonsín arregle este quilombo!

Y era allí cuando mi mente se retrotraía a Trelew, a aquella charla con el Pato. Aquí mezclo el cuento que le hace a todo esto:

El Pato Franzetti, era hermano del que fue mi primer jefe en Esquel (el Polo Franzetti). El Pato era un par de años menor que su hermano, gran tipo y curiosamente otro de los pocos ingenieros sanitarios de aquella gloriosa primera promoción (entreparéntesis, gran amigo del flaco Loffi). La única diferencia es que el Pato no trabajaba de ingeniero. No. Él tenía un inmenso corralón de materiales a la entrada de Trelew donde vendía desde clavos a cemento, acero, maderas y todo lo que uno se imagine para la construcción.

Como yo solía ir bastante asiduamente a Trelew por cuestiones del trabajo (recordar que allí estaba mi jefe administrativo provincial); siendo ‘colegas’; y como me caía muy bien, a pesar de ser un poco mayor que yo, a la tardecita, cuando terminaba con mis tareas y él estaba cerrando su local, yo solía llegar, le golpeaba el vidrio, él me abría la puerta y nos sentábamos en dos sillas, una a cada lado del mostrador. La suya era la del lado del vendedor y la mía, del lado del comprador. El Pato se iba adentro y volvía al rato con un mate con el que comenzábamos a charlar. Pienso que yo le caía bien, él sabía que a su hermano también le caía bien; supongo que me tomaba como una especie de alumno o protegido, y yo a él lo veía como el ingeniero experimentado, un tipo que lleva muchos más kilómetros andados que uno, y que esa marcha contada así, entre mates, me daba experiencia.

La noche que quiero recordar fue aquella en que de repente, le pregunto:

-Pato, se te ve tan bien... Se nota que tenés guita y que este negocio es una concreción más que importante. No me quedan dudas que sos un tipo de éxito. Un comerciante refuerte lo que hace nos movamos en niveles distintos. Yo no vivo mal pero yo se como vivís vos y la tranquilidad económica que tenés de acá hasta el final. Ahora... aunque con pocos años de diferencia, los dos tenemos un origen similar y los dos somos ingenieros sanitarios. Por qué no me enseñás?, Por qué no me decís como se hace para llegar adonde vos llegaste? Porque con la tranquilidad económica que tenés, a mí no me preocuparía dejar mi laburo, y el agua y todo lo que hago, porque si bien me encanta, el dinero siempre manda y me gustaría tenerlo como lo tenés vos.

El hombre se levantó de su silla, y me dijo:

-Levantáte y pasá de este lado. Sentáte en mi silla que yo me siento en la tuya.

Hice lo que me pedía y me arrellané del lado interno del mostrador.

Entonces, mi amigo largó esta perorata que fue una enorme enseñanza y que siempre tuve presente cada vez que intenté alguna acción comercial. Comenzó con una pregunta:

-Cuántos años te costó llegar a ser un profesional? Primero químico y después ingeniero. Cuánto? Cuánto le pusiste?

-Y...en total ponéle unos 8 años.

-Ocho años! Ok, está regio. Ocho años de universidad y sos ingeniero. Ahora... si querés ser empresario como yo, tenés que ir... otra vez... otros ocho años a la otra universidad

-Otra Universidad? Qué otra universidad? – pregunté intrigado

-Esa universidad en donde estás sentado: La Universidad del Mostrador! Porque si querés ser un empresario como yo, entonces exactamente esa misma cantidad de años, es la que tendrás que estar sentadito allí, de ese lado del mostrador... para aprender. Aprender qué? A que te mientan, a que te roben, a que te trampeen, a que te engañen, a que te estafen, a que te hagan llorar... directamente a que te caguen! Y eso con 'profesores' tanto del lado de proveedores y compradores como de funcionarios del Estado y de las empresas más serias del país y el extranjero.

Qué gran lección! Porque eso; exactamente eso, fue lo que nos pasó a Nardi y a mí en ese aprendizaje que nos podría haber llevado a los niveles que ambos esperábamos pero que por toda la situación de mi pobre país de mierda no se nos dió.

Adicional a todo lo descrito, las enormes ventas prometidas por la OPS y con las que contábamos como un mercado sólido y que nos abriría a su vez otros mercados internacionales, se desinflaron como un globo pinchado. Desde Washington, Fred Reiff se disculpó porque los fondos que esperaban para esos proyectos se habían ido a otro lado; y siendo un amigo sin mala intención no pude sino aceptar esa disculpa; pero a Fenar le significó cargar también con todo lo que comercialmente ello significaba: No venta... No money.

Y hablando de dinero; lo grave... lo gravísimo era que de nuestro lado, del lado de los Solsona, la plata se iba a carradas. Pronto se quemaron el cash con que nos movíamos; los ahorros, la venta de la casa de Esquel y hasta lo que teníamos de valor que habíamos ido comprando en el tiempo.

Para sumar al caos personal y familiar que toda esta situación representaba, mi relación con Mirtha, que no venía bien desde hacía un tiempo llevó a lo que era esperable. Pues como en toda situación matrimonial en donde se presenta una crisis externa, si la pareja está unida, entonces esa crisis la une más y juntos desafían la situación que sea; pero si la pareja tiene problemas, entonces la tensión aumentada por aquella crisis, divide a los esposos y se llega a su culminación; que en muchos casos, como lo fue en el nuestro; terminó poco tiempo más tarde en la separación definitiva.

Para finalizar lo que fue estrictamente mi desempeño profesional o la cuestión laboral en nuestra estadía en Buenos Aires y dentro de Fenar, el resumen es muy simple: Por un lado conseguimos desarrollar unos equipos que mostraron una tecnología nueva. Tecnología que no inventamos nosotros pero sí que le dimos algunos toques que la hicieron más funcional. Aclaro que la misma, es hoy una tecnología adoptada por algunas empresas y el método GIDOX o MOGGOD, como fue originalmente llamado; goza de muy buena salud con muchos equipos dando agua de excelente calidad por todo el mundo.

Desde el punto de vista personal, los tremendos momentos pasados, la horrenda carga emocional, los problemas familiares y la responsabilidad de darle de comer (y vivir) a mujer e hijos, cuestión que recayó sobre mis espaldas, fueron de tal magnitud que malograron mi salud con dolencias (ej. las cardiovasculares) que me acompañaron toda la vida.

Tal como dije en las primeras páginas de este libro, nunca tuve la meta de que mi vida fuera mi trabajo. Creo que si hubiera sido un neandertal la habría pasado mejor recolectando frutos y bayas y matando algún conejo o un pez de tanto en tanto en vez de tener un trabajo de 8 a 8, por ejemplo haciendo flechas y lanzas y teniendo que estar a la entrada de la cueva chancando piedras para hacer las puntas. Pero a pesar de todo lo que mi vida laboral conllevó antes de Fenar y después del paso por Buenos Aires reconozco no haber sido convencional, sino inmensamente afortunado en disfrutar mis trabajos. Viviéndolos mientras los hacía; y disfrutando los frutos recibidos una vez terminados. En verdad toda mi vida laboral fue no-normal en relación a lo que me dio y a como me hizo sentir. Toda mi vida laboral, excepto... los tiempos de Fenar!

Si 1986 había sido el año del inicio de Fenar; 1987 el comienzo de las ventas y 1988 la explosión del país que nos dañó en todos los sentidos; 1989 fue la hecatombe final gracias a la cual rápidamente llegamos al punto de crisis máxima. Ya no había dinero ni para la fábrica ni para la familia Solsona y había que hacer algo para salir de una situación de desesperación.

La parada del país era tan real y de tal profundidad que no solo nos mató comercialmente a nosotros como empresa, sino que también lo hizo con otras miles y miles de compañías, por lo que dispuesta mi persona a tomar cualquier trabajo y donde fuera, deambulé por mil lugares y las respuestas siempre fueron negativas. No hay trabajo! No hay nada!

Bueno... si la cosa no podía ser en Argentina, entonces veamos que hay fuera.

Lo primero que se me ocurrió fue acercarme a la OPS y ver que posibilidades había allí; pero la política de la institución seguía siendo la de muy pocos consultores empleados dentro de la organización y para los de afuera, solo contratos de corto plazo; cuestión ésta que no solucionaría ninguno de mis problemas. Pero lo que sí hice y ellos respondieron más que diligentemente fue redactar una carta muy conceptuosa, que copio a continuación y que quizás fuera la mejor carta de presentación con que conté en ese momento. La carta decía textualmente:



ORGANIZACION PANAMERICANA DE LA SALUD

Oficina Sanitaria Panamericana Regional de la

ORGANIZACION MUNDIAL DE LA SALUD

MARCELO T. DE ALVEAR 684 TEL. 312-5301/04 BUENOS AIRES (1395) ARGENTINA DIRECC: CABLEG. OFSANPAN

SIRVASE CITAR: PERSONAL

TO WHOM IT MAY CONCERN

The Pan American Health Organization/World Health Organization (PAHO/WHO) is willing to introduce Eng. FELIPE SOLSONA from Argentina.

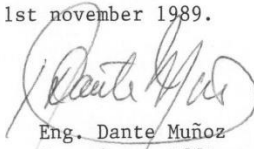
Since 1972 he has performed in a great number of opportunities, different tasks in almost all the Latin American countries and the U.S.A., acting as a short term consultant for our Organization.

He is co-author of WHO GUIDELINES FOR DRINKING WATER QUALITY (Vol.3) a very important work that was written by contract to the World Health Organization, Geneva; and he is also the author of the MANUAL FOR THE DEVELOPMENT OF DRINKING WATER SURVEILLANCE AND CONTROL PROGRAMMES IN LATIN AMERICA AND THE CARIBBEAN, a job performed for PAHO and the Interamerican Development Bank, Washington.

He has developed the DWQC programmes for Argentina, Honduras, Bolivia and Perú.

It is with pleasure that we confirm the high professional and human qualities of Eng. Solsona, already shown by him during his whole career.

Buenos Aires, Argentina, 1st november 1989.


Eng. Dante Muñoz
Consultant Officer
PAHO/WHO



Con mi CV, mis antecedentes y la carta de la OPS comencé a ver las posibilidades fuera de mi país, empezando por el consulado de Estados Unidos. Enormes colas y esperas de días para conseguir una entrevista y debido a esa inmensa cantidad de oferentes, quedarse en esa cola de 5,000 personas para obtener alguno de los 20 trabajos que supongo los gringos dispondrían para los sudacas argentinos, era perder lastimosamente el tiempo. En la embajada del Reino Unido, donde no solo presenté la carta de la OPS sino que allí también tenía aquel antecedente de que años antes me habían ofrecido la beca para Loughborough, prácticamente me cerraron la puerta en la cara! Ni me atendieron. Me fui a la embajada de Australia. Igual. No hay interés por más que le llevaran a Newton, Rutherford y Einstein juntos. Me fui a Canadá. Más de lo mismo.

Desesperanza total. El dinero casi no quedaba ni para comer. La relación de tanto sufrimiento llevaba la crisis con mi esposa a niveles insoportables. Mi corazón también latía a alturas cercanas a las cumbres del Himalaya.

Deambulo una tarde casi sin saber que hacer por la calle Florida, cuando me topo con Guillermo Ventín el gran amigo unido por el ex-amor de la rusita y que ahora, viviendo en Mendoza, estaba de paso por la Capital.

-Moyerguito! Querido amigo...Que tal?

-Como el culo! – es su argentina respuesta – Este país es una mierda y quiero rajarme. Estoy pensando seriamente en emigrar una vez más (Guillermo ya había andado por el mundo y vivido en Alemania, en Israel, Canadá y otros lugares que no recuerdo)

-Pero adónde Guille? Yo ya he probado en varias embajadas y como todo el mundo quiere irse ni te dan bola; además las colas son infinitas...

Entonces, con una sonrisa y como mostrando el as ganador mi amigo me dice con una mueca de complicidad:

-Sabés donde está la papa? En Sud África! La papa está en Sud África!

Pero claro! Como no había pensado en aquel maravilloso país que había conocido solo de pasada pero que en el par de días que había visitado Johannesburgo me había parecido sensacional?

-Vení a casa – le dije – vamos a comer una pizza y quiero que esto lo hablemos con Mirtha. Esa noche fue de gran excitación, pues comiendo los tres juntos sacamos un montón de información y la seguridad de que nadie conocía a este país, lo que daría más posibilidades a quienes intentaran emigrar allí.

Así fue. Al día siguiente fuimos con Mirtha al consulado y nos atendieron más que bien. Tal como esperábamos nadie había pensado en este país, así que el mismo agregado comercial nos atendió en persona. Con Mirtha le hablamos en inglés lo que aumentó la deferencia hacia nosotros.

Este hombre nos dijo dos cosas importantes. Una que yo con mi expertise podía encontrar rápidamente trabajo por allí; y dos, que utilizara las direcciones que me daba para comenzar

con los contactos. (El buen hombre me entregó una lista interesante de empresas sudafricanas).

Salimos de ese consulado más que contentos, pues en la negrura de la noche había aparecido, aunque microscópica, una luz de esperanza allá a lo lejos.

Mandé varias cartas (aún no existía el e-mail) y aguanté en una espera con más de tortura que de cualquier otra cosa porque cada día que pasaba la situación se tornaba peor y peor.

A mediados de noviembre recibo una respuesta. Era del CSIR (ya hablaré de esta institución en el punto siguiente) donde me decían que les interesaría hablar conmigo, sugiriéndome que les enviara más documentación sobre mis trabajos y experiencias. Lo hice al toque, pero sabía que los días corrían y ya no teníamos reservas monetarias ni de donde sacar un peso más. Lo único importante que nos restaba era el Renault 18 por el que íbamos a sacar tras su venta, dinero como para sobrevivir unos 4 o 5 meses más. El Renault era en verdad lo último de lo último de nuestras posesiones que no se había evaporado.

Hago la suma de los días que tarda una carta en ir y volver y me doy cuenta que no puedo esperar más. Tomo la decisión de largarme para Sud África aún sin tener respuesta del CSIR y de otros lugares adonde había enviado correspondencia. En un santiamén los del consulado me otorgan la visa de entrada (turística) y con Mirtha juntamos todo el dinero que nos queda, contabilizando hasta las monedas. Nos dá para sacar el pasaje a Johannesburg y yo me largaré con tan solo 500 dólares en el bolsillo. A Mirtha le quedan chirolas y el Renault 18, que al día siguiente ella rematará en alguna concesionaria.

El 10 de noviembre parte mi avión a las 5 de la tarde. Armo una valija ligera con muchos papeles, mis antecedentes y CVs adentro. Tengo que despedirme de Papá y Mamá. A mediodía me voy a Caballito. Conduzco el Renault 18 y al salir pienso: 'Tengo que ir con cuidado porque esto es lo último que nos queda. No vaya a ser que lo choque'.

Tomo por Chacarita y al doblar en Corrientes me para la barrera baja del tren. Al detenerme noto que de la parte delantera del auto sale algo así como un hilito de humo. Bajo; abro el capó y ...me envuelve la cara una llamarada de fuego infernal! Todo el motor está en llamas!!!

En segundos (literalmente fueron unos pocos segundos!) el auto se envuelve en una vorágine de fuego. No lo puedo creer! Lo único que nos quedaba desaparece en minutos! Quedo como zombi, paralizado; con las llamas que me lamen la cara. Alguien de los que se juntan en ese momento me retira piadosamente hacia atrás en el instante en que llegan los bomberos. Curiosamente hay una dotación a tan solo 150 metros y llegan en segundos. Tiran agua con presión; meten la manguera en el tanque de gasolina y rápidamente apagan todo. Pero el fuego ha sido tan voraz que no queda sino una masa negra y maloliente que entre bomberos y alguno del público empujan hacia el cordón; donde queda como una ofrenda

macabra al señor de los infiernos lo último y único que tenía para que mi familia pudiera resistir.

Me subo a un taxi y llego a la casa de los viejos. Me bajo y los enfrento llorando. Llorando estas dos pobres almas escuchan mi relato y me despiden de ellos. Me vuelvo a casa en otro taxi y le cuento a Mirtha que pobre! debo reconocer que ella tuvo también que pasar por todo ese calvario. Al ver mi desesperación tan profunda y mi llanto que no cesaba de caer, trata de darme fuerzas y me dice que ella se hará cargo del auto y que conseguirá aguantar hasta que yo haga pie en S.A.

Mi cuñado Oscar me lleva hasta Ezeiza y yo me meto en el avión. Recuerdo vívidamente ese viaje porque durante 10 o 12 horas no dejé de llorar y repetía como en una letanía las palabras que jamás podré olvidar:

‘Dios... si es cierto que existís mandá este avión al fondo del mar, porque yo no doy más. A ver? A ver si existís? Cómo? No nos caemos? Entonces ésta es la prueba de que sos una mentira, reverendo hijo de puta!’. Un mantra que leído con frialdad puede parecer estúpido, infantil o excesivamente irreverente; pero que me permitió hacer el peor viaje de mi vida sin enloquecer ni intentar abrir la puerta del avión y tirarme para abajo.

El final de este período que di en llamar ‘La etapa de Buenos Aires’ merece un comentario adicional al que hice pocos párrafos más arriba:

Mirando hacia atrás desde el balcón de los ochenta años, los 3 años vividos en la Capital entre el 86 y el 89 fueron sin duda los peores de toda mi vida entera.

A lo largo de ese lapso había abandonado el lugar que yo amaba con sus montañas, sus lagos y su vida tribal. Había intentado una empresa y había fracasado. En esos tres miserables años habíamos perdido absolutamente todo lo que en casi 20 años de matrimonio supimos juntar y levantar. Nuestra pobreza era total. No teníamos nada. La relación matrimonial había tocado fondo y era cuestión de tiempo o de oportunidad para llegar al divorcio. Mi cuerpo había sentido el inmenso estrés y ahora era una persona enferma; frágil. Mis dolores de cabeza se hicieron más intensos que nunca. Mi corazón latía descompensadamente. Diarreas nerviosas me despertaban a las 3 de la mañana. Adelgacé como un palo de escoba.

Mi vida había alcanzado un deterioro tal que hasta llegué a fantasear con la idea del suicidio.

La tremenda realidad que vivimos en Buenos Aires más el episodio del auto quemado, como si hubiera habido un designio divino de una prueba atroz y cruel para ver si conseguía resistir, representan un conjunto de maleficios que muchas veces pensé que iban más allá de simples coincidencias. A pesar de mi agnosticismo, llegué a creer que algún ser sobrenatural, quien sabe por qué razón, se había ensañado conmigo y me había enviado

esas tremendas pruebas, tal como dice la biblia que Dios le envió a Jesús durante su calvario por el desierto.

Fueron tales las angustias y la desesperación sufridas en esa etapa que a partir del viaje a Sud África nada me pareció imposible de sobrellevar.

Mucho más adelante en el tiempo y en varias oportunidades me topé con gente desesperada. Personas que estaban en condiciones similares a las que yo sufrí antes de emigrar. Ofrecerles mis relatos de todo lo vivido a fines de 1989, creo que les sirvió para tener una esperanza; para saber que al menos hubo alguien que estando en el fondo del abismo, en la mayor negrura y aflicción consiguió salir y retornar a la vida.

16. Sud África – el CSIR

Llegué al aeropuerto de Johannesburgo y tomé un bus que me dejó en el barrio de Hillbrow.

Era de noche y por la ventanilla veía las calles tenebrosas, los negros deambulando; alguna prostituta apoyada contra una pared, simplemente esperando. Fui allí porque ese era el barrio adonde me habían dicho conseguiría un hotel barato; pero a no dudar que era de lo peor en la gran ciudad africana.

La descripción que hace Wikipedia hoy, de ese barrio es la siguiente:

Hillbrow: suburbio de Johannesburg conocido por sus altos niveles de densidad habitacional, desempleo, pobreza y criminalidad.

En 1989, yo no podría haber hecho una descripción mejor que la aportada por la gran enciclopedia internética.

Tomé en alquiler una piecita en un humilde hostel y la convertí en mi centro de operaciones. Era tal el ambiente que circundaba a esta residencia que solo me atrevía a salir y volver durante el día. Haberlo hecho de noche o con oscuridad significaba coquetear con el peligro y aún la muerte.

Comencé mi búsqueda de trabajo mirando la sección de oferta laboral de los diarios y yendo a los head hunters locales, es decir todo lo que giraba dentro o alrededor de Johannesburgo. Como he mencionado, tenía a mi disposición solo 500 dólares y eso no era demasiado para moverse en grandes distancias, que eran las que se necesitaban cubrir para ir de una empresa a la otra; pues la organización de las ciudades sudafricanas es muy semejante a la americana, en donde no existe mucha aglomeración sino que las empresas e instituciones tienen sus oficinas en centros comerciales o industriales o de oficinas diseminados por áreas inconmensurables.

Viendo que era imposible acceder a alguno de estos lugares por ómnibus, un día alquilé un auto, para concurrir a solo tres entrevistas donde al final de las mismas salí con solo el

respetuoso: 'si hay novedades se las haremos saber' que era una forma elegante de mandarme al carajo sin demasiadas esperanzas. Y lo peor era que un auto significaba mermar mi tesoro en un porcentaje elevadísimo. Esa no era la forma.

Cada día mis nervios y expectativas iban a aumento. Me torturaba la soledad y el pensamiento de mis hijos quedados a la buena de Dios. Recuerdo que en una entrevista tuve tanta ansiedad, que se me secó la boca de una forma que no pude articular palabra. A tal punto llegó mi vergüenza que sin más que una seña con la mano me levanté y me fui disparando de ese lugar. Ni idea de lo que habrá pensado esa jefa de personal que intentaba hacerme la entrevista. Es que me daba cuenta que estaba jugando a vida o muerte.

O conseguía un trabajo o directamente no sabía que hacer. Eran momentos y situaciones sin salida. Realmente estaba a todo o nada. Y si bien me decía: 'Si todo se pierde... al menos te queda la muerte'; por el otro lado una convicción aún mayor me decía que mi compromiso y mi amor para con los hijos jamás me dejaría tomar una decisión tan drástica. Quizás podría intentar robar, algo que no solo iría contra mis más profundos principios, pero que por amor podría llegar a hacer. Más tarde en la vida, muchas veces ante gente desesperada que roba para comer o para que coman sus hijos, he sentido una cierta empatía y un sentimiento como de 'vivir y dejar vivir', porque nadie puede ni imaginar todo lo que en esos días tremendos pasó por mi cabeza.

Sin embargo, a pesar de esos terribles pensamientos que me torturaban no bajé la cabeza y seguí intentando e intentando hasta volver cada noche, muerto y desesperanzado, al hotelucho infame.

Di con un head hunter, un buen tipo del que he olvidado su nombre, que me tomó en cuenta y que se preocupó en serio por mi situación, la que expuse sin quitar ni un cabello y sin vergüenzas. Esto hizo que el tipo trabajara con mi CV con un real interés en conseguirme algo; pero a pesar de ello, pasaron los días y nada se conseguía concretar, lo que empeoró mi situación emocional. Si este tipo, interesado no solo profesionalmente sino por el drama que veía en mí, se rompía todo y nada conseguía, era obvio que mis posibilidades eran más que mínimas.

Como a las dos semanas de frustraciones johannesburgicas; con la moral totalmente en baja y con casi nada de plata en el bolsillo, decidí viajar a Pretoria. Allí estaba el famoso CSIR al que a pesar de tener una carta de ellos no había encarado aún para no perder la posibilidad de ver que pasaba en una más cercana Johannesburgo, ciudad que a mi vista era mucho más activa y comercial que la capital del país (Pretoria es la capital del ejecutivo sudafricano. Hay otras dos capitales para la legislación y para el poder judicial).

Tomé un bus que parecía un lechero pues tardé como 3 horas en cubrir los 70 Kms. entre las dos ciudades. Sentadito sin mirar a nadie, yo parecía una mosca blanca en una taza de café, porque todos los pasajeros eran negros y me miraban con curiosidad y/o agresividad porque

ningún sudafricano blanco supongo habría osado tomar un bus que recogía negros por el borde de las townships. Pero llegué finalmente a la plaza central de Pretoria sin haber sido descuartizado, aunque una vez allí tuve otra odisea para conseguir un nuevo bus que me acercara a la institución que estaba en medio casi de la nada. Desde donde el ómnibus me dejara tuve que caminar bajo un fuerte sol casi 5 Kms!

Había pasado ya el mediodía cuando llego a la entrada (un impresionante hall con seguridad, posters y carteles sobre las actividades del centro y varias secretarias rubias, bonitas. Todo impecable.). Pido hablar con la persona que había firmado la única carta que tenía de ellos donde me pedían mayor información sobre mis experiencias. Un tal Koos Wium.

Habré estado allí unos 15 minutos consumiéndome en mis nervios cuando llega un auto y para delante del hall. Bajan 3 personas, me encaran y se presentan: Koos Wium, jefe de programa del Cuidado del Agua; otro jefe de programa, un tal André Gerber y Klaradyn Serfontein (la jefa de personal de Watertek).

Koos me da la mano y me dice las palabras más alentadoras que había escuchado en mucho, muchísimo tiempo: 'Veo que se cruzó con nuestra carta pues recién hace una semana que le escribimos pidiéndole que se acercara a este campus. Pero...espere un poco... ya es tarde, Vd. debe tener hambre igual que nosotros, así que lo invitamos a almorzar mientras charlamos sobre Vd., sobre el CSIR y sobre lo que podríamos hacer juntos'.

Subimos al auto, deambulamos unos minutos y nos bajamos frente a un restaurant enmarcado por la floresta que lo rodeaba (todo esto sin haber salido del campus). El restaurante en cuestión era igual a cualquier verdadero restaurante comercial, de impecable y maravillosa ornamentación, con mozos de guante blanco y enormes ventanales por los que se veían aquellos bosques llenos de flores y cervatillos (sí, habían pequeños ciervos que iban de aquí para allá).

Todos piden vino (una buena costumbre que luego disfruté a pleno en ese país), y yo en ese ambiente, con la excelente comida y el relax que el tinto me produjo; más la esperanza que se abría con cada palabra que íbamos tejiendo en la charla, comencé a pensar que había finalmente traspasado la barrera que separa el infierno del paraíso.

El almuerzo fue espectacular. Tal vez el miedo, o los nervios o el espanto o la desesperación me transformaron en un encantador de serpientes y desplegué mis mejores oraciones, mi relación con la OMS, las anécdotas de mis viajes por el mundo y por supuesto lo más que pude de mis experiencias en la ingeniería sanitaria.

Este almuerzo inolvidable se prolongó durante casi tres horas y al cabo del mismo sentí que se había producido el milagro: tenía trabajo con condiciones de maravilla, que incluían un buen salario y un montón de prebendas como pasajes para traer a toda la familia desde Argentina junto con muebles y vituallas. El CSIR se haría cargo de todos los trámites para

conseguirme el permiso de trabajo y a nuestra llegada nos esperarían con una townhouse para que nos instaláramos hasta que llegara nuestro container. La institución nos daría recomendaciones para que los chicos pudieran entrar en los colegios cercanos pues en general había dificultad para conseguir plazas.

Increíble!

Se había producido un prodigioso milagro y luego de los años de amargura y desesperación sentía que finalmente había conseguido vencer la mala suerte. Seguía vivo y la familia tendría una hermosa oportunidad en un país que desde el vamos se me antojaba fabuloso (aunque mi entrada la hubiera hecho por Hillbrow, que era, a todas luces, la puerta de atrás).

Tuve que hacer unos cuantos trámites y me recomendaron que me mudara de Johannesburgo a Pretoria. Afortunadamente, un gran muchacho argentino de nombre Oscar Bupo, y al que conocí por un conocido de un conocido me ofreció su departamento en el centro de la ciudad pues él tenía que irse un par de semanas a Cape Town por cuestiones de trabajo.

Me instalé en ese departamento y todos los días iba al CSIR a realizar algún trámite o mantener alguna reunión.

Asimismo, tuve que pasar uno de los exámenes más largos y difíciles de mi vida.

Entré uno de aquellos días a las 8 de la mañana y salí a las 8 de la noche (me dieron de almorzar en un break del mediodía), y estuve toda la jornada haciendo mil tests, mil pruebas, mil entrevistas con jefes de personal, sicólogos e ingenieros, tuve que pasar por la tremenda (pero muy interesante) prueba de 'la balanza' y hasta midieron mi cociente intelectual. Estudios y pruebas que me sacaron a la luz hasta los pensamientos que tenía empolvados en el más lejano rincón del cerebelo. Pero había triunfado! La oferta de ese trabajo significaba que el mal trance estaba finalmente superado. Que la etapa de Buenos Aires y de Fenar quedaban en el pasado!

Para fines de diciembre regresé a Argentina y los primeros días de enero de 1990 toda la familia partió para el nuevo destino. Muebles y todo lo que teníamos en el hogar salió en paralelo por barco en el container que llegaría un par de meses más tarde. Ni que decir que este vuelo desde Buenos Aires a Johannesburgo tuvo características absolutamente distintas a las de mi anterior, luego de la quemada del Renault. Ahora había una esperanza esperándonos!

La inserción en el nuevo país fue rápida y sin sobresaltos. Nos cobijaron de entrada en una casita, una townhouse de la institución. Con el primer sueldo, compré un auto usado y hecho puré pero que nos llevaba de un lado al otro, y que permitía que Mirtha acercara a los chicos al colegio. Los varones fueron a la Glenn High School y Huenú a la Glenstantia

Primary, y era gracioso verlos salir por la mañana con sus uniformes que los transformaba en cuasi soldados nazis: pantaloncito ultra cortito para los varones, pollera plisada para Huenú. Camisas tipo militar, medias largas y zapatos cerrados. Todo color caqui y como dije, bien de estilo castrense.

Pablo ya había hecho en Argentina el 5to año de la secundaria y podría haber intentado entrar a la universidad, pero entre toda la familia decidimos que repitiera el último año de la secundaria, pues pensamos que era mejor que se adaptara al medio antes de entrar en la universidad local que tenía la mayoría de sus cursos en afrikaans.

Javier entró en tercer año de la high school y Huenú al 6to de la primaria para al siguiente término, entrar ella también al Glenn High.

Venir de otro país, con otra cultura y otro idioma conllevaba riesgos y posibles trastornos para los chicos, sobretodo en su entrada y contacto con los compañeros de las escuelas.

Pero con Mirtha habíamos sido muy claros al hablarles: 'Nadie los está esperando. Es tarea de cada uno de Vds. hacerse de amigos; abrirse a la nueva cultura y entender a esta gente. No esperen que nadie venga. Vds. deben ir'.

Fue maravilloso que los tres siguieran esas simples instrucciones al pie de la letra, pues en muy poco tiempo se insertaron sin trauma ni inconvenientes y todos comenzaron a desarrollar una vida normal, con amigos, sociabilización y alegría.

El África, pobrecita, no puede mostrar demasiados centros de alta pesquisa; por lo que decir que el CSIR es el centro de investigación y desarrollo más importante del continente puede no parecer demasiado, pero teniendo en cuenta su estructura y el hecho de estar situado en un país de corte primermundista, ello nos da una idea de su importancia.

El CSIR, en mi época estaba ubicado en las afueras de Pretoria (hoy sigue allí todavía), en un predio de unas 360 Hectáreas, con 15 o 20 edificios enormes, talleres, plantas de energía, jardines, bosques, centros deportivos, calles y avenidas más todo lo que podría caracterizar a una ciudad pequeña donde trabajaban unas 7,000 personas, de las cuales nada más y nada menos que 3,400 de ellas éramos científicos cubriendo todas las ramas del saber humano: desde ingenieros a sociólogos, desde arquitectos a matemáticos; desde físicos a programadores; desde comunicadores a biólogos.

Dentro de este universo es que pasé 4 años de mi vida (profesional) y no solo los disfruté intensamente, sino que aprendí muchísimas cosas: técnicas, gerenciales, administrativas y de mercadeo como no lo hice en todo el resto de mi vida laboral.

Tanto le debo a esta etapa que seré un tanto más descriptivo en relación a este período.

Yo trabajaba para la ese entonces WATERTEK o División de Tecnología del Agua. Allí había 12 programas y yo estaba en el de WATER CARE o 'Cuidado del Agua'. El jefe era un

afrikáner de unos cincuenta y pico largos, un tipo alto, pelado, medio gruñón, duro a la vista aunque tenía muy buen sentido del humor y era un tipo súper recto y justo: Koos Wium (fallecido hacen solo 3 semanas antes de que escriba estas líneas).

Apenas llegado en mi primer día me llamó a su oficina y tras unas pocas palabras de recibimiento y acercamiento me dijo:

- Que necesitás?

- Supongo que una oficina, la mejor PC que puedan darme; información sobre el Centro y como nos manejaremos - respondí

Me llevó entonces a un hermoso salón como de 6 x 6 con un escritorio, ventana a un verde parque; un par de muebles y una estantería; me dijo que pidiera lo que necesitara de mobiliario. Usando el teléfono de esa oficina (que sería de ahí en más mi propio teléfono) pidió no sé adónde o de dónde una computadora que llegó en un par de horas y me dejó un grueso libro con algo así como la misión y función y las acciones del CSIR.

Al cabo de unos pocos minutos entró en la habitación un colorado con el pelo ensortijado y una amplia sonrisa en su cara bonachona. Koos me lo presentó: 'Este es Ian Pearson, un ingeniero con el que vas a trabajar bastante. Los dejo para que se conozcan'.

Se volvió para cerrar la puerta dejándome con el nuevo conocido pero antes de salir y todavía agarrado del picaporte me dijo como al pasar:

- Felipe: Aquí trabajamos con ideas, con iniciativas. Esperamos no poco de vos.

Charlé un rato con Ian pero más que nada en relación a quien yo era y de donde venía y como era mi trabajo latinoamericano y cuando este flaco se fue quedé solo en mi nuevo mundo.

Con gran excitación hice lo que todo tipo que comienza una actividad hace en su primer día laboral. En ese momento las computadoras eran bastante primitivas así que dediqué buena parte de la jornada a arreglarla, meterle mi información, ponerme un poco canchero con el software primario que había (un procesador de texto que no era Word, una hoja de cálculo muy embrionaria y un dibujador simple y fácil de manejar).

Así pasé el primer día, muy encerrado y muy aislado, pero sin negar que cada minuto fue de una excitación y jolgorio interior como hacía mucho, mucho tiempo que no sentía.

Para la mitad de mañana del segundo día ya había hecho prácticamente todo lo que tenía para hacer. Quedé un par de horas paveando sin saber que encarar y esperando instrucciones y como nada vino, por la tarde salí a dar vueltas y caminar por el campus para ver que era y donde estaba cada cosa; desde la biblioteca a conocer a unos ingenieros argentinos que me habían comentado trabajaban en el centro, aunque en otros programas. Los busqué, los conocía y quedé encantado de sentirme un poquitito menos lejos de 'casa'.

Estos amigos fueron dos hermanos de Bahía Blanca; los Prozzi (Jorge y José) y un porteño: Pablo Balmaceda. A este trío debo agregar a un boliviano muy amigo de los primeros nombrados que también participaba de todo lo que hacían sus amigos argentinos. Aquí me refiero a José 'Bolita' Heredia, quien también pasó al grupo de sudacas amigos.

La mañana del tercer día transcurrió más o menos igual y para la tarde ya comencé a sentirme muy incómodo. Por qué Koos no me llamaba y me daba instrucciones, órdenes, orientaciones?

Para el cuarto día ya estaba desesperado. NO PASABA NADA! Nadie me llamaba, ningún colega tocaba mi puerta. Encima yo tenía miedo de ir a jorobar al jefe y decirle como un idiota: 'Y ahora qué hago?'. Si todavía no había empezado con nada!!

A la mañana del quinto día no aguanté más esta situación y me corrí para verlo a Ian. Entré en su oficina y le dije:

- Ian? Por qué no pasa nada? No sé qué hacer. Que tengo que hacer?!

Su respuesta me dejó helado pero fue también la primera lección de una nueva forma de trabajo que iría aprendiendo en ese Centro:

-Cómo qué tenés que hacer? Koos fue claro el primer día. Es más; lo dijo delante mío: tenés que mostrar iniciativas. Traer ideas, pensar proyectos. Ya sabés qué hacemos acá, y en líneas generales como trabajamos. Esto es un centro de investigación y desarrollo. Hay que proponer líneas de acción, áreas de investigación, cosas para hacer y desarrollar. Vos venís de otro mundo, fundamentalmente del universo rural latinoamericano y tendrás otra visión distinta en donde has hecho y visto cosas que son diferentes a las que verás en el África. Pensá qué cosas de tu mundo pueden ser útiles en nuestras áreas rurales. Sólo queda que empieces a tirar las ideas que te pidió. Y a desarrollarlas.

O sea que había perdido una semana esperando órdenes que en rigor ya me habían sido dadas pero solo como sugerencias. Qué extraño!

Me di cuenta que esa primera cosa rara para mí no era la única. En realidad me di cuenta que prácticamente TODO allí era distinto a lo que yo había vivido y a lo que estaba acostumbrado en mi mundo de servidor público en la Argentina y también en mi experiencia como consultor de las Naciones Unidas.

Rápidamente entré en el nuevo juego y todo comenzó a fascinarme por la eficiencia que había en cada cosa que se hacía.

Tal como se me había sugerido comencé a elaborar proyectos basados en lo que había visto en Latinoamérica y en mi experiencia fundamentalmente rural.

Los proyectos se encaraban 'vendiendo' la idea a través de una propuesta que había que armar y que se presentaba a financiadores, que eran agentes ajenos al CSIR que podían ver

las posibilidades técnicas o sociales o comerciales de cualquier proyecto que se ofreciera, fuera éste un programa de desarrollo social, una metodología para mejorar o enseñar alguna técnica en especial, un plan de educación y/o transferencia de tecnología o directamente un producto físico concreto (un aparato, un equipo, un instrumento).

Cada uno de los profesionales manejábamos una decena de proyectos en promedio y cada proyecto se armaba como si fuera un cuerpo de comandos. Si mi proyecto necesitaba el apoyo de un ingeniero, incorporaba a un compañero del Proyecto General (Water Care). Si el proyecto requería un físico, tendría el apoyo de uno de los físicos que nos acompañaban y si necesitaba un sociólogo, pues en el equipo para ese proyecto tendría un sociólogo. Quiero decir que cada uno de esos 10 -12 proyectos que uno manejaba a veces solo requería mi comando y nada más. Otro tal vez requiriera de tres o cuatro compañeros y en ocasiones tuve proyectos que necesitaron el auxilio de 8 o más. A mi vez, yo participaba con algún expertise mío cuando me solicitaban para un proyecto de algún compañero. Es decir que la cosa se armaba como se arma un comando. Si hay que tirar abajo una torre detrás de un cerco, se juntan un milico que sepa cortar alambradas y dos que entiendan como colocar bombas. Si en cambio el proyecto fuera hundir una embarcación, entonces el comando se armaría con un tipo que supiera manejar una lancha y dos buzos expertos en bombas submarinas. Cada comando siempre estaba compuesto por distinta gente en función de los requerimientos específicos del proyecto en cuestión.

Ni que decir que esta rotación, esta variedad en lo que se hacía y en la gente con la que se interaccionaba diariamente le daba un gran color y diversidad a cada una de las jornadas que pasábamos allí dentro. Encima, y esto era algo que me hacía sentir maravillosamente bien, el ambiente era de excelencia. Todos mis compañeros eran genios, tipos brillantes. Compartir con ellos puntos de vista, intercambiar opiniones y establecer pimpones sobre cuestiones técnicas era una delicia. Y ello no solo con mis compañeros de equipo, sino con todo el CSIR. Tenía esto una veta de exigencia, en cuanto a que por ejemplo, si tenía que producir un aparato en una caja plástica donde se generaría cloro (un gas extremadamente agresivo), tenía que ir a otra División ('Materiales') para que me recomendaran que usar, y allí me toparía con algún flaco especializado en plásticos con el que tendría que mantener una conversación altamente técnica sobre lo mejor a utilizar. Si el equipo requería una batería habría entonces que recurrir a otra sección en donde debería discutir ahora con un especialista en materiales para electrodos y allí debería sacar de mi galera mis conocimientos traídos de la facultad para poder entender cuestiones sobre posibilidades, costos y performances; sin escapar a discutir en una pizarra las ecuaciones de Nernst de termodinámica.

Había días en que sentía que mi cerebro hervía por lo encendido y atento que debía estar; en rigor por todo lo que se me exigía para estar a la altura de tanta ciencia y sapiencia generalizada en ese inmenso Think Tank que era el CSIR.

Mentiría si dijera que no me gustaba eso o que me estresaba, pues era innegable que disfrutaba de dos cosas muy positivas íntimamente ligadas entre sí. La primera que creo que nunca me vi 'en verdaderas dificultades'. Nunca quedé pagando sin saber de qué se hablaba ni jamás dí la imagen de un tipo con falta de conocimientos o preparación. La segunda, que esa sensación se dio por un lado por la experiencia de casi 20 años de profesión, pero muy especialmente por la educación que supe tener en mi país. Mil veces, luego de una intensa pero reconfortante discusión que había mantenido con un especialista en algún tema específico de su cartera, me remitía a mis escuelas tanto primaria como secundaria y a mis facultades de la UBA (tanto la de química como la de ingeniería), agradeciendo el nivel de los conocimientos que me habían ofrecido. Y agradecí también tantas veces al bueno de Domingo Faustino Sarmiento por su visión de cómo debía ser la educación argentina, algo de lo que ya he hecho mención. Agradecí finalmente a los momentos de debilidad propia superados por los esfuerzos que me permitieron llegar adonde sentí que había llegado.

Esa sensación de plenitud profesional representó un premio más que me brindó esa maravillosa institución y ese país que me supieron acoger.

Quizás mi dedicación, mi gusto por lo que hacía, me brindaron algunos lindos éxitos: un montón de felicitaciones, una de ellas hasta de un ministro de Bostwana; un par de patentes por equipos desarrollados y hasta un premio muy especial, el de la 'Innovación' (Innovation) que significaba un reconocimiento que se otorgaba una vez por año a solo 4 científicos –de entre los 3,400 de nuestro CSIR - un enorme reconocimiento y una imagen extendida por todo el universo de la institución.

Es así que en poco tiempo crecí en Water Care y se me ofreció el liderazgo de un grupo de trabajo llamado el ATG o Appropriate Technology Group.

Nuestra tarea era armar proyectos, desarrollar metodologías y diseñar productos para el medio rural y para los habitantes de las villas miseria (o villas de emergencia o pueblos jóvenes) que circundaban cada gran ciudad.

De la época del Apartheid, cada urbe 'blanca' tenía como satélite una ciudad donde vivían los negros, mano de obra y servidumbre de la élite blanca inglesa y afrikáner (como ejemplos: Soweto la de Johannesburgo; Mamelodi la de Pretoria; Kayelitsha la de Cape Town), y como era de esperar, las condiciones de vida en esas subciudades o 'townships' donde solo moraban negros pobres, eran malas, ruines o directamente miserables. A esas dos áreas, las townships y las villas rurales era donde apuntaba mi programa de Tecnología Apropiada (Appropriate Technology) (AT en Inglés; TA en Español); al que para acortar allí en Sud África y entre nosotros, llamábamos graciosamente: 'The AT Team' parodiando al famoso programa de TV 'The A Team'.

Al respecto de esta tecnología tan especial valga una nota adicional. Si bien mi mayor expertise siempre había sido el agua potable y además yo era conocido como un experto en ese tema; creo que mucho antes de haber cursado altos estudios y de haber entrado en eso del agua, yo ya había abordado casi desde la infancia el tema de la TA; y si bien mi reconocimiento al tema del agua era grande por las satisfacciones de todo tipo que me había brindado, no mentiría al decir que el agua estaba en mi cabeza pero la TA anidaba en mi corazón.

Quizás se entienda mejor como se desarrolló ese sentimiento, copiando un trozo tomado de mi libro Kwakukundala, que es básicamente un libro sobre TA. Aquí va:

Cuando era muy pequeño, hizo su aparición en el Buenos Aires de mitad de siglo XX la primera edición del Pato Donald, una revista del equipo de Walt Disney, en donde desfilaban semana a semana los más conspicuos personajes, que aún hoy, dos generaciones más tarde siguen haciendo las delicias de los niños de muchas partes del mundo.

Sin embargo, y a pesar del interés que Mickey, Donald, sus sobrinos o la pizpireta Minnie despertaban en mí; había una historieta que me fascinaba por encima del resto.

Se trataba de 'Bichito Bucky' ('Bucky Bug').

La historia rondaba alrededor de las peripecias de un simpático bichito de San José, con cortas antenas y su caparazón roja con manchas negras redondas.

Bichito Bucky, era un andarín de selva (posiblemente algún jardín de la clase media americana), que debía desafiar muchos peligros y resolver no pocos problemas al parecer insalvables para llegar sano y salvo a su casa o para rescatar a la 'bichita' de turno de las garras de alguna araña peluda y fea, de la voracidad de un sapo malévolo o de las cuchillas de alguna cortadora de césped.

Lo fascinante para mí de esa historieta, no eran ni el Bichito Bucky ni sus andanzas, sino un personaje secundario, un grillo grandote, viejo y mal entrazado, que adornaba su cabeza con una quebrada galera, llamado 'Juan el Vagabundo' ('Bo' en la versión inglesa), cuya casa... atención! era un viejo zapato tirado justo en la orilla de un basural!

Cada vez que Bichito Bucky debía hacer frente a alguna tarea fenomenal, y cuando sus fuerzas o su capacidad eran francamente sobrepasadas, entraba Juan el Vagabundo en escena.

Juan escuchaba el problema sentado en la puerta de su casa (el zapato), recostado en una hoja retorcida en forma de hamaca, tomando su trago bajo un alero hecho con una caja de fósforos de papel.

Con la típica actitud de esos vagabundos sabios, que han dejado la facilidad de las grandes ciudades para recluirse en alguna gruta de montaña, lo primero que Juan hacía, era tranquilizar a Bucky y asegurarle que juntos solucionarían el inconveniente.

Juan medía entonces la magnitud del problema, y aquí ocurría lo que me maravillaba.

Dejaba el grillo su trago y su hamaca bajo el alero y se dirigía al fondo de su casa (la parte de atrás del zapato) justo donde comenzaba el basural.

Con ojo escudriñante y gran concentración caminaba seguido de un Bichito Bucky atento y respetuoso.

Juan pensaba, caminaba, miraba, y tomaba de aquí y de allá cosas sueltas que encontraba tiradas. Un carretel, una aguja, un lápiz roto, una hoja, una llave, un botón, un trozo de resorte.

En los cuadritos siguientes, Juan iría armando con los restos encontrados, el artilugio imprescindible para llevar a buen fin la andanza semanal; y así iría produciendo una ballesta, una escalera, un puente, un carro, un cañón, un tobogán, un helicóptero y una variedad de botes entre los que destacaba la cáscara de nuez con mástil de escarbadientes y vela de hoja de jazmín.

Ésa, precisamente ésa, era la parte que me fascinaba. Ver como la sabia mente de Juan podía idear tanta maravilla, tanto producto útil a partir de los más inútiles desperdicios.

Sin saberlo, aquel niño estaba entendiendo el principio de la Tecnología Apropiada e incorporándolo dentro suyo como uno de los nortes que habrían de regir toda su vida futura.

Por si no queda absolutamente claro de que se trata este tipo de tecnología baste decir que es una rama de la ingeniería con una filosofía hartó simple: se trata de solucionar problemas con lo que haya a mano en el lugar y al menor costo posible. Algo así como:

Si una persona común produce algo que le cuesta 100 pesos, un ingeniero lo hará por 10. Un especialista en TA necesitará 1 solo peso para solucionar el asunto.

Mis conocimientos en el tema se basaban en todo lo que había experimentado y realizado en la Patagonia, más lo visto en mis viajes anteriores al África y a Centro América a lo que fui sumando una nutrida biblioteca que hoy es una joya sobre TA.

Todo ello: experiencias, lecturas y contactos con otros especialistas me había enseñado que para manejar esta tecnología no bastaba el tino ingenieril. Yo tenía claro que no se le puede dar a la gente sin instrucción ni educación cuestiones ajenas a su cultura y a su forma de ser. Al traspasar cualquier ingenio tecnológico uno debe tener muy en cuenta cómo será tomado por los individuos y por la comunidad algo que por ser desconocido es normalmente rechazado.

En los años 70 y 80, a través de programas de ayuda internacional de agencias mundiales y de países desarrollados se llenaron los villorrios y conjuntos humanos, de bombas para sacar agua del subsuelo. Pero eran artefactos extraños para la gente, difíciles de manejar y arreglar cuando se descomponían. El resultado es que para el comienzo de los 90, el 70% de todas las bombas que se habían donado en esas décadas, estaban abandonadas. Rotas sin que las hubieran podido o querido reparar localmente.

La TA ante la necesidad de sacar agua del subsuelo para una comunidad, tomará un camino distinto. No colocará una costosa aunque complicada bomba que sin dudas será social y culturalmente rechazada, sino que observará que hay disponible en el lugar y utilizará ese recurso. Si por ejemplo la caña bambú es nativa del entorno, abundante y los lugareños la usan para hacer un puente, una cabaña y un armario, entonces el ingeniero o el técnico en TA lo que debe hacer es inventar, crear algún artilugio que permita elevar el agua desde un pozo excavado por ejemplo, pero haciendo uso de esas bambús. Cortará la caña en pedazos creando vasos o 'cangilonés' y luego por medio de una roldana y una cuerda las atará en un aro flexible que bajará y subirá trayendo el agua desde el subsuelo. El aparato se verá entonces como algo local, que proviene de un elemento propio y conocido. Solo entonces será aceptado y tendrá éxito. Lo bueno de todo este asunto es que dado un problema, para su solución no hacen falta grandes elucubraciones, pero sí una inmensa cuota de imaginación y sentido común.

Si se tiene poca leña para cocinar y la comida es grasosa, entonces habrá que la idear una cocinilla que utilice casi nada de combustible (palos, ramas, yuyos o bosta) pero que aproveche la grasa que gotea de lo que se está cocinando. Será la misma grasa la que sirva para cocinar la comida.

Otro excelente ejemplo es la letrina Sanplat en la que me ví involucrado.

La importancia sanitaria de cualquier letrina es que permite separar la gente de la materia fecal dispuesta en el hoyo. Esa acción tan simple es la que evita la transmisión de las enfermedades. El problema son los costos y sobretudo la forma de preparar o construir el elemento de separación: la losa que cubre el agujero en la tierra, porque casi todas las letrinas que funcionan bien, que duran, llevan una plataforma de hormigón armado: esto es concreto más hierro en barras.

El asunto en que en los lugares alejados, en el África escondida y donde más necesarios son estos elementos sanitarios, se conoce en cierta medida el cemento pero no el hierro; el que es más difícil de llevar por caminos primitivos donde no entran camiones. Además al hierro no se lo acepta culturalmente tan bien como se acepta al cemento. (El cemento con agua se parece al lodo con agua y eso es algo común en todos lados. El hierro; ese, ya es de otro planeta...).

En un viaje a Kenia, conocí a un arquitecto sueco (Bjon Brandberg), que había desarrollado el modelo inicial. Un tipo simpático, con el que tomé varias cervezas bajos los famosos árboles acacia en las afueras de Nairobi donde se estaba haciendo un taller sobre letrinas. Charlamos largo sobre la TA y sobre nuestros proyectos y con gran desprendimiento me ofreció que usara sus ideas para desarrollar mis Sanplat en Sud África. Tomé así la filosofía de su artilugio, la llevé a Pretoria y le hice una serie de modificaciones para simplificarla más aún. El resultado fue la 'Sanplat CSIR'. Ésta era una plataforma redonda de 1.40 m de diámetro de tan sólo 4 cms de espesor y que no llevaba ni un solo hierro en su interior!

El secreto era la forma en cúpula que le permitía mantener el esfuerzo estructural basado solamente en el principio del domo, que transmite las fuerzas del peso sobre los bordes y no sobre el centro (sí fue como se hicieron en la edad media las grandes catedrales europeas!). Pero lo más importante del método constructivo era que con solo un poco de cemento y arena, una regla de madera y un redondel de cualquier material se armaban estas maravillas que a pesar de su aparente fragilidad permitían soportar el peso de hasta 5 personas. Ni que decir que esta tecnología fue ampliamente exitosa y a partir de los proyectos de implementación se construyeron cantidades de estos elementos hasta en los rincones más alejados de Sud África y de otros países vecinos.

Con esto muestro la importancia que tenía para el desarrollo de mejores condiciones de vida de un montón de gente viviendo en condiciones deplorables.

Junto con esos ejemplos, produjimos con el grupo un montón de artilugios como reguladores de agua, aparatitos casi infantiles para desinfectar el agua de bebida, sistemas simples de construcción de viviendas con una técnica que (ya lo he mencionado) había tomado del Chubut y que perfeccionamos, la HFB (Heart Filled Block) que nos permitía levantar una habitación o un tanque de agua en solo una mañana por lo simple de la forma operativa que esa técnica mostraba. Inventamos kioscos de agua (donde en medio de lugares remotos se 'vendían' 20 litros de agua (el precio era irrisorio, pero la idea detrás de los kioscos era que los beneficiados tuvieran conciencia de que el agua que se les proveía tenía un costo y que había que cuidarla). Con toallas y un simple vidrio construimos desalinizadores domiciliarios; usamos el sol para desinfectar agua colocada en botellas de Coca-Cola (SODIS o Solar Disinfection); preparamos briquetas con papel usado para combustible, ideamos muy eficientes calentadores solares con mangueras negras enrolladas, desarrollamos una técnica simplificada para montar sistemas rurales de biogás, intentamos conducciones de agua con cañas bambú, varias formas simplificadas para mejorar la calidad del agua y también de comida, con desecadores y conservadores. Nos metimos en el desarrollo de filtros dinámicos y los instalamos en lugares remotos. Vemos tratamientos de aguas residuales y vendemos esa tecnología a reservas de animales donde por razones ambientales no deseaban tener 'equipos altamente tecnológicos'. En un viaje a Bostwana me piden alguna idea para mejorar la calidad del agua que los salvajes bosquimanos consiguen en las dos o tres únicas lluvias que caen al año. Se me ocurren unos simples socavones al costado de los cauces por donde en esos días de lluvia corren los torrentes de agua y para evitar toda la porquería que arrastra el agua en esa vorágine (palos, ramas, suciedad) sugiero unos filtros primarios con membranas de geotextiles.

Y así en muchas líneas de trabajo que como dije produjeron ingenios (cosas, productos) junto con metodologías que se implementaron a través de planes y proyectos que vendíamos a instituciones y organizaciones.

Al respecto de la mencionada 'venta' es interesante en este punto comentar algo relacionado al cambio que ocurrió dentro del CSIR y que viví sufriendo (o disfrutando) una suerte de transformación interna yo también.

Si he mencionado que en la institución había un enorme caudal de inteligencia, no podía ser que las cabezas (un directorio de verdaderos genios técnicos y gerenciales) no lo fueran en menor medida. Estamos hablando del comienzo de la década del 90 y para ese entonces Sud África estaba sufriendo una fuerte presión internacional para que eliminara el apartheid. Si bien no podría hablarse de 'esclavitud' era innegable (y eso yo lo veía a diario), la discriminación y el tratamiento abusivo por parte del blanco al negro.

Era inevitable por el ahogamiento que el país estaba sufriendo que pronto se terminara ese abominable tipo de coexistencia, que se llamara a elecciones libres y generales (hasta ahí los negros nunca habían podido votar) y se llegara a un inevitable gobierno liderado por los negros.

Ante ese panorama los gerentes del CSIR tejieron varias estrategias, pero diría que dos de ellas tuvieron un impacto directo en mí.

La institución operaba como un órgano del gobierno blanco sudafricano. Su mirada estaba centrada en una ciencia aplicada fundamentalmente para el desarrollo de todo aquello que hace a una sociedad humana de punta. Se investigaba así en tecnología espacial, ingeniería genética, materiales futuristas y hasta en virología informática. En alimentos especiales, en fuentes de energía alternativa, en nuevos tipos de caminos.

Nuestro gran programa madre de Water Care y especialísimamente el nuestro de ATG apuntaban en cambio no a lo súper nuevo y al hombre del futuro sino que por el contrario intentaba producir y promover tecnologías básicas, simples, primitivas para la gente subdesarrollada, para aquellos situados en la parte más baja de la pirámide del progreso humano.

Si antes del cambio propuesto frente a los otros científicos del Centro que hablaban de armas satelitales o de cañones láseres capaces de bajar un avión en vuelo los integrantes de nuestro ATG podíamos vernos como humildes cenicientas al presentar el desarrollo de un dosificador de cloro hecho con una botella de vino vacía y un vaso invertido dentro; repentinamente nos pusimos en la visión y en el decir de todo el CSIR, y nuestras acciones y proyectos comenzaron a mirarse, a estudiarse y a evaluarse con inmenso respeto.

La razón? Si cambiaba el gobierno y se instauraba un poder de 'otro color', lo primero que la nueva gente haría sería preguntarse: 'Para que quiere la masa negra, pauperizada por generaciones, ese cañón o ese satélite? Lo que vamos a necesitar es agua potable, letrinas, energía y viviendas producidas por una tecnología simple para desparramar bienestar y salud sobre el inmenso universo de las áreas deprimidas, el campo, las villas miseria y los

townships'. Y oh maravilla! Eso era justo lo que hacía mi grupo por encima de las centenas de otros grupos dentro del Centro.

Siendo un país tipo primer mundo, con un alto desarrollo y alto Producto Bruto, los fondos con que operaba el CSIR eran hartos generosos y provenían al 100% del gobierno nacional. Ahora bien...; la gerencia del CSIR o tuvo información clasificada o presintió que los cambios que se avecinaban conllevarían también una caída estrepitosa en el nivel del aporte de fondos operativos, por lo que decidió entonces implementar una política de cambio mediante la cual debíamos pasar de tener un presupuesto gubernamental a uno eminentemente propio; es decir, que si antes con solo pedirlos se recibían alegremente dineros en cantidad, ahora se debería vender lo que se hacía, fuera investigación o desarrollo. Había que cambiar los fondos gratarolas por dineros conseguidos en la venta de lo que se sabía o se podía hacer.

Ahí estuvo la segunda variable de cambio que me impactó. Si antes bastaba pedirle a Koos, el jefe, que me apoyara con algo de su dinero para desarrollar un decantador para tratar agua turbia de la que frecuentemente se encontraba en los ríos africanos, ahora teníamos que salir del centro y acudir a otros entes gubernamentales (como la Water Research Commission que solía apoyar investigaciones relacionadas, el Ministerio de la Vivienda o el de Salud), o... no gubernamentales como ONGs establecidas, bancos, instituciones privadas, grupos de inversión, etc.

Pero la gerencia tenía también claro que no se le podía pedir así como así a un científico que había pasado 20 años encerrado en un laboratorio solicitando y recibiendo los bienes que necesitaba, que ahora saliera a vender con éxito lo que hacía. Había que preparar a esa gente; adiestrarla, capacitarla para poder realizar las ventas con posibilidades de traer dinero a casa. Fue así que me vi inmerso en una serie de capacitaciones de alto nivel, en donde me enseñaron lo que era negociar, como comunicar y qué eran las técnicas de venta y las de aproximación a posibles compradores.

Todo esto que se sumaba a lo ya mencionado de estar todo el tiempo en contacto con ciencia y científicos del primer nivel, más esta no esperada capacitación me parecían un regalo del cielo. Encima aprendía una gestión comercial como nunca me había imaginado que podría operar un centro o una empresa y pensaba: cómo me habría servido tanto conocimiento cuando estábamos al frente de Fenar!

Citaré un ejemplo de esta transformación. Hasta llegar al CSIR yo siempre había trabajado como un empleado al que se le pagaba lo mismo que se le daba al tipo que tenía al lado con igual función. Acá la cosa era distinta. Todos los profesionales teníamos contratos individuales que si bien contenían una porción igualitaria para gente de igual nivel, luego se diferenciaban en razón del expertise; de lo que se hacía y de lo que se conseguía. Y yo estaba fascinado con ese sistema de evaluación.

Cada 6 meses debíamos pasar por una valoración cuya finalidad era ajustar nuestro salario. Para eso teníamos que evaluarnos. Y digo 'evaluarnos' pues cada uno de los científicos debía llenar un formulario con puntuación sobre lo que había realizado y sobre los logros y fallas de cada uno a lo largo de esos seis meses. Por su parte el jefe hacía lo mismo y en una reunión privada se cotejaban los resultados. Si los puntajes de jefe y subordinado diferían en más del 10% se analizaba y discutía el porqué de la distinta visión de las dos partes. Si la diferencia era menor o igual al 10% entonces se hacía el promedio el que iba a otra fórmula para ajustar el salario del semestre siguiente. Ni que decir que era raro que yo o mis compañeros tuviéramos mucha diferencia con la evaluación del jefe. Es que cada uno sabía dónde había andado bien; qué se había logrado y dónde también se había fallado.

Finalizo relatando como desarrollaba mi trabajo.

El día a día era algo totalmente variable. Podía estar haciendo cálculos o dibujos para el desarrollo de algún aparato, podía ir a un playón o a un enorme galpón donde un equipo funcionaba con alguno de los técnicos operando pues me gustaba ver si todo caminaba como se esperaba e ir evaluando los resultados que se iban obteniendo. En oportunidades salía a contactar a alguna organización o institución que podía estar interesada en alguno de nuestros productos o sistemas. Podía acudir a algún encuentro de profesionales o simposios y casi siempre varias veces al mes salía al campo para ver nuestros proyectos de agua potable, construcciones, biogás o cualquier otro que estuviéramos llevando adelante. Los viajes eran normalmente dentro de Sud África, pero también viajaba frecuentemente por el África entera, a algunos lugares para ver cómo estaban funcionando nuestros equipos; en otros para vender alguna tecnología y en otras oportunidades para ver posibles lugares de implementación de nuestros proyectos o métodos. Recorrí así intensamente desde Kenia a Madagascar, desde Zambia a Zimbabwe, desde Botswana a Tanzania. Un premio adicional para un viajero incondicional, en donde en cada recodo del camino alguna sorpresa me esperaba y siempre sintiendo lo que decía Hemingway cada vez que visitaba el continente negro:

'Llegar al África es sentir en el aire un cierto olorcillo a sangre y aventura'.

Si bien la violencia es algo inherente al universo africano, y si bien mis andanzas eran fundamentalmente por donde mayor peligro había, que como he mencionado era donde estaban los negros más pobres, fui afortunado en jamás verme agredido... exceptuando aquella noche en el Kwandebile en por muy poco sufro una de las más terribles y crueles experiencias en la que mi vida y mucho más estuvieron en juego ...

Pero antes de esa anécdota debo mencionar a la gente que me acompañaba en mis tareas del ATG porque uno de ellos, el 'Black Demon' (El Demonio Negro), tuvo mucho que ver en ese episodio.

Entre los varios compañeros blancos voy a destacar a los 4 o 5 más íntimos, con los que más trabajé y que más me secundaron. Gente con la que llegué a tener una íntima y calurosa relación. Tipos y tipas de primera a los que mucho quise y siempre extrañé al dejar la querida Sud África.

Debo comenzar con Koos Wium, mi jefe, que si bien no participaba en nuestra labor directa, era quien nos miraba y controlaba por encima de nuestros hombros.

Koos era un afrikáner alto, pelado, de ojos muy azules. Como jefe lo vi siempre como el ideal pues estaba siempre ubicado en la justa medida entre la flexibilidad y el no dejarse pasar por incauto. Nos daba gran amplitud de maniobra pero era inflexible e intransigente en el momento en que había que exigir. Un duro de imagen pero de noble y tierno corazón.

Al respecto quiero mencionar una anécdota que me hizo valorarlo con un ser humano cálido y tierno.

Esa noche ambos nos habíamos quedado trabajando muy tarde. Él lo hacía porque su carga de trabajo era mucha y yo fundamentalmente para no estar en casa. Estoy hablando de esos pocos días que seguí viviendo en la casa de la familia, en la calle Snowy Walker; y aunque no he abundado en los detalles que sí los hay en la Autobiografía; como nuestra situación marital había llegado a un punto de no-retorno y ya habíamos tomado la decisión de separarnos, yo estaba por dejar la casa pero por unos días y antes de irme de allí, seguí viviendo en ella. Pero estábamos muy mal y la situación era tan insostenible que no quería estar ni un momento en la casa y solo iba para dormir y nada más. Y debo confesar que al margen de no querer ningún contacto con Mirtha, mi estado era un desastre y mis angustias enormes.

Al irse a su casa Koos vio la luz en mi oficina y se paró en la puerta para preguntarme:

-Porqué tan tarde? Algún problema?

Entonces decidí contarle todo lo que estaba viviendo y como dos viejos amigos nos sentamos a charlar sobre mis problemas, la separación y la disolución de la familia.

Mi emoción fue en aumento hasta que en un momento determinado le confesé que mi tremenda angustia era porque ya no conviviría con mis amados hijos a los que sabía que extrañaría con toda mi alma. En ese momento de la confesión y sin poderlo evitar bajé la cabeza y comencé a llorar. Cuando a los pocos segundos la levanto y lo miro, Koos, el tipo rudo, el a veces seco en exceso... estaba llorando a mi par! Su enorme sensibilidad le había hecho ponerse en mis zapatos y entendía y compartía plenamente mi angustia.

Nos levantamos, nos dimos un abrazo y dando media vuelta el afrikáner salió de la habitación.

Nunca imaginó Koos, como ese gesto, esa emoción compartida me acompañó a lo largo de mucho tiempo, ayudándome a sobrellevar mi intenso dolor. Un gesto que nunca olvidaré y

que me hizo valorar a este tipo muy pero muy por encima de su función de justo y correcto jefe.

Entre los que eran mis compañeros y mis apoyos en el ATG, quiero mencionar en primera instancia al ya mentado Ian Pearson, un tipo de lo más bondadoso y de una inteligencia increíble. Era mi apoyo cuando tenía dudas y jamás dejó de darme los mejores consejos tanto en la parte ingenieril (en donde sus conocimientos eran los de un gigante) como en la parte social, lo que me permitía relacionarme con la gente local. De la misma forma que mi compañera de Saneamiento de Esquel, la tehuelche Chiqui me había aconsejado en el qué y el cómo decir para manejarme adecuadamente con los pobladores rurales e indios de la Patagonia, Ian me aconsejaba sobre la mejor forma para relacionarme efectivamente con los habitantes rurales de Sud África. Un gran tipo, una excelente persona y un increíble ingeniero.

Dave Still era otro ingeniero también brillante. Otro colorado buen mozo que se encargó fundamentalmente del desarrollo de nuestros equipos caseros de desalinización y de los equipos para los kioscos de agua. Sabía de electrónica y de computadoras como ningún otro. Para el 91 se comenzaba a popularizar el correo electrónico como medio de comunicación. El CSIR no era ajeno a este increíble desarrollo, pero la implementación se iba haciendo a medida que las necesidades o el interés particular de cada grupo o programa lo requiriera. Obviamente era cuestión de poco tiempo para que todo el centro estuviera conectado con e-mails y con LANs internos, pero el proceso se desencadenó de a pasos en un periodo que llevó casi un año entero. Como Pablo estaba ya en Cape Town y su universidad (UCT) fue de las primeras instituciones en ponerlo en funcionamiento, me ardían las ganas de tener este medio en el CSIR, para usarlo con él, puesto que lo veía barato, funcional y futurístico. Así fue que desde el vamos no dejé de jorobar a Dave para que implementara asap el correo en nuestro Programa. Con el aval y apoyo de Koos, el colorado sobrellevó todos los inconvenientes técnicos de esos inicios y fuimos de los primeros en el CSIR en tener ese medio de contacto; y yo, uno de los primeros papás en comunicarse con su hijito casi diariamente por esa vía maravillosa.

Cecille Thom era una física joven que nos apoyaba en evaluaciones, en toda la parte de cálculos y en instruirnos en cuestiones de física (fuerzas, apoyos, estructuras, etc.); cosas de las que la piba mucho sabía. Bonita y femenina era un gusto tenerla involucrada en el grupo y debido a que yo era un gentleman, en varias ocasiones cuando hicimos viajes conjuntos me refrené de hacerle alguna aproximación con fines inconfesables. En verdad: lo que se dice un perfecto caballero.

François Smith era un arquitecto con el que nos manejábamos en las cuestiones constructivas; los bloques de la técnica HFB, los sistemas de construcción de tanques de agua, de viviendas y toda la gama de ensayos de los materiales que desarrollábamos.

Con él hice un montón de viajes a la zona rural aledaña a Durban en el Sudoeste del país para ver unos proyectos sobre aguas condominiales y otros de cloacas de pequeño diámetro para barrios pobres. Los viajes con este muchacho (menor que yo) eran un gusto y generalmente volvía a Pretoria con dolores de barriga por todo lo que nos reíamos en los días que duraba la visita al sur. Él fue quien me enseñó una expresión en afrikaans: 'Aj... kak man!'; que cada vez que la decía enfrente de afrikáners, absolutamente TODOS, se persignaban, se escandalizaban y reían azorados. Estoy convencido que era una expresión atroz y solo me la aceptaban pues se daban cuenta de que yo no tenía ni idea del espanto que estaba expresando. Al momento de escribir estas líneas, sigo sin saber qué miércoles quiere decir esa frase que sea tan tremenda.

Baby Mogane era socióloga. Una de las pocas profesionales negras que había en esa época en Sud África porque no era fácil para un negro acceder a una universidad en la era del apartheid.

Baby era una increíble comunicadora y cuando teníamos que negociar con las comunidades rurales por ejemplo para instalar sistemas de agua u otros, solo ella podía conseguir tanto en tan poco tiempo y con tan pocos recursos. Ultra simpática aunque no muy bonita, tenía sin embargo un enorme trasero que cada vez que me veía en un pasillo lo escondía fingidamente contra la pared. Es que ya era una costumbre, casi una ceremonia, que al verla yo comenzara a cantar la canción: 'Can't get enough of your love Baby! (una canción de Barry White creada en los '50) y al pasar a su costado le daba una palmada en el culo, lo que en vez de ofenderla le causaba una gracia inmensa, al igual que a cualquiera de nuestros compañeros que reían desaforadamente al verme hacer algo que consideraban que solo un loco extranjero, muy loco y muy extranjero podía animarse a hacer en Sud África.

Cecil Chibi era el hijo de una acaudalada terrateniente de Swazilandia. Este ingeniero, formado en Inglaterra era de excelentes maneras y mostraba una gran simpatía. Era quien me visitaba en la casa de Snowy Walker para jugarnos unos tremendos partidos de pimpón y tomarnos unas buenas cervezas. Dedicado, inteligente y brillante en la faz profesional mostraba gran simpatía y comunicatividad en lo social. Una enorme sonrisa que se abría mostrando unos dientes inmensos y blanquísimos le encendía contantemente el rostro. Fui su confidente en muchos aspectos de su vida en donde rankeaba alto su problemática de negro sin ganas de serlo y era claro que me apreciaba por encima de lo que apreciaba al resto de sus compañeros. Me sentí honrado cuando me pidió que fuera padrino para la tesis de su doctorado.

A Wainaina Kariuki lo conocí en uno de mis viajes a Kenya. Yo había hecho una presentación sobre unas técnicas que habíamos desarrollado y este ingeniero también formado en Inglaterra se interesó y entusiasmó tanto que luego de la presentación me abordó y me dijo a boca de jarro: 'Quiero trabajar con Vd. Contrátame y me voy a Sud África. Quiero hacer lo que Vds. hacen'.

Me impresionó tanto su fuerza y su determinación que a lo largo de los días que estuve en Nairobi lo entrevisté varias veces y me dije que este tipo podía andar muy bien en mi grupo. Hablé por teléfono con Koos y le dije que había encontrado un tipo valioso; que lo quería conmigo.

‘Es tu proyecto y vos manejas tu dinero y tus metas’ me respondió. ‘Si ambas cosas te dan... por mí: adelante! Una vez que esté aquí lo ayudaremos a obtener su permiso de residencia’.

Así fue como este negro flaco y enjuto pasó a formar parte de las huestes de mi proyecto. Fue mi compañero y mi ayudante. Siempre dispuesto a colaborar en lo que fuera, y quien me secundó en todos los estudios y desarrollos que llevaron a la escritura de mi manual sobre Filtración Dinámica. (Más tarde, una vez que me hube ido ya del África, él siguió solito estudiando la performance de los filtros que instalamos en varias partes del África y escribió un segundo manual; una continuación del mío, y su fidelidad fue tal que aunque yo ni sabía de la existencia de ese manual, él lo firmó como co-autorado por mí. Un lindo y noble gesto de reconocimiento!).

Al nivel de los técnicos (todos negros), en el programa madre de Water Care teníamos varios que nos apoyaban en nuestros proyectos y en nuestro ATG cinco de ellos eran con los que más trabajábamos. Jeffrey Zgongo, Philemon Mongallo, Exter Quineba, Viktor Maboka y el último: Charlie Masheme (este último no es su nombre verdadero, por algunas confesiones que expondré en mi relato).

Cada uno de ellos tenía sus características peculiares: Jeffrey simpático pero difícilmente se lo vería con alguna luxación o molestia muscular por el mucho trabajo. Exter por el contrario era eficiente pero siempre andaba serio, con cara cúlca y uno jamás podía saber que ocurría en su mente. Philemon ya estaba demasiado viejo y cansado por lo que era mejor no pedirle mucho; y Viktor inteligente y buen trabajador, pero un típico resentido contra los blancos y siempre se le escapaba algún comentario al respecto. Ejemplo: ‘Cuando tengamos ‘nuestro’ gobierno los matamos a todos. Vos también estás frito aunque no seas de acá. Sos blanco y por ello perdiste’; chuzo que me decía 4/5 en broma... 1/5 en serio!

En rigor no tengo demasiado para decir de ellos. Digamos que cada uno con su carácter eran parte del paisaje cotidiano y con quienes teníamos que lidiar y convivir.

Debo ahora destacar que al margen de estos flacos recién descritos, lo teníamos a Charlie. Si en la escala de productividad 10 es igual a ‘Laborador’ y 0 a ‘Vago redomado’, Charlie caía en un cómodo 3,50.

Ventajero, mentiroso, mañoso, vueltero. Y sin embargo... no sé por qué le agarré cariño.

Era simpático a más no poder y verdadero producto de una calle que para estos negros era dura, cruel y extremadamente difícil. Al poco tiempo de tenerlo trabajando conmigo era tal el apego que le agarré que siempre me lo llevaba como compañero cuando tenía que hacer

viajes a las zonas rurales. Su filosofía de vida, pero más aún sus charlas y anécdotas de 'negro pícaro' me regocijaban y ayudaban a conocer y entender a esta gente subvalorada y en casos despreciada.

Había veces en que lo agarraba en deslices, en macanas, en tareas no realizadas o directamente en mentiras apocalípticas. Lo sentaba entonces en una silla y como si yo fuera de la Gestapo le pegaba una filípica que él aguantaba siempre con una sonrisa, lo que hacía que al final del reto yo también terminara sonriendo y llamándolo 'Oh you, Black Demon!'.

Esa relación tuvo su fruto desde el otro lado. El tipo la tenía clara, que cada vez que me hacía una, yo se la agarraba en el aire, pero que tras el regaño en vez de castigarlo como se merecía o de enfrentarlo con Koos (que no hubiera sido tan benévolo), lo perdonaba; y así fue que el negro me agarró también un cariño que traspasó y por mucho las barreras inevitables del jefe/subordinado o del blanco/negro.

Sus mañas y mentiras lentamente fueron mutando a devoción y fidelidad y así al poco tiempo de comenzada la relación Charlie se transformó en un perro fiel y protector.

Con el tiempo llegamos a ser buenos amigos y en esa extraña y no común relación (recordar que estábamos en una Sud África aún inmersa en el apartheid) yo notaba su mayor entrega, y disfrutaba de sus sentires íntimos y hasta de confesiones que yo estaba seguro nadie, pero absolutamente nadie conocía en todo el CSIR.

Ejemplo? Un día que tomábamos una cerveza en un pequeño pueblito al norte de Johannesburgo donde estábamos pasando unos días para instalar unos equipos de distribución de agua, quizás como oferta o como muestra de su amistad, me hizo una confesión que me dejó helado:

-Felipe quiero que sepas algo que solo mi madre y mis más íntimos amigos saben: En mi tiempo libre, cuando no estoy trabajando en el CSIR, yo soy un... ladrón! Robo tiendas, bares, casas vacías. En una oportunidad hasta robé un banco...

Wow! Esa sí que era una revelación! Porque el tipo me ofrecía como prenda de su amistad uno de sus más preciados secretos; estaba poniendo en mis manos quizás una parte de su seguridad personal; y yo aprecié esa confesión en toda su magnitud y significado.

Ligado al tema de los robos, si en alguna oportunidad veía que me pasaba algo o que algo me faltaba, acudía a mí con la actitud del buen ladrón, del Robin Hood. Lo demuestro con otro ejemplo: llego al trabajo y le comento que se me ha reventado un neumático a pocas cuerdas. Se me acerca con una cara de seria actitud y mucho de conspiración y como en una confesión, en voz baja me dice:

-Tranquilo... mañana te tengo un neumático igual. Esta tarde cuando salga del trabajo me robo un neumático como el tuyo y mañana la colocamos en el autito.

-Charlie! – le salto con el mismo tono que se usa para decirle al niño que no debe tocar la sartén con el aceite hirviendo – Yo no puedo hacer eso! No estoy acostumbrado. Me educaron diciéndome que eso estaba mal. Que era pecado. Que no era correcto.

-Dios mío! – rezonga entonces en retorno con una sonrisa – O sea que en la Argentina también la educación es un desastre!!

Entre sus confesiones que repito, para mí pasaban más por certificar y asegurar la amistad y confianza que tenía en mí, posiblemente el único blanco al que le brindaba tal tratamiento y honor; estaba el cuento de sus actividades raciales anti-blancos.

Sabido era en esas épocas de apartheid que cada tanto, por quítame esas pajas, la policía (blanca) hacía raids por los townships para buscar algún negro o directamente para amedrentar a la población de esas localidades. Los policías llegaban en carros blindados y en motos y se metían en las callecillas pegando palos y tirando gases o tiros hasta que encontraban al que buscaban o hasta que habían asustado a los habitantes del lugar.

Cuando eso ocurría, cuando llegaba el escuadrón se corría la voz entre los jóvenes negros que estaban disponibles, casi siempre los vagos que no trabajaban y que sin duda eran todos tipos bravos y en segundos se armaba la contraofensiva. Charlie, aunque trabajaba, era un integrante de esas brigadas anti-policía y cuando estaba en el township rápidamente se confundía con los grupos que hostigaban a la policía. 'Mi especialidad es tender cables de acero entre árboles a cada lado de la calle. Cuando pasan los 'cops' en sus motocicletas el cable los tira al suelo y cuando están caídos les tiramos piedras, rocas y todo lo que tenemos a mano. Lo disfruto mucho!'.

A veces lo agarraban y me decía que no recordaba el año en que no le hubieran dado una buena paliza en alguna comisaria. Algo que llevaba con honor, como signo de su valentía, de su desafío al régimen dictatorial del apartheid y como emblema de la lucha de su raza.

Cada vez que teníamos varias jornadas de trabajo en alguna zona rural, mientras que yo me refugiaba en el mejor hospedaje de la villa, lo que traducido significa un 'miserio hostalsucho', él se despedía y desaparecía para aparecer agotado a la siguiente mañana.

-Donde has estado? - le preguntaba al siguiente día

-Con una novia – era su respuesta

-Pero cómo un tipo casado como vos puede tener tantas novias en tantos lados?

Así una y otra vez hasta que un día vino la respuesta completa:

-Mirá Felipe, la cosa es muy simple. Yo tengo algunas novias pero esto no debe llamar la atención a nadie en el África. Esto es común entre nosotros los negros.

Es más, te diría que hoy por hoy no soy ni la sombra de lo que fui. Yo he llegado a tener hasta 4 mujeres embarazadas al mismo tiempo! Y hoy solo mi mujer de Mamelodi está encinta. No te parece una mariconada?

A lo que yo le respondía con mi latiguillo: 'Oh you... Black Demon!!'

Éste era pues mi Charlie, del que ahora voy a contar la anécdota que prometí antes de comenzar a hablar de mis compañeros del ATG pues él fue el causante de una de mis más extremas; terribles y peligrosas experiencias africanas.

Como he expresado, nuestros proyectos pertenecían a regiones de negros. Nuestro ATG trabajaba casi un 100% para los negros. Como tal, era corriente que nos tuviéramos que mover a las regiones donde obviamente solo ésta gente moraba. Es decir que yo, blanco, me movía en el universo de los negros.

A lo largo de mis años en África, visité muchos países llenos de gente de esa raza, y en casi todos lados no sentía el rechazo o la sensación de enemistad que reinaba en Sud África. Es que en ese país, por el apartheid y porque la explotación había venido siempre del lado del blanco, el sentimiento racista era fuerte, muy fuerte en la población negra sudafricana.

Meterme en una zona negra conllevaba siempre algún nivel de riesgo. Por tal razón, si bien algunas veces no tenía más remedio que ir con algún blanco de mi grupo, me sentía mucho más seguro cuando iba con alguno de mis técnicos negros. Además yo sabía que Charlie me iba a proteger y cuidar más que a sí mismo. Era, en ese sentido una garantía para mí.

Viene a cuento, que en un determinado momento se concretó un proyecto para dar agua por un sistema de distribución a una aldea matabele, en el centro de la región del Kwandebele. El gobierno pondría el dinero, nosotros nuestra tecnología y la comunidad parte del trabajo.

Teníamos que tomar contacto con los líderes de la aldea para explicar cómo íbamos a trabajar conjuntamente.

Como nunca había estado en ese lugar y con esa gente, siempre y cada vez que entraba en una villa negra rural sentía una ligera incomodidad que iba desapareciendo a medida que me veían trabajar y que se daban cuenta que 'éste era un blanco bueno'. Sabía yo también que esta gente rápidamente se pasaba la voz y el sentimiento de que 'éste no es de los que hay que eliminar' me cubría como una especie de escudo protector.

Pero claro, hasta que eso ocurría generalmente en una segunda o tercera aparición por el lugar, el primer contacto siempre me significaba algún escozor, un tanto de intranquilidad. La violencia en el África es enorme y todos los estamentos, todos los niveles de la sociedad tienen un alto grado de esa violencia incorporada en su forma de ser y de vivir. Personalmente no tenía ganas de que me mataran o que me cortaran una mano en ninguna aldea rural.

Aquella tarde fue larga. Nos habíamos reunido por el CSIR solo Charlie y yo con los representantes de la comunidad, unos 10 o 12 integrantes, en una especie de lugar público, algo así como un saloncito comunal. Se entraba por una doble puerta y dentro del recinto

que era estrecho solo cabía una larga mesa con sus sillas y al costado un pasadizo por donde la gente pasaba medio apretada. Al final del salón había un espacio más amplio donde se almacenaban palas y carretillas.

Caía la tarde cuando terminamos con nuestras deliberaciones. Yo estaba feliz pues se habían limado todas las dificultades y me daba cuenta de que el proyecto iba a funcionar bien, que la gente cooperaría. Estaba cansado y solo deseaba irme a la posada local para tomar una cerveza y tirarme en la cama a dormir.

Todos los presentes nos levantamos y nos dirigimos hacia la puerta. Como yo había estado sentado en la cabecera al extremo opuesto de la puerta, era obviamente el último que saldría del salón. Iba a trasponer la puerta cuando Charlie me para. Me pone la mano en el pecho y en voz baja me dice: 'Vos no'.

Cierra la puerta y quedamos él y yo solos en el cuarto. 'Que pasa Charlie?'

Pone su cara de mayor seriedad y concentración y me dice lo siguiente:

-Esta gente me ha hablado hace un rato. Están encantados con el proyecto y mucho más aún, me dicen que nunca han visto un blanco tan bien dispuesto, tan piola como vos. Quieren agasajarte. Demostrarte todo lo que reconocen y agradecen tu visita y el proyecto. Quedáte aquí, no te muevas que te tienen preparada una sorpresa.

Acto seguido se da vuelta, sale y cierra.

Quedo solo.

Un instante más tarde la enorme puerta vuelve a abrirse y menos mal que la puerta, como dije, era enorme; porque se necesitaban las dos hojas, abiertas de par en par para que pudiera pasar la negra más imponente, gorda y elefantiásica que había visto en mi vida. La bestia pesaría no menos de 170 o 180 kilos. Era en verdad inmensa; alta, con facciones feas y mofletudas deformadas por la excesiva gordura.

No había salido de mi estupor al ver este fenómeno, cuando la gorda me larga con una sonrisa y en un tono espantosamente meloso la frase que me deja helado:

-Darling, soy Mimi y los del pueblo me han contratado para que te haga pasar la noche más inolvidable de tu vida. A ver?? Vení aquí que te doy un besito!

Espantado retrocedo lo más rápido que puedo por el angosto pasadizo hasta donde estaban las palas y carretillas; tan aterrado que no conseguía articular palabra.

La gorda, a pesar de su increíble masa me sigue casi a mi misma velocidad y cuando estoy contra la pared me encierra ubicándose a dos centímetros y acercando su cara a la mía. Podía sentir el aliento grueso y con olor a cerdo y tabaco. No sabía cómo reaccionar ni cómo escapar del encierro cuando la bestia toma mis manos entre las suyas y las lleva a sus

enormes tetas para comenzar a apretarlas y acariciarlas. Tuve la sensación de estar apoyado contra dos bolsas de harina de 80 kilos cada una.

La gorda acerca entonces su boca a la mía mientras me rezuma dulzionalmente:

-Kissie! Kiss poor little Mimi!

Sentí que me iba a desmayar. Tenía los ojos dilatados del espanto. Estaba tan aterrado que no me salían las palabras. Finalmente, y dentro de la mayor desesperación y cuando el beso era inminente el alarido consigue escapar de mis labios:

-Heeeelp!!! Charlie... HEEELP!!!!

El grito fue la llave mágica. Repentinamente la puerta volvió a abrirse y del otro lado aparecieron Charlie y los negros que habían estado en la reunión ... todos riendo a mandíbula batiente y aplaudiendo como en el mejor de los teatros kabukis!

Mimi también reía y aplaudía a la par, y en un susurro me dijo al oído:

-Todo fue un juego que armó tu amigo Charlie. No soy Mimi. Me llamo Sophie y lo siento si te asusté – para agregar con un guiño de picardía – pero lo cierto es que te podría haber hecho pasar una noche inolvidable!

El chongo no había sido más que una jugarreta, una joda del reverendo hijo de puta del Charlie!! Tremendo Black Demon!

Más tarde aquella noche, y durante varios días más, cada vez que el atorrante me miraba, no podía contener la risa y se burlaba de mi expresión. Con el correr de los años y en cada oportunidad que lo tenía que reprender, me paraba en medio de mi rezongo y me decía con una sonrisa:

-Ya está bien patrón. Si no la paramos, guarda que llamo a la Mimi!

Y esa entonces, fue sin duda la experiencia más aterradora, cruel y peligrosa que viví en mis cinco años en el África negra!

Voy a clausurar en este largo escrito esta temporada pasada en Sud África con un recuento de lo vivido a lo largo de estos casi 5 años en ese país.

Tal como dije al principio de este tema, haber salido de Argentina y recalado en Sud África significó una vuelta de tuerca absoluta y en términos generales altamente positiva en mi vida.

Quizás entre lo más importante se pueda mencionar en primera instancia haber podido escapar de la situación de inanición económica que nos había ahogado en Buenos Aires derivada de la mala performance de Fenar. Luego de casi cinco años estábamos lejos de una bonanza real, pero gracias a la apuesta desesperada de haber saltado al África había podido

superar la negrura y la situación de vida o muerte, dándole a la familia la continuación de una vida con el nivel que siempre había disfrutado.

La segunda cuestión positiva era que finalmente me había separado de Mirtha. Los años de infelicidad vividos a su lado, fuera por culpa de quien fuera, quedaban finalmente atrás. La liberación que tanto me había costado se había conseguido.

En el tiempo transcurrido en Sud África, los chicos habían pasado de púberes a adolescentes y a pesar de la pena y el dolor que la separación de sus padres les había ocasionado los veía fuertes y encaminados. Mi vínculo con ellos a pesar del conflicto vivido y de la distancia física que nos separó a partir de allí, no melló nuestro amor mutuo y continuamos nuestra relación fuerte y armoniosamente.

Tan importante fueron esos resultados: salir de la depresión económica, liberarme del cepo matrimonial y ver a los hijos encaminados que fue durante mi estadía en Sud África que mis continuos dolores de cabeza que me habían atormentado comenzaron a disminuir.

Pasado hoy tanto tiempo desde aquellos momentos de Esquel y del África veo con más claridad la razón de esos dolores. Es cierto que desde joven, por los deportes, por golpes y por lo que fuera, mi columna era una fuente de dolor. Es cierto que al hacerme análisis y análisis saltó que mis arterias podían ser proclives a dilataciones y contracciones más continuas que el resto de los mortales y eso también pudo haber sido fuente de dolor. Pero no tengo dudas que la mayor componente fue una cuestión tensional, derivada de la presión que mi madre (pobre vieja!) me metió en cuanto a que todo en mi vida debía ser perfecto. La búsqueda de la perfección y la inmensa responsabilidad que también me metieron para todo lo que encarara, fueron sin cuestión alguna las mayores responsables, las más importantes causas de mi auto-agresión. Tener la familia perfecta, los hijos soñados, la situación económica holgada, la profesión exitosa fueron sin duda para el pobre Felipito, encamisado desde su más tierna infancia en un corsé del que recién pudo salir cuando se comenzó a ver el éxito; cuando muchas cosas empezaron a caer en sus respectivas cajitas.

Si menciono que en Sud África comencé también a manejar técnicas yoga, sobretodo de relajación, introspección y meditación, en sesiones diarias que a veces duraban dos o tres horas, estoy describiendo el complemento fisiológico y biológico a la parte emocional. Gracias a todo ello, pude salir del África no sin dolores pues éstos me acompañaron y supongo que estarán conmigo hasta el final, pero ahora los tenía y los tengo absolutamente dominados. Los dolores ya no son parte de mi vida diaria, parte de un tormento que duró demasiado y que fue causado por una tan común aunque no adecuada forma de querer a un hijo.

Valga el comentario de que decidido a que mis hijos jamás pasaron por lo mismo les inculqué el valor de la excelencia frente al de la perfección.

Perfección es hacer todo como el mejor. En la búsqueda de la perfección uno no tiene más remedio que ser el 'number one'.

Excelencia en cambio es hacer lo que haya que hacer de la mejor forma posible pero con las armas que se tengan a mano. Si soy excelente me romperé para que todo salga lo más lindo que pueda; y si salgo primero, si todo sale inmaculado, entonces estaré feliz pues ese es un bonus, un premio adicional que hasta me podría haber sorprendido.

Paso a otra área. En lo laboral y en mi parte profesional, Sud África significó el mejor espaldarazo. Quizás lo que vino después, ser un funcionario de Naciones Unidas fuera muchísimo más importante que desarrollarme como un científico en un centro de investigación y desarrollo; pero yo sé bien que el desafío, la diversidad y la confrontación técnica que tuve en el CSIR fueron únicos en mi vida profesional. Nada de lo que hice antes o después me exigió tanto ni me dio tanto en términos de satisfacción laboral. Si bien las responsabilidades que en mis primeros trabajos en Salud Pública de la Nación fueron altas y el inmenso campo de experimentación y producción que desarrollé en el Chubut fueron interesantes y formativos, nada se empardó con las demandas del centro sudafricano donde sentí que recién tras el paso por él me había convertido en un profesional absolutamente sólido y exitoso.

Al margen de las satisfacciones por lo realizado, el trabajo en el CSIR me permitió viajar por todo el continente. Si viajar era una de mis pasiones, que me pagaran los viajes a regiones ignotas, pintorescas, extrañas, fue un premio adicional que tengo que sumar a todo lo que me dio ese trabajo.

Además...Conocí a varios blancos y a varios negros locales con quienes supe hacer buena amistad. En todos los casos me sentí aceptado por esa gente buena, la que en los momentos en que se abrieron para dejar ver sus corazones los encontré absolutamente iguales a los de mi gente, independientemente del color de sus pieles y de sus ojos. Otro punto importante para ese rincón sureño del continente.

Finalmente el país como un todo, con su increíble infraestructura; sus centros comerciales, sus increíbles reservas de animales salvajes, su organización, sus servicios, sus autovías inmensas y esparcidas por todo el mapa, etc., me gustaba. Me hacía sentir bien.

No soporto el caos pues definitivamente soy un tipo que está más cómodo donde hay orden y donde las leyes se respetan y se hacen respetar. Sud África tenía esa disciplina y ofrecía la correcta protección para el que sabía cumplir con los códigos establecidos.

Al dejar ese país sentí muy dentro mío otra pérdida semejante a la que había experimentado cuando tuve que irme de Esquel. En serio que sufrí y que al dejar atrás a Sud África tuve la sensación que estaba abandonando a un gran amigo que había sido bueno, cálido y protector; que me había recibido con mi cultura y mis curiosidades y me supo respetar. Que me había dado la gran oportunidad y me había sacado de mi desesperación; que me había

tendido grande sus brazos para que mis hijos se sintieran bien en él, que pudieran estudiar y hacer amigos; que pudieran vivir en libertad.

República de Sud África; querida amiga: muchas gracias y mi mayor reconocimiento por todo eso que me ofreciste de corazón!

17. Al fin la OMS!

A lo largo de los años en que viví y trabajé en Sud África hubo poco contacto con la OPS. Tal vez por que sentían que yo ya no pertenecía al 'pedacito' de tierra latinoamericana, tal vez porque veían que un contrato para mí era mucho más complicado estando en otro continente, tal vez por algo que jamás llegué a averiguar, pero sea una o varias causas, el hecho es que las consultorías de la OPS disminuyeron tanto que en mi tiempo en el continente negro solo me llamaron un par de veces.

La OMS en cambio sí me seguía llamando, contactando. Con el permiso de Koos y del jefe de nuestra gran división de Watertek me jalaron para una reunión casi secreta y muy especial que se desarrolló entre 6 especialistas (yo era uno de ellos) en la ciudad británica de Leicester. Allí se trataron temas digamos 'difíciles' o 'urticantes' como la necesidad de encausar apropiadamente la relación con la EPA Americana, con países anti-ONU, y los alcances de las Normas que producíamos teniendo en cuenta la capacidad tecnológica de los distintos países a quienes iban destinadas las mismas (no es lo mismo pedirle un análisis a la centésima de miligramo a los laboratorios de Japón que a los de Guinea Bissau). Al margen de esa reunión tan especial, me contrataron también para algunas STC en lugares cercanos a Sud África aprovechando que me tenían por allá abajo.

Y por supuesto algo que no me entusiasmaba pero que no podía evitar, eran los paquetes enteros llenos de páginas de documentos que la OMS iría a emitir como lo habían hecho con mis Guías para la Calidad del Agua, en una actividad que se denomina: 'Peer Review'. Trabajo que significa que un experto en un determinado tema, evalúe y analice lo producido por algún otro experto en el mismo tema. Faena que nunca era paga, que llevaba un montón de tiempo adicional a las tareas normales que uno tenía pero... que había que hacer con la mayor dedicación y seriedad, pues en algún otro momento alguno de esos expertos sería quien tendría que hacer peer review a algún documento que uno hubiera elaborado.

De todos modos, mi relación con estas organizaciones de Naciones Unidas ya eran para mí como una marca de nacimiento. Había nacido con ellas, nunca se irían, pero nunca cambiarían tampoco; y mi vieja; mi viejísima aspiración de convertirme en un consultor permanente, en alguien que trabajara dentro de la ONU tenía la convicción que a pesar de los más de 20 años que había flirteado y trabajado como STC (en decenas y decenas de consultorías) con todas esas instituciones, jamás llevarían al fin ansiado.

Estamos en 1992 y en México, bajo auspicio mexicano y de la OPS se realiza una gran reunión internacional, un gran Seminario para hablar del estado actual mundial de la desinfección de aguas de consumo humano; y desde Washington y sin el frecuente contacto de antes, igual se acuerdan de mí; me avisan y me invitan a ir y a presentar un paper.

Yo, que tenía la gran experiencia práctica de tantos años haciendo eso, más la producción de los equipos GIDOX en Fenar, más unos aparatos similares que estaba desarrollando en el CSIR, estaba más que acreditado para presentar ese paper, o cuando menos la historia de todo lo que había batallado y logrado en ese tema, así que acepté encantado.

Koos también está feliz de que uno de sus hombres se codee con los indios latinoamericanos (y con los otros indios rubios de USA también) y con su venia, me largo para el DF con mi trabajo bajo el brazo.

Llegar allí y encontrarme con una cantidad de amigos y conocidos, que eran los ingenieros de país que más de una vez había visitado, fue el reencuentro con viejos y apreciados amigos.

El seminario fue bien específico y bien interesante pero en el fondo no dejó de ser otro evento similar a otros cientos en los que había intervenido. Un público interesante y numeroso (quizás unas 300 personas) y el minúsculo grupito de la 'elite': los ingenieros esos que acabo de mencionar, que por el solo hecho de ser de la OPS eran mirados o considerados como los intocables, los privilegiados, los suertudos, los únicos.

El asunto es que típico de estas reuniones, una vez que la acción terminaba en el estrado y cuando se pasaba al tiempo de descanso y recreo, la gente se diseminaba por los pubs cercanos para tomar una cerveza, juntarse a charlar por los jardines, reunirse de a grupos.

Ahora bien, el famoso grupito de los consultores de la OPS, casi inevitablemente se reunía en algún bar y quedaban estos tipos (y tipas) como encerrados en un paquete al parecer inexpugnable. Eran pocos los profesionales, los colegas de otros lados que se unieran con ellos; excepto el que esto escribe; pues de tanto verme, de tanta consultoría por Latinoamérica, de tanto tener mi nombre presente para ciertas actividades que eran comunes en la Organización, era más considerado alguien interno que externo a ellos.

Fue así y en medio de una cerveza con tres o cuatro de los viejos conocidos que me preguntaron cómo me estaba yendo en el África y cuando les conté algunas anécdotas, uno de ellos (Julio Roberto Jiménez, a la sazón ingeniero de país, creo que de Panamá) me dijo:

-No entiendo como tú, con todo tu historial encima, no estás en la Organización. Me parece hasta casi una discriminación, pues tienes más que mejores credenciales para ser uno de nosotros. Sabes qué? Cuando se abra algún nuevo puesto de ingeniero de país pediré que te manden los formularios. Te tienen que tener en cuenta y tienes que entrar a la OPS'

Le agradecí a mi colega por tan buen gesto y me olvidé del asunto.

Haré un pequeño paréntesis para relatar algo muy pequeño y circunstancial que ocurrió salido de ese Simposio y que fue interesante y una muestra más de como en ocasiones el destino hace que la pelota pegue en el poste y salga al corner, o pegue en el poste y sea gol. Recuerdo que luego de mi presentación se me acerca un gringo, Roger Hopee su nombre, y me dice:

-Felipe, me pareció verdaderamente interesante la descripción de esos equipos que hacen ozono, cloro y otros oxidantes. Nuestra compañía en Nuevo México tendría interés en desarrollar y producirlos pues estamos muy ligados al Gobierno americano y eso tendría mucho uso en situaciones especiales.

Mientras pensaba que serían las ‘situaciones especiales’ y me imaginaba alguna guerra de las galaxias, el gringo continuaba:

-Si te enviáramos un pasaje desde Sud África a Albuquerque, vendrías unos días a ver nuestros laboratorios, nuestras fábricas y la compañía en general?

Al igual que con los formularios que me enviarían de la OPS, asentí cortésmente y sinceramente dejé atrás el episodio; pero en este caso, solo habían pasado 3 o 4 semanas cuando me llegó el pasaje. Me largué y Roger me llevó a su increíble casa donde me hospedaron los 5 o 6 días que estuve en Albuquerque. (Barrio Sandía, con piscina y parque donde merodeaban zorros y cervatillos. Una delicia!)

Lo interesante del caso es que la compañía (LATA: Los Alamos Technical Associates) hacía trabajos secretos para el gobierno y al caminar por dentro de la fábrica eran comunes las puertas con carteles tipo: ‘Absolutamente prohibido entrar aquí’; ‘Material ultra secreto’, ‘Acción Clasificada’, etc.

-Qué hacen por aquí al margen de preocuparse por el agua de bebida? – pregunté con cara de bobalicón, supongo.

-Son trabajos muy específicos que fundamentalmente tienen que ver con las guerras. Por ejemplo, tras esa puerta, allí a la derecha, están desarrollando como seguir un rastro de Uranio 235 que se haya ‘escapado’ de algún arsenal enemigo, a los que tenemos todos bajo escrutinio y control. Tú sabes... esas cosas...!

Otro punto interesante es que este Roger, era uno de los mejores pilotos de globos de Estados Unidos y el fin de semana que pasé en Albuquerque me llevó a una ‘caza del zorro en globo’, experiencia para contar en otro cuento, y que como soy muy valiente solo diré que al estar colgado por allá arriba, volando con este loco, solo tuve miedo. Pero no ‘mucho mucho’ miedo. Solo miedo! (Así de valiente soy...!)

Y en cuanto a la mención de como el destino puede dar un empujoncito para allá o para acá, está el hecho de que si bien me interesaba trabajar en Estados Unidos para tener una puerta abierta en caso de que Sud África se volviera violenta, cuando llegó el momento de negociar mi salario, estuvimos tan pero tan cerca de lograrlo que no lo hicimos por unos pocos dólares. Quiero decir que en estos casos hay que llegar a una situación de ‘win-win’, lo que significa que lo máximo que ellos podían ofrecer tenía que estar dentro de lo mínimo que yo estaba dispuesto a aceptar. Y como digo, por no llegar a esa situación por unos pocos dólares de diferencia, dije finalmente que no y me volví a mi trabajo de Sud África, lo que en ese momento pensé que quizás había perdido una hermosa oportunidad; pero como se verá a continuación... no lo fue!

Todo lo contrario. En este caso la pelota pegó en el poste, dio un leve giro y entró haciendo un gol de esos que no se olvidan.

Vuelvo al Seminario en el DF; aquel donde mi colega me ofreció enviarme los formularios en caso de que se abriera alguna posición de ingeniero en la OPS y así ocurrió. Tal vez dos meses pasados de aquella charla, desde Washington me envían tales formularios. Y quien los envía es el jefe máximo de la Sección de Ingeniería Sanitaria o formalmente, el Director de la División de Salud Ambiental (un alemán Horst Ottersttetter) que había agregado de

puño y letra un papelito con la frase: 'Llénalos, mándalos de vuelta y luego veremos qué pasa. Ya conoces el proceso. Que tengas Suerte!'

Y nuevamente, olvidé el asunto, pues mi vida había dado varios giros, me había separado de Mirtha y los chicos ya no estaban conmigo sino que todos se habían ido siguiendo a Pablo y moraban en Ciudad del Cabo. A mí el CSIR, quizás por que me tenían como a un niño bastante mimado, me dejaron ocupar una casita que tenían para visitas en un lugar dentro del campus, en una zona llamada Entabeni y que me encantaba pues estaba en medio del bosque adonde retozaban cervatillos, unas nutrias (o algo parecido) enormes, y miles de pájaros de todos los colores.

Había comenzado a salir con Lidia del Saz, una argentina que me visitaba seguido y la vida iba tomando un rumbo más asentado y por un lado los fantasmas de la liberación de Mandela y el consecuente gobierno negro que todos asumían como inevitable lo colocaba en mis variables como un hecho al que tendría que hacer frente y por otro entre la promesa del nuevo amor que había entrado en mi vida y el desanclaje que se iba produciendo con la familia ausente me hacían ver a mi nueva situación como bastante definitiva. O al menos eso parecía por esos tiempos.

Estaba en esas condiciones una noche, en la casita de Entabeni, solo y leyendo, sentado en el living que dejaba ver el bosque oscuro tras los cristales, cuando suena el teléfono. Como era bastante tarde no tuve ni idea de quien sería. Tal vez Huenú desde Cape Town; quizás mi nueva compañera desde Buenos Aires. Levanto el tubo y a mi 'Hola' responde con su voz de tinte alemán, el alemán de la OPS en Washington quien a boca de jarro me descarga la línea que sigue, la cual me impacta como una bala de obús en la cabeza:

-Felicitaciones Felipe! Eres el nuevo ingeniero sanitario de Brasil!

Wow!! No lo podía creer! El deseo, la esperanza acumulada desde la primera consultoría en el 1972, se estaba haciendo realidad! Habían pasado más de 20 años de sembrar y esperar hasta que finalmente se había dado! En mi soledad, abrí una botella y mi primer y agradecido pensamiento fue para mi querida madre. Sabía que con esa noticia Mamá Elisa habría tocado el cielo con las manos. Finalmente su hijito adorado había alcanzado el éxito perseguido durante tanto tiempo; y todos los anhelos que siempre volcó en su hijo junto con el legítimo orgullo que hubiera sentido, le habrían hecho disfrutar el momento como poca gente; habría sentido que todo su amor y su dedicación habían alcanzado el final feliz. Para padres como los míos un logro de este tipo para un hijo amado es mucho más que si ese logro hubiera sido propio.

Y porque era tan importante este trabajo? Es que trabajar para las Naciones Unidas tenía una serie de características que pocos empleos (de los 'normales' y 'populares') podían emparadar.

Algo he comentado, pero aquí voy a ampliar: Para comenzar, Salarios altos (en Brasil ganaba 10 veces más que en Sud África), no pago de impuestos, tratamiento diplomático (que lindo es pasar en los aeropuertos por el senderito del costado, ese donde nunca hay viajeros!); y luego viajes constantes, una posición de privilegio admirada, respetada y envidiada por las contrapartes nacionales en cualquier país, y luego los beneficios adicionales ('fringe benefits') que iban desde una jubilación alta que uno podía cobrar en cualquier parte del mundo, como que en cualquier parte del mundo la cobertura del seguro médico lo seguiría. Con toda felicidad te podías quebrar una pata en Tokio, Helsinki o Costa de Marfil y el seguro médico te la pagaría en cualquiera de esos lugares.

En cuanto a los hijos, la Organización cubría también la salud hasta que fueran mayores y mucho más aún, pagaba sus estudios hasta el nivel universitario. Los hijos también gozaban de un pasaje anual desde donde estuvieran hasta donde tuviera su misión el papá o la mamá que trabajaban en la Organización y varios chiches más.

Quedan como adicionales las satisfacciones de estar trabajando en forma abarcante, lo que quiere decir que se laboraba tejiendo políticas, realizando planes y proyectos siempre para muchos en un trabajo social que por las características propias de una institución tan internacional te ofrecía la recompensa de saber que estabas llegando prácticamente a todas partes. A muchísima gente.

Es decir que no hace falta más para comprender por qué estos puestos eran tan buscados por la enorme cantidad de profesionales. Por qué aquellos 120 profesionales de la Dirección Nacional de Saneamiento en Buenos Aires, todos anhelaban entrar allí, y hoy; mucho después que todo aquel plantel ya pasara al recuerdo, al pasado, a la jubilación; me honra y mucho, que de ese enorme gentío, solo dos ingenieros sanitarios argentinos de aquella época tocaran el cielo de las Naciones Unidas: el entrerriano Carlos Cúneo y yo. Creo que sin ningún tipo de soberbia puedo afirmar que pasar a ser funcionario de las Naciones Unidas, fue un verdadero y gran logro!

Y por si fuera poco, más adelante supe que para el puesto de Brasil se habían presentado 125 candidatos, de los cuales rápidamente se filtraron y quedaron 20 y un último cedazo dejó una terna en la que estaba yo. Allí, un pequeño comité en la Oficina Central de Washington se reunió, discutió, analizó en profundidad antecedentes e historias y finalmente decidieron por mí. Algo así como la carrera del espermatozoide que debe pelear contra un montón de otros buenos mozos para llegar hasta la ansiada y coqueta ovulita que lo está esperando ansiosa!

La meta de tantos años se había concretado! y aunque con dolor, sentí que había llegado el momento de despedirme de mi amado CSIR.

Cuando hice saber que dejaba mi trabajo, quizás por lo que habíamos conseguido en los años de trabajo del Team AT; tal vez por algo de la imagen lograda o por el entusiasmo con

que yo me desempeñaba en la institución, un día me llamó a la oficina el gran Director de la División, Ben van Vliet, un tipo al que yo le tenía una inmensa admiración pues me parecía y aún me parece, el mejor CEO que jamás institución alguna pudiera llegar a disfrutar.

Reunido con él en su oficina, me preguntó por el nuevo trabajo y me dijo que lo re-pensara; que en el CSIR me apreciaban y querían mantenerme en sus filas. En un país sin inflación había entrado ganando 35,000 Rands anuales, y ahora, para que no los abandonara me ofrecían 130,000 ! Más un auto de la compañía!!

Tremendamente apenado le dije:

-Por qué no me hiciste esta oferta un año atrás? No hubiera buscado otros horizontes. Esto que se me abre con las Naciones Unidas es único y no puedo desperdiciarlo. Infelizmente, ahora es tarde. Me duele el corazón dejar algo que he amado profundamente porque a lo largo de estos 5 años en la institución no he tenido un solo segundo que no fuera de desafíos, excitación, placer y amistad. Nunca los olvidaré y me voy con una pena tremenda... pero debo irme.

Se levantó; se dirigió a mí y solo dijo estas palabras:

-Entiendo. Gracias por este tiempo en que has sido parte nuestra, y sabes que acá tienes las puertas siempre abiertas. Siempre! Mucha suerte!

Me dio un abrazo y así me despedí de la que fue, vuelvo a decirlo, la etapa más reconfortante de mi carrera profesional.

18. Brasil... Brasil, Brasil de meu amor

En los meses que siguieron a la notificación entablamos montones de comunicaciones para concretar el traspaso desde Sud África a Brasilia, el destino que me esperaba.

El 1 de julio de 1993 llegué a Brasilia. Me habían reservado alojamiento en el Hotel Kubitschek ubicado sobre el eje central de la ciudad, y la vista desde el piso 13 era impagable. Por las noches la inmensa avenida de 6 carriles por lado, toda iluminada, con la visión de la inmensa estructura que cobijaba la antena de TV era monumental. En rigor, todo en Brasilia era monumental y de entrada me encandiló. Los recuerdos del 60 cuando había venido por primera vez como mochilero, estaban desfigurados por el tiempo, pero aún así me daba cuenta de que con viaje previo o sin él, también me habría encontrado asombrado y descolocado pues aquella obra en construcción de treinta y tantos años atrás poco tenía que ver con esta nueva metrópolis, con más pinta de futuro que de presente o pasado y ya consolidada tal como Oscar Niemeyer la había pensado antes de que naciera.

Difícilmente me fui moviendo por una ciudad que eso sí, no estaba pensada para caminantes; así que enfoqué mis mayores esfuerzos a la salida de mi trabajo en conseguir un auto. Como había salido de Sud África prácticamente sin valores encima (todo mi capital, que llevaba conmigo ascendía a 4,000 dólares) no solo tuve que esperar al primer salario, sino que debí comprar un auto bien usado. Que afortunadamente y aunque con algunas ñañas terminó sirviendo en forma decente todo el tiempo que viví en Brasil. Era un Ford Sierra convertible.

La segunda prioridad era un departamento; un lugar donde vivir en serio. Porque tuve que rescatar y sacar a relucir toda mi fuerza interior para sobrellevar ese primer mes, encerrado en un hotel, pensando que hacía lejos de mi universo amado, compuesto por los hijos, Sud África y el CSIR.

Finalmente para agosto conseguí un departamento en uno de los bloques típicos de la ciudad de Brasilia. Estaba ubicado en el primer piso en la calle SQN 108, Bloco H, a escasos 5 minutos del trabajo.

Era un departamento de los considerados 'típicos' del Planalto. Un living relativamente pequeño y tres dormitorios. Lo bueno, eran sus amplios ventanales que daban a jardines públicos y podía andar en cueros porque desde ninguna ventana se veían otras ventanas vecinas.

Al igual que todos los bloques de departamentos en la ciudad, bajando uno se encontraba con un 'bloquinho' donde lo mínimo y primario se podía conseguir en tiendas alineadas en un par de cuadras. Era solo bajar del departamento a los jardines y acceder a las tienditas.

La OPS situada en el sector de Embaixadas Norte, tenía un predio espectacular de 6 Hectáreas parquizadas; y desde mi oficina; en el primer piso; disfrutaba de una vista maravillosa y tranquilizante. No me podía quejar en cuanto al lugar de trabajo.

La relación con los compañeros fue interesante. La Representación (así se llaman cada una de las oficinas que la OPS tiene en cada país) cobijaba a unas 60 personas de las cuales 20 éramos asesores en distintas áreas (vacunas, desarrollo social, mujer, infancia, enfermedades transmisibles, desarrollo institucional, etc., etc.). La que yo ocupaba era el área de Salud Ambiental (vuelvo a aclarar: yo era el ASA o Asesor en Salud Ambiental, cargo popularmente conocido e identificado en la jerga interna de la organización como 'el ingeniero de país').

El resto del personal tenía que ver con las áreas de respaldo y servicio: secretarías, encargados de personal, administrativos, gente de economía y finanzas, seguridad, etc.

Fiel a mi forma de ser, rápidamente hice buenas migas pero con unos pocos de los muchos que allí había, tales como la administradora, Lucía Jimenez, una uruguaya que fue mi apoyo inicial en recomendarme dónde encontrar esto o aquello y con quien, por obvias cuestiones

idiosincráticas rioplatenses nos entendíamos rebien; y al menos un puñado de consultores entre los que figuraban dos gringos, Bob Zimmerman y Mike Nelson. Con Bob jugaríamos al vóley y Mike sería mi compañero constante y predilecto para los deportes de aventura que comenzamos a realizar; básicamente canyoning (bajar haciendo rappel por las enormes cascadas de agua), y espeleología (arrastrarse por cuevas de las que había a montones en la región).

Con relación a mi trabajo específico, todo lo que había tenido como desafío constante y del más alto nivel tecnológico en el CSIR; de reto intelectual tanto en África como en la Patagonia en lo relativo a cuestiones de TA; es decir lo que había sido mi vida profesional hasta este momento; aquí en Brasil, pasó todo eso al olvido y me volví una especie de diplomático tramitador. O más bien un representante de la Organización que al igual que el representante de un futbolista o de un artista, tramita, saca la cara, habla y negocia en nombre de su cliente, da discursos. Pero veamos en detalle:

Como ya mencioné, los inicios de la OPS sirvieron para llevar los expertos de aquellos días desde otros lugares donde trabajaban a Panamá; para ver qué diablos era lo que mataba a los trabajadores; y con sus conocimientos dieron con las causas del problema. Eso es lo que hoy se denomina 'transferencia tecnológica'. O más gráficamente: poner a alguien que sabe cómo solucionar un problema, justo donde ese problema ha aparecido.

Pero la realidad del momento en que yo llego al Brasil, era muy distinta a los tiempos de la OPS inicial. Quizás en aquellas épocas de comienzo del S XX hubieran 10, tal vez 20 ingenieros sanitarios en todo el país, pero cuando yo arribo en 1993, la ABES, Asociación Brasileira de Engenharia Sanitaria, cuenta con nada menos que 8,000 socios. Ocho mil ingenieros sanitarios! Y como siempre solía decir en broma: Supongamos que la mitad de esos ingenieros no sirvan para nada. Que la mitad de los que quedan sean nada más que mediocres; pero todavía nos queda un verdadero montón de ingenieros sanitarios que serán de primer nivel, y será poco lo que necesiten conocer de otros lugares. Es más...era casi imposible que no existieran unos cuantos ingenieros brasileiros al nivel de genios, que tenían que saberlo todo!

Esa es la verdad y aquí es donde entro con lo que fueron mis tareas en el Brasil. La cooperación técnica, que en rigor es un puente entre las novedades y lo que aún no se conoce localmente, no tenía demasiada cabida en lo que yo tenía para hacer. Pero como la Organización ofrecía una inmensa imagen y una tradición que había sabido desarrollar y mantener, nos solicitaban apoyo para millones de cuestiones.

Si bien Brasil era y es un país importantísimo por su poderío; por su producto bruto, por ser la séptima, octava o novena economía mundial; a pesar de ese poderío y característico de un tercer mundo, mostraba también enormes inequidades, con tremendos bolsones de pobreza y de gente carenciada en amplias regiones del país. Allí era donde se apuntaban proyectos de desarrollo y de implementación de las necesidades primordiales que aporta el

saneamiento básico, y que son provisión de agua potable, tratamiento de excretas y manejo de las basuras. No solo se aportaba algo de conocimientos tecnológicos (que por aquellos 8,000 ingenieros sanitarios que había en el país no eran tan fundamentales) sino también dinero (de aportes de las Naciones Unidas y de patrocinadores que conseguíamos interesar), así como el manejo financiero de tales fondos, cuestiones en las que ahí sí, éramos importantes pues a pesar de nuestra burocracia éramos mucho más eficientes que los mecanismos administrativo contables locales.

Otra característica importante de la Organización era que al tener por lo menos una oficina en cada país del mundo, conformaba una red que permitía una conexión, una comunicación de primer nivel. La red se transformaba de paso en un mecanismo de intercambio y contacto de la gente local con similares o contrapartes en otros países de la región y aún del mundo. Allí también nuestra tarea era considerada, utilizada y apreciada.

Además, en un país tan grande y tan poderoso, las reuniones, los congresos, simposios, talleres, seminarios y cuanta forma de reunión de profesionales para mostrar, intercambiar o trabajar información, eran constantes.

No pasaba más de 10 días sin que tuviera que asistir a alguna de estas funciones en donde a veces solo estaba en la mesa de apertura, otras en la platea como oyente y no pocas veces como orador.

Esto comenzó prácticamente al inicio de mi entrada a la organización, pues ya la primera semana tuve que asistir a un enorme congreso en Río de Janeiro.

Mi manejo del portugués al llegar a Brasil era menos que poco, por lo que cada vez que tuve que abrir la boca en público durante los primeros tres o cuatro meses lo que hice fue pedirle a mi secretaria que escribiera en perfecto idioma local, un par de párrafos en donde decía que acababa de llegar al país, que me sentía honrado y feliz de estar en él y en el evento del caso; y que me perdonaran pues haría mi presentación en español, aunque antes de comenzar quería decir también en portugués, que reconocía que 'O jogo bonito do futebol de Brasil é demais!' ... para entonces largar el rollo en castellano, hablando no muy rápido y modulando lo mejor posible.

A partir del tercer o cuarto mes ya me largué a hablar en un perfecto portuñol, que aunque cocoliche nunca se dejó de entender y los oyentes ni escandalizaron ni rieron (mucho).

Cuando me fui del Brasil llevaba ya un caudal idiomático que sin tener el nivel que llegué a alcanzar con mi inglés, fue lo suficientemente bueno como para manejarme fluidamente en todos lados al punto que en los últimos tiempos me dio hasta para escribir algunos cuantos documentos en ese idioma.

Esto de asistir a presentaciones y actos y reuniones, en verdad era tan frecuente que yo ya funcionaba como un robot en cada una de esas asistencias. Recuerdo que en un congreso

que se realizó en Itaquiry, una pequeña localidad del sur brasileño cercana a Foz de Iguazú, me invitaron y solicitaron que me sentara en la mesa de apertura, junto con el gobernador y otras autoridades locales e institucionales.

‘Tengo que hablar?’ pregunté. ‘No. Solo queremos que honre nuestra mesa en la Apertura. No es necesario que el señor hable’. Y con esa consigna aparecí el día antes en Itaquiry.

Comenzó el congreso ante unos 200 o 300 participantes y en el mismo acto de apertura me encontré sentado en una larguísima mesa con unos 10 ó 12 tipos. Me habían tirado para una de las puntas, lo que confirmaba que solamente estaba ahí como figurita representando a una gran Organización. Empezaron los discursos, uno tras otro, donde en más o en menos se repetía la misma cantinela, solo cambiando el punto de vista. Tirando para la política si quien hablaba era un político, tirando para la parte de los fierros si el que hablaba era un técnico.

Sabiendo que solo estaba en esa mesa como un simple figuretti, encontramos al bueno de Felipito en el más lejano de los planetas del sistema de Aldebarán siendo protagonista mental de una espeluznante; tremenda y peligrosísima aventura de Star Trek, en donde justo delante del monstruo de cuatro cabezas y puros dientes afilados se le había atorado el lanza-láseres.

Estaba en esto de ver como zafaba del maldito monstruo aldebarano y ni tenía conciencia de que estaba pasando a mi alrededor cuando en medio de la nube somnolienta me pareció escuchar algo así como: ‘E agora o engenheiro Filipe Solsona falará en representação da OPAS/OMS’.

Putá madre!! El mismo ganso que me había asegurado que no tenía más que sentarme para prestar la linda carita ahora me lanzaba al ruedo, sin aviso, coraza ni anestesia.

Pero... y aquí viene el asunto adonde quería llegar: tantas veces había dicho ‘hermosas palabras’ en relación a la caca, el agua y la basura; tan acostumbrado a pararme delante de gente para hablar, enseñar, comunicar, y tantos ice-breakers tenía a mano (aclaro que los ice-breakers son esos 2 ó 3 párrafos de inicio que uno dice para quebrar el hielo y hacer que la gente simpatice con uno, de los cuales y entre los varios que yo solía utilizar, sobre todo cuando estaba frente a una audiencia latinoamericana, mi preferido era el siguiente: “Perdonen un tanto mi español tan especial, pero nosotros los argentinos hablamos así. Aunque supongo que al verme buen mozo, inteligente y mostrando esta humildad que me brota por cada poro, ya todos saben que soy argentino”); que sin azorarme ni un micrón, tomando del disco duro cerebral un poco de aquí, otro de allá y algo más del sector 3, armara en el tiempo que se tarda de ir desde la silla en el final de la mesa hasta el micrófono, un espiche que recibió no pocos beneplácitos de la distinguida platea.

Este pequeño sofocón era quizás de lo más difícil y complicado a lo que tenía que hacer frente en el área laboral.

Del trabajo en Brasil como ASA, no puedo decir entonces mucho más en cuanto a desafíos o dificultades y debo confesar que extrañaba la demanda, la exigencia técnica que había tenido en el CSIR en donde si no pensaba bien, si no tenía el cerebro a mil, las cosas podían fallar fácilmente. Acá en la OPS lo que más tenía que cuidar era no meter la pata ni técnica ni diplomáticamente.

En mis años de Brasil, lo poco técnico que tuve que manejar jamás significó algo que me comprometiera; que me inquietara. No hubo en rigor, nada complicado o difícil. En la parte política, en lo que llamaríamos la diplomacia y el manejo de situaciones, la estrategia que desarrollé y llevé a cabo no falló ni un micrón a pesar de que el secreto fue por demás sencillo. He aquí la fórmula mágica:

1. No prometer cosas que no podía cumplir
2. Tratar de responder con la mayor diligencia y eficiencia a las solicitudes que me hicieran y que yo aceptaba y
3. Jamás llamar 'Bobalhoe' (Tontito!) a algún pesado bobalhoe de los que encontré varios a lo largo del camino.

Sin embargo en este punto tengo que hacer un enorme elogio a Brasil y los brasileros. Brasil es un país de alegría, de fútbol y carnaval. De gente que danza a la menor provocación, a la menor alegría y a la menor tristeza. Un pueblo vital, movedizo y jubiloso.

En los cinco años que pasé en esa tierra jamás sufrí un episodio de agresión o de descortesía. No tengo más que reconocimientos para lo bien que me trataron a todos los niveles.

Tan bien me trataron que constantemente era invitado a reuniones y fiestas en donde la jarana era alta, pues abundaban solteros y solteras, divorciados y divorciadas en esa faja tan agradable para la joda de los 40 a los 50. No lo pasé mal en verdad con esta gente y hasta conocí y disfruté de la alegría y el desprejuicio de unas cuantas señoras de buen ver.

En lo personal dos cosas me llenaron la vida y de buena forma desde el punto de vista emocional. Por un lado: la compañía durante los dos primeros años de Lidia, que duró hasta que uno de sus hijos enfermó y luego murió de cáncer, lo que la devastó y sin entender ni bien, ni cómo; configuró un hecho que incidió tan fuerte en nuestra relación que prácticamente la ahogó; la mató. Pero mientras duró fue todo lo lindo que tiene una relación que se inicia.

Por otra parte, tengo que mencionar la compañía de mi hijo Javier.

Javier se había recibido en la Universidad de Ciudad del Cabo (UCT) en Sud África, y pretendía irse a trabajar a Londres, pero antes de eso y aprovechando el inicio de la temporada de esquí en Europa, se había juntado con su hermano Pablo que estaba trabajando como instructor de esquí, en la estación de Leysan, en Suiza.

Como Huenú iba a comenzar sus estudios de hotelería en la escuela Les Roches, situada en un pequeño pueblito llamado Bluche, justo debajo de Crans-Montana; y como éste quedaba un poco más allá de Leysan, aprovechamos y nos metimos todos en un departamento que había alquilado Pablo junto a su novia sudafricana Kim Broderick.

En una de las charlas que tenemos le ofrezco a Javier que antes de radicarse en Londres, me visite un par de semanas en Brasilia, ya que estoy solo y me encantaría su presencia allí.

Así lo hace y lo que esperábamos fueran unos pocos días se transforma en un año entero, en que padre e hijo, disfrutan de la mutua compañía, haciendo aventuras, metiéndonos en cavernas, rappeleando en 'cachoeiras'; visitando playas, andando en moto (yo tenía una Yamaha DT 175 y le había comprado otra a él, gemela!) y en general haciendo lo que dos solteros; dos roommates hacen cuando hay buena onda y ambos se llevan bien. Ese año de compañía con un hijo querido fue uno de los grandes regalos que me dio la vida y que duró todo el año '96.

Afortunadamente, luego de las partidas de Lidia y de Javier la soledad nunca fue demasiada, pues en paralelo, a veces con el mismo Javier y en otros momentos Pablo solo, o Huenú sola, o Pablo y Huenú juntos, recibí las esperadas visitas de los chicos. Otro fringe-benefit de la Organización ya que como dije, nos pagaba un pasaje por año para que los hijos fueran desde donde estuvieran a visitarme en mi destino de Brasilia.

Gracias a esa magia, pudimos viajar y regodearme con los chicos en varios lugares: Río, Salvador Bahía, Buzios, Manaus y la Amazonia, Minas Gerais, Sao Pablo, y varias veces la querida Brasilia.

Esos 5 años de Brasilia configuraron una etapa notable y agradable y que en mi relación con el medio, se había desarrollado con una comunión especial. Me gustaba el lugar. Me sentía bien. Me trataba con consideración, amistad y calor.

A los consultores de la Organización normalmente los mantienen 4 o 5 años en cada destino para luego cambiarlos al siguiente. Yo ya llevaba casi cinco años y como solo me quedaban 4 para que me jubilaran (los funcionarios de la ONU se jubilan a los 62 años), pensé que tal vez me dejaran ese tiempito allí en Brasilia hasta que terminara mi mandato. Total, las cosas iban más que bien y no veía la necesidad de un cambio inminente. Así que identifiqué el lugar a unos 20 Kms. del centro de Brasilia y comencé a elaborar un proyecto para una morada muy especial. El tal proyecto terminó en un libro que se llamó *Kwakukundala* y si se hubiera dado, creo que mi vida de ahí en adelante y mi estadía hasta el final de mis días sin duda que hubiera sido junto al río que había elegido, en esa tierra de samba y alegría. Pero...

... llegamos a diciembre de 1997; y en una reunión normal de trabajo que mantuvimos en Buenos Aires, quien me había llamado aquella noche a Entabeni: Horst Ottersttetter, que seguía siendo el director de la División de Salud Ambiental de la Organización y que había

bajado desde Washington para el evento en cuestión, me invitó una mañana a un desayuno solo de nosotros dos y allí me lanzó la bomba: había llegado la hora de que siguiera mi camino y en la Oficina Central pensaban que andaría muy bien en un lugar en donde mis conocimientos y mi mayor afinidad con la técnica serían de gran utilidad. Pasaría de ser un ingeniero de país a un asesor técnico en un centro regional. El Centro Panamericano de Ingeniería Sanitaria – CEPIS – ubicado en la Lima, Perú.

Con una mezcla de entusiasmo pues por un lado me iba a sentir mejor en la tecnología que en las actividades mucho menos técnicas que había desarrollado desde mi llegada al Brasil; con la posibilidad de viajar y conocer más en detalle aún, una región que me atraía (toda Latinoamérica y el Caribe) y sumando a todo ello, mi agrado por el Perú, un país al que le respetaba su enorme oferta turística, paisajística e histórica; tenía por el otro lado la pena de dejar un rico baúl de experiencias, de vivencias y de las ilusiones que me había forjado alrededor de Kwakukundala y de mi vida de retiro en ese lugar ya muy amado del planeta.

Dejar Sud África significó por encima de todo, el dolor inmenso de apartarme definitivamente de mis hijos que al momento de mi emigración estaban viviendo todos allí.

Significó también dejar una tierra que a lo largo de esos 5 años me fascinó y me hizo sentir cómodo. Que me permitió disfrutar de su infraestructura de gran país y de lo hermoso que ofrece, desde los paisajes de maravilla a los leones y antílopes del Kruger National Park. Dejar linda gente y algunos amigos que fueron sustento en momentos de mucha tensión y dolor (como por ejemplo los hermanos Prozzi y el Bolita Heredia).

Pero la parte positiva de mi entrada al Brasil fue en primer lugar lograr la meta que había tenido por más de 20 años: entrar en las Naciones Unidas. Ser un funcionario de la Organización Mundial de la Salud!

Esto no tuvo mucha trascendencia en cuanto al desafío profesional. Ya he dicho que este trabajo ni fue difícil ni especialmente reconfortante por sus desafíos que nunca tuvieron magnitud; pero el solo hecho de haber conseguido acceder a él, no solo significó una percepción de logro profesional, de abrigar un sentimiento de ‘ganador’, sino que ligado a ello le otorgó a mi situación económica y al de mi familia un cambio más que positivo. Pasar a ganar 10 veces lo que se ganaba previamente configura para cualquier ser humano una notable descompresión; cambio de alto impacto que podría definir como el ver algo en una vidriera y poder entrar a comprarlo sin angustias; más la tranquilidad de poder pagar la educación de los hijos en los mejores lugares, disfrutar de excelentes coberturas en salud, en seguros de vida; y en pensiones de retiro dignas y sin angustias.

Como me dijera un tipo pasado de copas en un bar muchos años atrás:

‘El dinero no lo es todo en la vida; el otro 2 % es el amor!’.

Nunca me importó el dinero, pero lo que si tiene de importante la moneda en su justa medida, es la tranquilidad que otorga cuando uno sabe que las necesidades básicas (techo, educación, alimentación, salud, respaldo para la vejez, entretenimiento...) están cubiertas y que hay un alquitano más para gustos y disfrutes moderados. Eso es exactamente la protección y tranquilidad que me había dado el nuevo trabajo.

Siendo un amante de la naturaleza, Brasilia me sentó infinitamente mejor que el bullicio de otras ciudades de mayor lustre como Rio o Belén o Sao Paulo y supe aprovechar todo lo que me ofrecía; desde el ambiente ideal para los deportes que desarrollamos en cataratas y cavernas, más las salidas casi diarias con la moto a cualquier zona con verde; cosa que por sus características de ciudad recién horneada no me llevaba más que unos minutos; y finalmente mis vuelos mañaneros por sobre el lago Paranoá en el ultraliviano del club al que me había asociado. Y si eso fuera poco, todo ese paquete ofrecido en medio de una paz y tranquilidad provinciana que me fascinaban y me llenaban de felicidad.

Como anécdota de lo expresado en el párrafo anterior: recuerdo una mañana, que igual que muchas otras mañanas antes de entrar a trabajar salía a dar una vuelta en moto por la ciudad dormida para disfrutar de esas inmensas avenidas y el panorama urbano sin gente ni ruido. En la ocasión, sin nadie a la vista, y con el fresco de las 6 de la mañana bañándome la cara enfilé para el lado del Palacio del Planalto, la casa de gobierno. Al llegar por la enorme avenida de 6 carriles; absolutamente vacía de cualquier presencia vehicular o humana, detecto una cosa que se mueve en la distancia. Algo se bamboleaba en medio de la inacabable avenida. Al acercarme no salgo del asombro: por el medio del cuarto carril, justo entre la Casa de Gobierno y el imponente Congreso; con paso tranquilo y como si se tratara del marqués de Kapurtala... una vaca lechera!!

Frente a la morada de quien rige los destinos de la séptima u octava economía mundial, en el centro de su ciudad capital... una vaca! Revolucionaria, libre, cagándose en las prohibiciones y reglamentaciones anti-circulación vacuna!

Fue tal mi júbilo y alegría de esa visión fellinesca que riendo conmigo mismo me felicité por lo afortunado de haber caído en este lugar de maravilla; hecho a la más precisa medida de mi sensibilidad, gusto y necesidad.

Pero no solo eso; un paso más allá de esta ciudad espectacular estaba, para complementar más aún, todo el Brasil con lo que ya he descrito; desde sus paisajes a sus playas; desde la fauna del pantanal al colorido de las favelas; desde el sabor colonial en sus pueblitos rurales al verde inconmensurable de sus selvas y amazonia.

Esto claro, en cuanto a la parte física del lugar que me rodeaba.

En lo emocional, por sobre el bagaje que hasta ese entonces había logrado en mis cincuenta años de vida, Brasilia configuró una maduración personal adicional al tener que enfrentar la soledad real. Dejar a los hijos un continente atrás, más quedar solo tras la ruptura con

Lidia y en la misma tónica, ver la partida de Javier luego de un año de tan inestimable compañía, me pusieron como nunca en contacto con mi soledad; lo que me llevó a trabar un contacto como nunca lo había hecho con mi ser interior, para aprender a respetarlo, a quererlo y a convivir en paz y armonía con él, pues me di cuenta que ése, era el único verdadero compañero que estaría conmigo en todo momento.

Y esto que he comentado aquí puede sonar a demasiado personal, emocional y/o filosófico. Pero en realidad es un todo derivado de mi trabajo! Que al que se haya perdido siguiendo esta lectura, es de lo que trata este pequeño librito.

19. Lima, el CEPIS y el amor

El 15 de marzo de 1998 aterricé en Lima. Era un domingo y me habían mandado un auto del CEPIS a buscarme. En un momento del trayecto nuestro auto paró por el tráfico. Teníamos una larga y continua pared a nuestra izquierda y la falda de un cerro a nuestra derecha donde se veían departamentos situados en la ladera. El chofer se da vuelta y me dice:

-Sabe? Este paredón circunda un campo de golf y del otro lado del campo está nuestro centro.

‘Wow!’ pensé. ‘Los departamentos situados sobre este cerro están a un tiro de piedra de mi trabajo y la vista que deben tener al estar sobre un campo de golf debe ser hermosa’. Justo en el momento en que se reinicia el movimiento de los autos veo sobre la ventana de un edificio un letrero de ‘Se Alquila’ con su número de teléfono. Saqué mi bolígrafo y velozmente anoté el número en mi mano. El lunes antes de ir al trabajo llamé y en un mes ocupaba un departamento alquilado en la Calle Cerros de Camacho 755, Dto. 402. Sobre la ladera del cerro. Justo encima del Club de Golf Los Inkas. Un departamento que más tarde compraríamos con Lucía (dentro de pocas líneas la presentaré) y que sería mi adorado castillo; mi reino, mi dominio y mi refugio durante todo el tiempo que viví en Lima. Y justo debajo, un club al que luego nos asociaríamos y que sería nuestro ‘verde escape’ y lugar donde yo mal-aprendería y mal-jugaría al golf con unos nuevos amigos peruanos, aunque a pesar de lo flojo de la performance, salir al campo me divertiría y configuraría un buen ejercicio de vejez.

Otra cosa que hice ese mismo lunes fue presentarme en mi trabajo. El CEPIS era un fantástico edificio rodeado de jardines con verdes y flores. En verdad era tan hermoso que no me acometió ninguna saudade pensando en el otro edificio que había disfrutado durante la estadía en Brasilia.

Mi jefe era Sergio Caporali, un ingeniero brasileño que ya conocía, y con el que desarrollamos una muy buena relación que pasó más adelante a niveles de sólida amistad, lo que facilitó en mucho mi tarea profesional.

Si los asesores de salud ambiental (los ingenieros de país) tenían como principal función servir de intermediarios, de brokers entre los problemas y las necesidades tecnológicas de un país y aquellos lugares o personas en capacidad de solucionarlos, el centro en cambio proveía el conocimiento técnico en forma directa. El ingeniero de país actuaba como un facilitador, en ocasiones como un diplomático trasladando o permitiendo el traslado de información y conocimientos, mientras que el ingeniero del CEPIS actuaba con un técnico puro; un proveedor de primera mano de la tecnología necesaria.

Aquí había entonces dos cosas que me llenaban mucho más que lo realizado en Brasil; de ahí mi entusiasmo en desarrollar labores en el Centro.

La primera era que al volver a ser un técnico, retornaba a trabajar en forma directa, volviendo a mis gustos de ser un 'doer' y no un tramitador.

En segunda instancia que aquí cada realización, cada ejecución, fuera un proyecto, el desarrollo de un equipo o la escritura de un libro conllevaba una acción social de vasto alcance; y la sensación de plenitud y de dar, se tornaban totalmente distintas. No es lo mismo escribir una guía con cuyas sugerencias pueden salvarse miles de vidas, que contratar o traer a un tipo para que escriba una guía con cuyas sugerencias pueden salvarse miles de vidas.

Esto fue tan cierto y concreto que cuando más adelante hable sobre los libros escritos, se verá que escribí varios durante mi estadía en Sud África; que durante mi etapa en la Representación del Brasil desapareció por completo cualquier producción importante y que una vez transferido al CEPIS retomé la producción de libros.

Las mayores áreas de trabajo del centro eran agua y saneamiento, residuos domiciliarios y hospitalarios, enfermedades laborales, desastres, mejoramiento de vida en el medio rural, producción sanitaria de alimentos, desarrollo de laboratorios de control, higiene y seguridad industrial, capacitación y producción de materiales de enseñanza entre otras. Su biblioteca conformaba la mayor reunión bibliográfica en ingeniería sanitaria y en español del mundo entero.

El centro operaba como una sub-institución dentro de la OPS, y por ello si bien su misión era proveer servicios en América Latina y el Caribe, por el hecho de ser el mayor centro de ese tipo dentro de toda la OMS, en ocasiones debíamos traspasar nuestras fronteras y teníamos contacto y acción con las otras regiones de la institución madre, al punto que no era extraño que recibiéramos contactos de la India, del Tibet o de Gabón solicitando algún tipo de aporte o consulta, o tuviera que hacer largos viajes al Japón, a Tailandia, a Europa.

Como definitivamente se me tenía dentro de aquel grupo que Richard Helmer había formado para ser el centro; el hub de la calidad de agua de consumo humano, las conexiones y supongo que los contactos y charlas entre el sucesor del alemán Helmer; un inglés de nombre Jamie Bartram y nuestra oficina de Washington en donde Horst seguía a la cabeza,

deben haber sido consistentes y continuas. Y mi nombre y mis acciones a futuro en ese campo deben haber sido largamente elaboradas y esperadas con alguna expectativa (supongo!).

Por ello es que desde Ginebra se pretende dar un boost al tema del agua en todo el continente americano y para ello obviamente me tienen a mí, que por un lado soy parte del grupo creado por Helmer y por otro y tal como relaté, era también una especie de 'el hombre del agua panamericano'; con lo que haciéndome un lugarcito completaban la figura, tanto desde Washington como desde Ginebra.

Así es como para mi trabajo la OPS provee el espacio y la infraestructura para que yo trabaje (una oficina en el CEPIS); y la OMS será quien pague mi salario, ya que mi cargo es un cargo de la OMS, no de la OPS. Y dan al proyecto o área (como era de esperar...) el nombre de 'Calidad de Aguas'; y el cargo que me asignan es...: 'Asesor en Calidad de Aguas', (bien inventivos los muchachos!).

Así que apenas instalado en el Centro, comencé a desarrollar tareas que me entusiasmaron pues se confirmaba lo previsto. Ahora había acción directa! Y justo en lo que era mi salsa!

Pronto me hice de una atmósfera que colaboró y participó secundando mis tareas, algo que fue fácil y complaciente, pues descubrí que afortunadamente dentro de la institución había unos cuantos profesionales con muy buen nivel y muy confiables. Gente seria y agradable que colaboró con las acciones de mi área de muy buen grado y alta profesionalidad. Gente con la que fue fácil hacerse amigo. Y por si fuera poco... contaba en un edificio adosado al Centro, con un Laboratorio de Referencia que era una verdadera joya.

Sin embargo, a pesar de todo lo positivo que acabo de describir, era claro que teníamos una clara falta de dinero para moverme, para armar proyectos, para preparar documentos (Guías, Manuales, etc.) y para visitar algunos de los tantos países que caían bajo la cobertura de mi programa (no olvidar que nada más que en el Caribe hay muchos miles de islas y si bien no todas requieren apoyo, con que se pretenda atender a unas pocas, ya saltan los número a cifras impresionantes!).

Dice el refrán que de lo malo siempre algo bueno puede aparecer...

Eso es lo que pasó a fines de 1998. Un devastador huracán ('Mitch') azotó a Centro América, especialmente a Nicaragua, El Salvador y Honduras. Desastre total, miles de muertos; problemas sanitarios por todos lados y en especial con el agua de consumo.

A comienzos del siguiente año (1999) la Agencia de Protección Ambiental de los Estados Unidos (la famosa US-EPA), contacta a la OPS en Washington y ofrece ayuda para tanta gente que ha quedado tan desprotegida. 'Ya que manejamos lo relacionado con el agua potable en Estados Unidos, creemos que podemos apoyar el desarrollo de programas de

provisión y control de calidad de aguas en los países que más han sufrido (Nicaragua, El Salvador y Honduras)'....

Nuestra Oficina Central de Washington contesta: 'Perfecto! Podemos hacer un matrimonio que funcione. Y además tenemos a la persona que será nuestro interlocutor con Vds.'

Me mandan un pasaje y a los pocos días estoy en Washington, sentado (yo solo) en una larga mesa con 4 o 5 funcionarios de la EPA. Pero son gente joven y sumamente agradable, liderados por una gringuita que balbuceaba algo de español.

Diré para abreviar que las conversaciones duraron 3 días en las que mucho se dijo y mucho se planificó, pero lo más interesante lo resumiré en un par de diálogos y hechos que fueron interesantes por demás.

Al comienzo Stephanie (la gringuita) hizo el discurso introductorio que sonó más o menos así:

-Queremos apoyar programas de calidad de agua en los países que han sufrido al 'Mitch' y estamos dispuestos a poner dinero. Algo así como un millón de dólares a lo largo de tres años que creemos requerirá la reconstrucción de los daños en nuestra área de interés. Pero Vds. saben bien que nosotros no podemos entrar libremente. Es una realidad que mucho no nos quieren en Centro América y además no tenemos gente hispano-parlante ni la infraestructura que tiene la OPS. Por eso creemos que si juntamos recursos podemos ayudar y mucho.

Seguimos hablando y al final del día me reuní yo solo con Horst, que seguía como Jefe de la División.

-Parece interesante y ese dinero nos vendría muy bien. Podríamos hacer un montón con esa plata. – dijo el alemán – Sigue la negociación. Maneja tú todo el asunto como mejor lo veas.

Al día siguiente, y nuevamente reunidos alrededor de la larga mesa tuve como una revelación, o un capricho, a una duda; en fin... nunca sabré por qué dije lo que dije. Dije:

-Ok amigos! Hemos llegado hasta aquí y hay una enorme coincidencia. Los lineamientos que hemos desarrollado están bien para nosotros y al parecer también para Vds. Los detalles finos vendrán después y nosotros, acá en la OPS nos encargaremos de ese trabajo, siempre en contacto y rindiéndoles información de lo que se vaya planificando, haciendo y logrando.

-Estamos listos entonces para firmar el acuerdo? – preguntó uno de los muchachos

Justo aquí es donde metí la cuchara en un movimiento que podría haber llevado al desastre, pero que afortunadamente salió bien y yo obtuve lo que quería, que simplemente, era... información. Dije:

-Amigos... Mi jefe, el Director de Salud Ambiental me ha otorgado el poder y la autorización para aprobar o desaprobar este proyecto que hemos diseñado en estos dos días de trabajo. Personalmente estoy en un 90% convencido; pero tengo algo que me molesta, que me pica, que sé que está pero que no puedo reconocer y perdonen! Pero quiero saber; y si no puedo conocer la respuesta, si no puedo llegar al 100% del convencimiento, entonces no daré la aprobación al Proyecto.

-Y qué quieres saber? – Preguntaron los tres casi al unísono.

-Quiero que me digan con honestidad ... que es lo que en realidad persiguen? Tal como dice Stephanie estoy seguro que tras de todo esto hay una magnífica actitud de ayudar a todos esos damnificados; pero algo me dice que eso no es todo. Algo que no se dice, pero que está ahí. Es importante que con esa honestidad que les pido me digan que buscan, ... con esta ayuda? Que es lo más importante que la EPA desea obtener?

Todos se miraron entre sí, quizás un poco atorados. Pasaron unos segundos que parecieron días y finalmente Stephanie habló:

-Queremos ayudar al desastre y eso es lo primero. No mentimos allí. Ahora... Lo que tú quieres saber es si hay algo oculto detrás de nuestra ayuda y sí...tienes razón! Algo hay y voy a hacerte una confesión, que espero no me cueste el puesto. Esta charla no debe salir de aquí.

-La segunda intención es saber exhaustivamente qué estaba pasando en la región, qué se ha logrado y en qué se está trabajando en el área de la salud y de la calidad del agua; queremos saber en detalle el nivel de desarrollo que tiene esta gente y... - aquí bajó la voz –también queremos tener acceso a enfermedades locales (a los virus y bacterias que las producen), para replicarlas en nuestros laboratorios de excelencia, porque de esos virus y bacterias podemos conseguir nuevos insumos para armas biológicas; a la vez que se pueden preparar vacunas para nuestros soldados en caso que tengamos que invadir...!

Y mientras yo pensaba en el drama de estos pobres gringos que ‘a veces tienen que invadir...!’; prometí la respuesta definitiva para el día siguiente y me dije que a pesar de mi promesa de que no hablaría sobre lo escuchado, al fin de la jornada salí corriendo y le conté todo a Horst. Que simplemente me preguntó:

-Y tú que piensas?

-Que si no es con nosotros conseguirán sus bichos con cualquier otro. Basta que les regalen sus estufas y centrífugas viejas para que los dejen entrar en sus labs y ya pueden tener un pie adentro. Recursos para eso no les faltarán. Y por otro lado si hacemos vista gorda a que se traigan unas cuantas bacterias a Washington, no creo que cambie mucho la cosa, pues deben tener miles de esas armas biológicas y miles de esas vacunas y si nosotros miramos para otro lado o cerramos nuestros ojos a eso, creo que con el dinero que nos den y que no

tenemos, podremos avanzar y mucho ya que como hemos visto hasta ahora los fondos han escaseado en demasía.

-Entonces adelante Felipe! Estoy también de acuerdo contigo. Diles que aprobamos y que firmaremos el acuerdo OPS/OMS-USEPA!

Y así fue. La plata hace bailar al mono. Dinero que en la ocasión mandó nuestros principios al diablo. Y en esa ocasión recordé las geniales palabras de Groucho Marx:

‘Yo tengo mis principios, y si a alguien no le gustan... tengo otros!’

Y a pesar de que personalmente nunca dejé de sentir un poco de culpa por las bacterias que se pueden haber robado, estoy feliz porque fue una decisión de enorme provecho.

En cuanto al trabajo en sí, todo salió a la perfección. La relación con los gringos, tal vez porque eran jóvenes, alegres y sin vueltas fue fácil y agradabilísima.

Yo ya había armado un equipo de gente que me secundaba y que conformaban un grupo de lujo. En cada uno de los países sobre los que haríamos los proyectos había creado una estructura con gente nacional bien capaz. Esas pequeñas estructuras dependían de nuestra estructura central que estaba en el CEPIS; y allí teníamos no solo nuestro laboratorio y nuestra biblioteca, sino un pequeño equipo de varias personas, entre las que sobresalían dos piezas claves, que eran mi segundo: el Ing. Ricardo Rojas, un peruano de mi edad con una experiencia impresionante en provisión y calidad de agua y algo así como un ‘che pibe’, es decir alguien a quien podía pedir lo que fuera y cuando fuera y que tenía tal nivel que jamás me defraudó; y el segundo personaje era una ingenierita muy joven, bien peruanita, con una inteligencia fuera de lo normal. Hablo de Susan Tamariz, quien junto con Ricardo no podrían haber hecho un mejor plantel de secundamiento.

Y lo bueno, es que este equipo se llevaba también de perlas con el equipo americano y yo veía el disfrute de mis paisanos compartiendo con los gringos, quienes a pesar de su enorme conocimiento científico no podían avanzar si no era con nuestra ayuda y gozaba al ver su dependencia de nosotros. Es que su altísimo nivel técnico no era el apropiado para lo que se necesitaba en la región más pobre del continente. Era como tener que mover piedras por una estrecha senda de montaña teniendo a disposición solo Porches y Ferraris de carrera. En esa situación se tendrá que solicitar ayuda al dueño del burro y su carrito con ruedas de madera.

De igual forma, nosotros teníamos el conocimiento de la problemática, éramos los dueños del know-how que se necesitaba (saneamiento con tecnología apropiada) y conocíamos la gente local con su idiosincrasia y su idioma.

Y el buen dinero que pusieron, nos permitió andar a excelente paso ya que la autonomía que nos permitían esos fondos nos dieron alas y mucha funcionalidad.

A lo largo de esos proyectos que fueron pensados para los tres países centroamericanos produjimos todo el material necesario, pero el gran bonus fue que todo eso nos sirvió más tarde a nosotros, los de la OPS y OMS para extender lo producido al resto de L.A.

Impulsamos un montón de acciones, capacitamos a cantidad de gente, produjimos en total más de 17,000 libros (entre originales y traducciones), manuales y material de transferencia tecnológica. (Los documentos que me tocó escribir a mí en esa contienda están listados en el Anexo al final del libro).

Al margen de este regalo de la EPA, debo decir que si bien los proyectos con los gringos tomaron buena parte de mi tiempo, no fue lo único que tenía en el portafolio, y a mis viajes a América Central siempre debí matizarlos con visitas a otros lugares donde nos solicitaban consejo, apoyo o capacitación. Como comenté, hubieron oportunidades en que debí viajar a Europa y al Asia y hasta en una ocasión pude volver a mi África querida. En 5 años de trabajo en el CEPIS tuve 44 misiones, en oportunidades cada una de ella con varios puntos o países a visitar, lo que habla de casi una misión mensual. Algo que finalmente me llegó a cansar con tanto aeropuerto, tantas esperas, tan malos dormires y tanta comida miserable.

Nuevamente debo decir que a pesar de la mayor pimienta que tuvo esta última etapa nunca llegó al desafío e intensidad de lo que me requería u ofrecía el CSIR. Sin embargo, la variedad de las acciones en donde jamás hubieron dos días iguales; los viajes y el contacto con distintas gentes que significaban fuente constante de distracción e interesante sociabilización; el ambiente siempre confortable de trabajo, la imagen que un cargo en la OMS genera y por encima de todo el saber que se estaba trabajando por el beneficio de mucha gente hicieron que el tiempo del CEPIS pasara rápido y satisfactoriamente.

Y el corolario de todo eso, que de algún modo es el corolario de buena parte de mi labor profesional es que cuando comencé con la calidad del agua en 1970, el mundo, en esa época tenía una población de 3,000.000.000 de habitantes con una morbilidad anual por enfermedades hídricas de 6,000.000.000 (esto es: seis mil millones de episodios de enfermedades por el agua consumida).

Y cuando me retiré, con una población mundial de 7,000.000.000 los casos de enfermedades por el agua habían disminuido a 3,000.000.000!

Es decir que aunque la población mundial se había duplicado, los casos de enfermedades se habían reducido a la mitad! O haciendo mejor las cuentas si al año 2,000 la tasa de enfermedades hubiera seguido el ritmo que tenía en los 70, deberíamos haber estado en los 14,000.000.000 casos de enfermedades hídricas; pero en vez de eso los habíamos bajado a 'solo' 3,000.000.000 casos! Una disminución del 80% !!!

Pero nuestra tarea, en rigor, alcanzó para mucho pero mucho más. Aunque parezca increíble, todo lo desarrollado, pudo dar para que TODO el mundo tuviera agua de calidad

para su consumo. Todas las enfermedades y muertes hídricas del Tercer Mundo podrían no ser 3 billones de casos anuales, sino... CERO casos!

De la misma forma que en los países desarrollados prácticamente no existen esas enfermedades, es en los no-desarrollados donde el problema no acaba.

Lo trascendente y acreditable para ese grupo de Ginebra que Helmer armó allá a fines de los '70; y que fue el que hizo todas las acciones que luego difundió la OMS por el mundo entero (con la vanidad de siempre, menciono que dentro del paquete iba incluida 'mi' Guía para la Calidad del Agua – Vol 3), es que si los países no desarrollados aquejados por el problema del agua, hubieran seguido las instrucciones del paquete al 100%, aquel número bien podría haber llegado al punto de no contabilizar enfermedades hídricas; pero... al trabajo de excelencia que hizo la OMS, y que fue milímetro a milímetro el diagrama inicial que Helmer me había mostrado en su oficina de Ginebra y que se concretaba en los principios fundamentales: Normas, Tecnología, Forma de Aplicación y Difusión; de algún modo se lo saboté; pues en el mundo no desarrollado surgió y existe cada día más consolidada, algo peor que la misma enfermedad: la CORRUPCIÓN. En los gobiernos, en los funcionarios, en general en la gente que cuenta con la enorme cantidad de dinero que en teoría iba y va para el saneamiento, en la práctica, solo sirve para llenar los bolsillos de esta gente cegada por la inmoralidad y el desinterés por sus semejantes. Pero acá ya no hablamos de ingeniería sanitaria, sino de la bendita naturaleza humana!

Para finalizar y en relación a esos números mostrados y a lo que a mí me toca; aclaro que obviamente esas maravillosas cifras no fueron obra mía; sino de mucha gente que trabajó en paralelo igual que yo y fundamentalmente por esa política que desde la OMS se desarrolló tal cual la he narrado.

Personalmente solo puedo decir que siempre me sentí un engranaje en una enorme máquina, pero fuera mucho o poco lo que produjo, lo hice a conciencia y convencimiento; y todo lo realizado me ha hecho sentir feliz, orgulloso y satisfecho por haber aportado un grano de arena que sirvió para erigir, sino la más grande, al menos una pirámide de inmenso porte!

Llegué al cumpleaños 63 en julio del 2003, y al final de ese mes dejé la Organización. Había arribado al punto final de una larga carrera laboral y de desarrollo profesional en donde salvo los años en que intenté ser empresario y no lo logré, puedo afirmar con honestidad y no poco orgullo que en esa senda casi todo lo que hubo fue bueno, interesante, con desafíos vencidos y con una prolífica tarea hecha para los demás.

Tal como lo he expresado varias veces a lo largo del relato, éste no es un libro sobre mi persona sino sobre mi trabajo. Es por ello que prácticamente todas las anécdotas, las interacciones, las emociones y las relaciones humanas no laborales casi no se han tocado. Ya

he explicado que todo eso, y con gran detalle está descrito hasta quizás, con exceso de detalles, en mi Autobiografía.

Pero ahora que he llegado prácticamente al final del relato sí voy a expresar y contar algo de tipo personal/emocional que marcó mi vida una vez más; y lo cuento aquí en este artículo de mi último trabajo pues fue precisamente en la última etapa de mi labor profesional, en el CEPIS, donde encontré mi gran amor.

Cuando recién llegado en mi primer día de trabajo, aquel 16 de marzo de 1998, y me instalo en mi oficina, mientras comienzo a acomodar mis libros, apuntes, artículos de escritorio, etc., etc. se abre la puerta y quedo impresionado por lo que veo: una mujer pequeña pero muy bonita y acompañando a su atractivo look, una sonrisa abierta y amistosa.

-Soy Lucia Labarthe, Ingeniero; y de aquí en más seré su secretaria.

Tal como acabo de expresar, no es la idea de hablar en demasía de lo que fueron mis andanzas no laborales; pero llegado a este punto, no lo puedo evitar, pues sí tengo que confesar que ese día mi corazón latió con más fuerza; y con el correr de las semanas, la relación jefe/secretaria se transformó en algo mucho más íntimo. Es que recién llegado a una ciudad que a pesar de todas las visitas previas, seguía siendo totalmente desconocida; Lucia no tenía ningún problema, tras las horas de trabajo; en llevarme en su auto a comprar una silla, un televisor, platos y todo lo que se necesitaba de urgencia hasta que llegaran mis cosas que viajaban a su lento ritmo, por barco, desde Brasilia vía Cabo de Hornos.

Rápidamente me di cuenta que la atracción que yo sentía por Lucía era correspondida y al poco tiempo (en rigor al MUY poco tiempo) comenzamos a salir y así, sin pensarlo demasiado se consolidó esa pareja que hoy, más de 22 años después todavía sigue en pie y con envidiable buena salud!

La historia completa de nuestro amor comenzó entonces allá por junio/julio de 1998 con un típico LAT (Living Apart Together); luego con la instalación en el 2000 de Lucía en mi departamento, que en esos momentos lo compramos juntos y pasó a ser nuestra morada hasta el día actual, y con un casamiento oficial (que pudimos hacer pues yo estaba oficialmente divorciado y Lucía era viuda); festejado con una hermosa fiesta, a la que concurrieron amigos y colegas del CEPIS, carradas de familiares de Lucía y todos nuestros hijos (Cesar y Rocío por parte de Lucía y los míos: Pablo, Javier y Huenú). Y eso ocurrió el 8 de Septiembre del 2001. Tres días después, el World Trade Center explotó como una enorme bomba de estruendo. Pero dejo bien aclarado que no fue para añadir al festejo de nuestra unión, sino que se trató de unos cuantos muslims un tanto desafortunados.

De ahí en más vivimos una vida matrimonial que tuvo mucho de compañerismo, millones de kilómetros de viajes, proyectos tipo nuestra chacra Aitué en Trevelin, y el envejecimiento tranquilo de dos personas que supieron amarse, respetarse y cuidarse el uno al otro.

Que más se puede pedir de una secretaria? Y encima si es eficiente y bonita???

Y con este relato, es que voy llegando al final de mis trabajos y de las páginas de este libro.

20. Jubilación

En las Naciones Unidas las condiciones de trabajo son tan buenas que el personal es retirado a los 62 (tempranos) años. Lo que por norma se concreta en el final del mes en que el funcionario cumple esos 62.

Me tocaba a mí retirarme pues, a fines de julio del 2002; pero los proyectos de Centro América aún no estaban concluidos y como afortunadamente estaban mostrando excelentes resultados, el mismo Director General de la OPS, Sir George Alleyne (con su título de 'Sir' dado por la Reina Isabel II por haber sido un destacado médico de la ex-colonia británica de Barbados), me ofreció, en vivo y en directo durante una visita suya a Lima, prolongar mi contrato un año más, lo que acepté halagado y agradecido.

Es así que se determinó mi fecha de fin de actividades como el 31 de julio del 2003.

Ya he expresado que en mi vida tuve la inmensa fortuna (salvo el período 1986/89 en Buenos Aires) de trabajar siempre en cosas que me satisficieron. Exceptuando lo de Fenar todos mis trabajos me proporcionaron un modo de vida, pero lo más reconfortante es que me brindaron desafíos, me permitieron aprender haciendo, y si algo de lo que tenemos que hacer en esta vida para pasar sin agobio es entretenernos... una de las cosas más importantes que mis trabajos me dieron fue precisamente eso: entretenimiento. Jamás hice cosas copiadas, jamás dos días me ofrecieron la misma rutina, jamás sentí que lo que hacía no tenía sentido.

Si hubo alguna carga en relación a mi vida laboral, en realidad nunca nada vino de los mismos trabajos, sino que la cosa estuvo más bien dentro de mi persona.

La responsabilidad a través de la educación que me dieron y con la que me largaron al ruedo, hizo que cada cosa que emprendiera me significara un compromiso; y tanto que tuviera que dar una conferencia, interesar a algún ministro de salud, organizar un congreso para diez o para mil asistentes o simplemente escribir una carta, tomé siempre esas tareas (y todas las demás) como algo personal, algo en lo que no había que fallar.

La parte positiva de esa actitud es que si uno se empeña a fondo poniendo todos sus recursos en sacar algo de la mejor forma posible, entonces es altamente probable que los resultados casi siempre sean muy buenos; y eso es uno de los productos que obtuve en toda mi carrera laboral. Se hicieron muchas cosas, unas cuantas de impacto y si bien hubieron algunas pifias, definitivamente no me llevo ningún fracaso tipo hundimiento del Titanic.

Lo negativo fue que la carga de responsabilidad y búsqueda de la perfección, que me habían dado unos cuantos dolores de cabeza (fue por el lado de las migrañas donde canalicé mis estreses) y sobretodo y al final... muchas ganas de descansar!

Los últimos meses de mi labor fueron bien movidos pues había que terminar una serie de acciones y de compromisos; aunque sin dudas, lo de mayor exigencia eran los mencionados proyectos de Nicaragua, Honduras y El Salvador. Había que rendirle cuenta a los gringos y a su dinero invertido.

A eso se sumaba algo casi constante dentro de las 'otras' actividades que ya he mencionado que desarrollábamos en paralelo con los proyectos OPS/EPA; y era que cada vez que se producían huracanes (aunque no fueran de la magnitud del famoso Mitch), pero que llevaran cantidades de agua, destrucción, impresionantes deslaves (huaycos) y casi siempre problemas con el agua; en todas esas situaciones de desastre, yo tenía que estar presente para apoyar en tareas sobre todo de provisión y desinfección de aguas en emergencias. Y muchas veces tuve, fundamentalmente en Centro América y en el Caribe, que moverme en avioncitos de lata o directamente en helicópteros, cuestión que a pesar de mi cacareada valentía me hacía viajar fruncido en esos bichos que en la mayoría de los casos no me parecían de fiar.

Es decir, que a mayor carga, mayor ganas de jubilarme por lo que en mi oficina campeaba sobre la pared principal un gran calendario donde se iba marcando cada día menos que quedaba por trabajar con una grossa cruz color bermellón.

Para mediados de julio del 2003 ya tenía casi todos mis planes ejecutados, los compromisos saldados y con gran esfuerzo personal y el magnífico aporte de todos los que me apoyaban en el proyecto, culminamos lo de Centroamérica.

Para la tercera semana de julio viajé a Washington a hacer la presentación del informe final en el cuartel central de la EPA, cuestión que salió redonda.

Estaba presente la gente de la OPS que había colaborado desde nuestro nivel central con el proyecto y del lado de los gringos todos los que habían trabajado con nosotros en Centroamérica (a los que me he referido como gente linda, inteligente y de nivel) más tres o cuatro peces gordos entre los que sobresalía una mujer que era la tercera o cuarta en toda la inmensa estructura de esa agencia y a la que sus subordinados presentes trataban como si fuera una reverenciable diosa bajada del Olimpo para la ocasión.

La presentación del trabajo realizado fue sin dudas mi último acto laboral y lo disfruté pues habíamos culminado el proyecto con éxito total. Nada más que como un ejemplo de lo presentado, tal como lo expresé unos párrafos más arriba, pudimos ofrecer la producción de numerosos manuales e instrumentos de trabajo para capacitación y/o trabajo en el campo de la calidad del agua con una tirada total que superaba los 17,000 ejemplares.

Para terminar la visita a Washington mencionaré que fue una semana muy ajetreada pero que me brindó enorme satisfacción y felicidad.

Todo estaba cerrando como debía cerrarse. Habíamos hecho impacto con el socio rico y dentro de mi casa, los colegas y jefes washingtonianos estaban más que conformes. Hasta hubo una pequeña reunión al nivel central en que me hicieron una cálida mini despedida. Al nivel extra laboral en las horas libres disfruté también de salidas, paseos e invitaciones sociales de los gringos junto con Lucía que me había acompañado en esta expedición. Fue mi último viaje de trabajo y repito que aunque con presión y enorme responsabilidad, todo salió tan bien que me queda la sensación del disfrute que fué.

La llegada de regreso a Lima para la última semana de trabajo fue tan caótica y de enorme carga que hasta olvidaba marcar el almanaque con mis cruces rojas. Es que había que dejar todo terminado, informado y si era posible con un moñito el trabajo de 5 años en el Centro; de 10 en la Organización y hasta diría de los más de 30 en la profesión. Pero fiel a la impronta de mamita Elisa ... lo logramos!

Para el 31 de julio no solo presenté todo lo que había que presentar y dejé absolutamente todo lo administrativo finiquitado, sino que hasta tuve tiempo de asistir a una 'función de despedida' que se hizo en el CEPIS, adonde concurrió la plana entera y donde tras hacer un racconto de lo actuado como profesional del centro en mi lustro ahí dentro, se dijeron unas cuantas palabras y me hicieron presente un paquete con regalos. Quedaba cerrada mi actuación, creo que elegante y correctamente. Me iba con mucha tranquilidad y con la sensación interna de no haber fallado. A qué? No sé, pero me sentí enormemente satisfecho de haber podido cruzar con el rojo mi almanaque, por última vez.

Ese mismo día en la noche y luego de mi despedida en el CEPIS, el director del centro, para ese entonces, Mauricio Pardón, un peruano que yo conocía desde mucho tiempo atrás, nos invitó a Lucía y a mí a una cena en mi honor en su casa de Miraflores. Había invitado a dos o tres parejas relacionadas con el trabajo y hasta un guitarrista y cantor de motivos peruanos para matizar la velada.

Si bien me pareció un lindo gesto de quien había sido mi último jefe (mi apreciado Sergio Caporali se había retirado 6 meses antes ya enfermo con un feo cáncer), la agradable reunión no tuvo nada de verdaderamente especial, hasta que agotadas las botellas y afónico el cantor criollo nos levantamos para regresar a los hogares.

Al momento en que nos dábamos el consabido abrazo de despedida, Lourdes, la esposa del Director, una mujer a la que conocía también desde mucho atrás pero que a fuer de ser honesto nunca me había parecido alguien demasiado interesante, al abrazarme me dijo al oído como en una confesión:

-...Y no te olvides que "jubilación" viene de la palabra "júbilo", por lo que de ahora en más ya sabes: a tener mucho júbilo Felipe!

Pucha!... que las palabras de esta dama me quedaron retumbando y con ellas como mantra me dormí esa noche en uno de los más intensos días de mi vida laboral.

El 31 de julio había sido mi último día y por tal razón había dejado oficialmente de trabajar. Sin embargo eran tantas las cosas que quedaban, devolver y reclamar libros prestados, sanear mis cuentas con la biblioteca de la institución, desarmar algunos equipos y aparatos que tenía en el salón de exposición, despedirme con largas charlas de algunos que habiendo estado de viaje aún no los había podido saludar, acarrear las plantas que habían sido buenas compañeras a pesar de mi poca atención, tirar o guardar un montón de cosas y porquerías que durante tanto tiempo inevitablemente se habían ido acumulando, etc.

Así la llevé hasta la mañana del tercer día en que habiendo terminado con todo de todo, llegó finalmente el momento de la verdad. Ya no tenía nada que hacer. Ya no quedaba nada por guardar o transportar. Había llegado al fin, al verdadero momento de mi retiro.

Comprendí perfectamente que esa salida del edificio no era una más de las cientos o miles de salidas que había efectuado cada vez que me retiraba del trabajo. Esta significaba claramente el fin de mis días de trabajador.

Saludé a los que tenía ante mi vista con un ademán rápido y bajé las amplias escaleras centrales con un nudo en la garganta. Estaba en un estado de tensión e inestabilidad emocional enorme. Subí al auto, me dirigí a la puerta y mientras esperaba que se abriera el portón de hierro, el guardia, un negro simpático al que cada vez que algún heladero andaba por ahí me gustaba mimarlo comprando un sorbete para mí y otro para él me dijo: 'Así que ya se va?'

Con enorme congoja solo pude asentir con la cabeza.

Entonces el hombre vuelve a hablar y me pregunta nuevamente: 'Podría bajarse un segundo del auto?'

Bajé sin entender para qué el trámite, pero apenas estuve afuera del carro el negro se adelantó, me abrazó y me dijo con verdadero sentimiento estas exactas palabras:

-Sabe ingeniero? Lo vamos a extrañar por acá...

Esa fue la gota que rebalsó el vaso. Agradecí y rápidamente me monté en el auto justo cuando comenzaron a aflorar las primeras lágrimas. Con un llanto profundo, sostenido; y así, solo y en silencio seguí llorando los dos mil metros distantes entre el CEPIS y mi casa. Era tal mi confusión que no podía entender si tenía agobio, tristeza o alegría. Estaba definitivamente en un estado de profunda conmoción. Estacioné el auto en el parking de nuestro departamento y quedé mirando el campo verde de golf que se extendía ante mi vista y en ese momento brotaron como de la nada las palabras de Lourdes en su despedida: 'Que tengas mucho júbilo Felipe!'

Quién hubiera dicho que justo de esa señora, un tanto anodina para mi gusto, hubiera llegado el mensaje orientador y salvador!

-Cuánta razón tiene esa mujer - me dije – Hay que tener júbilo y eso voy a hacer. Voy a iniciar entonces una nueva vida en donde lo único que tenga que hacer, con cuidado, con esmero, sin apuros y sin sobresaltos, con afán, dedicación, placer y disfrute será...tener júbilo!!

Y así terminó la vida laboral de este ser humano. La vida laboral de Felipe Solsona; ese que yo soy...

Anexo

Un hijo, un árbol, un libro...

a) Introducción

Como suelo afirmar acerca del viejo proverbio que sugiere que cada ser humano debería a lo largo de su vida, haber tenido un hijo, plantado un árbol y escrito un libro; me parece que en el cumplimiento de ese adagio está todo al revés; porque hacemos todo eso en forma inversa. Lo más difícil, lo que conlleva los mayores esfuerzos, la responsabilidad y la preocupación sobre ese ser que damos en vida, es una empresa enorme y dura. Pero tener hijos... bueno... en rigor... los tiene cualquiera, y a veces sin pensarlo mucho. Con una buena calentura de una noche... voilá! Ya tienes ahí a tu niño!

Plantar un árbol parece algo más complicado, pero es interesante, al menos en mi caso, comprobar que una serie de amigos han plantado plantas y árboles, en sus quintas, en el back-yard de sus casas, en sus veredas, en alguna plaza pública.

Y finalmente quedan los libros. Escribiste un libro? Cómo? Escribir un libro? No! Eso es demasiado para mí! Muy complicado. Muy difícil.

Pero si lo piensas un poquito, de las tres obligaciones: un hijo, un árbol y un libro, de lejos, la del libro... es la más fácil!

Porque de niños ya empezamos en la escuela escribiendo. Será algo así como... 'Composición Tema: La Vaca!'; pero no se puede negar que con seguridad es toda una historia que habla de campo y chacras, de terneros y de tachos con leche.

Al crecer, en la mayoría de los trabajos tenemos que escribir los lineamientos de largos proyectos, o informes, o montones de documentos de variado pelaje, etc., etc.

Entonces escribir un libro se trata solo de algo así como la Composición de la Vaca, o el Proyecto para levantar un shopping o el Documento que nos pide el jefe... al que hay que agregarle algunas hojas más.

En mi caso, a partir de los 15 años que fue cuando escribí mi primer cuento, siempre gusté en sentarme delante de un block primero, de la máquina de escribir luego y de la computadora más tarde y teclear historias y ensueños; por lo que cuando por cuestiones laborales partía como una exigencia del trabajo escribir un documento, fuera una Guía, un Manual, un artículo, etc., etc., lo tomaba como una simple tarea más, que no me incomodaba en absoluto. Y se dio la casualidad o la suerte que lo tuve que hacer no pocas veces.

Entonces, como eso es también 'trabajo' voy en una rápida pasada, a enumerar y describir con muy poco, los libros que redacté, a los que (tal vez por tonta vanidad) voy a sumar dos o tres más que no son de trabajo sino que son simplemente... otros libros!

Pero antes de entrar de lleno en los materiales que salieron como libros libros; esos de tapa, índice y montones de hojas, debo aclarar que al margen de los mismos, hubieron muchas, pero muchas otras palabras escritas dentro del marco laboral.

Porque salidos del tintero se plasmaron otros cientos de escritos de variadas layas. En verdad han sido cientos, los que se estamparon como artículos en revistas, jornales; trabajos solicitados, otros presentados en simposios, congresos, reuniones; capítulos de libros, páginas en diarios y periódicos, páginas en internet, y varios más que ni remotamente podría contabilizar o indexar ahora. Cuando regalé toda mi colección de libros y manuales de ingeniería sanitaria a Susan Tamariz, aquella colega, ayudante y discípula del CEPIS que tal como expresé oportunamente me acompañó por 3 años en los programas de Centro América, y por quien guardo un especial cariño tipo tutor-ahijada o padre-hija, me llamaba la atención abriendo los libros de los que me deshacía, en cuántos de ellos tenía yo algún tipo de presencia.

Dicho lo cual, vamos ahora sí a la producción libraica propiamente dicha:

(El subrayado indica el tema y en negrita el título de la obra y su año de producción)

b) Manual sobre Fluoruración

Técnicas detalladas de instalación, operación y control de sistema simples para fluoruración (1973)

Tal como comenté al principio de mis trabajos en la Dirección Nacional de Saneamiento, cuando me dieron la tarea de desarrollar el Programa de Fluoruración de aguas, todos los trabajos que se iniciaron, desarrollaron y evaluaron derivaron en un compendio de información y conocimientos que no tenía precedentes en Argentina y para apoyar las acciones siempre crecientes del programa y como instrumento de enseñanza escribí todo lo logrado en un Manual cuya edición, hecha por y en la oficina de publicaciones del Ministerio de Bienestar Social Argentino no pudo ser más miserable y barata; con lo que el libro parecía más un rejunte de hojas fotocopiadas que un libro técnico con los laureles y orlas que a mí me parecía debía tener. Pero que más dá? Tenía mi primer libro publicado, con nada menos que 108 páginas y para el no muy numeroso tipo de público al que iba dirigido, una respetable tirada de 650 ejemplares.

c) Guía de la OMS para la Calidad del Agua

Guidelines for Drinking Water Quality – Vol 3 – DWQ control in small community water supplies – (Guías para la calidad del agua potable - Vol 3 - Control de la calidad del agua potable en sistemas de abastecimiento para pequeñas comunidades)

Las discusiones previas, el armado del grupo Mundial de Calidad de Aguas en Ginebra, las charlas personales con Richard Helmer con su solicitud de compromiso para ser parte del Grupo para mejorar el agua y la oferta para que escribiera el Volumen 3 de las nuevas Guías

OMS, han sido razonablemente explicadas en sus respectivos puntos. Queda solo referirme a las características de esta obra, que sin duda fue mi obra cumbre.

Al par de capítulos que se habían mal esbozado por otros consultores, a partir del contrato que firmé con la OMS, añadí no solo lo que se había discutido y acordado poner en la Reunión de Ginebra, sino todo lo que a mi entender era imprescindible colocar en un documento de esa naturaleza y adonde incluí el famoso sistema de Inspecciones Sanitarias que había ido desarrollando en el Programa Nacional de Calidad de Agua cuando estuve en Buenos Aires y luego a partir del Programa nacido en Esquel, sistema que aplicado luego en muchísimos lugares del mundo fue usado, aprobado y reconocido.

Las Guías en cuestión tuvieron un gran impacto en el mundo de la ingeniería sanitaria de los países no desarrollados. Mi original (que escribí en inglés) se tradujo al español, al francés, al chino mandarín, al ruso y al islámico; y la tirada de todas las traducciones es difícil de estimar hasta para la misma OMS, pues siendo un libro para difusión, la producción de más ejemplares no requería de permisos especiales y desde Ginebra se apoyaba que se editara aún por Ministerios de Salud de distintos países. Pero sin duda fue de miles y miles de ejemplares y una estimación cautelosa en la OMS, que me dieron años más tarde, se inclinaba por más de 20,000 o 30,000 ejemplares.

Todo el trabajo descrito culminó con la entrega del documento final en Ginebra recién en 1984 (tras el refinamiento que le dio Brian Commins) para ser publicadas y diseminadas en 1985.

d) Guía Técnica Ingenieril Sudafricana (1)

Guidelines on hydraulic flocculation - (Guías para floculación hidráulica) (1990)

Esta Guía fue parte de una tanda de hojas y Manuales Técnicos que se produjeron dentro de mis funciones como profesional en el CSIR, en Sud África. Como he mencionado, allí no solo había que hacer investigación y desarrollo, sino que los resultados de esas acciones debían dejar herramientas para que otros se beneficiaran y nada mejor para un buen traspaso tecnológico que un manual, una guía.

Todas estas guías se produjeron bajo los estándares del CSIR, y bajo las mismas características de ser documentos técnicos dirigidos a ingenieros, con muchos dibujos, fórmulas y argot del tema sanitario; contando entre 50 y 100 páginas y publicados por Scientia Publishers, la editora asociada del CSIR.

e) Guía Técnica Ingenieril Sudafricana (2)

Disinfection for small water supplies - (Desinfección para pequeños abastecimientos de agua) (1990)

Manual según las características descritas para el trabajo anterior. En este caso el Manual se enfocaba específicamente en los distintos sistemas y formas de desinfección de aguas de consumo para pequeñas poblaciones rurales

f) Guía Técnica Ingenieril Sudafricana (3)

Rural water tanks with HFB technique- (Tanques para agua rural con la técnica del HFB (1991)

Manual según las características descritas para el trabajo anterior. En este caso el Manual se basaba en los bloques especialmente diseñados que permitían un rapidísimo levantamiento de paredes a través de la presentación de los bloques uno encima del otro y conectados por agujeros estratégicos rellenos de mortero, de ahí su nombre 'Heart Filled Blocks' o 'bloques llenados en su corazón'; sistema que se utilizó para hacer tanques de agua o viviendas. Esta técnica la había traído desde Chubut y probó ser muy solicitada fundamentalmente para hacer tanques de agua. Original en inglés.

g) Manual sobre la Técnica de Filtración Dinámica

Dynamic filtration – (Filtración dinámica) (1993)

Durante mi último año en Sud África y luego de casi dos años de estudios y pruebas realizadas en la planta de líquidos cloacales de Pretoria (se necesitaba agua con contaminación para probar la eficiencia bactericida del filtro), llegué a esta Guía para diseñar Filtros Dinámicos; cuyos primeros ejemplares los había visto en Argentina (Servicios del SNAP en La Rioja, Catamarca, Tucumán), pero sobre los que no existía absolutamente ninguna información, ningún dato y mucho menos Guías o Manuales sobre como proyectar, operar y mantener estos elementos. La Guía en cuestión resultó un excelente trabajo de proyección ingenieril. El original fue obviamente escrito en inglés y luego traducido al portugués y al español.

h) Manual total sobre Desinfección del Agua de Consumo

Desinfección del agua (2002)

Ya en la etapa del CEPIS, dentro de los ya explicitados proyectos de Centroamérica desarrollados con dineros de la EPA americana, preparé tres manuales más. El primero, con la cooperación de un joven ingeniero peruano (Juan Pablo Méndez) que me dio una mano en la búsqueda de información, fue una obra que tuvo muy buena distribución mundial. Trataba sobre la Desinfección del Agua por todos los métodos existentes y abundaba en información técnica pero sobretodo de tipo práctica. Se editó en los talleres del CEPIS y salieron como publicaciones OMS/OPS. Se escribió en español y luego fue traducido al inglés.

i) Guías para elaborar Normas de Agua en países en desarrollo

Guías para elaborar normas de calidad del agua de bebida en los países en desarrollo (2002)

La elaboración de Normas de calidad para el agua de consumo humano fue una tarea aparentemente simple, pero en la práctica sumamente compleja. Las autoridades de Salud de los distintos países que aún no tenían sus normas, pretendían salir del paso copiando las normas de países desarrollados como Estados Unidos, Francia, Suiza, etc. Pero la realidad es que ni sus laboratorios tenían la capacidad para tales análisis ni los problemas de salud por enfermedades hídricas son iguales en el desarrollo que en el no-desarrollo. Por ello la razón de esta guía fue servir para que los países sin Normas pero deseando tenerlas tuvieran el camino pavimentado para hacer lo más conveniente para ellos. Hend Galal-Gorchev, a la sazón vuelta a USA y trabajando como jubilada para el US-EPA Senior Environmental Programme siguió mis pasos con el mayor interés y desde la distancia aclaró mis dudas, resolvió muchas de mis inquietudes y coadyuvó para el éxito del documento. La Guía fue escrita en español y traducida al inglés.

- j) Guías para concientizar sobre la calidad del agua dirigida a los alumnos de escuelas en países en desarrollo

Guía de promoción de calidad del agua para escuelas de países en desarrollo (2003)

Los trabajos realizados en el corazón de Centro América mostraron no solo las deficiencias técnicas sino también la falta de conciencia sobre el riesgo que presentaba el agua de consumo a la misma población.

En las numerosas charlas y evaluaciones entre los miembros directivos de los Proyectos de la OPS/EPA surgió la necesidad de encarar acciones que tuvieran en cuenta este aspecto tan importante para solucionar problemas de salud. La respuesta fue clara e inmediata: No solo concientización sino también información. Y la mejor forma de llevarlas a cabo se pensó que era comenzar desde abajo, desde la niñez; y la vía para entrar masivamente a esa edad temprana: las escuelas.

Por eso tomé el compromiso de pensar un método simple pero práctico y rápido para encararlo tal como lo habíamos diagramado entre todos. Pedí y obtuve asistencia de una educadora peruana (Consuelito Fuertes) para encarar la cosa más correctamente desde el punto de vista educacional, ya que la guía si bien está dirigida a los maestros y profesores de las escuelas tiene como público final a los alumnos de esas casas. Así fue como nació esta guía que una vez producida y distribuida nos dimos con la enorme sorpresa del impacto que causó en montones de escuelas de El Salvador y de Nicaragua donde se puso en práctica por primera vez. Igual que los documentos anteriores, fue escrita en español y traducida también al inglés.

* * * *

Estos que aquí se han presentado son todos los libros escritos derivados directamente de requerimientos de mis trabajos.

Debería terminar entonces el listado e irme a dormir, pero tal vez por simple vanidad o quizás porque son documentos que verdaderamente amo, me he tomado el atrevimiento de incluir tres obras más, tres libros que sin derivar de mis labores rentadas me han dado una gran satisfacción y si bien no han tenido ni tendrán mucho lector, debo incluirlos al final de la lista como un reconocimiento a todo lo lindo que me dieron mientras los escribí. Esos tres documentos son:

A) Arquitectura Bio-Alternativa

Kwakukundala – Bioarquitectura Alternativa (2006)

En los dos últimos años de mi estancia en Brasilia, tuve la convicción de que me quedaría a finalizar mi contrato con la OPS y mi acción laboral en esa ciudad que me encantó, que disfruté y que llegué a amar. En paralelo a mi trabajo, tuve la suerte de tomar contacto con una gente que tenía un gran campo a unos 20 Kms. del centro de la gran capital brasileña y con ellos negocié un lugar de maravilla donde yo asentaría mi casa, que estaría basada en todo lo que a lo largo de mi vida había aprendido y puesto en práctica relacionado con la Tecnología Apropiada. A medida que iba dando forma al proyecto, hacía croquis, dibujos, anotaciones. Un día en que mi hijo Pablo me visita en Brasilia, leyendo todo ese rejunte de notas y dibujos me dice:

-Pa, si a todo este desmadre lo ordenas bien, tienes un libro maravilloso!

Y eso fue lo que hice; tomándome todo el tiempo del mundo elaboré esta visión de una arquitectura ligada al medio ambiente en donde todo se recicla y fundamentalmente en donde se vuelve a vivir como vivía el ser humano hace muchos miles de años libre de las tensiones del hombre que hoy habita las grandes ciudades. De ahí el extraño nombre: 'Kwakukundala', que tomé del Zulú (durante mi estada en África) y que quiere decir 'como hace mucho tiempo...'. (Vivir como hace mucho tiempo...)

Este fue mi libro número 10 y curiosamente fue el primero que nadie bancó. Yo debí pagar la edición de 500 ejemplares!

B) Autobiografía

Autobiografía – Libro 1 / La Historia (2012)

Soy un huérfano familiar, en el sentido que no conocí a mis abuelos, y mis tíos (sobretudo los maternos) murieron cuando yo era muy joven; razón por la cual, la mayoría de esa gente que había tenido una vida más que interesante y que algunos habían sido grandes escritores, pero que nunca dejaron ni una línea sobre sus andanzas ni sentires, es que yo sentí la orfandad de historias, aventuras, visiones y filosofías de esa gente de la que deriva mi ADN.

Con solo pensar que mi abuelo paterno fue capitán de la Marina Mercante Española a fines del Siglo XIX, y que debe haber vivido mil aventuras increíbles y visto paisajes nunca soñados, pero que tampoco sé nada en concreto sobre sus andanzas, es que pensando en la vida que yo había llevado, con labores, viajes, aventuras, y conocimiento de lugares, gentes y costumbres a veces tan increíbles como lo pueden haber sido los del abuelo; me dije que como un acto de amor debía dejar a mis descendientes, relatos de lo vivido. Por ello es que dediqué ese largo libro (de 380 preñadas páginas) a mis nietos y a los nietos de mis nietos. Y puse allí todo lo que viví o recordé haber vivido.

Esa Autobiografía lleva el N° 1, pues la idea es escribir (en el inmediato futuro, o al menos en algún futuro) la N° 2; que es el conjunto de mensajes que tejí con mis hijos a lo largo de muchos años; pues al vivir todos alejados, desparramados por el planeta, y como nuestra comunicación familiar fue a través de los correos electrónicos, creo haber dejado en ellos, mucho de mi forma de pensar, filosofar y cuidar a mi hermosa y valiosa prole. Será pues una autobiografía de correos electrónicos!

C) Autobiografía laboral

Biografía de una Profesión – (2020)

Finalmente, éste es el último libro y el que aquí se presenta. Si algún desprevenido lector ha llegado hasta este punto, estará más que claro la intención del mismo: describir los trabajos que realizó un humano, que se escriben, tal como se dice al comienzo, quizás por vanidad, tal vez para entretener contando algunos avatares de un tipo que trabajó en muchos lados extraños; con acciones que fueron para el bien de muchos y que también tuvieron no poco de fuera de lo común.

* * *

Al terminar con la descripción de los trabajos escritos, presento una tabla donde está el resumen de esos trabajos con los detalles pertinentes: (en el caso de los libros traducidos no se ha colocado la tirada de las traducciones. Solo la tirada de los originales)

| TULO | EDITOR | AÑO | CO-AUTOR | PÁGINAS | TIRADA | IDIOMA ORIGINAL | TRADUCIDO AL... |
|--|---|------|-------------|---------|----------------------|-----------------|---|
| Técnicas detalladas de instalación, operación y control de sistema simples para fluoruración | Ministerio Bienestar Social Argentina | 1972 | --- | 108 | 650 | Español | --- |
| Guidelines for drinking water quality – Vol 3 – DWQ in small community supplies | Organización Mundial de la Salud Suiza | 1985 | --- | 120 | + de 30,000 (estim.) | Inglés | Español Chino Ruso Francés Islámico |
| Guidelines on hydraulic flocculation | Scientia Printers CSIR Sud África | 1990 | --- | 59 | 300 | Inglés | --- |
| Disinfection for small water supplies | Scientia Printers CSIR Sud África | 1990 | --- | 34 | 1,000 | Inglés | --- |
| Rural water tanks with HFB technique | Scientia Printers CSIR Sud África | 1991 | --- | 51 | 750 | Inglés | --- |
| Dynamic Filtration | Scientia Printers CSIR Sud África | 1993 | --- | 158 | 800 | Inglés | Portugués Español |
| Desinfección del Agua | OMS/OPS/CEPIS Perú | 2002 | J.P. Méndez | 211 | 3,000 | Español | Inglés |
| Guías para elaborar normas de calidad del agua de bebida en los países en desarrollo | OMS/OPS/CEPIS Perú | 2002 | --- | 70 | 1,000 | Español | Inglés |
| Guía de promoción de calidad del agua para escuelas de países en desarrollo | OMS/OPS/CEPIS Perú | 2003 | C. Fuertes | 40 | 3,000 | Español | Inglés |
| Kwakukundala- Bioarquitectura Alternativa | Sol Editores Perú | 2006 | --- | 196 | 500 | Español | --- |
| Autobiografía - Libro 1 La Historia | Sol Editores Perú | 2012 | --- | 323 | 150 | Español | --- |
| Biografía de una Profesión | Sol Editores Perú | 2020 | --- | 186 | ? | Español | --- |

* * *

